DIAMANTINO
COELHO
FERNANDES

Elucidación

Obra Dictada
por el Espíritu de
PABLO DE TARSO

Índice:

Introducción

Prólogo

Unas palabras del traductor

Capítulo 01 (Tiempos decisivos para la Tierra)

Capítulo 02 (Todos los hombres son hermanos)

Capítulo 03 (Cambios importantes en la estructura de la Tierra)

Capítulo 04 (Renovación de toda la superficie terrena)

Capítulo 05 (Mi muerte en los alrededores de Roma fue un gran bien para mí)

Capítulo 06 (La unión de todos los pueblos de la Tierra viene de camino)

Capítulo 07 (Mensajeros del Señor encarnados)

Capítulo 08 (Sólo la oración puede impedir los desvíos)

Capítulo 09 (Se esperan nuevamente movimientos subterráneos)

Capítulo 10 (El bien y el progreso de todos los seres)

Capítulo 11 (El heroísmo de Nuestro Señor Jesús)

Capítulo 12 (Una población tres veces mayor que la actual)

Capítulo 13 (No existen castigos impuestos por Dios)

Capítulo 14 (Acontecimientos inéditos en la Historia de la Tierra)

Capítulo 15 (Impacto en el interior del globo terrestre, con desencarnaciones en masa)

Capítulo 16 (Las consecuencias de las malas acciones se pagan cumpliendo encarnaciones penosas)

Capítulo 17 (Mejoras proclamadas para el próximo siglo)

Capítulo 18 (Prohibidos de reencarnar todos los espíritus guerreros)

Capítulo 19 (Cada uno coge lo que siembra. Quien con hierro hiere...)

Capítulo 20 (La mayor riqueza que podéis llevar de la Tierra)

Capítulo 21 (Las estrellas son mundos habitados como la Tierra, que también es una estrella)

Capítulo 22 (Acontecimientos meticulosamente previstos)

Capítulo 23 (Detalle de la vida espiritual poco conocido aún: La llegada al plano espiritual)

Capítulo 24 (El hombre del futuro podrá permanecer en el espacio. Un nuevo combustible revolucionario)

Capítulo 25 (El fenómeno de la muerte no hay por qué temerlo)

Capítulo 26 (Operación dirigida por las Fuerzas Superiores)

Capítulo 27 (Redención de un espíritu después de una serie de encarnaciones en las que fue emperador, pirata, mercenario y por fin religioso)

Capítulo 28 (Nueva enseñanza religiosa. Los espíritus no mueren nunca)

Capítulo 29 (Un nuevo sistema educativo por medio de la imagen)

Capítulo 30 (Nuevo concepto sobre el Juicio Final)

Capítulo 31 (Un caso semejante al nuestro ocurrido en otro mundo)

Capítulo 32 (Planificación de un mundo en formación ¿Quién es la Naturaleza?)

Capítulo 33 (Debéis estar preparados para vuestra próxima partida)

Capítulo 34 (Contemporáneos míos de otros tiempos encarnados de hoy. Tú, amigo lector, puedes ser uno de ellos)

Capítulo 35 (La fase actual de la Tierra: Fin de un ciclo y principio de otro)

Capítulo 36 (Oración y meditación: Principio fundamental de la Paz y Felicidad de todas las Almas)

Capítulo 37 (Modificación de la geografía terrena. Algunos mares desaparecerán de los mapas actuales)

Capítulo 38 (Asistencia espiritual y socorro divino. Las incontables virtudes de la oración)

Capítulo 39 (Objetivo de los emisarios de Jesús en el mundo terreno)

Capítulo 40 (Ocurrirán muchos movimientos sísmicos. Serán ayudadas las almas que desencarnen)

Capítulo 41 (La carne será sustituida por alimentos más espiritualizados)

Capítulo 42 (¿Para dónde irás tú, amigo lector? Tienes tres destinos para escoger)

Capítulo 43 (La ley de consecuencias y las anormalidades físicas que tanto lamentáis)

Capítulo 44 (Un recado del Creador: Los tiempos ya no pueden esperar más)

Capítulo 45 (La hora de vuestra partida podrá llegar en cualquier momento)

Capítulo 46 (Recordad hombres y mujeres que sois almas encarnadas)

Capítulo 47 (Los hijos de Dios de esta civilización que ya está acabando)

Capítulo 48 (En esta fase extraordinaria que está viviendo la Tierra, Mercurio y Venus desempeñan un papel importantísimo)

Capítulo 49 (Purgatorio, cielo e infierno, producto de la imaginación)

Capítulo 50 (Las grandes preocupaciones del Señor son el objetivo fundamental de este libro)

Capítulo 51 (Segunda excursión espiritual)

Amigo lector:

Este libro llega a tus manos, completamente gratis, como un obsequio de Nuestro Señor Jesús.

DIAMANTINO COELHO FERNANDES

ELUCIDACIÓN

Obra dictada por el espíritu de PABLO DE TARSO

Con prólogo del HERMANO TOMÁS

El señor Jesús desea hacer sus Mensajes, conocidos por toda la humanidad terrena. Para eso, aquí se declara esta obra, libre del derecho de traducción en cualquier idioma, con el severo compromiso de no alterar nada en su texto y enviar dos ejemplares de cada traducción a:

NUEVA ORDEN DE JESÚS

Av. N. S. de Copacabana, 99. Apto. 201

Río de Janeiro – Brasil

Amigo lector:

Nuestro Señor Jesús desea hacerte una petición para el bien general de toda la población terrena. Es la siguiente:

Recomienda y habla de este libro a todos tus amigos y conocidos, para que ellos puedan enterarse también de estos magníficos consejos y enseñanzas espirituales que el Señor mandó escribir en la Tierra. Esta colaboración tuya, amigo lector, será recibida por el Señor Jesús como una importante ayuda en Su esfuerzo por esclarecer a todas las almas encarnadas. Tu ayuda será recompensada generosamente por Nuestro Señor Jesús.

Colabora entonces, amigo mío, como buen servidor del Señor Jesús aquí en la Tierra.

Te agradece, Diamantino Coelho Fernandes

INTRODUCCIÓN

Es siempre interesante para los lectores conocer algo relacionado con la Historia del libro que tienen en las manos. Todos los libros tienen su Historia, pequeña o grande, y es esto lo que yo pretendo relatar rápidamente como introducción a este maravilloso libro dictado por el espíritu de San Pablo, que todo el mundo cristiano tanto venera como uno de los mayores apóstoles de nuestro Señor Jesús.

El 30 de Julio de 1966, nuestro querido hermano Tomás, bastante satisfecho con la marcha del trabajo de composición de sus dos grandes libros, *Última Llamada* en primera edición, y *Las Fuerzas del Bien*, ya en segunda edición, me escribía en su diálogo habitual, entre otras cosas, lo siguiente:

<<Nuestros dos libros están marchando bien, y dentro de pocos días ya estarán en las librerías. Me gusta mucho tu empeño en ayudar esta promoción, que mucho contribuirá para hacerlos conocidos en el país entero.>>

Después de tratar de asunto relacionado con su misión entre nosotros, añadía:

<<Quiero consultarte sobre la posibilidad de que recibas un dictado mediúnico de una Entidad de gran evolución, que desea dirigirse a los hombres y mujeres de la Tierra por medio de un libro, escrito por tu intermedio. ¿Qué me dices a esto?>>

Antes de responderle, yo le hice esta pregunta. Nuestro Señor, ¿está de acuerdo?

Aquí está la respuesta, y todo nuestro diálogo:

Tomás – Está de acuerdo y te agradece tu dedicación.

Diamantino – Siendo así, estoy conforme.

Tomás – Muchas gracias, mi querido amigo.

Diamantino – ¿Podré saber ahora el nombre de esa gran Entidad?

Tomás – Me gustaría antes llevarle tu conformidad, ¿estás de acuerdo?

Diamantino – Perfectamente.

Tomás – Entonces te dejo con mi abrazo de siempre. Adiós.

El lunes 1 de agosto de 1966, escribía el hermano Tomás, lo siguiente:

<<Aquí estoy con mi corazón alegre por varias razones. La primera de ellas es por la próxima salida de nuestros libros en las librerías. La segunda es por tu gran interés en acabar el tercero de nuestros libros, *Vida Nueva*, y por estar dispuesto nuevamente para recibir el dictado de un cuarto libro para ser leído en todos los pueblos de la Tierra.>>

Diamantino – Querido Tomás, yo estoy aquí dispuesto para servir a nuestro Señor Jesús en todo lo que Él me mande. Así que recibiré con alegría, no sólo un cuarto libro, sino todos los que sean necesarios para el esclarecimiento de toda la humanidad terrena.

Tomás – Gracias en nombre del Señor, mi querido amigo. Hoy aún no puedo decirte el nombre del espíritu que te dictará el próximo libro; pero tú lo sabrás el primer día de tu trabajo. Podrás empezar el próximo sábado.

Diamantino – Estoy de acuerdo, fue mi contestación.

El miércoles 3 de agosto, el hermano Tomás me decía entre otras cosas:

Tomás – Tengo la gran alegría de comunicarte que la Entidad destinada para dictarte el cuarto libro está contentísima y preparando el material necesario para ser publicado en su próximo libro.

Viernes 5 de agosto:

Tomás – De acuerdo con lo tratado, mañana en la hora combinada, aquí estará el espíritu de esa gran Entidad para empezar el dictado del libro que desea escribir por tu intermedio.

Diamantino – Aquí estaré, mi querido amigo, preparado y con el mejor de mis deseos para poder servir una vez más de intermediario entre el Cielo y la Tierra.

Tomás – Nuestro Señor me manda decirte que tu voluntad y eficiencia, con que lo vienes sirviendo en sus designios, representan la mayor cooperación que Él podía encontrar en la Tierra para la publicación de todas las instrucciones necesarias a todos sus hijos que actualmente viven en este planeta.

En el día siguiente, sábado 6 de agosto de 1966, el Espíritu de Pablo de Tarso me dictaba el primer capítulo de este gran libro, y así continuamos todas las semanas hasta el final de esta obra grandiosa: De este espíritu sublime que todos conocemos como San Pablo, recibí muchas manifestaciones de alegría por la perfección con que yo interpretaba su dictado, habiendo dejado a mi criterio el título de los capítulos, sacados del propio texto.

Con la única intención de hacer más verídico este libro, voy a escribiros algunos de los mensajes que el autor me *dictó* durante el tiempo que trabajamos juntos.

El día 24 de septiembre de 1966, el apóstol de nuestro Señor Jesús escribía, <<amigo mío: Quiero decirte que estoy muy satisfecho por la perfección de nuestro trabajo. Has recibido con gran exactitud todas mis ideas. Nuestro libro tendrá gran repercusión entre el público. Con un cariñoso abrazo, te dejo hasta el próximo sábado.>>

Pablo

Sábado, 1 de octubre de 1966:

– Querido amigo: Quiero decirte que estoy muy satisfecho con nuestro trabajo de hoy. Éste está perfecto y auténtico, tal y como yo lo pensé. Te lo agradezco y me despido con un cariñoso abrazo.

Pablo

Sábado, 8 de octubre de 1966:

– Amigo mío: Siento mucho el resfriado que has cogido, y espero que pase enseguida. Continúo feliz con mi trabajo y el tuyo. Has recibido mis ideas con perfección, te lo agradezco mucho. Me despido con un abrazo muy afectuoso.

Pablo

Al terminar el capítulo XI, el día 15-10-66, el autor dictó el siguiente mensaje:

<<El tema de este capítulo está muy bien psicografado. Si quieres, puedes poner el nombre del buen hombre que me atendió. A él le gustará mucho. Un fuerte abrazo de Pablo.>>

En vista de su autorización, puse el nombre de *Ananías* en la nota que se encuentra en ese capítulo.
El capítulo XV, dictado el sábado, 12 de noviembre, me llegó hasta el corazón. Pablo de Tarso, tuvo la delicadeza de dictarme la nota que escribo al pie de este capítulo. Esto me emocionó mucho.

Sábado, 10 de diciembre de 1966:
– Amigo mío: Vuelvo a comunicarte mi gran alegría por la perfección de tu trabajo mediúnico. Yo me siento verdaderamente feliz por tener la suerte de poder escribir utilizando tu mano. Hasta la próxima, recibe un cariñoso abrazo de

Pablo

Después de varias notas en el mismo sentido y que yo no creo necesario relatar, escribió el autor, el sábado, 4 de marzo de 1967:
– Amigo mío: Estoy viendo a tu lado el bonito tomo hecho con nuestro trabajo, está realmente perfecto. Quiero acabarlo de aquí a poco tiempo, cuando lleguemos a los cincuenta capítulos. A este paso que llevamos lo acabaremos enseguida, ya que solo nos faltan doce capítulos. Ya supe por Tomás que nuestro libro *Vida Nueva* lo están imprimiendo. Yo me alegro con esto y te felicito por tu participación. Quisiera que este nuevo libro lo estuvieran imprimiendo también de aquí a unos tres meses, ya que es de mucha urgencia para los planes de Nuestro Señor Jesús. Sin nada más por hoy, te abraza, Pablo.

Sábado, 11 de marzo de 1967:

– Amigo mío: Sigo muy satisfecho con tu trabajo, nuestro libro está progresando rápidamente, y de aquí a poco tiempo estará acabado. Sobre el título, si no encontramos otro mejor, será ése que tienes ahí. Sin nada más por hoy, recibe un fuerte abrazo de tu amigo. Pablo.

Domingo, 19 de marzo de 1967:

– Amigo mío: Te confieso mi gran satisfacción al terminar el capítulo de hoy. Se trata de un asunto verdaderamente difícil, porque es diferente de los demás. Pero tengo la gran alegría de verlo escrito con la misma perfección como yo lo preparé en el Alto. Te felicito por esto, amigo mío, y doy gracias a Nuestro Señor por haberme proporcionado un instrumento mediúnico tan perfecto. Muchas gracias querido amigo. Te abraza. Pablo.

El autor se refiere aquí al capítulo XLII.

Sábado, 8 de abril de 1967:

– Querido amigo: Estamos llegando al final de nuestro libro. Espero acabarlo la semana que viene. Faltará el prólogo, que será escrito también este mes. De manera que, nuestro ELUCIDARIO quedará acabado en abril, al mismo tiempo que nuestra *Vida Nueva* está circulando en todo el país, es cuando yo creo oportuno llevar esto a los editores. Esto es lo que yo quería decirte hoy, mi buen amigo. Me despido con mi abrazo de siempre. Pablo.

Domingo, 16 de abril de 1967:

– Querido amigo: Nuestro libro está prácticamente acabado con el capítulo de hoy. Falta el prólogo, que será dictado por un espíritu, que tú bien conoces. A ese prólogo tú le añadirás tu introducción, si así te parece, y la obra estará acabada. Yo te dejo aquí mis mayores agradecimientos por tu ayuda mediúnica, ya que sin esa ayuda esta obra no existiría. De manera que te agradezco infinitamente tu esfuerzo, cooperación y buena voluntad que me permitieron llevar hasta el final esta misión, que Nuestro Señor Jesús me confió. Adiós y dispón, si me necesitas, de tu amigo. Pablo.

En enero de ese año, 1967, me encontraba bastante ocupado, buscando las notas biográficas de varios autores de *Vida Nueva*, y me interesaba mucho en encontrar los referentes al nacimiento y muerte de Pablo de Tarso, que no estaban en las enciclopedias, ni biografías por mí consultadas.

Fue entonces que el sábado 28, de aquel mes, este gran espíritu me dictó lo siguiente:

– Querido amigo: Aprecio mucho tu esfuerzo por querer presentarme a los ojos de mis futuros lectores, con la personalidad de un gran espíritu. Pero yo fui humilde, como aún lo soy hoy. Mi único mérito fue el haberme dedicado con todas mis fuerzas a difundir el cristianismo. Yo te agradezco de verdad todo tu esfuerzo. Sobre aquellas fechas 24 y 66, puedes darlas como las más verdaderas. Adiós, te abraza. Pablo.

Querido lector: Me alargué un poco en esta introducción, escribiendo algunas notas de este grande y luminoso espíritu, con el fin de demostraros la autenticidad del contenido de este grandioso libro.

Proclamado por Nuestro Señor Jesús para la *Gran Cruzada de Esclarecimiento*, de este fin de siglo por toda la Tierra. Yo deseo que todas las criaturas que tengan la suerte de leer este libro, puedan recoger los esclarecimientos necesarios para su mayor felicidad presente y futura. Que Nuestro Señor Jesús nos ilumine a todos.
Adiós, amigos míos.

Diamantino Coelho Fernandes

PRÓLOGO

La determinación de Nuestro Señor Jesús para despertar a todos los hombres y mujeres en este fin de siglo, para que se encuentren todos preparados, para vivir días verdaderamente históricos en su actual vida terrena, dio motivo para más este libro de consejos y enseñanzas, necesarios y urgentes, para ser conocidos en toda la Tierra. De este importante trabajo se encargó, con muchísimo interés, el luminoso espíritu de Pablo de Tarso, uno de los más valerosos del núcleo espiritual de Nuestro Señor Jesús, y uno de los más dedicados servidores.

Pablo de Tarso no necesita referencias para su nombre y méritos, por ser uno de los santos más conocidos y venerados en toda la Tierra, debido esto a su pasado milenario al servicio del cristianismo. Este valeroso espíritu, convidado por el Señor para juntar su palabra a la de otros misionarios que también están hablando a los hombres y mujeres, sobre los acontecimientos que ya se están desarrollando en la Tierra, se ofreció para venir a dictar este libro, que con mucho acierto tituló ELUCIDARIO, el cual nos da enseñanzas, revelaciones y consejos que mucho han de interesar y servir a todos los que tengan la felicidad de leer este libro, preparándolos de la mejor manera para el día que tiene que llegar, más temprano para unos y más tarde para otros.

El título de este libro ya dice por sí mismo su contenido de esclarecimientos verdaderamente importantes, para sus lectores, y esto lo comprobarán algún día cuando ese día llegue. Por la primera vez en la Historia de la Tierra, aquí se divulga una idea aproximada de aquel plano de luz que conocéis como el Cielo prometido, donde la inteligencia y habilidad de Pablo supo conducir el espíritu de los lectores, en una excursión imaginaria desde luego, pero válida, a partir de ahora, para todos los que de verdad se interesen en la lectura de este maravilloso libro, ofrecido por Nuestro Señor a todas las criaturas que aún recorren los caminos de la Tierra.

Con la publicación de este libro, el cuarto volumen, y quizás el último de la serie proclamada por Nuestro Señor Jesús, todos nosotros, misioneros del Señor aquí en la Tierra, creemos que nada más falta a nuestros hermanos encarnados, y que, practicando los consejos aquí ofrecidos, podrán alcanzar todos aquel reino de luz y de paz que Nuestro Señor les reserva.

Y si muchos de los hermanos consiguiesen sobrevivir después de estos acontecimientos, nada tendrán perdido y sí ganado, por haberse preparado para todo lo que pudiese pasar. Los conocimientos adquiridos por medio de este libro, tendrán entonces para éstos, mis queridos hermanos, un valor incalculable para la continuación de su vida terrena, conscientes ya de todo lo que necesitaban saber y poner en práctica.

Mi palabra, por medio de este prólogo, no tiene el poder de añadir nada a este grandioso trabajo de Pablo de Tarso, por la simple razón de que nadie como él mismo sería capaz de reunir tantas enseñanzas y revelaciones en un espacio tan reducido. Este hecho prueba el extraordinario valor de su luminoso espíritu, ofreciendo el máximo de enseñanzas tan valiosas en las pocas páginas que componen este libro. Atendiendo la petición que me hizo, éste mi querido amigo de hace dos mil años, para escribir este prólogo, sólo me resta recomendar este libro a mis queridos hermanos encarnados, como un auténtico tesoro de luces para sus espíritus. Es todo cuanto desea expresar en estas líneas simples pero sinceras, éste vuestro siempre amigo

Hermano Tomás

UNAS PALABRAS DEL TRADUCTOR

Amigos lectores: Quiero deciros unas palabras, antes de empezar la traducción de este libro.

Lo que vais a leer aquí, a muchos de vosotros, os parecerá fruto de la imaginación de un escritor, y a otros, una serie de mentiras bien entrelazadas. Esto por lo menos es lo que me pareció a mí, cuando por primera vez tomé en mis manos un libro de éstos.

No pretendo relataros todo lo que me hizo cambiar así tan radicalmente de opinión y de pensar, porque no dispongo de tiempo ni espacio, para ello. Os diré esto sí; que me dediqué a estudiar investigando sobre el tema, y encontré muchas más pruebas de las que son necesarias para convencer al más incrédulo. Episodios que la vida me obligó a vivir, me hicieron entrar en contacto con estos buenos y luminosos amigos espirituales. Encontrando siempre que los necesité, su ayuda y comprensión. Con pleno conocimiento de mi insignificancia, pero con buena voluntad y deseos de servir a Nuestro Señor, ofrecí mi vida a ellos, si es que, en algo les podía ser útil. Y aquí estoy, queridos lectores, intentando trasmitiros el mensaje de última hora, que Nuestro Señor Jesús manda a todos sus hijos de la Tierra.

Yo me reconozco una criatura sin los méritos necesarios para realizar un trabajo como éste. Así que, con la mayor humildad, os pido disculpas por cualquier fallo que encontréis en esta traducción; quiero reafirmaros que la composición de este libro es perfecta y verdadera. Por tanto, si encontráis alguna contradicción, será únicamente debido a mi inexperiencia.

Amigo mío, si tú tienes la felicidad de que este libro llegue a tus manos, léelo con mucho respeto y atención, aunque llegues a dudar de su contenido. Los acontecimientos que dentro de poco tiempo estarás obligado a vivir, te demostrarán, más que mis palabras, que todo lo que aquí está escrito no es más que la pura verdad.

Y si tú, amigo, quieres servir también en algo a Nuestro Señor Jesús, habla a tus amigos y conocidos de todo lo que hayas leído en este libro. Seguro puedes estar que Nuestro Señor te recompensará por ello.

Mis deseos sinceros son para que todos los felices y afortunados lectores de este libro sepan comprender y poner en práctica todos los consejos y enseñanzas que Nuestro Señor nos manda para este final de siglo.

Deseando para todos, mucha paz y felicidad, os digo, adiós.

J.A.A.

Capítulo I

Tiempos decisivos para la Tierra

La vida de los seres humanos, donde quiera que estén, sea en este pequeño mundo terreno, también conocido como <<Valle de lágrimas>> por los hechos y dificultades que ofrece a sus habitantes, en los demás planos de vida, y extendidos por la inmensidad del espacio cósmico, consiste solo y exclusivamente en los esfuerzos que todos los seres hacen para llegar a este grandioso y bello objetivo: EVOLUCIÓN.

Por evolución debemos entender todo aquello que suponga nuevos conocimientos, por el estudio de la vida en todos sus aspectos, y la experiencia que se gane al practicar todos los conocimientos dejados por los demás seres humanos. Pero sucede muy frecuentemente que estos seres se dejan dominar por los atractivos que la vida les ofrece, entrando en una especie de competición para conseguir la mayor cantidad posible de bienes materiales. Con la ilusión de que con estos bienes tendrán felicidad y bienestar para toda la vida. Esto, desde luego, no pasa de una falsa ilusión, debida a la poca evolución que tienen todos aquéllos que se creen superiores a sus semejantes en alguna cosa.

Ya están llegando a este mundo, como ya llegaron a otros mundos semejantes a éste dentro de nuestro espacio cósmico, tiempos verdaderamente decisivos para conducir todas las almas a un destino mucho más feliz del que actualmente está establecido en este pequeño mundo que vivimos. Los tiempos a que me refiero, ya tuvieron inicio en algunos puntos de este planeta, y deberán extenderse a todas las regiones de la Tierra, para llevar a la totalidad de su población los beneficios que ya fueron escogidos y preparados con la debida antelación.

El hombre está siendo solicitado para que piense seriamente sobre los objetivos reales de su vida en la Tierra, ya que según podrá observar, nunca se ha visto a nadie hasta hoy que aquí haya permanecido

indefinidamente. Pero sí habrá podido ver que todos sin excepción siguen el camino trazado por la ley de la evolución universal. Diciendo hombre, quiero decir también mujer, porque la vida universal en su evolución no distingue el sexo, únicamente distingue el espíritu. La fase evolutiva, que en esta esfera se está desarrollando a un ritmo bastante acelerado, interesa tanto a la mujer como al hombre, ya que, estando los dos espíritus en busca de un adelantamiento moral y espiritual, aquí se encuentran siglo tras siglo, unas veces en cuerpo de mujer y otras en cuerpo de hombre, conforme las circunstancias relacionadas con la misión que recibieron y deban desempeñar en cada una de sus vidas.

Mucho ya fue realizado desde el principio del siglo, para introducir en la mentalidad humana conocimientos bastante más adelantados de los que había en los siglos pasados. Esto se realizó, desde luego, con mucha dificultad, en vista de la persistente inclinación de todos los seres humanos, en los objetivos que de algún modo son contrarios a su felicidad espiritual. Pero ahora con la transformación que se está realizando en la estructura de este pequeño mundo, para elevar las condiciones de vida de toda la población humana a un nivel hasta ahora desconocido en la Tierra, es imprescindible que todos los seres humanos estén preparados y dispuestos para hacer cada uno la parte que le corresponde.

¿Y cuál deberá ser esa parte que corresponde a los seres humanos?

Lo primero, tratar de establecer una especie de autocensura a todos sus pensamientos, para que sus actos sean dirigidos por la corrección y equilibrio moral. Lo segundo, que todos los seres humanos intenten olvidarse un poco de sí mismos en sus momentos de alegría, felicidad y grandeza, para recordar que no son más que dedos de una misma mano, de la cual forman parte todos sus hermanos, espíritus que vinieron al suelo terreno, en un cuerpo físico, en busca igualmente de progreso y felicidad espiritual.

Cuando estas normas sean establecidas por todos los seres vivientes, habremos conseguido grandiosos beneficios para todos ellos. El vultuoso enjambre de miasma que de los planos invisibles intenta infiltrarse en el ambiente terreno para en él alimentarse como parásitos, irá disminuyendo a medida que los seres humanos vayan mejorando sus pensamientos y acciones. Ninguno de vosotros, lectores, se puede hacer ni una pequeña idea de la acción destructora de esos miasmas, sobre vuestra felicidad y bienestar, siendo esa

especie de miasma producida y alimentada por los pensamientos inferiores del mundo terreno. Lo que quiere decir, que son producidos por los hombres y mujeres que en él viven. Esos miasmas se desarrollan, crecen y se agigantan de tal manera que consiguen muchas veces el dominio total de muchas criaturas, obligándolas a hacer, no lo que estas criaturas quieren hacer, sino lo que esos miasmas desean que hagan, y como en su inconsciencia y falta de responsabilidad, esos miasmas se alimentan sólo de los sentidos y deseos, llegando a influir decisivamente muchas de las veces en la pérdida de las criaturas que consiguen dominar.

Ya se estudió detenidamente en los planos espirituales la fórmula para el exterminio de los miasmas invisibles, que tanto influyen en la tranquilidad y felicidad de los seres humanos. De ese estudio algo fue conseguido y puesto en práctica con relativo éxito. Enseguida se comprobó que la producción de nuevos elementos de esa especie por los seres humanos en sus pensamientos desviados para la inferioridad, superaban en número bien mayor los elementos exterminados por el proceso espiritual.

Voy a intentar esclarecer mi pensamiento con una imagen que sea clara para vosotros. Imagina, amigo lector, que cerca de tu habitación o, mejor dicho, en el fondo del área que hay junto a tu residencia, exista un depósito de materia en descomposición, un estercolero auténtico, que sería un foco de cada especie de gérmenes nada agradable para tu salud y tranquilidad. De ese depósito infeccioso, se elevarían frecuentemente un enjambre de moscas y mosquitos que entrarían con preferencia dentro de tu casa, atraídos por el olor de los alimentos. Lo que resultaría de todo esto no necesito describirlo aquí. Tu lucha y la de todos los tuyos contra tales insectos se haría persistente, viva y tenaz, para librar tu casa de semejante invasión. Las noches, sobre todo en verano, se hacen insoportables debido a la invasión de esos miasmas visibles, ansiosos de querer alimentarse de los glóbulos sanguíneos de todos los seres humanos que están viviendo allí. Tú y los demás mayores intentan defenderse de esos insectos echándolos fuera. ¿Pero y los niños?, como duermen un sueño más profundo, se hacen víctimas fáciles de esos miasmas visibles, tengan ellos la forma que tengan. Tú, entonces, mi querido lector, llegas finalmente a la única solución posible que hay para liberar a todos los tuyos de tan repugnantes insectos, manda pegar fuego a ese depósito de materia orgánica en descomposición evitando formar nuevamente otro depósito semejante. Y con tal providencia acabas con ese foco de miasma visible, pasando tu casa a vivir con la tranquilidad deseada.

Si nos transportamos al plano mental, podremos comprobar que el origen y el alimento de los miasmas invisibles consisten sólo y exclusivamente en la inferioridad de los pensamientos emitidos por los hombres y mujeres del plano terreno. Cada pensamiento originado por el número infinito de las inferioridades humanas, da origen a la formación de muchísimos miasmas, en el plano mental, que allí se desarrollan, crecen, y se agitan; repito, gracias al alimento continuo de pensamientos iguales que reciben, y entonces forman verdaderas legiones que bajan al plano físico, donde el ambiente les favorece, y pasan a influir sobre todos los seres que los atraen, de tal manera, que ninguno de vosotros, en cuanto estáis en el cuerpo, podéis ni siquiera imaginar.

Es necesario, por consiguiente, que cada hombre o mujer, trate de eliminar en todo lo que pueda, esa especie de alimento mental, formado con sus pensamientos diarios. Quiero aclarar a todos, en este momento, que no son siempre responsables los seres humanos de los pensamientos de clase inferior que transmiten. Muchas veces, esos pensamientos son consecuencia de otros pensamientos semejantes que circulan en el ambiente, o que son transmitidos por otros, sobre los seres humanos que son víctimas de ellos, o tal vez, por la aproximación de miasma del plano mental que bajaron al plano terreno. ¿Qué deben hacer en tal caso aquéllos que se sienten envueltos en esa categoría de pensamientos? Arrojar sobre ellos un chorro de luz espiritual, que se consigue haciendo una oración a nuestros guías espirituales que forman las fuerzas invisibles del bien, y enseguida los malos pensamientos se desvanecerán.

Conociendo como conozco, lo que respecto de esto existe en el mundo invisible y deseoso de poder contribuir en la liberación de mis hermanos encarnados de esas poderosas falanges de miasma invisibles que los atormentan, empecé este trabajo de divulgación por los medios que todos tienen a su alcance, para en su propio beneficio, acabar con el enorme estercolero que ayudaron a formar en el plano mental próximo a ellos. El día que este estercolero haya desaparecido, muerto estará también el foco de miasma invisible formado por el mundo mental. Y a partir de ese día, todos mis hermanos encarnados, vivirán otro tipo de vida, en un mundo completamente diferente del actual, en que numerosos sinsabores, sufrimientos y desgracias de toda especie dejarán de existir. Está faltando apenas la práctica de eliminar, todo y cualquier pensamiento desagradable, inferior, inmundo e inconsciente, raíz de todos los males que ha padecido y padece toda la humanidad.

Enseguida voy a dejar con vosotros una norma para ser empleada contra la práctica de los malos pensamientos. Es la siguiente: cuando os asalte un tipo de pensamiento que os impresione los sentidos relacionados con el lado inferior de la vida humana, el sexo, por ejemplo, pensamiento que en general os sugiere acciones que jamás practicaréis en público, ése es forzosamente un pensamiento de clases inferior que en nada podrá contribuir a vuestra tranquilidad y felicidad. En general, tal especie de pensamiento envuelve el deseo de practicarlo con la proyección correspondiente que hace pasar en vuestra mente. Si dais acogida a ese pensamiento, podrá influir de manera decisiva en vuestro procedimiento, siendo de consecuencias bastante tristes o lamentables. Ese pensamiento, por lo tanto, es de clase y origen inferior, indeseable para vosotros.

Otro tipo de pensamiento indeseable y peligroso, es aquél que pueda induciros a una acción contraria contra cualquier hermano vuestro, acción que os puede llevar a la práctica de la violencia, y consecuentemente, a perder la libertad y la propia vida de vuestro cuerpo. Es muy frecuente esa especie de pensamiento lanzado sobre mentes desprevenidas incitándolas a la práctica de algo que sólo trae sufrimientos y remordimientos, para aquéllos que dan acogida a tales pensamientos.

Pensamientos de esa especie circulan con abundancia en el ambiente terreno, y pueden ser recogidos por cualquier individuo, aunque no hayan sido lanzados sobre ellos. Son tales pensamientos los causantes de tantas desgracias, que se cuentan por todas partes, y perjudican la felicidad, la paz y tranquilidad de todos los seres humanos. Por lo tanto, todos tenéis que estar prevenidos contra esa especie de pensamientos.

Son muchísimas las características de estos pensamientos indeseables, y todas perjudican la felicidad de las almas encarnadas. Citaré aquí aquella en que cualquiera de vosotros puede sentirse tentado de apoderarse de lo que a otro le pertenezca, y esto puede ser de varias maneras.

Hay, por ejemplo, el caso en que un ser humano se siente inclinado para una determinada criatura, sabiendo que está unida a otro por el matrimonio. Es, por lo tanto, descabellado y fuera de razón que intente conseguirla. Este pensamiento es por naturaleza malo, inferior y peligroso, por las consecuencias que puede traer para quien le dé vida. Lo seguro es librarse de él, borrándolo de su mente, porque significa un largo

camino de sufrimientos. El recurso en tales casos es la plegaria. La oración bien sentida, ayuda a la criatura humana a mantener el equilibrio moral que necesita y vino a buscar en este plano de vida.

Algunas veces surgen disposiciones atractivas entre los seres humanos, tan fuertes, que verdaderas locuras se han llevado a cabo entre seres de ambos sexos. El hecho tiene su explicación. En vidas anteriores, esos seres se encontraban en el mismo plano de vida. Pero después de una nueva encarnación tuvieron que seguir caminos diferentes, y unirse a otros hermanos, por la voluntad de Nuestro Señor; esto hay que tomarlo como una determinación superior para nuestra mayor felicidad.

En tales casos, aún es la oración dirigida a Nuestro Señor, el recurso salvador que tendremos que usar.

Existen otras muchas especies de pensamientos a sugerirnos inclinaciones, tentaciones y actitudes en este mundo terreno, venidas de las mismas fuentes mentales que existieron en todos los tiempos, todas muy fáciles de identificar por los espíritus encarnados.

Partiendo del principio de que es la plegaria el único recurso infalible para todas las dificultades y problemas de la vida humana, es a ella que todos tienen que recurrir, cuando su corazón les diga que algo está ocurriendo que los puede llevar a un camino peligroso. Lectores míos, orad siempre que tengáis un problema. Son simples fantasmas que desaparecerán después de haber recurrido a la plegaria sincera, dirigida a las Fuerzas Superiores del Universo que representan a Dios.

Capítulo II

Todos los hombres son hermanos

Los dioses imaginarios, adorados durante miles de años por los pueblos que habitaban la Tierra, nada lograron hacer en tantos milenios transcurridos para que los seres humanos emprendieran el camino de su perfección moral para poder ingresar en nuevas etapas de su vida espiritual. Poco hicieron entonces esos dioses imaginarios, por los hombres de ese pasado remoto, de los cuales no se tiene noticia ni en los registros históricos de nuestros días.

Los dioses de aquel pasado lejano, es necesario decirlo hoy, sólo existían en la imaginación fantasiosa de aquellos pueblos desaparecidos ya hace tanto tiempo, siendo hoy responsabilizados por todos los crímenes que se cometieron contra aquellos infelices que se destinaban al sacrificio para servir de gula y calmar la ira de aquellos bárbaros dioses.

Vivía aquella humanidad una de las épocas más primitivas de su historia, siendo bien poco lo que pudo avanzar en su evolución espiritual. Poco cambió con el transcurso de los milenios, y muchos de los hombres, en vez de adelantar, retrocedieron en su poco progreso espiritual, regresando y volviendo al mundo, sólo Dios sabe en qué circunstancias.

Pasaron los siglos y los milenios con luchas y sufrimientos de toda especie, para todos aquéllos que consiguieron permiso para bajar a la Tierra, en un cuerpo de carne, para intentar una vez más perfeccionar su espíritu por medio de los sufrimientos que en aquella época remota eran mucho mayores y peores que en los días de hoy. Muchos espíritus ganaron considerablemente en su evolución espiritual, en esas idas y venidas al mundo terreno, y se destacaron mucho de aquellos otros que se servían de su encarnación para dar rienda

suelta a sus tendencias inferiores contra sus hermanos de viaje, y ampliar hasta el límite máximo su ambición de poder y dominio sobre sus semejantes.

Para que podáis haceros una idea aproximada de la poquísima evolución de aquellos seres humanos de este pasado remoto a que me vengo refiriendo, os diré que no pasaba de un dos por mil el número de espíritus que, al regresar a su plano espiritual, podían registrar algún progreso en relación al que tenían antes de bajar a la Tierra. ¿Y sabéis lectores en qué clase de seres se registraba ese pequeño índice de progreso? Yo os diré que nunca lo fue entre los gobernantes del mundo. Entre éstos dominaba el estacionamiento o el atraso, debido a sus innumerables malas acciones practicadas contra sus gobernados. Entre estos gobernados y, sobre todo, entre los más simples y humildes, es que se conseguía señalar algún índice de progreso moral, alcanzado a costa del sufrimiento, privaciones y luchas, impuesto por sus gobernantes.

Este pequeño relato histórico sobre el progreso evolutivo de la humanidad terrena, yo lo hago con el fin de despertar en el espíritu de los lectores, un deseo comparativo entre aquellos tiempos remotos y los de ahora, en que todos los hombres y mujeres ya alcanzaron un elevado grado de progreso moral, y se encuentran bien próximos de su redención espiritual. Para reavivar un poco la memoria de cada uno de vosotros, yo os diré que aquellos seres humanos, de aquel pasado remoto; aquellos hombres y mujeres que adoraban y ofrecían sacrificios a gran cantidad de dioses, sois vosotros mismos, mis queridos lectores. Pasaron siglos y milenios durante vuestras idas y venidas a la Tierra siempre con un cuerpo nuevo y con el mismo y único propósito: vuestro progreso moral y espiritual.

Por lo que os he dicho, fácil os será comprender la cantidad de vidas vividas en la Tierra, durante el transcurso de estos largos milenios, para haber llegado a vuestro actual estado de conocimiento y comportamiento en relación a vuestros compañeros y hermanos de viaje.

Cuando Nuestro Divino Maestro nos enseña que todos los hombres son hermanos, porque son hijos del mismo Padre Celestial, no importa su filiación terrena, está intentando conducir todos los seres humanos por el camino que os llevará más aprisa al objetivo milenario de sus venidas a la Tierra, su redención espiritual. Nuestro Señor Jesús, a quien el Padre Celestial entregó desde el principio todos los seres espirituales

destinados a formar la población de la Tierra, cuando este pequeño mundo estuvo en condiciones para ser habitado por la raza humana, todo lo hizo Nuestro Señor, para dar a los hombres y mujeres su mayor ayuda espiritual, para que pequen y se desvíen lo menos posible en cada una de sus numerosas vidas.

Para que tengáis una idea más exacta sobre la ayuda espiritual que cada ser humano tiene, yo os diré que nadie se encuentra en la Tierra, solo o abandonado en ningún momento. Así como ninguna criatura humana piensa, practica o dice, sea lo que sea, que no esté siendo observado y registrado por los seres espirituales designados para esto desde el primer momento de su nacimiento. Todo esto es tan importante y tan necesario para el progreso humano, que debe ser divulgado todo lo posible, para aquellos que piensan estar solos y que todo lo que imaginan, dicen y hacen es un secreto de ellos, están completamente equivocados.

Para que mi pensamiento sea más claro para vosotros, os presentaré una imagen, que es la siguiente: Imaginad que toda la extensión de vuestro mundo es sólo la de una plaza o jardín toda cercada de tela o vidrio, y que detrás de esa tela o vidrio, hay millones de seres invisibles para vosotros, con la misión de observar y apuntar todo cuanto los que están internados en dicha plaza piensen, digan o hagan.

Vosotros, que estáis internados dentro de aquella plaza que os fue destinada, procedéis con la mayor libertad de movimientos, pensamientos y acciones, y ni siquiera imagináis, que todos vuestros movimientos, pensamientos y acciones están siendo cuidadosamente anotados en vuestro fichero milenario, para su debido examen en el plano espiritual a que pertenecéis. Debido a esta observación o control es que se debe la interferencia de los seres espirituales en casi la mayoría de las criaturas humanas, conduciéndolas a puestos de actividad que se hayan merecido, o rebajándolas a puestos de trabajo, por haber demostrado incapacidad en los puestos que se les habían destinado, y también privándolas de comodidades que no supieron merecer. Es voluntad de Nuestro Señor Jesús que sus mensajeros aquí en la Tierra concedan a todos los seres humanos todo aquello que supieron ganar con su buena conducta, pero desde luego, nunca para su gozo y bienestar material, y sí para su mayor progreso espiritual.

Todos los seres humanos de hoy ya tienen conocimiento de que, al bajar a la Tierra con un nuevo cuerpo, trajeron también un programa que prometieron cumplir durante su nueva vida, más o menos larga, aquí en el

suelo terreno. En ese programa hay apenas dos objetivos importantísimos a realizar por el ser encarnado, y que fueron trazados por sus guías espirituales de acuerdo con el programa anterior, cumplido o no en su anterior encarnación.

La manera de alcanzar esos objetivos, los medios y modos de a ellos llegar son de la responsabilidad del propio ser humano que tendrá que emplear conocimientos, experiencia y disposición para ello. Esos medios que forman parte del patrimonio espiritual de cada uno, pueden presentarse algunas veces muy débiles, para determinados trabajos relacionados con los objetivos a realizar. Esto puede suceder y pasa frecuentemente, en vista de los elementos materiales que presionan continuamente las buenas disposiciones de todos los seres humanos.

Este hecho no es extraño para los protectores invisibles de los seres humanos, que continuamente esperan una petición de auxilio, y así que esa petición les llega, la atienden con la máxima rapidez, para que los encarnados puedan seguir en el rumbo de sus objetivos. Esto prueba, por consiguiente, que depende sólo de vosotros, criaturas humanas, recibir toda la ayuda necesaria de vuestros amigos espirituales, para cumplir todos los compromisos y promesas que hicisteis, antes de nacer, a Nuestro Señor Jesús.

Es necesario entonces, hombres y mujeres de la Tierra, que grabéis bien en vuestras mentes la idea de que no os fue dada la vida actual para gozar de los placeres que vuestra materia desea.

Es necesario que tengáis siempre en vuestras mentes la idea del compromiso que asumisteis con Nuestro Señor, de conducir y vivir esta vida de la forma que Él nos enseñó para que vuestro espíritu gane un poco más de luz.

Esto, ya lo sabéis, no se consigue perdiendo el tiempo en la práctica de acciones vergonzosas para el espíritu y que sólo dan satisfacción a la materia.

Para que todos vosotros, lectores, tengáis el sentido exacto de lo que realmente os conviene para llevar vuestra vida por el buen camino, yo os diré lo que debéis hacer. Es bien fácil.

Sabéis que el cuerpo material consigue disminuir o anular las mejores intenciones del espíritu que está encerrado en él, y sólo existe un medio seguro del espíritu (que es el ser inteligente) para gobernar el cuerpo.

Para ello tendrá que entrar en contacto con sus archivos espirituales y en ellos buscar los refuerzos necesarios para cumplir sus deberes en la Tierra.

Ese recurso lo conseguirá en el momento de tranquilidad y soledad, concentrándose en aquello que él desee realizar. Porque en el estado de concentración, el espíritu escapa a la envoltura de la materia consiguiendo, de esta manera, los elementos para realizar aquello que desea.

En el estado de concentración mental es cuando los profesores de los seres humanos encuentran la oportunidad para comunicarse con ellos, momento éste en que transmiten a sus protegidos, las ideas necesarias para realizar todo cuanto ellos mismos consideran necesario para el cumplimiento de sus compromisos.

Diciendo concentración mental estoy usando nada más que un sinónimo de meditación, como ya sabéis, por medio de otras enseñanzas espirituales. La palabra concentración mental aclara mejor a ciertas criaturas, el estado en que, el ser encarnado entra en contacto con el mundo invisible o mundo de las causas, para otros muchos.

El mundo terreno es conocido como el mundo de los efectos, justamente porque todo lo que en este plano físico se realiza fue primero engendrado o mentalizado en el mundo de las causas. Esto es tan verdadero y tan fácilmente demostrable que, si cada uno de vosotros se dispone a mentalizar, sea lo que sea, para su mayor felicidad y bienestar, lo conseguirá. Ese deseo vuestro mentalizado, será consolidado en el plano mental y después se hará positivo en la Tierra para satisfacción de su creador.

Con relación al progreso y felicidad del espíritu, el estado de concentración mental deberá ser practicado con fines elevados, para realizar algo que pueda beneficiar a la humanidad, o para conseguir luces y engrandecimiento para el propio espíritu. Hay necesidad de que todos los seres humanos estén dispuestos a usar la concentración mental, primero como simple ejercicio y después como medio eficaz de cambiar ciertas condiciones de vida por otras mejores y más humanas, para que todos los seres sean más dichosos.

No estoy aquí desarrollando una teoría mía, porque no la tengo. Estoy, esto sí, divulgando una ley divina que está al alcance de todos los que deseen emplearla para mejorar sus condiciones de vida.

Esta ley es divina porque fue creada por Dios al crear todos los mundos del Universo, y todos pueden y deben invocarla en su propio beneficio. Esta ley lo mismo puede ser empleada para mejorar las condiciones de vida, como para ayudar al espíritu a conseguir mayor progreso y luz. Para eso, sólo es necesario que cada uno entre en ese estado de concentración mental y pedir a esa ley aquello que esté dentro de sus deseos y necesidades.

Hay una condición importante: que esa petición no perjudique a ningún semejante. Ejercitad, amigos lectores lo que aquí os digo, para vuestra mayor felicidad espiritual.

Capítulo III

Cambios importantes en la estructura de la Tierra

Todo lo que viene pasando de sorprendente en este pequeño mundo terreno está de perfecto acuerdo con los planes trazados en el Alto, hace cerca de dos mil años, sobre los cambios que son necesarios hacer en la estructura de la Tierra, y que ya fueron divulgados en los dos libros del hermano Tomás.

La estructura terrena necesita de ciertos cambios que la hagan más fértil para que pueda alimentar mejor sus poblaciones. Para eso será necesario transformar zonas montañosas, que hasta ahora fueron completamente inútiles, en superficies habitables.

Con esas transformaciones serán alargadas en muchos miles de kilómetros áreas cultivables en todas las regiones de la esfera terrestre. Para llevar a cabo estas operaciones, necesariamente se tendrán que transformar también muchas poblaciones, villas y ciudades florecientes. Esto causará, desde luego, mucho sufrimiento y disgustos a todos los habitantes de estas áreas, pero todos ellos se verán bastante recompensados de sus daños materiales y sufrimientos morales.

Partiendo desde el principio inmutable de que los seres humanos no son dueños de la Tierra en que viven y nada más son huéspedes durante los pocos años que tengan de vida, es necesario que todos piensen en esta verdad y se apeguen menos a las cosas del mundo, preocupándose más por la grandeza de su espíritu, que es lo único que todos tienen de verdadero y eterno.

Siendo así, no debe tener la menor importancia para los seres humanos el que en esta vida tengan que ser protagonistas de estos acontecimientos que os estoy anunciando para este fin de siglo, ya que todo obedece a

un solo y único objetivo: mejorar las condiciones de la vida humana en toda la esfera terrestre. Terremotos, inundaciones u otra cualquier especie de estos acontecimientos, son consecuencia y no causa de los trabajos que se están realizando en el interior de la Tierra por miles de millones de seres espirituales de varias categorías. En vista de todo esto, lo que debe interesar más a los seres humanos de la época actual es hacer un minucioso examen de conciencia, para saber en qué estado moral se encuentran delante de Dios debido a su comportamiento con el prójimo, y si de ese comportamiento no le vendrá un posible ennegrecimiento de su aureola, cosa que suele pasar practicando acciones indignas, injustas e inmorales, en las relaciones de cada día con sus semejantes. Si después de hacer este examen de conciencia llegáis a la conclusión de que habéis procedido bien, de acuerdo con aquel sabio principio que nos dejó Nuestro Señor Jesús, <<No haced a los otros lo que no deseéis que los otros os hagan>>, si estáis seguros de que fue así que procedisteis, entonces os diré que estéis tranquilos y que no os impresionéis por nada de lo que pueda suceder aquí en la Tierra, que sólo será para mejor y mayor felicidad para todos.

Jesús Nuestro Divino Maestro se encuentra en contacto con toda la Tierra que él recorre infatigablemente de un pueblo a otro con la divina preocupación de escuchar los pensamientos de todos los seres que viven en este planeta terrestre, para que nada les pase, además de lo que ya fue detenidamente estudiado y proclamado. Una de las grandes preocupaciones de Nuestro Señor es la salud moral de todos sus hijos terrenos. Y con este fin determinó que sus iluminados mensajeros vigilen bien de cerca todas las criaturas humanas, registrándoles todos sus pensamientos y acciones. La información que yo estoy divulgando en estas páginas tiene como motivo principal dar conocimiento a todos los lectores de esa determinación de Nuestro Señor Jesús para que todos tomen las necesarias preocupaciones, piensen y hagan sólo aquello que no tengan que lamentar después, y sea motivo de tristeza para Nuestro Señor y sus mensajeros, que desean daros la máxima ayuda y protección que tanto necesitáis hoy, más que en el pasado.

Todos vosotros ya conocéis, creo yo, los detalles de todo lo que deberá acontecer hasta el fin de este siglo aquí en la Tierra.

Esto fue explicado muy detalladamente por el hermano Tomás en sus dos libros y por las Fuerzas del Bien en el volumen que lanzaron a la Tierra con el título de *Vida Nueva*. Fue dicho en esos importantes trabajos, que una selección está siendo hecha entre los espíritus que forman la población terrena en este final de siglo.

Para muchos de estos espíritus, esto representa la oportunidad de ser trasladados hacia un planeta de una escala superior a éste. Planeta en que sus habitantes actuales también están siendo promovidos en su escala evolutiva.

Todas las advertencias y todos los consejos que os estamos dirigiendo, hermanos encarnados, tienen el objetivo de despertar en vuestro íntimo el deseo que para muchos aún se encuentra adormecido y del cual depende en gran parte el sentido de perfección moral de cada uno.

El deseo de perfección viene siendo formado vida tras vida en el espíritu de cada ser humano y su despertar depende del esfuerzo que cada uno haga para ello. Este esfuerzo, que es de naturaleza o sentido mental, consiste en despertar ese deseo en el corazón del ser humano para que haga algo más elevado, más tranquilo y más feliz en relación a la vida que todos viven en los días presentes. Un deseo así, formulado por las criaturas humanas, encuentra mayor acogida cuando se ponen en contacto con las Fuerzas Superiores en los momentos de oración y meditación.

En estos momentos, se establece una perfecta unión entre los espíritus encarnados y aquellas Fuerzas Superiores que transmiten sobre el ser que está orando o meditando en forma de fluido un potencial magnético que inmediatamente se incorpora a ellos. De esta oración es que viene el fortalecimiento de todas las criaturas que oran a Dios. Y, si unido a esto, el ser humano se esfuerza en mejorar sus pensamientos y actos relacionados con la vida material, entonces el impulso dado a su evolución podrá en pocos años conducirlo a las más altas esferas del mundo espiritual.

Justamente, para cooperar en este sentido, amigos lectores, nos encontramos a vuestro lado nosotros, emisarios del Señor, con la esperanza de poder asistir a la promoción festiva del mayor número posible de seres humanos para una esfera mucho más feliz y dichosa que la que dejaron, para formar el cuerpo de carne que tiene en la presente vida terrena.

Me gustaría poder decir al oído espiritual todo esto que estoy escribiendo en el papel para que vuestro espíritu lo grabase para siempre. Me expreso de esta manera, porque estando el espíritu envuelto por la

materia que es la carne y recibiendo la palabra por el oído material, éste no puede asimilar el contenido ni las imágenes con la misma claridad y seguridad como si las recibiese por el oído espiritual. Para que podáis tener una idea más clara de la sensibilidad del oído espiritual, imaginaos lo que pasa cuando grabáis un disco o cinta magnetofónica, una canción, música o discurso. Nada allí se altera con el tiempo, lo que fue grabado allí se eternizó y vosotros podéis oírlo siempre que lo deseéis.

Pues así pasa con el oído espiritual. Lo que escuchéis por él, nunca más lo olvidará vuestro espíritu y podrá repetirlo siempre que lo deseéis. Todo lo contrario pasa con el oído material. Si no le dais mucha atención, acabaréis olvidándolo tarde o temprano. En este caso, estos consejos son dedicados al interés del espíritu, y para que en él queden grabados con claridad hay un buen recurso: repetir la lectura de este libro todas las veces que sea posible, porque cada nueva lectura que hagáis, comprenderéis mucho mejor y con más claridad todo lo que está escrito, y, naturalmente, serán mucho mayores vuestros beneficios.

Muy frecuentemente les sucede a los seres humanos que leen una página de este libro, tan ligeramente que ni se enteran de lo que han leído, pero después de algunos días vuelven a la misma lectura y ya lo ven todo diferente, encuentran un fondo y un sentido que la primera vez no consiguieron ver.

La explicación de este fenómeno es bien fácil. Toda obra hecha de pensamientos está impregnada de este pensamiento y éste es transmitido al lector de acuerdo con el interés que él demuestre en la lectura.

Así que, un libro leído dos o más veces con la necesaria atención proyectará en la mente del lector su contenido con mucha más claridad que aquél que fue leído una vez, y más aún si es leído como lo hacen muchos que sólo tienen el deseo de llegar al fin para ver en qué acaba. En todos los libros que están relacionados con la felicidad del espíritu, como en el caso de éste, es necesario que todos los lectores lo lean sílaba por sílaba intentando comprender lo que fue dicho por la Entidad o ser que lo dictó. Leyéndolo despacio y con atención, vuestro espíritu podrá registrar todo su contenido con relativa facilidad.

Todos vosotros debéis pensar un poco en lo siguiente:

Si Nuestro Señor Jesús determinó que bajaran aquí a la Tierra numerosos de sus mensajeros y apóstoles, seres que ya están en un elevado plano espiritual, para que por medio de la palabra escrita os digan a todos vosotros aquello que tanto tenéis necesidad de saber. Si Nuestro Señor entendió que esto es de la mayor necesidad y urgencia para todos vosotros, no será, seguramente, para que los lectores de este libro se ilustren con las enseñanzas así recibidas y pasen a manifestarlas como demostración de su cultura espiritual. Nada de eso, lectores míos, nada de erudición ni de brillo intelectual en consecuencia de esta lectura. El valor de todo esto, que venimos a escribir mis hermanos y yo, está únicamente en la mayor o menor parte que cada uno de vosotros pueda entender y poner en práctica lo más rápidamente posible, antes de que sea llamado y tenga que dejar la Tierra.

Comprendiendo y practicando los consejos y enseñanzas que fueron dictados y escritos en este libro por seres que fueron los responsables de vuestro progreso espiritual aquí en la Tierra, tendréis la verdadera cultura y brillo intelectual que se incorporará a vuestra aureola, iluminando y engrandeciendo vuestra personalidad para toda la eternidad.

Y sobre el mismo asunto, aún tenemos que meditar en lo siguiente:

Sí, Nuestro Señor Jesús planificó y está ejecutando en la Tierra esta serie de consejos y enseñanzas con la misma urgencia, para que todos sus hijos vivientes en la Tierra despierten en su corazón el deseo de ser mejores en pensamientos y obras, pero, sobre todo, para que entren en contacto permanente con el *Maestro y Señor Nuestro* sin más pérdida de tiempo. Sin duda, todo esto ha sido planificado en vista de lo que está por pasar aquí en la Tierra, y para prevenir y recoger cariñosamente todos los que deban dejarla en consecuencia de esto. ¿Cómo entonces no tomar en serio lo que vino a decirnos nuestro *hermano Tomás*, éste que os está hablando y todos los otros que os hablaron en *Vida Nueva*? De ninguna manera, lectores míos, no os dejéis dominar por la idea que se os pueda ocurrir, de que en todos los tiempos llegaron avisos y consejos a la Tierra, traídos por los mensajeros del Señor. Esto es la pura verdad; verdad es también que muchas y muchas muertes ocurrieron en todos los tiempos de manera bien triste y desagradable para los espíritus desencarnados, justamente por no haber tomado en serio todo lo que escucharon o leyeron de los mensajeros enviados. Por todo esto y porque la esfera terrestre va a ser transformada brevemente produciendo fenómenos desconocidos y nuevos, es que el Señor desea salvar a sus guiados de situaciones semejantes o peores que las del pasado. Meditad sobre esto, lectores y hermanos míos, por vuestro bien y felicidad después de los días que se aproximan para el mundo en que estáis viviendo.

Capítulo IV

Renovación de toda la superficie terrena

El mundo terreno se prepara para recibir una serie de mejoras en su estructura, con el objetivo de transformar fundamentalmente para mejor las condiciones de vida humana, que aún son tan difíciles para los espíritus que necesitan vivir su periodo escolar en esta pequeña esfera terrestre. Ya fue dicho mucho por los mensajeros que el Señor Jesús designó para hablar a los seres humanos, para que despierten del sueño inconsciente en que viven y que cumplan sus obligaciones como alumnos de ese curso escolar que están viviendo en la Tierra.

Todos los espíritus poseedores de un grado elevado de iluminación espiritual se empeñan día y noche en ayudar y mantener viva en la mente de cada ser humano la idea de todo aquello que en el Cielo concibieron y prometieron cumplir en su presente vida, así que llegaran a la edad de poder razonar. Pero cuando llegan a esta edad, la mayoría ya se encuentran dominados por esas ideas que predominan en el ambiente material de la Tierra, olvidando compromisos y promesas que hicieron antes de nacer, y pasan a recorrer los mismos caminos que anduvieron en otras vidas, sin adelantar nada en su progreso moral.

En vista de todo esto, es necesario hacer una completa renovación en todos los sectores de la vida terrena, apartando de esta esfera todas las criaturas humanas que no están en condiciones morales de acompañar al nuevo sistema de vida que será implantado en la Tierra, de aquí a pocos años, o se niegan a acompañarlo por cualquier otra razón.

Ya se ha dicho y repetido en todas partes que, siendo todo el Universo habitado por espíritus adaptados a las condiciones peculiares de cada uno de sus miles o millones de mundos habitados, la vida de todos los seres

espirituales obedece en todos estos mundos a una y única característica evolutiva. Las leyes que regulan la vida universal son igualmente las mismas en todos los planetas o mundos habitados. Las encarnaciones y reencarnaciones se suceden desde la esfera más ennegrecida hasta la más clara y brillante del mundo sideral. Y todas ellas objetivan siempre la evolución moral de todos los seres por medio de los trabajos que se les destina cuando consiguen el necesario permiso a la petición de encarnar en el ambiente peculiar de cada una de las esferas o mundos de la vida material.

De los trabajos que deben hacer las almas que reencarnan es que depende o no, el poder conseguir un nuevo grado de progreso moral en su escala evolutiva. Si durante el tiempo de su reencarnación, el alma o espíritu se esforzó por seguir los caminos que conducen a su evolución, y si intentó que todos sus actos o acciones fuesen cómo se las trazaron en el Cielo sus guías espirituales, si supo dividir el tiempo entre el trabajo noble y honrado y la oración a Dios, desde luego, esa alma encontrará cuando regrese al plano o cielo que le pertenece, la luminosidad proveniente de su buen comportamiento, alcanzando con esto un nuevo grado espiritual.

No adelanta alegar ignorancia de esta verdad de la vida humano-espiritual sobre el pretexto de no haber tenido los necesarios esclarecimientos sobre el caso. Yo diré a todos los que vengan con semejante alegación, que una de las grandes preocupaciones de los guías espirituales de los seres humanos es instruirlos, aconsejarlos y alertarlos durante las veinticuatro horas del día y la noche, muy especialmente durante el sueño del cuerpo. Nadie jamás practicó en la Tierra un acto injusto, violento o deshonesto sin que antes haya oído aquella voz amiga de su conciencia, diciéndole que no debería practicar aquella acción. Felices y dichosos todos aquéllos que supieron oír aquella voz amiga y obedecerla con humildad, retrocediendo o cambiando el sentido de aquello que pretendían practicar.

De esta manera, habrán evitado la práctica de un acto injusto, violento o deshonesto, ganando para ello una felicidad mayor y mucha más luz para su espíritu.

Hay muchas personas en la Tierra que, desgraciadamente para ellos, escuchan esa voz amiga que les avisa bien claramente antes de practicar una de esas acciones condenables, pero como aún se dejan dominar por

sentimientos como el orgullo, la ambición y la vanidad, que en su íntimo les dice que su personalidad debe prevalecer sobre el bienestar y felicidad de sus semejantes: vuelven a cometer las mismas faltas del pasado, cuando hicieron todo lo posible para imponer su voluntad y conveniencia despreciando la justicia, la bondad y el amor al prójimo.

Lectores míos:

Lo que aquí yo os digo no es nada nuevo para ninguno de vosotros, tengo seguridad de ello. Estos principios o consejos circulan por vuestro mundo en todos los libros de moral o religión y son enseñados en vuestras escuelas desde vuestros primeros años, pero esos libros no dicen que existiendo al revés en todas las medallas, las personas que desobedecieron estos principios por conveniencia o por desconocer la doctrina espiritualista, que es la única doctrina que tienen los espíritus, se obligan a tener que pasar en vidas futuras por las mismas situaciones que impusieron con su preponderancia a las otras criaturas. El conocimiento detallado y atento del espiritualismo puede colocar en el verdadero camino, a todos los seres humanos que puedan encontrarse sufriendo las consecuencias de actos condenables y que fueron practicados en ésta o en otras vidas anteriores, transformándolas de criaturas sufridoras a seres tranquilos y felices. La doctrina espiritualista es aquella que manda amar al prójimo como a uno mismo, haciendo a los otros todo aquello que deseamos para nosotros mismos. Esta doctrina no es nueva, ya que fue dada a los hombres en el principio del mundo terreno.

El último profeta en reavivar estos principios para toda la humanidad fue Jesús de Nazaret y ya sabéis todos la recompensa que esa humanidad le dio.

Ya sabéis también que estos principios traídos por Jesús contrariaban y perjudicaban los intereses de todos los poderosos de aquella época; por eso prepararon su condenación y lo llevaron al calvario en las condiciones por todos ya conocidas. Entonces digo Yo: ¿Habrán los poderosos, los que mandaron crucificar al Señor, conseguido con eso la realización de su propia grandeza y felicidad? ¿Habrán si acaso esos antepasados nuestros conseguido implantar en suelo terreno esa organización político-religiosa de sus sueños? ¿Una sociedad en que hubiese sólo dos categorías: los poderosos y los miserables? ¿Una sociedad que sólo hubiese de un lado los ricos, los felices, y los que gozan la vida, y de otro lado, los humildes, los necesitados y los que viven en la miseria?

¿Habrán si acaso esos gobernantes que sacrificaron a Nuestro Señor conseguido edificar un mundo de placeres, un mundo sin Dios, sin amor, un mundo de prepotencia y humillación para los más débiles?

Sabéis todos que esto no les fue posible, como lo demuestran las páginas de la Historia terrena. Pero no sabéis, mis queridos amigos lectores, el revés de la medalla que fue fundida por aquellos hermanos nuestros de hace dos mil años.

Podéis llegar a conocerlos si así lo deseáis, cuando regreséis a vuestro plano espiritual donde podréis consultar tranquilamente el *Libro de los Siglos*, que se encuentra a disposición de todos los espíritus que deseen hacerlo. En sus páginas se encuentran registros que pueden aterrar a muchos de vosotros, lectores míos, por las revelaciones que allí vais a encontrar.

Cuando digo que podéis aterrorizaros, digo bien, porque lejos estáis de suponer haber sido vosotros mismos algunos de aquellos poderosos o religiosos que decretaron para Nuestro Señor el duro y penoso sacrificio del calvario. Sí, amigos míos, muchos de los seres humanos que hoy viven en la Tierra y que están a punto de dejarla para siempre encontrarán sus nombres del pasado entre los más crueles dirigentes del mundo en aquella época que Nuestro Señor Jesús vivió aquí en la Tierra. Después de aquel tiempo, han vivido otras muchas existencias en situaciones penosas, tristes y difíciles, como consecuencia de los actos practicados en aquellas vidas pasadas.

Es siempre la misma Ley de Causa y Efecto que regula la vida de todos los seres del Universo. Es en virtud de esa ley que os encontráis con hermanos vuestros que llevan una vida difícil y heroica, por faltarles a unos las piernas y a otros los brazos o la vista, y hay una infinidad de ellos, que sufren imperfecciones en su cuerpo, a pesar de que su espíritu es perfecto. A todo esto, nosotros le llamamos quitar las manchas y deformaciones que en ellas hay impresas, debido a las infracciones cometidas contra la ley espiritual.

Bien sabemos todos nosotros que vivimos el espiritualismo, que el haber fundado en la Tierra miles de sectas religiosas, negando muchas de ellas la verdadera ley espiritual, que es la ley del amor; han atrasado

hasta los días de hoy el desconocimiento por los seres humanos de los principios amorosos que deben servir de base al progreso moral de la humanidad terrena.

La ley espiritual, enseñada por Nuestro Señor Jesús, nos dice que tanto el hombre como la mujer tienen la facultad de comunicarse directamente con Dios siempre que quieran hacerlo con sinceridad. Se acabaron los tiempos en que el hombre o la mujer, por el estado primitivo que se encontraba la Tierra, eran obligados a confiar a especialistas religiosos sus faltas, debilidades o miserias, en busca de un perdón, que nadie puede conceder en la Tierra, porque sólo lo puede dar Dios Nuestro Señor. A esto se debe el regreso a la Tierra de todas las criaturas que han fallado moralmente en el pasado, reencarnando nuevamente en situaciones de tener que pagar los daños causados a otros seres en el pasado. El único bien que todas esas religiones han hecho a sus seguidores durante todos esos milenios, el bien que ellos han hecho para la humanidad, ha sido enseñar que toda criatura debe amar a Dios sobre todas las cosas y la manera que tiene cada ser humano para entrar en comunicación con su Dios por medio de la oración sincera que parte del corazón.

De ese extraordinario bien, de esa enseñanza para entrar en contacto con la *Divinidad* y a Ella dirigirse para pedir todo lo que se necesite para cumplir la misión que se tenga en la Tierra, es justo alabar a muchas de esas religiones, y mucho se ha alabado en el mundo espiritual.

Pero el conocimiento de esta doctrina espiritual viene a sustituir con mucha ventaja para los seres humanos las viejas enseñanzas de esas religiones sectarias de la Tierra.

Capítulo V

Mi muerte en los alrededores de Roma fue un gran bien para mí

Si me preguntasen mis hermanos encarnados de todas las regiones de este mundo, el por qué se interesan tanto los Espíritus de Luz en aconsejar y trazar normas a todos los vivientes del mundo terreno que se encuentran en perfecto derecho de utilizar el libre albedrío que Dios concedió a todos, yo les respondería que siendo la humanidad una sola, y encontrándose una parte encarnada y otra desencarnada, esta parte desea contribuir para la felicidad y bienestar de la parte encarnada, y por esto se empeña en dar los consejos y enseñanzas que la pueden conducir más rápidamente hacia aquel objetivo feliz.

Es cierto que el hombre dispone de su voluntad y libre albedrío para conducirse como quiera en su vida terrena, cumpliendo o no los compromisos que asumió libremente antes de nacer en este mundo.

Se ha comprobado que, durante siglos y siglos de vida en la Tierra, el progreso alcanzado por los espíritus que aquí encarnaron quedó muy por debajo del mínimo del que debería alcanzar. Por esta razón, fue decretada por las Fuerzas Superiores del Universo la llegada al mundo terreno de muchos espíritus de mayor y menor evolución para que transmitiera a los seres humanos una palabra de ánimo, de enseñanzas y de consejos, para ayudarles a recorrer con éxito el camino que deben seguir en esta vida, y para impedir que en el mañana que viene próximo, se desesperen y lamenten lo que todos nosotros deseamos evitar.

Ya fue dicho otras veces, por mensajeros de Nuestro Señor Jesús, que la esfera terrestre se está preparando para hacer grandes cambios en su estructura, modificando las condiciones necesarias para que vivan los seres humanos del próximo siglo. Como es bien fácil de ver, siempre que hay necesidad de hacer modificaciones en cualquier estructura, se tiene que remover primero lo que sobre ella hay y dejar libre la

superficie que se tiene que modificar. Así se tendrá que hacer en vuestro pequeño mundo en días que se aproximan a una velocidad igual a la de su propia rotación. Y es necesario que seáis de esto avisados con alguna antelación para que podáis arreglar y preparar vuestras cosas de orden moral, para llevarlas con vosotros en caso de que os toque partir en consecuencia de esos acontecimientos esperados. Cuando digo que preparéis vuestras cosas, estoy seguro que entendéis lo que yo quiero decir.

Desde luego, no me refiero a vuestras instalaciones domésticas, sean ellas pobres o lujosas, ni a vuestros negocios o bienes terrenales, tampoco a vuestros depósitos bancarios, porque nada de esto es patrimonio del espíritu que realmente sois. Al deciros que preparéis vuestras cosas, como el que tiene que emprender un largo viaje, me refiero, naturalmente, a las buenas obras que habréis podido practicar, al bien que podéis haber proporcionado a vuestros hermanos de viaje y a las oraciones diarias que habréis hecho en favor de todas las almas que sufren y que tanto necesitan de la oración de los que aún viven en la Tierra. Éstas son, en verdad, las cosas que cada ser humano debe preparar en este fin de siglo, no habiendo, según mi parecer, ninguna dificultad en hacerlo. Y para ayudaros un poco, lectores míos, os diré cuál es la mejor manera de hacer esa preparación que debe ser hecha inmediatamente, para prevenir cualquier antelación en la llegada del <<*barco*>>. Así que diariamente, metódicamente y con toda vuestra tranquilidad, elevaréis vuestros pensamientos, aquella fuente de todo el bien que existe en algún punto del Universo, y rogaréis mentalmente la gracia de su apoyo y ayuda mientras permanezcáis en la Tierra, y la misericordia de su amparo para el momento que tengáis que regresar a vuestra patria espiritual. Nada más que esto es necesario.

Un pensamiento así traduce millones de cosas que no conseguiréis decir con palabras. La Fuente de todo el Bien sabe interpretar los pensamientos que diariamente le son dirigidos de todos los rincones del mundo traduciendo fielmente, sea un voto de alegría, sea una petición de ayuda, o un grito de socorro de alguien que esté en estado de aflicción. Es indispensable, desde luego, para que esos pensamientos lleguen hasta aquella Fuente del Bien, que quien los transmite, o sea, los seres humanos, estén en condiciones morales de poder emitir pensamientos de tal categoría. Para conseguir esto, para que los seres humanos puedan encontrarse en las condiciones ideales de dirigirse a esta Fuente, nada más es necesario que establecer un régimen de vida en perfecta armonía con sus semejantes, no haciéndoles ni deseándoles nada más que lo que deseáis para vosotros mismos. Y si a esto se le aumenta el haber contribuido de alguna manera para disminuir o quitar el sufrimiento de un semejante, este hecho eleva mucho el grado de penetración de su

pensamiento, cuando éste es emitido pidiendo ayuda a las Fuerzas Superiores del mundo en que viven. Este pensamiento llega a su objetivo, y viene la ayuda solicitada y el socorro inmediato.

Cuando yo me encontraba en la Tierra y tuve la suprema felicidad de abrazar la doctrina de Jesús, me lancé atravesando varias naciones a propagarla en los pueblos de entonces, y sentí en muchas ocasiones delante de mí una especie de barrera al proseguimiento de mi predicación, porque aquellos pueblos aún tenían una mentalidad muy atrasada. En algunas ocasiones, llegue a sucumbir ante los actos de violencia practicados contra mí y mis compañeros de predicación. En una de esas agresiones, fui abandonado por mis verdugos cuando me dieron por muerto. Quiero decir con esto, lectores míos, que lo que me valió en esos momentos fue la fortaleza del espíritu que reanimó la materia débil, después de soportar tanta violencia, y esto, amigos míos, me sucedió más de una vez. Pero mi espíritu estaba en aquellos tiempos unido al Espíritu de Jesús, como aún ahora continúa estándolo, y a Él yo apelaba siempre en esas circunstancias recibiendo inmediatamente su ayuda.

Seguramente, diréis vosotros que en la última violencia que sufrí en los alrededores de la gran capital de Italia, el socorro falló, ya que desencarné de la manera que todos ya conocéis. Pero yo os digo que, muy al contrario de lo que podéis suponer, el socorro me fue enviado de la manera que más me convenía, no para el cuerpo, que estaba agotado de caminar miles de millas atravesando montes y valles, ciudades y villas desde Asia Menor hasta el Mediterráneo, y padeciendo de todos los males y privaciones habituales en las regiones citadas. El cuerpo sentía deseos de reposar para siempre debido a cuál era el estado de desánimo y aniquilamiento que me dominaba en aquel momento. Solamente mi espíritu vivía, luchaba, predicaba y oraba las 24 horas del día. En tales circunstancias, sólo el deseo de quitarme la vida por mis propias manos me dominaba, pero mi espíritu rechazaba esa idea por ser incompatible con las leyes de Dios. Fue entonces cuando mis pensamientos fueron interpretados por la Fuente del Bien, haciendo que los hombres decretaran mi muerte. Me liberté de la carne cuando cortaron mi cabeza y enseguida caí en los brazos de Nuestro Señor Jesús, acabando de esta manera mis sufrimientos físicos. La Historia registra mi muerte como una violencia criminal practicada contra mí, pero que es idéntica a muchas miles de otras que entonces se practicaban sin ningún escrúpulo de conciencia.

Pero yo os declaro que la violencia que me eliminó del plano terreno sirvió para estos dos grandes objetivos: primero, impresionó grandemente todos los pueblos visitados por mí desde el Asia Menor a Grecia, Egipto y las Islas del Mediterráneo, consolidó en todos los corazones los principios que yo les había enseñado, y al mismo tiempo, esas enseñanzas se propagaron en todas esas regiones con grandes resultados para el Cristianismo naciente. El segundo resultado fue el ábalo sufrido por el propio emperador romano, que después también se convirtió, siendo hoy un dedicado servidor de Jesús. No necesito relatar aquí el gran bien que mi muerte me proporcionó, liberándome de todos mis sufrimientos físicos y morales que mi apostolado me imponía en aquellos días de hace dos mil años. De este resumen que hago de los hechos que tomé parte en el inicio del Cristianismo y de los cuales resultó para mi espíritu en el mayor foco de luz ya recibido por mí, quedaréis sabiendo, sin ninguna clase de dudas, que todos os encontráis en condiciones de pedir y recibir cualquier especie de socorro que podáis necesitar, y alcanzar un poderoso foco de luz para vuestro espíritu, en recompensa de cualquier emprendimiento social o espiritual a que os dediquéis, con el objetivo de servir a la colectividad, sirviendo igualmente los designios de Nuestro Señor Jesús.

Podéis argumentar que los tiempos son otros, muy diferentes de aquéllos en que fui Pablo de Tarso, y yo estaré de acuerdo con vosotros, sólo para afirmar que hoy es mucho más fácil el trabajo de servir al Señor que lo fue en aquellos tiempos. El adelantamiento alcanzado por la humanidad de hoy favorece mucho la realización de nuevos emprendimientos espirituales en la Tierra sin los peligros que corrían los apóstoles de hace dos mil años. Ya no es tan necesaria como antes la predicación amorosa de la doctrina de Jesús, porque ésta se encuentra en lo íntimo de todas las criaturas humanas, desde Oriente hasta Occidente, a pesar de existir numerosas religiones diferentes en apariencias, porque en el fondo todas son hermanas en el bello principio del amor al prójimo.

Hay varios sectores de trabajo espiritual en la Tierra que pueden ser trabajados por todos los seres humanos que sientan deseos de servir a Nuestro Señor, sirviendo a sus contemporáneos.

En el sector de la educación, por ejemplo, hay un gran campo de trabajo en la Tierra para ser atendido. Millones de hermanos nuestros viven en un mundo de ignorancia imposibilitados de usar el alfabeto. Están esperando que alguien verdaderamente cristiano les ayude en ese noble trabajo. Es necesario sembrar escuelas en todos los campos del mundo donde vivan hijos de Dios. Escuelas donde además de los

conocimientos necesarios para la cultura humana, se enseñe a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo, así como nos enseñó Jesús de Nazaret.

Es indispensable transformar por medio de la enseñanza a todas las criaturas humanas, en seres espirituales que están aquí en la Tierra viviendo sólo temporalmente. Hay que enseñarles, como principio de todos los conocimientos, la doctrina del amor, de la bondad y fraternidad, para que arranquen de sus corazones la idea perjudicial de grandeza y dominio como único objetivo de su vida en la Tierra.

Los tiempos anunciados para el fin de esta civilización vienen ya y nadie puede detenerlos. Ya estáis perfectamente informados. Esto no quiere decir que os tiréis al suelo de rodillas rezando, para poder escapar lo mejor de todo, para que los tiempos pasen por vosotros, en vez de pasar vosotros con ellos. Es aprender algo de utilidad al bien espiritual de vuestros semejantes, preparándolos para lo que pueda suceder, o proporcionarles todo aquello útil y bueno que en vuestras manos esté el poder realizar. Esto equivale a una preparación de vuestro espíritu para que pueda ingresar en planos de vida más felices que éstos que estáis viviendo, no teniendo la menor importancia la forma por la cual tengáis que encerrar vuestra actual vida en la Tierra.

Capítulo VI

La unión de todos los pueblos de la Tierra viene de camino

Se aproximan días, meses y años que quedarán marcados para siempre en las páginas de la Historia de esta pequeña esfera, por lo mucho que están destinadas a mejorar las condiciones de la vida humana en la Tierra.

No serán, desde luego, esos días, los agentes de las transformaciones en curso, pero servirán como punto de registro, a todos los hechos que aquí deben darse.

Esto que estoy escribiendo no es nada nuevo para una gran parte de la humanidad, porque ya viene siendo divulgado desde hace mucho por mensajeros de Jesús, en numerosas organizaciones espiritualistas y sociales y también en muchos libros autorizados que circulan en varios países del globo terrestre. Pero nunca estará de más insistir en este asunto, ya que sabemos con la falta de interés, que casi todos los seres humanos acogen las enseñanzas y consejos que reciben del Alto, dudando de ellos muchas veces y despreciándolos otras. Esta tendencia es natural en los seres humanos, pero muy perjudicial para el progreso y la felicidad. Estoy seguro que, si fuese otra su conducta, todos los espíritus que actualmente viven en la Tierra, o la gran mayoría de ellos, se encontrarían hoy integrados en otro tipo de vida espiritual, viviendo en mundos más adelantados y felices que éste.

Los dos mil años que pasaron desde la venida del Señor Jesús aquí en la Tierra son más que suficientes para que en este mundo se hubiesen operado cambios importantes en la manera de vivir de todos los espíritus que aquí han encarnado sucesivamente, si hubiesen prestado atención a las enseñanzas traídas personalmente por Jesús de Nazaret. Al contrario de esto, lo único que se ha registrado entre los seres humanos en estos dos mil

años han sido disputas guerreras en todo el planeta, con enormes sacrificios de vidas humanas, algunas de ellas responsables de planes de gran valor para el progreso del mundo terreno.

Está llegando el fin de este siglo y, con él, la de muchos millones de encarnaciones de espíritus que deberán prestar en el Alto su examen final del curso que han vivido en la Tierra. Fue deliberado operar en el suelo terreno una serie de modificaciones que son necesarias para que viva una nueva civilización compuesta por espíritus de gran evolución que se preparan para encarnar, y muchos de los que aquí viven en este fin de siglo y que son merecedores de continuar viviendo en este planeta en condiciones mucho mejores que las de ahora.

Mi trabajo al venir al suelo terreno para redactar este libro, atendiendo con mucho gusto la orden de Nuestro Señor Jesús, para intentar repetir los esfuerzos que hoy recuerdo con nostalgia y cariño de aquellos pueblos simples y buenos de Macedonia, Éfeso, Antioquía y muchos otros, donde luché para implantar en aquellos corazones la encantadora doctrina de Jesús. Todos sabéis, por las páginas de la Biblia, que no fueron fáciles los tiempos en que tuve la dicha de recorrer aquellos pueblos con la misión de evangelizar las almas simples que allí vivían, esclavizadas moralmente a ciertas filosofías que en nada servían al espíritu. Tuve la gran alegría de comprobar el aprovechamiento de mi predicación en casi todos los pueblos que visité, contando hoy en el Alto con la compañía y gratitud de miles de almas que estaban encarnadas en aquella época, donde desempeñé la santa misión de divulgar la Doctrina de Jesús.

Bien, mis queridos hermanos. El trabajo que hoy desempeño está libre de los peligros que entonces corrí, por la simple razón de que hoy os visito en espíritu y dejo mi palabra en la letra escrita, que debe ser tan importante para vosotros como lo fue en aquella época, porque ahora vengo a deciros al corazón espiritual que no tenéis más tiempo que perder, y que cuidéis de vuestra propia partida del suelo terreno, por tiempo completamente desconocido, pero en condiciones que sólo vosotros mismos podéis preparar.

Al deciros todo esto, os recomiendo que deis a ello vuestra máxima atención, y a continuación os diré algo sobre el futuro próximo de este planeta que habitáis.

La unión de todos los pueblos de la Tierra está próxima, y poco falta para que sea una perfecta realidad. Dos importantes factores han impedido que esta unión exista ya desde hace siglos, manteniendo los seres humanos en continua discordia: las numerosas religiones que existen en la Tierra, ha sido el primero, y la ambición de dominio material, el segundo. Sobre el problema religioso puedo deciros que está siendo solucionado por medio de misionarios de Nuestro Señor Jesús que ya nacieron en la Tierra para que derrumben esa especie de murallas levantadas por los hombres alrededor de esas religiones que ellos mismos crearon.

Derrumbadas esas murallas, que será dentro de poco tiempo, podremos comprobar que el objetivo de cada una de esas religiones es encaminar a cada uno de sus adeptos hacia Dios por el camino que a cada una de ellas le parece el más corto. Y si éste es en verdad el objetivo que todas ellas tienen, ¿por qué ese choque continuo de ideas entre unos y otros? Choques que se han dado durante miles de años. Esas murallas de que yo hablo, se levantan por toda la Tierra y tienen como único objetivo evitar que cada uno de los adeptos de una de las religiones pueda visitar las demás, pero no el impedir que los adeptos de las otras pasen a formar parte de las de ellos.

De esto, deducimos que el verdadero objetivo de todas las religiones, y sobre el cual se fundaron, es la idea de engrandecimiento continuo, suponiendo que el mayor número de sus adeptos puedan influir en su grandeza espiritual. Naturalmente que no es así.

Es justo considerar que la humanidad terrena viene caminando desde hace unos miles de años, a pasos demasiado lentos, en su categoría de alumna de esta escuela primaria que aún es la Tierra. Yo digo <<Primaria>> para situar mejor la posición de la Tierra como planeta habitado en relación a muchos otros que existen en el Espacio infinito. En tales circunstancias, consideran las Fuerzas Superiores que esa lentitud se justifica en parte si se relaciona con el atraso espiritual de los seres humanos aquí encarnados. Esta fase, desde luego, está terminando con los días de este siglo, y se está haciendo una selección de valores entre los seres humanos de la actualidad, para promover a mundos mejores todos los que supieron aprender y aprovechar las enseñanzas recibidas durante los siglos y siglos de existencia aquí en la Tierra, y que no pueden ni deben estacionarse indefinidamente como alumnos primarios de esta escuela, lo que supondría

para ellos la pérdida de oportunidades verdaderamente preciosas de ingresar en otras escuelas superiores en mundos de vida mejor.

Volviendo al tema religioso, el cual yo considero muy importante, os diré que, derrumbados los muros imaginarios construidos alrededor de las cofradías religiosas, habrá paso libre para que entre en el seno de cada una de ellas este prodigioso elemento de progreso humano, que es la doctrina de los espíritus, capaz ella sola de conducir a los seres humanos a realizar sus más bellas aspiraciones de progreso y felicidad donde quiera que se encuentre.

Siendo la doctrina de los espíritus la base de todo entendimiento posible entre los seres encarnados en el suelo terreno y los que están en el Alto trabajando y orando por los que están aquí, dispuestos a servirlos siempre que sea necesario. Claro que tanto son espíritus los que están en aquel plano como los que están en éste, y, por lo mismo, una debe ser también su religión. Esta es la doctrina de amor que Nuestro Señor Jesús nos dio. Sabiendo además que Dios es amor y que sólo con amor se construye para la eternidad, fácil nos será comprender la necesidad que tienen todos los seres humanos de practicar con urgencia tan bella doctrina, ya que al dejar la Tierra irán a necesitar de ella como hoy del oxígeno para los pulmones.

Examinemos a continuación las ventajas que tendrán todas las cofradías religiosas aceptando el estudio de la consoladora Doctrina de los espíritus, que es en verdad aquella que Nuestro Señor vino a traer a la Tierra hace cerca de dos mil años. Hablemos del cuerpo humano. ¿Qué es el cuerpo humano sin el espíritu, podéis decirlo? ¿Nada más que un cuerpo sin vida, no es así? La prueba de esto es que cuando el espíritu se retira de él, por el fenómeno de la muerte, enseguida tiene que ser enterrado porque para nada más sirve. Esto igual le pasa al cuerpo del más humilde de los mortales, como al más ilustre, culto o poderoso de los hombres, sea rey, emperador, obispo o pontífice, el cuerpo apenas vive y se mueve cuando es conducido por el espíritu que lo construyó desde el vientre materno.

Por lo tanto, si Jesús es espíritu, el hombre también es únicamente espíritu y siendo el hombre espíritu, tiene necesidad de vivir en perfecta armonía con la doctrina que rige la vida espiritual en todos los planos o mundos del Universo.

Desde el Alto, todos nosotros hemos comprobado el interés, o, mejor dicho, el gusto con que las criaturas humanas dan los primeros pasos en el estudio y práctica de esta *Doctrina Universal*, más conocida como doctrina de los espíritus. Esto sucede en virtud de las muchas consolaciones que este conocimiento trae al corazón por medio de las revelaciones que proporcionan los seres humanos.

¿Queréis que os presente una imagen de lo que representa el estudio de esta doctrina por la mayoría de las criaturas que a esto se dedican? Imaginad una mansión, un palacio, o mismo una choza, envueltas por espesas cortinas, cuyo fin es impedir que penetren los rayos del Sol en su interior, porque sus habitantes escucharon decir que la acción del Sol les sería perjudicial a su salud y bienestar, o que podría destruir las cosas que hubiese en el interior.

Éste ha sido y aún lo es, el papel de muchas religiones terrenas, para mantener apartados de esta doctrina a todos los adeptos que consiguen reunir. Pero un día, encuentran éstos la oportunidad de entrar en contacto con esta religión universal, la estudian y prueban seguirla, aunque no desprecien su antigua religión por una tradición muy respetable. Se sienten más alegres y felices, porque entraron en contacto con sus muchos amigos, parientes y protectores espirituales, marchando decididos hacia adelante y hacia el Alto. ¿Qué fenómenos se habrán dado entonces? Sólo éste: el Sol que se encontraba impedido de penetrar en esos ambientes, encontró un medio de penetrar iluminando su interior, convenciendo sin la menor duda a los felices habitantes de que su vida en contacto con los rayos solares, que es la doctrina de los espíritus, se volvió mucho más feliz y hasta más próspera en relación con la que antes vivían. Esta doctrina en el mundo actual puede ser el elemento más avanzado de todas las enseñanzas y filosofías de la era presente. Vino a superar todas las otras que pretendían someter a todos sus adeptos a la orientación, dirección y sumisión de hombres que ni siempre tenían integridad para proporcionar la felicidad y bienestar espiritual de sus semejantes.

La doctrina de los espíritus proporciona a cada uno su autodeterminación, teniendo como objetivo iluminarle el espíritu, para que él mismo pueda conducirse bien por el camino que escogió.

Jesús es espíritu, como espíritu son igualmente todos los seres humanos de todos los tiempos.

Capítulo VII

Mensajeros del Señor encarnados

Sucede con mucha frecuencia en el Alto designar mensajeros del Señor a varias regiones de la Tierra, con el objetivo de hablar al corazón de los encarnados sobre asuntos de su mayor interés espiritual, pero encuentran estos hermanos tan preocupados y tan interesados en otras cosas, que no dan la mínima atención a lo que les dicen los mensajeros de Nuestro Señor.

Esto sucede con mucha frecuencia, repito, para tristeza nuestra y sufrimientos de los hermanos encarnados en estos días que estamos viviendo.

Se encuentran actualmente en misión de esta naturaleza en toda la esfera terrestre, muchos miles de seres espirituales de mayor o menor grado evolutivo, luchando para decir al oído espiritual de todas las criaturas humanas, consejos y enseñanzas de mucha utilidad para ellas, en vista de los tiempos que se aproximan para la transformación de este pequeño mundo en planeta de vida más tranquila y feliz para todos sus habitantes.

En todas las regiones geográficas de la Tierra se encuentran misioneros del Señor queriendo despertar en los encarnados su atención para lo que verdaderamente les interesa ahora, sin hablar del trabajo realizado durante el sueño del cuerpo que es cuando mejor se puede hablar con los espíritus encarnados. Decir que todo este esfuerzo está siendo empleado inútilmente, no sería la expresión de la verdad, porque afortunadamente una buena parte de los espíritus encarnados están muy interesados en el asunto, y ya caminan por la senda que les proporcionará una desencarnación tranquila cuando esa hora llegue. Los seres humanos así despertados y atentos a los consejos y enseñanzas recibidas, ya están cooperando con los mensajeros de Jesús, hablando a sus familiares y amigos, para que también despierten para la vida espiritual,

y este hecho está ampliando bastante el trabajo de esclarecimiento iniciado por los misioneros de Nuestro Señor Jesús.

Éste es un trabajo para ser emprendido también por los lectores de este libro, ingresando en la categoría de mensajeros encarnados de Nuestro Señor, ganando con este trabajo poderosas luces para sus espíritus, y mucha felicidad para cuando tengan que regresar a su plano espiritual. Esto es muy fácil de conseguir. Es sólo una cuestión de maduración espiritual, conseguida con la lectura y práctica de todo lo que se divulga por medio de los libros del hermano Tomás y las páginas de éste, que yo vengo especialmente a escribir para mis queridos hermanos terrenos.

Bien sé que algunos de mis lectores están presos aún por los intereses materiales que consideran como el objetivo principal de su vida, y debido a esto les parecerá bastante difícil ingresar en la categoría de misioneros encarnados de Jesús. Pero yo les digo que no es así. No es así, porque para todos los espíritus representa una gran alegría trabajar para Nuestro Señor. Es una especie de realización en sus más deseadas aspiraciones, capaz de transformar cualquier idea contraria que pueda tener a ésta. La felicidad que sienten los espíritus dedicados al trabajo Santo del Señor es tan grande que, una vez que la sienten, jamás quieren abandonarla. Pasa lo mismo en el plano material que en el espiritual, donde viven también seres que se niegan a practicar el bien y el amor al prójimo. Estos seres están siendo esclarecidos sobre su progreso y felicidad espiritual, y supone para nosotros motivo de alegría y felicidad cuando podemos comprobar que se interesan y desean ingresar en la fila de los servidores y trabajadores de Nuestro Señor Jesús.

Podrá parecer extraño para los habitantes de este pequeño mundo terreno el interés que demuestro en este trabajo, que yo y muchos otros miles de seres espirituales de gran evolución estamos haciendo para esclarecer a nuestros hermanos encarnados. Este hecho se debe, como ya fue explicado, a la apremiante necesidad de preparar a una gran mayoría de los habitantes de hoy, sobre todo a los mayores de cuarenta años, para que brevemente ingresen en otro planeta de vida más adelantada que éste, si están para ello debidamente preparados. Haciendo parte de esa clase de mayores de cuarenta años, se encuentran espíritus que tienen experiencia conseguida en muchas otras vidas, en las que fueron duramente probados, volviendo a la Tierra otra vez con su actual vida, porque necesitaban un poco más de luz espiritual para conducirse mejor. Fue para despertar en el corazón de esta categoría de hermanos el interés por las cosas del espíritu,

que Nuestro Señor Jesús nos mandó a la Tierra, para transmitir estos consejos y enseñanzas, ya que otros seres espirituales están en preparativos para venir al suelo terreno y operar transformaciones de orden moral y técnico que el mundo terreno está necesitando. Así que, oídos y atendidos estos consejos por los encarnados de hoy, cuando tengan que dejar el suelo terreno, participarán de la alegría de todos los que están siendo conducidos para otro plano de luz en el mundo espiritual.

Diariamente están desencarnando espíritus que el día antes se consideraba llenos de vida, y sin embargo sólo disponían de unas horas más. Otros muchos desencarnan después de enfermedades y sufrimientos más o menos largos. Durante los cuales, casi todos apelaron para la Divina Providencia, entrando así en contacto una fuerza espiritual que desde hacía mucho debían haber buscado. Durante el período de esas enfermedades, en que el espíritu se dirige siempre al mundo espiritual y consiguen estos hermanos remediar en parte el daño causado por el olvido en que vivieron con relación a sus deberes espirituales.

Sus ruegos y peticiones, hechos por un cuerpo enfermo, llegan a su destino y preparan el espíritu para que tenga un recibimiento mejor cuando el día de su regreso llegue. ¿Y aquéllos que regresan de repente sin tener tiempo de comunicarse con el mundo espiritual? Si durante toda su vida estos hermanos no se preocuparon de sus deberes espirituales y se olvidaron de Dios, entonces, mis queridos lectores, su recepción y acomodación en aquel plano espiritual, no será de las más cómodas ni más deseables. Muchas veces sucede que una buena parte de los hermanos desencarnados así de repente, y que vivieron ignorando las leyes espirituales, no consiguen durante algún tiempo elevarse del suelo terreno por encontrarse demasiado encadenados a los intereses materiales. Y cuando esto sucede, solamente dos cosas les podrá valer para elevarlos hasta el plano donde puedan descansar en paz: la oración fervorosa de sus familiares y la suya propia hecha con verdadera fe. Así que, lo mejor será que cada uno se prepare como si mañana pudiera ser el día de su partida, procediendo metódicamente y elevando el corazón a las alturas celestiales, que son el conjunto de todos los planos del mundo espiritual. Haciendo esto, estarán los seres humanos a cubierto de cualquier sorpresa y estarán construyendo, para ellos mismos, el vivero de luz espiritual que los aguardará a su debido tiempo.

Para ilustrar un poco vuestra imaginación sobre el valor de la fe cristiana, como elemento de felicidad y bienestar espiritual, yo voy a recordar el pasado, aquel pasado que continúa presente para mí, cuando me

dediqué con todas mis energías a la divulgación del cristianismo en las tierras del Oriente Medio. Vivían los pueblos de aquellas regiones que recorrí sirviendo a Nuestro Señor, completamente envueltos en la oscuridad de doctrinas que en nada les ayudaban después de la muerte. Como el grado de instrucción de aquellas buenas criaturas era muy atrasado y sólo un pequeño porcentaje sabía leer, el analfabetismo predominaba por todas partes, y con él, la completa ignorancia de las leyes espirituales. Mi predicación cristiana, así como la de mis compañeros de viaje, consiguió despertar principalmente los espíritus de aquellas gentes para el entendimiento de las cosas de Dios, que nosotros divulgamos junto con la consoladora Doctrina de Jesús. Habiendo así recorrido y evangelizado casi todos los territorios de Asia Occidental, era natural que nos sintiésemos estrechamente unidos por lazos espirituales a nuestros hermanos visitados, ya que pusimos todo el empeño en nuestra predicación religiosa.

Una vez liberado de mi cuerpo físico, quise recorrer en espíritu las ciudades, vías y poblados, por mí visitados en vida, para ver los resultados relacionados con mi trabajo evangélico. Y aquí os digo, con verdadera alegría, que éstos compensaron los esfuerzos hechos junto a aquellas almas simples y buenas.

Pude entonces ver la enorme diferencia que presentaban las almas evangelizadas de las que no lo fueron porque prefirieron permanecer en sus creencias materiales. Las almas o espíritus de las personas que se entregaban a la práctica de las enseñanzas cristianas, enseñadas por nosotros, tenían todas su punto luminoso visible para nosotros los seres espirituales. Y, al contrario, las que no se evangelizaron ninguna luminosidad tenían. Entonces, fui a observar, como segunda referencia, lo que pasaba con unas y otras personas a la hora de desencarnar. El resultado de esta observación sirvió para convencerme aún más de la necesidad que hay de que toda la población del mundo terreno empiece ya, sin perder más tiempo, el estudio y práctica de la doctrina que Jesús de Nazaret trajo a la Tierra.

Comprobé en todos los pueblos por donde pasé desempeñando mi apostolado del primer siglo, que las almas evangelizadas con la fe cristiana, al separarse del cuerpo por el fenómeno llamado muerte, emprendían un vuelo en dirección a determinado plano espiritual, gracias a la luminosidad conseguida por su creencia y fe en la Doctrina de Jesús. Al mismo tiempo que este fenómeno se daba en las almas evangelizadas, yo comprobé también, con inmensa tristeza, que las demás, aquellas que prefirieron conservarse como estaban, porque no quisieron dar oído a lo que yo les predicaba, éstas, al separarse del cuerpo material, permanecían

desconsoladas y atónitas sin cualquier idea o rumbo a seguir. Otra observación aún hice en ese tiempo y que, yo considero de mayor interés para vosotros, es la siguiente: La luz y la fe cristiana que las almas evangelizadas tenían, funcionaba al desencarnar como elemento de atracción o llamamiento a seres espirituales que enseguida se aproximaban a ellas, las ayudaban y juntas emprendían un vuelo en dirección a su nuevo plano de vida. Al mismo tiempo, esa ayuda nunca llegaba para aquéllos que desencarnaban dominados por viejas creencias materialistas.

No hace falta decir que estas observaciones fueron para mí motivo de gran satisfacción y mucho me compensaron de la lucha que tuve que sostener para divulgar la consoladora Doctrina de Nuestro Señor Jesús. Por eso tuve un sentimiento de reproche contra aquéllos que tan violentamente me impidieron de sembrar en otros pueblos la misma simiente del cristianismo, tan necesaria entonces como hoy para la salvación de las almas. Me esclareció el Señor Jesús, que tal sentimiento no debía permanecer, en vista de la marcha del tiempo, ya que las cosas suceden cuando deben suceder, y siempre para el bien de la humanidad. Mi predicación no habría alcanzado el éxito que alcanzó, si yo no hubiese sido sacrificado de esa manera.

Capítulo VIII

Sólo la oración puede impedir los desvíos

Las cosas que suceden en la vida de los seres espirituales, así como las que suceden en los seres humanos, que son espíritus encarnados en la Tierra, apenas son lecciones que unos y otros van aprendiendo en beneficio de su evolución. Cuando un ser espiritual recibe permiso para bajar a la Tierra en una nueva encarnación, ya trae con él un plano elaborado con mucha paciencia en el mundo espiritual, plano que corresponde a la necesidad de ganar nuevos conocimientos y experiencia, para que, al regresar, después de una vida, pueda alcanzar un galardón más en su escala evolutiva.

Esto sucede con todos los seres espirituales que reencarnan ahora y en todos los tiempos. Lamentablemente, después del nacimiento y crecimiento del organismo físico en la Tierra, los seres humanos van siendo desviados de la ruta que debieran seguir, debido a influencias diferentes que actúan en su voluntad y determinación. Estas influencias son casi siempre las responsables del fracaso de estos hermanos. Y esto sucede por varios factores o circunstancias. Puede darse este desvío por la educación deficiente que recibieron entre sus familiares, por la influencia de compañeros de mentalidad inferior o por la intervención de fuerzas espirituales interesadas en perder esas criaturas por simple maldad de esas fuerzas o por deseos de venganza que desean ejercer sobre ellas. Así que, tanto el hombre como la mujer, están sujetos en la Tierra a un sinfín de cosas que pueden influir, y realmente influyen, en su vida de espíritus en peregrinación en el suelo terreno.

A más de un lector le gustaría hacerme esta pregunta: ¿Y no habrá un medio seguro de impedir el desvío de los seres humanos para que sigan el plano de vida que les fue trazado? Mi respuesta es absolutamente afirmativa, porque ese medio existe y forma parte del plan elaborado en el Alto para todos los que tienen que bajar de nuevo a la Tierra. El medio eficaz y seguro contra el cual ninguna fuerza material o espiritual puede

oponerse es la oración diaria, sincera y tranquila, dirigida a Nuestro Señor Jesús, o a Dios indistintamente. La oración tiene una fuerza tan poderosa y eficiente en la vida de todos los seres que, cuando los hombres estén bien capacitados de ella, acabarán para siempre todas las luchas y desavenencias que tanto tienen ensangrentada esta pequeña esfera terrestre. Deben, por lo tanto, convencerse todos los hombres y mujeres de este mundo, que el hábito de la oración diaria es y siempre ha sido, tanto o más necesario para la vida, que el alimento para el cuerpo.

¿Y por qué esa necesidad tan indispensable de orar? Por varios motivos, todos ellos de gran importancia. La oración tiene el mérito de establecer el contacto directo entre aquél que ora y la cúpula espiritual de la Tierra en la cual se encuentra siempre atento a sus guiados terrenos, la excelsa grandeza de Nuestro Señor Jesús, asesorado por seres de elevadísima evolución, y cuya preocupación consiste en recibir y anotar las vibraciones mentales emitidas por los seres humanos en todos los rincones de la esfera terrestre. Está claro entonces, que ningún hombre o mujer se encuentra en la Tierra abandonado por las Fuerzas Superiores, así como ninguno de sus pensamientos o actos deja de ser registrado en el lugar competente del mundo espiritual. La oración aún sirve como fuerza protectora contra las influencias deletéreas del mundo invisible, responsables casi siempre por la práctica de actos condenables por muchos de los hijos de Dios, que aquí vinieron para buscar nuevos elementos de progreso y no de perturbación para sus espíritus.

La concesión del libre albedrío a todos los habitantes de este mundo terreno, aún es relativamente muy nueva y ha contribuido mucho en todos estos siglos pasados, para perturbación de muchísimos seres humanos que usaron y abusaron de esa luminosa facultad. Ha sido inclusive necesario a las Fuerzas Superiores intervenir en varias ocasiones para impedir que el uso del libre albedrío por ciertos hombres continuara produciendo hechos dolorosos para una buena parte de la humanidad. Ha sido necesario hasta retirar de la Tierra espíritus que encarnaron con sentimientos y proyectos elevados y santos en favor de las condiciones de vida de sus semejantes, pero a cierta altura, mal aconsejados material y espiritualmente, se desvían y envanecen, perturbando su serenidad y transformando por completo sus objetivos. Estas criaturas se apartaron de la oración diaria y sincera, durante la cual debían comunicarse con las Fuerzas Superiores dándoles cuenta, primero de los actos practicados en ese día, justificándose, y después, pidiendo la explicación y ayuda necesaria para el día siguiente. La falta de esta práctica es que ha llevado al fracaso muchos de los hombres que acabaron sus días tristemente en la Tierra, regresando al mundo espiritual

muchos de ellos envueltos en las tinieblas de sus perturbaciones. Esto sucede a todos los hombres que después de alcanzar los primeros éxitos, se olvidan de que toda su fuerza viene de Dios por intermediación de Nuestro Señor Jesús, y que sin ella no llegan al fin de su viaje; al contrario, se interrumpen por la mitad, para disgustos y sufrimientos de cada uno.

Así viene transcurriendo la vida terrena desde los primeros tiempos, y ésta es la razón de que los seres espirituales que pertenecen a esta escuela terrena se encuentren tan atrasados en su evolución. Por este motivo fue que las Fuerzas Superiores del mundo terreno emprendieron la serie de reformas que tienen que ser implantadas en el plano físico de este planeta, junto con las que están siendo exigidas por los hombres y mujeres del momento presente. Es necesario que tanto unos como las otras comprendan que la vida terrena de cada uno, nada más representa que un día de aprendizaje en esta gran escuela que es la Tierra y que por esto debe ser aprovechado por todos como un medio de mejorar sus condiciones espirituales, ya que después de un tiempo mayor o menor en este plano físico tendrán que regresar a su hogar espiritual que cada ser humano dejó allí en el Alto. En este hogar espiritual dejó cada criatura una gran familia constituida durante otras muchas vidas que tuvo aquí en la Tierra, y todos allí hacen lo máximo para ayudar a todos los que vienen al suelo terreno de la mejor manera posible. Orando diariamente al Señor por ellos, enviándoles las mejores inspiraciones para que cumplan sus trabajos de la mejor manera posible.

En todo esto, podéis ver la existencia de un perfecto encadenamiento entre los seres espirituales y los seres humanos, un encadenamiento cuyos lazos son hechos con el más puro amor, construido a lo largo de muchos siglos de vidas terrenas. En vista de este encadenamiento, todos los que se encuentran en la Tierra, en cualquier oportunidad, tienen el derecho de apelar, siempre que así lo quieran, para aquéllos que quedaron en el mundo espiritual, para que los ayuden en determinadas circunstancias, con la seguridad de que su apelo será debidamente atendido. Todo esto forma parte de la estructura moral de las leyes de la vida y es lamentable que el conocimiento de estas leyes se encuentre tan ignorado por una gran parte de seres humanos. Éstos, por deficiencia y una mala preparación moral desde los primeros años de su vida terrena, se lanzan con pasión a la conquista de la prosperidad material, que es una cosa temporal, sin que al contrario mantengan viva y actuante la llama de la fe santificante del espíritu. Afortunadamente para muchos encarnados de este siglo, un buen número de hombres y mujeres decidieron sobreponer los intereses del

espíritu a los de la materia, consiguiendo de esta manera transformar, para más tranquila y feliz, la existencia que antes transcurría sobre el peso de las más serias preocupaciones.

Sobreponiendo los intereses espirituales a los intereses materiales que son pasajeros y se pierden, esas criaturas supieron edificar para ellas, un ambiente vibratorio lo más armonioso posible, en el cual permanecen envueltas y protegidas contra las vibraciones contrarias a la felicidad y bienestar, que aún prevalecen tanto en el mundo terreno. ¿Y por qué consiguieron esas criaturas edificar tan bello y armonioso ambiente, en el cual viven y reposan las veinticuatro horas del día? Muy simple. Habiendo conseguido despertar la mente espiritual para los objetivos de su encarnación actual hicieron cada día un resumen de cuentas a sus guías espirituales por medio de la oración, eliminando así cada día de su ambiente terreno las vibraciones negativas que circulan en gran cantidad en todas las direcciones. De esta manera, purifican el ambiente familiar de las malas influencias traídas por las vibraciones negativas y se opera una auténtica purificación alrededor de las criaturas que así proceden, permitiendo la aproximación de todos los amigos invisibles que se interesan en ayudarlos para su mayor tranquilidad y bienestar, lo que significa para su felicidad terrena.

Así que, es de la mayor conveniencia que todos los vivientes humanos suspendan un poco las grandes preocupaciones de enriquecimiento material y mediten seriamente sobre la verdadera fortuna que jamás se apartará de vosotros, lo mismo si permanecéis en el suelo terreno como si tenéis que regresar a vuestra patria espiritual. Suspendiendo por unos minutos las preocupaciones materiales, debéis colocaros entonces en un estado de concentración mental o de meditación, pudiendo preguntar la que deseéis para vuestro bien en aquellos momentos. Desde luego, utilizando primero las fuerzas de la oración, que os pondrá en contacto con las Fuerzas Superiores, así como quien coloca inicialmente el grifo en la parte inferior de un barril para que pueda salir el vino. Sería inútil, como ya sabéis, arrodillarse al pie del barril lleno de buen vino, con el deseo de saborearlo, si antes no se hubiese colocado el grifo en su lugar correspondiente.

Así es exactamente en el mundo espiritual. Para conseguir que las Fuerzas Superiores que en él viven, vengan al encuentro de los seres que viven en la Tierra, es necesario hacer uso de la oración, que es indispensable para atraerlos. Haciendo esto con el respeto debido a seres tan luminosos del mundo invisible, pueden los seres humanos abrirles el corazón y rogarles todo lo que necesiten, sea una inspiración salvadora

en determinadas circunstancias difíciles, un auxilio espiritual para vencer ciertas dificultades de la vida, o cualquier otro tipo de ayuda que estén necesitando.

Una cosa que yo quiero dejar bien clara al redactar estas líneas, es la siguiente: Ninguna petición hecha desde la Tierra a las Fuerzas Superiores del mundo espiritual deja de ser atendida, si para eso hay merecimiento por parte de quien lo hace. Es la única excepción a esta ley de petición: En todos los demás casos, la petición es siempre atendida con la mayor rapidez posible.

La falta de merecimiento por parte de quien hace una petición a las Fuerzas Superiores las deja profundamente tristes al comprobar este hecho; algunas veces la atienden lentamente, con la esperanza de que el merecimiento se críe o llegue, en aquél que pide. Está claro y no tendré necesidad de mencionar, que una petición de algo que pueda perjudicar a otra criatura, jamás será atendida por las Fuerzas Superiores. Y si viniera a ser atendida por otra especie de fuerzas, las fuerzas de las tinieblas, ay de aquél que hizo esa petición, porque tendrá que sufrir él mismo las duras consecuencias de esa petición.

Una petición atendida por las fuerzas de las tinieblas contra cualquier ser humano pondrá inmediatamente en acción la ley de consecuencias, que determina el choque de retorno de toda y cualquier especie de acción. Si esta petición fue de efecto perjudicial para otro ser, llevando alguien al sufrimiento o a la pérdida de bienes, nada ni nadie podrá impedir que el choque de retorno se produzca con toda severidad, más tarde o más temprano, devolviendo al responsable todo el mal que haya enviado hacia sus semejantes. Y que no se intente recurrir a la influencia de Dios para evitar ese poderoso choque de retorno. Es necesario esclarecer que ni Dios ni Jesús toman conocimiento de cualquier cosa que venga a perjudicar a un ser humano por influencia de otro. De ninguna manera, mis queridos lectores, Dios en este caso es la ley, y la ley se pone a funcionar en el momento que un ser humano, consciente de sus actos, comete una infracción, devolviendo a cada uno todo aquello que hubiese hecho para un semejante, en contra o a favor. Por eso sucede que todos aquéllos que desean el bien y que todos sus actos son dirigidos hacia la práctica del bien, reciben seguro y positivamente en su personalidad espiritual todo el bien que siempre hicieron y desearon para los otros.

Capítulo IX

Se esperan nuevamente movimientos subterráneos

Este hecho pasó hace varios siglos en una región de Oriente, poblada por seres humanos que aún tenían algunas faltas naturales en los espíritus que aún están en inicios de evolución. Había que llevar a efectos en aquella época algunos cambios en el suelo terreno, necesario para producir más alimentos, que ya eran insuficientes para aquella población. Igualmente era necesario traer a la superficie del suelo terreno algunos conductos de agua indispensable para cultivar algunos productos de tierra, ya bastante seca en aquella región.

El trabajo emprendido por los Espíritus de Dios, después del largo período de estudios y preparación allí en el Alto, constaba de la demolición de algunas elevaciones que existían en la región, y para llevar a cabo esa operación era imprescindible destruir también un buen número de habitantes que allí vivían. El trabajo empezado a cierta profundidad constaba de una especie de terremoto que se extendía a toda área planificada, fenómeno éste capaz de producir los efectos deseados.

Esto sucedió en el día y hora previstos, habiendo desde luego las Fuerzas Superiores tomado todas las providencias necesarias para socorrer las personas que pudiesen perder sus vidas terrenas. Después, esto sucedió así: Fue oído por los habitantes de aquella región un ruido acompañado de un temblor de tierra, que sirvió para que todos dejasen sus hogares y viniesen al campo, donde el peligro era menor. Este fenómeno tuvo que ser repetido durante dos o tres días, para que el efecto deseado fuese completo. Después de este corto período de tiempo todo estaba hecho según los planes previstos. Los habitantes de esta región se dirigieron al campo y comprobaron con alegría que algunas fuentes de agua se presentaban en las elevaciones que habían quedado intactas, y el agua corría abundante sobre la parte sacudida por el terremoto. Ninguna crátera y ningún peligro a la vista se presentaban en un área de doscientas millas cuadradas.

En vista de todo esto y ante la existencia de manantiales de agua cristalina, donde antes sólo había tierra seca, los habitantes más próximos intentaron conducir el agua en varias direcciones, preparando embalses para sus necesidades. Recelosos de nuevos temblores o desmoronamientos, se mantuvieron apartados durante algún tiempo, a la espera de lo que aún pudiese suceder. Y como nada sucedió, después de algunos meses, preparó cada uno su área de tierra para cultivar, ya que la estación había llegado. Nada más sucedió desde entonces en aquella región de la Tierra, donde hoy se levanta uno de los mayores y más prósperos núcleos de población de Oriente, gracias a la transformación que allí fue operada por las Fuerzas Superiores que dirigen los destinos de esta pequeña esfera terrestre.

Adivino vuestra natural curiosidad por saber lo que sucedió a los habitantes humanos que vivían en aquella región. Algunos de ellos fueron, desde luego, alcanzados por los fenómenos allí desarrollados y partieron de regreso a su hogar espiritual, donde fueron recibidos por los antiguos parientes y amigos con grandes demostraciones de alegría por su regreso. Hubo algunos que se lamentaban de haber interrumpido su vida terrena tan bruscamente cuando mejor la estaban viviendo. Éstos fueron conducidos donde pudieron ver ellos mismos los registros correspondientes a la vida de cada uno, y estos hermanos pudieron comprobar con exactitud que todo estaba previsto igual que sucedió, desde su partida para la Tierra, hasta la fecha de su regreso, inclusive de la manera que lo hicieron. Así pudieron comprobar aquellos espíritus toda la grandeza y perfección de las leyes que gobiernan la vida y también la muerte de todos los Planetas del Universo. En virtud de esta ley, nada sucede por casualidad, porque todo está debidamente previsto y ajustada la vida de cada hijo de Dios.

El hecho que ligeramente acabo de narrar servirá para ilustrar un poco vuestra imaginación, y para que tengáis una pequeña idea de lo que tiene que suceder en este pequeño mundo terreno, dentro de pocos años, meses, o tal vez días.

Este hecho narrado debe ser tenido como miniatura de otros muchos más importantes que se registrarán aquí en la Tierra con varios objetivos, siendo uno de ellos la necesidad que hay de nuevas áreas de producción, para alimentar a la nueva población del mundo terreno. Movimientos subterráneos que se darán en varias regiones de este planeta transformarán el suelo para que sean productivas muchas áreas, que hasta el presente fueron inaprovechables. Este hecho proporcionará a los hombres de esta época el descubrimiento y

aprovechamiento de ciertos minerales riquísimos en su utilización, que permitirán a los hombres varios perfeccionamientos importantes, tanto en el sector de los transportes aéreos como en el de la propia alimentación.

El próximo siglo señalará para la Tierra una notable mejoría en todo lo que se refiere a la vida de los seres humanos, ya que una inmensa mayoría será constituida de espíritus de gran evolución, que tendrán una nueva encarnación en el suelo terreno, para hacer importantísimos cambios de orden técnico y científico, semejantes a los que ya existen en planetas más adelantados. Estos nuevos descubrimientos serán hechos por los Espíritus de Luz que, a partir de la época actual, están ya reencarnando en la Tierra. Ellos son portadores también de nuevas concepciones religiosas y filosóficas que mucho deberán contribuir para mantener la armonía y felicidad en la Tierra, para que pertenezca al pasado el uso de la violencia entre los seres humanos, y que hasta ahora se empleó en todos los conflictos armados. No habrá, a partir de entonces, ese odioso espectro de las guerras que tanto afligió al hombre en su vivencia terrena. La paz, la armonía y el entendimiento fraternal han de predominar en el futuro entre todos los felices habitantes de este mundo terreno, tal y como nos sucede a nosotros los que tenemos la ventura de habitar el plano espiritual, donde nuestra mayor preocupación consiste en poder contribuir en la felicidad y bienestar de nuestro prójimo.

A continuación, deseo relataros un hecho ocurrido en otro mundo, habitado por espíritus retirados a su tiempo de mundos evolucionados, inclusive algunos que vivieron en esta esfera terrestre, pero que incurrieron en tales faltas que no pudieron continuar más en la Tierra. Al desencarnar aquí aquellos espíritus, así como los de otros planetas, fueron conducidos por sus guías al mundo de referencia por ser este mundo más compatible con las tendencias de ellos. Reunidos en el plano de vida o mundo físico a que me refiero, algunos miles de espíritus destinados a en él volver a empezar su esfuerzo evolutivo, hubo allí una especie de fiesta asistida por todos los antiguos guías espirituales que cada uno había tenido.

La fiesta en referencia fue realizada con el objetivo de que los guías espirituales presentaran sus despedidas a sus respectivos guiados, entregándoles a los cuidados de las nuevas Entidades que cuidarían de ellos a partir de aquel momento. Lo que yo pude registrar en aquella fiesta de nostalgia y despedida, debo deciros que me emocionó profundamente, ya que asistí como convidado especial con otras Entidades de mi plano de vida.

Reunidos todos aquellos espíritus, que en su inconsciencia y degradación moral no conseguían entender el verdadero sentido de aquella reunión, la Entidad jefe les dirigió una palabra de despedida que si bien me recuerdo se pronunció así:

<<¡Hijos queridos que aquí os encontráis en el límite de una nueva vida! Se me rompe el corazón al tener que dirigiros estas palabras de despedida, ya que hoy nos separamos tal vez para siempre. No valieron nuestras advertencias cuando os encontrabais encarnados en el mundo de donde procedéis, ni tampoco aquellas que fueron hechas en espíritu cada una de las veces que regresasteis a vuestro plano espiritual. Desgraciadamente, queridos míos, la tentación del mal en vosotros, siempre fue más fuerte que la del bien, y vosotros siempre preferisteis incurrir en la infracción de las leyes del amor, en vez de seguir el camino luminoso que conduce a la ventura. Pero no fuisteis condenados sin que antes os fuesen concedidas nuevas y numerosas oportunidades de cambiar y seguir con decisión el camino del bien. Al contrario de esto, siempre preferisteis practicar la violencia, la injusticia y el mal contra vuestros semejantes. Ahora ya se acabaron los tiempos y las oportunidades. Consejos, ruegos y advertencias fueron rechazados o mal oídos. Así que la permanencia de vosotros en vuestros mundos se hizo completamente imposible, hijos míos. Fue necesario apartaros de vuestros mundos, para tranquilidad de vuestros hermanos que allí viven y se esfuerzan por ser buenos hijos de Dios. Vinisteis entonces a este plano físico donde hay otros hermanos aún menos evolucionados que vosotros. Aquí viven, luchan y sufren a medida que van mejorando sus cualidades. Aquí vais a encontrar unas condiciones de vida bastante más dolorosas que aquellas que dejasteis en vuestros mundos. Tendréis que soportar como la futura joya soporta el proceso de lapidación. La ley que en esta esfera aún predomina, y a la que todos os tendréis que someter, es la ley del más fuerte.

Tendréis, por esto, que medir vuestra fuerza física continuamente, para conseguir las cosas que necesitáis, empezando por el alimento de vuestro cuerpo. ¿Recordáis lo que hacen los animales en los mundos que dejasteis atrás? Ellos abandonan los hijos a su propia suerte a los pocos días de haber nacido. Así os sucederá a vosotros como habitantes de este planeta. Tendréis que pelear por vuestro alimento, por vuestra vivienda, por vuestra tranquilidad, y por otras muchas cosas que necesitáis. Yo os aconsejo entonces, mis queridos, que uséis vuestra inteligencia en esta esfera para mejorar las condiciones de vida que en ella hay. Utilizad en este plano de vida los conocimientos técnicos que muchos de vosotros ya tenéis, y contribuid al aceleramiento de su progreso. Cada detalle de la vida en este planeta debe ser mejorado, aprimorado, refinado para que el merecimiento de vuestro esfuerzo se transforme en luminosidad para vuestros espíritus.

Deseo deciros al corazón que, aunque hayáis sido reclutados entre los malos de vuestros respectivos mundos, podéis llegar a ser sabios en esta esfera, usando la facultad creadora que ya tenéis, implantando mejoras de varias categorías, y esto traerá a vosotros el reconocimiento de vuestros nuevos compañeros de viaje.>>

Se hizo una pausa durante la cual la mayoría de aquellos hermanos demostró entender la nueva situación en que se encontraban, dejando correr el llanto de un posible y tardío arrepentimiento. Muchos de estos hermanos tenían visibles señales de haber practicado en un pasado reciente numerosas acciones criminales, conservando aún en sus manos, aterradoras manchas de sangre que ellos derramaron de antiguos compañeros de viaje.

Aquella luminosa Entidad, visiblemente emocionada, se despidió así de aquellos pobres hermanos pecadores y delincuentes:

<<Encontraréis todos vosotros, mis queridos hermanos, muchas oportunidades de probar y aplicar las enseñanzas que recibisteis en vuestras vidas pasadas. Practicadlas y estad seguros de que cada acto bueno que practiquéis, será un día menos que tendréis que vivir en este nuevo mundo. Enseñad a los que aquí viven todo lo bueno que oísteis, pero que no quisisteis practicar en los mundos donde estuvisteis viviendo. Pero, sobre todo, deseo haceros una última recomendación: implantad en vuestros corazones el Santo nombre de Dios. Conservad vivo en vuestra mente el Santo nombre de Dios, que es uno y único en todo el Universo. Y, con Dios en el corazón y en la mente, habréis vencido la mitad de vuestras penas. Que Dios os bendiga y os proteja en vuestra nueva vida, mis queridos hermanos. Adiós.>>

La emoción era tan grande y generalizada, que dominaba a todos aquellos miles de espíritus delincuentes y pecadores. Las palabras de aquella Entidad jefe habían llegado a lo más profundo de aquellos corazones. Todos los Guías y Protectores antiguos de aquellos pobres hermanos, así como yo, estábamos completamente emocionados y nunca más podremos borrar de nuestra memoria un acontecimiento tan triste.

Capítulo X

El bien y el progreso de todos los seres

Siempre que las Fuerzas Superiores del Universo tienen necesidad de modificar, reformar o reconstruir alguna parcela de los mundos habitados que se encuentran suspendidos por sus propias fuerzas en el vacío del infinito, ellas se reúnen para debatir el asunto, en busca de la mejor solución para cada caso específico. No será necesario esclarecer que esas reuniones son única y exclusivamente para acelerar el progreso evolutivo de todos los seres espirituales que viven en cada uno de los mundos estudiados, ya que el bien y el progreso espiritual de todos los seres es una de las mayores preocupaciones de las Fuerzas Superiores en el Alto.

Lo que está planeado y debe ocurrir en esta esfera terrestre antes de este fin de siglo, es para que la Tierra esté preparada y en condiciones de recibir una nueva humanidad, que aquí tendrá que vivir desde el inicio del próximo siglo. Esto puede parecer una novedad para todos vosotros. Pero no lo es, ya que hechos semejantes han ocurrido siempre en todos los planetas con vida. Y a pequeña escala ya están ocurriendo en varios puntos de la Tierra. Ya estáis enterados por los diarios de la prensa que citan un número mayor o menor de muertos en consecuencia de terremotos o fuertes temporales que desencadenan por todas partes. Estos hechos fueron previstos como una de las maneras de ir apartando del suelo terreno los espíritus que deben partir y que son muchos, muchísimos, para que se preparen en condiciones de tener nuevas encarnaciones en éstas o en otras esferas con vida.

Una cosa yo deseo informar a todos mis lectores, que pasarán a constituir una especie de núcleo con influencia espiritual sobre mi responsabilidad por tiempo indefinido, y aquél de mis hermanos encarnados que se sienta en condiciones de poder partir del suelo terreno, en cualquier momento, o mejor dicho, aquél que su conciencia le diga que nada existe que pueda empalidecer su luz espiritual, como consecuencia de

actos practicados en desacuerdo con las leyes divinas durante toda su existencia terrena, los que se encuentren en estas condiciones, ningún recelo deben tener, y ningún temor deben alimentar, sobre su inesperada partida de este plano físico. Pero si entre mis queridos hermanos lectores hay alguno que tenga en su conciencia registros de hechos que hoy no sería capaz de practicar, por ser incompatibles con la evolución que ya alcanzaron sus espíritus en el transcurso de los años vividos, y que ya saben lo que es correcto, lícito o decente al hombre practicar en plenitud de su conciencia. Si alguno de mis hermanos lectores se encuentra en tales circunstancias morales, yo le digo de todo corazón que no se desanime por esto. Partiendo del principio divino, de que la vida de todos los seres constituye un continuo progreso, y que los seres humanos pueden por esto mejorar sus condiciones morales cada veinticuatro horas, está prevista, por esto, la ocurrencia de hechos en la vida de cada uno, que hoy no repetiría otra vez, por incompatibles con la evolución ya alcanzada.

Por consiguiente, yo aquí les digo a todos los que a su propio juicio se encuentren en estas últimas condiciones: No se desanimen ni se consideren incapacitados de alcanzar un estado espiritual igual al de nuestros otros hermanos. Lo que es importante y necesario hacer para conseguir esa felicidad espiritual es que cada uno reconozca aquello que, a su juicio, puede haber influido negativamente en sus vidas. Este reconocimiento tendrá el mérito de evidenciar los hechos negativos que hayan sido registrados por la conciencia, sirviendo entonces para eliminar de ella este registro, así como quien encontró una mancha en su camisa y trata de lavarla con todo cariño.

Así podéis todos vosotros eliminar de vuestras conciencias toda y cualquier mancha desagradable que según vuestro juicio allí se encuentre, ¿y cómo lavarla? preguntaréis vosotros. Muy fácilmente, es mi respuesta. Si para lavar la camisa necesitáis emplear algún detergente, como es natural, ya que con agua sola no quedaría a vuestro gusto; pues bien, para quitar las manchas que estén impregnadas en vuestras conciencias, usaréis este extraordinario detergente, que es único, insustituible: la plegaria. Sí, mis queridos lectores. Para eliminar de vuestras conciencias, lo que quiere decir de vuestro archivo espiritual, el registro que allí pueda haber de algún hecho indigno practicado durante los largos días vividos aquí en la Tierra, usad este extraordinario detergente. Pero usadlo sin ceremonia y todos los días si es posible, porque con esto eliminaréis totalmente cualquier mancha que pueda traeros preocupación en los días actuales, en relación con vuestra próxima partida de regreso a vuestro plano de vida espiritual.

Hay, necesariamente, diferentes tipos de hechos o procedimientos en la vida de los seres humanos, capaces de originar preocupaciones y dudas en la mente de cada uno, hechos o procedimientos de los cuales verdaderamente se arrepienten, y que hoy no practicarían otra vez de forma alguna. Debo entonces esclarecer en estas líneas, para tranquilidad de conciencia de muchos de mis lectores, que la Divina Providencia sabe muy bien cuáles son los hechos en que el ser humano ha formado parte consciente en ello, y aquéllos en que el hombre o la mujer fueron inducidos a practicarlo. En el primer caso, el registro hecho en la consciencia de cada uno es más claro y positivo, por haber sido practicado de libre voluntad, consciente y seguro de lo que estaba haciendo. En el segundo caso, y esto sucede a todos los seres humanos, el registro es apenas notado, porque es menos positivo, por haber sido originado por la práctica de actos o procedimientos en que el ser humano fue inducido por fuerzas extrañas a las suyas. En este último caso, tanto el hombre como la mujer, fueron simplemente una especie de polo negativo en la acción que tomaron parte, aunque de ella hayan resultado consecuencias desagradables a la luz de la espiritualidad. Las manchas originadas en esta especie de hechos o procedimientos son fáciles de eliminar con la acción de la plegaria y el arrepentimiento. Si esta especie de hechos ha perjudicado por su nocividad a algún otro compañero de viaje terreno, entonces, para que la plegaria sea eficaz y completa, quien tiene la responsabilidad de haber cometido el pecado, rogará durante la plegaria a la Divina Providencia a Nuestro Señor Jesús para que compense en luces y bendiciones a todo aquél que haya sido perjudicado. Es ésta la forma segura y positiva de eliminar del camino que tiene para recorrer los obstáculos que le harían muy difícil la caminada. Aquéllos que hayan transgredido las leyes de Dios, ocasionando sufrimientos a otros semejantes, conscientes y sabiendo el mal que estaban haciendo, usen también este infalible recurso de la plegaria, pidan en favor de los perjudicados, como arrepentimiento y para conseguir el perdón por las faltas cometidas. De esta manera estaréis preparando para vosotros mismos, días mejores y más felices.

Así que está perfectamente entendido este asunto, supongo yo. Pasaré a tratar de otro que también será de mucha utilidad a mis amigos lectores, porque les será necesario en días que tal vez no estén muy lejanos.

Me refiero al proceso que todos los seres humanos tienen que someterse así que hayan cerrado los ojos de la carne en este plano físico. Hay los que hacen esto, después de un periodo más o menos largo en cama, debido a una enfermedad que se hizo incurable. Hay los que parten de muerte repentina a pesar de aparentar un buen estado de salud. Y hay, por fin, aquéllos que parten víctimas de un accidente fatal. Conviene

esclarecer aquí que, tanto unos como los otros, obedecieron apenas a un plano que ya estaba establecido antes de ellos nacer en la Tierra, siendo marcado en este plano el año, día y hora que tendrían que regresar, cesando su vida terrena. De esto tienen todos los espíritus conocimiento al abrir los ojos espirituales, en el plano donde son conducidos después de su desencarnación en esta esfera.

Entonces, el proceso a que deben someterse todos los desencarnados es el siguiente: una vez separado el espíritu de la materia, se aproximan a él sus Protectores espirituales incumbidos de recibirlos en el plano espiritual. Éste es el momento más difícil, más importante para el desencarnado, porque es en ese momento que se ve en él, como si fuese un cristal transparente, lo bueno o malo que haya podido hacer durante toda su vida terrena. Si el desencarnado siguió las recomendaciones hechas por sus guías espirituales antes de renacer, esto es: mantener su pensamiento siempre dirigido hacia el lado superior de la vida material, orar continuamente al Señor del Mundo por el esclarecimiento de su espíritu en la Tierra y también por sus hermanos necesitados. Entonces, el espíritu que hace esto recibe en el momento de su desencarnación un poderoso foco de luz que el propio ganó con sus oraciones y procedimiento superior. Así que entra en la posición de ese foco de luz, que es un sol en miniatura. Ese espíritu se siente, desde luego, uno de los seres más felices del Universo, porque todo lo que desea para su felicidad y bienestar depende únicamente de su propia voluntad. Para que comprendáis mejor esto, imaginemos por un momento, que uno de vosotros, lectores míos, deseáis conocer una ciudad, país o determinado lugar de vuestro mundo. Usando para esto vuestra facultad volitiva, impulsada por el simple deseo de querer, siendo transportado inmediatamente a los lugares escogidos por vuestra propia voluntad sin ninguna otra condición para eso.

Esto es justamente lo que sucede con los espíritus que logran partir de este plano físico, en plena conciencia de haber sido justos y correctos en todos sus actos, sobre todo con sus semejantes, habiendo orado y vigilado por ellos mismos como auténticos hijos de Dios Nuestro Señor. Estos afortunados hermanos, cuando abren los ojos del espíritu, como ya dije, no encuentran expresiones suficientes para agradecer a la Providencia Divina por tantos bienes, felicidad y paz.

Y a los otros. ¿Qué sucede a aquéllos que vivieron una existencia semejante a los irracionales? Sabemos que sólo a los irracionales les es tolerado comer, dormir y despertar, completamente ajenos a cualquier otro deber. Pero, aun así, hay en esta clase de seres en evolución los que inconscientemente se dirigen a algo que

no conocen, pero que sienten que existe. La prueba de ello es que muchos irracionales tienen sus momentos de alegría, melancolía o tristeza, provenientes de sus propias vibraciones sentimentales. Por lo tanto, no se comprende, y mucho lamentamos en nuestro plano espiritual, que haya aún tantos seres humanos que se comportan y llevan una línea de vida igual a la de esos seres irracionales, olvidando los deberes que tienen como seres humanos, hijos de Dios. Desgraciadamente, aún hay muchos de estos hermanos por toda la Tierra. ¿Y qué les sucederá entonces cuando desencarnen? Solo esto: al mismo tiempo que la materia va siendo conducida a la sepultura, para la descomposición necesaria a otras vidas, el espíritu es conducido en una especie de inconsciencia a determinado plano, para un periodo más o menos largo, según el estado de embrutecimiento que se encuentre.

Son felices los que consiguen reposar ese periodo, porque muchísimos de ellos se sienten asustados y enloquecidos, por el miedo que sienten ante el peligro de que sus víctimas puedan practicar contra ellos los mismos actos de violencia que ellos practicaron. Estos últimos son los infelices que desencarnan sobrecargados de delitos contra sus semejantes y temen horrorizados caer en poder de sus propias víctimas.

Esto que aquí os digo, no es más que una pequeña parte del proceso a que deben someterse todos los que regresan a su plano espiritual después de una existencia más en la carne. Algunos de estos infelices y durante el tiempo vivido en el plano físico, se han considerado pequeños dioses, reyes o señores de sus semejantes. Por esto es que los enviados de Jesús a vuestro plano no se cansan de recomendar a todos, sin distinción de creencia religiosa, color o raza, la necesidad de permanecer diariamente en contacto con la Providencia Divina por medio de Nuestro Señor Jesús, deseoso de poder contemplar un día vuestra llegada al plano espiritual, entre claridades y armonía incomparable, recibiendo cada uno ese pequeño Sol que cada criatura tiene que ganar con sus buenos y bellos actos y las oraciones al Señor. Éste es un detalle solo de la verdadera felicidad que os espera, lectores amigos míos.

Capítulo XI

El heroísmo de Nuestro Señor Jesús

Jesús de Nazaret vino a este plano físico en cuerpo humano debido a la deliberación tomada en el Alto por las Fuerzas Superiores del Universo, ya que la humanidad de entonces estaba casi preparada para las modificaciones que debían ser introducidas en la vida de los seres humanos en la Tierra. Trajo el Señor Jesús como lema, el argumento fundamental de su misión, el principio espiritual de que todos los hombres son hermanos y, por esto, deben amarse los unos a los otros. Predicó el Señor Jesús la necesidad del amor al prójimo como llave mágica de la vida de todos los seres, capaz de abrir las puertas de la felicidad eterna.

Lo que sucedió al Señor Jesús de Nazaret todos lo sabéis de sobra. A los treinta y tres años de vida en la Tierra y con sólo unos pocos de predicación, fue su Espíritu expulsado del mundo físico de la manera más injusta que todos ya conocéis. Esto porque su doctrina perjudicaba los intereses de muchos y, lo que es peor, incomodaba a todos los que seguían otros principios religiosos. Para todo, desde luego, deben existir atenuantes, y en el caso de Jesús también existieron. El mundo se encontraba completamente hundido en un lodazal de intereses mezquinos, que superaban por todas partes las cualidades espirituales que empezaban a despuntar en muchos corazones, volviendo la atención de aquéllos que la tenían, para el sentimiento de fraternidad con sus contemporáneos. Pero la prepotencia estaba del lado egoísta de los dirigentes de entonces, y tenía que prevalecer en todos los acontecimientos de la vida terrena.

Deseo señalar con esto el verdadero heroísmo demostrado por el Señor Jesús, que decidió recorrer el camino más peligroso y menos cómodo para cumplir su luminosa misión junto a la humanidad terrena. Él, que conocía sin ningún misterio todo lo que tenía que suceder. Así se lanzó el Señor al desempeño de la misión que el Padre Celestial le había confiado en el Cielo, sabiendo que estaba labrando un terreno demasiado duro para sembrar la simiente luminosa del amor y de la fraternidad entre los hombres. Este espíritu que os habla,

se considera absolutamente autorizado para ello, porque todos conocéis demasiado mi historia, escrita, desde luego, después de la muerte de Jesús, pero con el mejor material para hacerla digna de ser conocida por las generaciones que se sucedieron en la población de la Tierra, hasta los días presentes. Deseo, a propósito de esto, confesar una vez más mi convicción sobre lo que pueda ser dicho al ser humano o al espíritu que lo anima. Aquello que sólo fue oído por el hombre, aunque despierte en él un gran interés, está lejos de compararse en asimilación por aquello que fue entendido por el espíritu del ser humano. Mi propia experiencia lo demuestra des de aquellos tiempos pasados en que fui Pablo de Tarso, época en que yo escuché hablar de cierto misionero que vino de Nazaret para predicar en Jerusalén una doctrina que aconsejaba desinteresarse de las cosas materiales, como medio seguro de alcanzar el reino de Dios en el Cielo. Me pareció esta predicación contraria a la costumbre de la época, que consideraba la riqueza como el poder más fuerte jamás conocido. Habiendo tenido conocimientos de los principios divulgados en las plazas y en el templo, por aquel extraordinario personaje, no conseguí interesarme por los mismos, hasta el momento en que, para felicidad mía, sucedió el histórico encuentro en el camino de Damasco, a donde justamente yo me dirigía para combatir por medio de la palabra y la acción aquellos luminosos principios.

En aquel acontecimiento se dio este hecho extraordinario que yo incorporé a mi vida: Jesús no se manifestó en el hombre que iba montado a caballo por el camino reuniendo ideas para ser puestas en práctica así que llegara a Damasco, se manifestó al espíritu de aquel hombre, única Entidad capaz de comprender a Jesús. Fue a ese espíritu que os está hablando que el Señor se dirigió, y con tal poder de convicción lo hizo, que el resultado no se hizo esperar, como ya sabéis. Ahora yo os daré un detalle de ese acontecimiento, detalle que hasta ahora no fue divulgado, porque solo yo y Jesús lo conocemos. Se trata de la manera como yo espíritu, recibí y reaccioné ante las palabras que me dirigió el Señor.

Conforme sabéis, yo había sido designado por el Sanedrín para prender en la región de Damasco todos los adeptos de la Doctrina de Jesús. Como el Maestro decía que Él era el Camino, sus adeptos empezaron a ser conocidos como los seguidores del Camino, y era necesario impedir que continuase a predicar un absurdo como la renuncia a los bienes materiales y amar como hermanos a los otros seres humanos. Yo, como elemento destacado en la cúpula del Sanedrín, estaba en la tarea ingrata, así lo reconocí más tarde, de perseguir a los hombres del Camino. Fue con esta disposición que yo me dirigía en compañía de tres o cuatro ayudantes y algunos soldados, a la ciudad de Damasco. Ya estábamos en sus proximidades, cuando

empezamos a observar el fenómeno que a continuación paso a describir. Era por la tarde y el sol aún brillaba intensamente iluminando todo el paisaje en un día claro y sin nubes. De repente, apareció una especie de nube blanca voluminosa y que se transformaba para el rosado, dejándonos hasta cierto modo perplejos ante lo inesperado. Nosotros continuamos la marcha, si bien que un poco más despacio y sin quitar los ojos de aquel fenómeno, que avanzaba en nuestra dirección. Cuando se aproximó más a nosotros tuvimos que hacer alto, debido a que nuestra visibilidad cesó del todo. En el mismo instante, vimos la figura imponente y radiante del Señor Jesús, que poniendo en mis ojos la intensidad de su mirada penetrante, pronunció aquellas palabras que todos vosotros ya conocéis. Fue con esas palabras, que el Señor transformó por completo mi vida.

De perseguidor de sus seguidores, pasé yo mismo a ser un seguidor de su luminosa doctrina por todos los siglos hasta ahora. El hecho fue de tal modo intenso para mi sensibilidad espiritual, que yo quedé por unos momentos privado de la conciencia de mí mismo. Mis compañeros me atendieron enseguida, me levantaron y comprobaron que había perdido la visión. Esto los dejó profundamente abatidos. Me condujeron a Damasco, donde entré, no como perseguidor de los hombres del Camino y sí como enfermo, casi aniquilado en busca de socorro médico. No tuvieron, desde luego, mis amigos que buscar ningún médico, porque antes de que lo hicieran, nos llegó un hombre ya de edad, anunciando que venía a buscarme por orden de Jesús de Nazaret, para curarme la vista. Esto me impresionó de veras, ya que eran pocas las personas que sabían lo que me había sucedido. Esto sirvió para fortalecer en mí la convicción que ya tenía, de que aquel Jesús era una personalidad superior del Mundo Divino y había venido en cuerpo humano y en medio de la mayor pobreza para cumplir una elevada misión en la Tierra.

El buen hombre que me buscaba se llamaba Ananías, y me visitó durante una semana para aplicarme pases magnéticos en los ojos, relatándome al mismo tiempo episodios extraordinarios de la vida de Jesús. Confieso que al mismo tiempo que recuperaba la vista, con la ayuda de aquel buen hombre crecía en mi espíritu el deseo de lanzarme yo mismo, y desde aquel momento, a divulgar la consoladora Doctrina de Jesús por todos los pueblos y países que mis fuerzas me permitiesen. Y es lo que realmente hice, no tanto como yo deseaba, pero sí en la medida de mis posibilidades.

Bien, amigos lectores: lo que hay de nuevo en este relato es bien poco. Sólo quería deciros aquello que en mi íntimo pasó. Traje el asunto para este libro, con el fin de que podáis comprender bien la diferencia que existe entre lo que penetra en vuestros ojos y oídos materiales y aquello que a vuestro espíritu interesa y toma conocimiento. Por no haberse interesado la humanidad en recibir con los oídos espirituales todos los consejos y enseñanzas traídas por sus amigos y guías espirituales, de aquel Mundo Divino que ya os hablé, es que la vida terrena ha permanecido estancada y algunas veces dominada por la barbarie, atrasando con esto su avance en la escala espiritual, a mundos mucho más felices que la Tierra. El desapego a las cosas materiales en este siglo es indispensable y necesario para todos los seres humanos, que ya están convencidos de que la vida terrena es una simple noche tempestuosa, para conducirlos a las claridades espirituales que existen en otros planos de vida.

Para alcanzar estos planos es necesario un pequeño esfuerzo por parte de cada uno, aplicando el espíritu en todos los pasos que se den durante el día, oyendo las sugerencias o consejos que en todos los momentos él está inspirando. Todos los hombres y mujeres deben tener presente en todos los momentos de su vida diaria, que son espíritus revestibles de carne para poder soportar las vibraciones groseras de este mundo terreno. Y siendo espíritus, deben transportar hacia el plano espiritual todo lo que hagan, digan y oigan, para certificarse, si están o no, procediendo en armonía con las enseñanzas y consejos recibidos en lo más íntimo del corazón.

Procediendo de esta manera y con el deseo sincero de merecer la estima de sus luminosos guías espirituales y la Gracia de Nuestro Señor Jesús, cuando tengan que regresar a su hogar espiritual verán transformados en fuentes de alegría muchos hechos o acontecimientos que antes os daban preocupación o tristeza nada más que pensar en ellos. Para todos los que hagan esto, una nueva visión de la vida se abrirá ante ellos, así como una nueva idea tendrán sobre sus familiares, espíritus designados por la Providencia Divina para ser parientes próximos en su actual encarnación, con el objetivo de criar y consolidar sentimientos de fraternidad y amor que están todos necesitando. Pueden estar seguros, mis queridos y estimados lectores, que sus familiares del momento presente, sólo son un número muy pequeño, de todos los que ya tuvieron en las muchas vidas del pasado, y un día estarán todos juntos cuando la oportunidad y el merecimiento lleguen.

Todos los padres de familia tienen un deber y una responsabilidad muy grandes con sus descendientes; tienen que dar a sus hijos los más puros ejemplos de dignidad y amor cristiano, para que en ellos se apoyen y los transmitan también a los que vengan después. Los hijos no son, desde luego, propiedad de los padres, son hermanos espirituales que ellos recibieron para criar, educar y encaminar en una nueva existencia terrena. Los padres de hoy son los hijos de ayer, así como los hijos de hoy serán los padres de mañana. Hay, por lo tanto, una necesidad imperiosa de que los hijos de hoy reciban de los padres consejos y ejemplos puros y buenos, para que en el futuro ellos puedan transmitirlos también cuando la Providencia Divina les confíe otros seres como hijos, para criar y educar, y que con sus consejos y ejemplos les ayuden a subir nuevos escalones en la escala evolutiva.

Muy bien; ¿qué decir de aquéllos que frecuentemente abandonan los hijos o los descuidan para preocuparse solamente en la realización de sentimientos y procedimientos indignos? Ay de estos hermanos que así proceden, porque muchos se arrepentirán de haberlo hecho. No existe ninguna razón que pueda justificar el abandono de los hijos que Dios confió al hombre para encaminar en la vida. Aquéllos que tal abandono practiquen, tendrán que sufrir en su propia carne el dolor espiritual que este hecho produce, no importando la encarnación ni el siglo en que tendrán que sufrir estas consecuencias. Para que tengáis una idea mejor, yo os diré que viven en el plano espiritual algunos miles (digo miles para usar una cifra pequeña) de espíritus que infringieron las Leyes Divinas al abandonar los hijos que Dios les confió y que no quisieron criar y educar por varios motivos, todos ellos injustificados. Nosotros, que recorremos todos los planos espirituales en trabajo misionero, hemos tenido oportunidad de comprobar la llegada de hijos abandonados por los padres, y que éstos, al reconocerlos, se precipitan sobre ellos con el deseo de abrazarlos. Los hijos, que nada les deben, se apartan de ellos, y los padres, que en nada pueden justificar su paternidad, se lamentan dolorosamente al sentirse despreciados.

Capítulo XII

Una población tres veces mayor que la actual

Sucedió cierta vez en un planeta del mismo sistema solar que la Tierra, haber tenido necesidad de reunir sus habitantes en determinada zona, con el objetivo de transmitirles unas instrucciones venidas del Alto, siendo necesario que todos las oyesen al mismo tiempo. La tarea se presentaba algo difícil para los mensajeros invisibles, en vista de las distancias que separaban las regiones habitadas de este planeta. Esta dificultad fue vencida con la determinación superior de reunir solo los espíritus de aquellos habitantes, ya que esto sería mucho más fácil de conseguir. Para la reunión de los espíritus, a pesar de todo, era necesario transportarles durante el sueño, mientras los cuerpos dormían durante la noche. El tiempo en ese planeta ayudaba a hacer esto, ya que las noches allí tienen cerca de treinta y seis horas del tiempo de la Tierra. Fueron así tomadas todas las providencias para realizar aquella reunión. Solo se trató de dividirla en dos partes, ya que, así como sucede en la Tierra, mientras una parte del planeta se mantiene a oscuras, la otra está siendo bañada por la luz del Sol. De esta manera, fueron reunidos los espíritus en dos asambleas distintas, realizadas en puntos diferentes para que pudiesen todos recibir las instrucciones venidas del Alto.

Esto fue hecho con una asistencia de aproximadamente el noventa por ciento de los adultos a quien estas instrucciones eran dirigidas, y cerca de un cincuenta por ciento de los menores de aquel plano de vida. Las instrucciones traídas para los espíritus desde el Alto eran para informar a todos de que estuviesen preparados para atender en cualquier momento a una llamada que les sería hecha, para regresar al mundo espiritual que correspondía a cada uno. <<Todo esto es para que no os coja por sorpresa>>, decían los mensajeros invisibles, que habían organizado aquella reunión para todos los habitantes de aquella esfera. Como los asuntos tratados entre espíritus se entienden y asimilan con mucha facilidad, al contrario de lo que sucede cuando se trata de seres humanos, todo fue rápidamente comprendido y aprobado por todos los espíritus que habitaban aquel planeta. Había una apremiante necesidad de que estuviesen todos preparados para partir de

un momento a otro, igual que sucede ahora aquí en vuestro mundo, debido a que estamos a punto de iniciar las grandes transformaciones que van a ser ejecutadas en toda la superficie terrena, para dar ejecución a un plano debidamente estudiado y perfeccionado.

A pesar de imperar en el planeta referido un profundo sentido de las cosas utilitarias, debido al grado evolutivo en el cual vivían sus habitantes, no fue difícil inculcar en la mente de cada uno la idea de prepararse espiritualmente para el regreso a su plano espiritual. Había allí, como en todas partes, una categoría de seres, un grado más retardado que otros, y éstos se niegan a aceptar desde un principio todo aquello que no convenga a sus intereses materiales. Este fenómeno existe, desde luego, en todas las poblaciones del Universo, debido a la diferencia de las edades de cada uno y consecuentemente, a su grado de comprensión. No ocurrieron, a pesar de todo, problemas mayores en este caso. Se efectuaron con todo éxito las transformaciones proyectadas en el Alto, para beneficio de los habitantes del planeta mencionado. Si no ocurrieron problemas mayores como dije, algunos menores tuvieron que enfrentar distinguidos con el llamamiento Divino, negándose a abandonar la familia y el patrimonio que habían construido. El número de estos espíritus, aunque reducido, exigió esfuerzos muy grandes de sus guías espirituales para evitar que se dispersaran en el cosmos por largo espacio de tiempo, tal vez algunos siglos. Para este tipo de seres, hay necesidad de cercarlos de muchas precauciones en su propio beneficio, y desde luego, éstas les son dadas con toda eficiencia.

Lo que sucedió en aquella esfera tiene mucha semejanza con lo que deberá suceder en esta pequeña esfera terrestre, con el mismo objetivo, o sea, implantar modificaciones de estructura, para que en su suelo pueda vivir una población tres veces mayor que la actual. El motivo es éste: Viven actualmente en los planos relacionados con la vida terrena muchos millones de almas que necesitan reencarnar en el suelo terreno, para desarrollar actitudes y cualidades que ya poseen en estado latente, y otras, que ya tienen una evolución muy grande, vienen para implantar en la Tierra ciertos progresos y mejoras que ya están haciendo mucha falta. Por estos motivos es que se hizo imprescindible operar inicialmente transformaciones en la estructura terrena, con la intención de que se produzcan alimentos puros que sean suficientes para sustentar una población por lo menos tres veces mayor a la actual. Por todo esto, amigos míos, es que se esfuerzan los mensajeros de Jesús que están junto a vosotros, que desean que estéis preparados para una llamada Divina que puede llegar en cualquier momento.

Como podéis ver, la esfera de que os hablé se reunió la población en conjunto para recibir las instrucciones venidas del Alto, y el proceso empleado aquí en la Tierra es otro. Es más lento, pero eficiente, porque intentamos hablar individualmente al corazón espiritual de cada uno. A estas alturas, según las observaciones que están siendo recibidas en el Alto, una parte importante de la población terrena se está preparando espiritualmente para lo que pueda suceder. ¿Y de qué manera? Preguntaréis vosotros. De la única manera que esto puede ser hecho; adoptando el hábito diario de unirse con el Señor en el Alto, por la sensible modificación que viene siendo operada en el pensamiento de cada uno, en relación al conjunto de toda la humanidad. Para que cada ser humano sienta el deseo de ser una partícula de la humanidad, vista y apreciada como un solo conjunto, un cuerpo solo, como en realidad lo es. Esto será suficiente para que cada hombre o mujer se considere como un núcleo de este gigantesco organismo. Y para que el organismo pueda sentirse bien, feliz y con salud, es necesario que cada núcleo que lo compone se mantenga en la más perfecta armonía con todos los demás en beneficio de todos.

Ésta es la norma o entendimiento y comprensión que está siendo divulgada por toda la superficie terrena por los mensajeros del Señor, con este medio que es libro, por la palabra hablada en lugares apropiados, y también de manera bastante eficiente, por la inspiración de todos los que se dedican a la enseñanza religiosa de sus semejantes aquí en la Tierra. Dos son los objetivos alcanzados con este esfuerzo espiritual que está siendo desenvuelto entre vosotros, hermanos míos. El primero de ellos, es despertar en vuestros corazones la idea que allí se encuentra adormecida desde vuestra entrada en el mundo terreno en esta nueva reencarnación. Despertar esta idea supone para muchos de vosotros lo mismo que desear transportaros, por ejemplo, de una montaña a otra que os apetezca, y que podáis hacerlo con el simple empleo de vuestro poder volátil. Para todos aquéllos que consigan despertar (estando aún con el cuerpo de carne) la idea que en sus corazones se encuentre latente, no habrá jamás deseo que no consigan ni aspiraciones de grandeza ni bondad que no esté a su alcance. Cuando llegue la hora, de ser distinguidos con la llamada Divina, partirán de la Tierra con la más completa paz y tranquilidad en dirección a la morada del Señor, donde una pequeña multitud de almas amigas cantarán hosannas por su feliz regreso. Yo tengo la seguridad de que serán muchas las almas que se están preparando para dejar la Tierra, a su debido tiempo, no como almas tristes, sufridoras, sobrecargadas de preocupaciones y deslices que quedaron atrás, pero sí como auténticos espíritus de Luz, en un regreso feliz y festivo a su verdadero plano de vida. Y a propósito de esto, deseo decir algunas palabras rígidas a todos los que pierden parientes y se consumen de añoranza o inconformidad. Deseo decirles que

aquéllos que partieron del suelo terreno, dejando sus despojos en la tierra que los alimentó, dejaron todos los sufrimientos que su vida terrena les ocasionó.

La desencarnación de los espíritus debe ser tenida como la liberación de un prisionero que estuvo durante años y años en el ambiente pesado de la Tierra, para transferirse a un plano espiritual donde solamente encontrará paz y felicidad. Yo comprendo que exista la añoranza y que perdure el recuerdo de aquéllos que nos dejan para regresar al plano espiritual. Esto es bien comprensible, y existe en todos los planos del Universo. También existe esto igualmente en el Alto, cuando un alma hermana parte para una nueva encarnación de aprendizaje o de servicio divino, pero que tenemos el consuelo de poderla ver y abrazar durante el sueño de su cuerpo en la Tierra, desde luego, cuando tenemos permiso para ello. De la misma manera, los parientes y amigos de aquéllos que parten del suelo terreno, después de una vida más, también se encuentran frecuentemente con ellos durante el sueño, aunque de esto difícilmente se acuerdan al día siguiente. Esto es verdadero. Es una gracia que la Grandeza Divina concede a todos sus hijos para suavizarles la añoranza de la separación.

El segundo objetivo de este gran esfuerzo espiritual es el siguiente: Con la elevación gradual de la Tierra a la categoría de mundo espiritualizado, y naturalmente habitado por seres que ya son poseedores de cierto grado evolutivo, no podrá haber más espacio para los conflictos de guerra entre los habitantes terrenos, y de las cuales está repleta la Historia Universal. Considerando el mundo terreno un plano de vida física de muchos millones de almas que aquí encarnan, unas con el objetivo de perfeccionar sus conocimientos, y otras para promover nuevos progresos en la vida terrena, no se comprende que la población de este planeta se involucre en conflictos sangrientos sobre cualquier pretexto, eliminando de este plano hermanos que encarnaron con los más puros y santos objetivos. Por lo tanto, nuestro esfuerzo actual tiene también como principal motivo eliminar del corazón humano todo sentimiento de ambición, mando, dominio, egoísmo y varios otros que también son perjudiciales para la felicidad y la paz entre todos los pueblos de la Tierra. Ya están encarnando verdaderos espíritus misioneros que mucho han de contribuir para que estos elevados principios encuentren acogida aquí en este mundo.

La Tierra será la cuna de Entidades que habiendo completado satisfactoriamente todos los cursos de aprendizaje exigidos en el suelo terreno, y después vueltos nuevamente al suelo terreno como enviados de la

Providencia Divina, tuvieron el merecimiento de ser enviados a planetas más adelantados que éste, donde lograron asimilar normas de progreso que ahora se preparan para traer a esta esfera terrena. Estos luminosos espíritus se incumbirán de divulgar entre los vivientes del próximo siglo y algunos del presente, procesos y mejoras que contribuirán mucho para transformar las actuales condiciones de vida terrena en un auténtico paraíso terrestre, deseado y hablado desde hace mucho. Es necesario, desde luego, que los habitantes terrenos, y a partir de ahora, se esfuercen en eliminar las ondas mentales negativas que se encuentran en la Tierra producidas por las generaciones pasadas y alimentadas en buena parte por la generación actual. Esta especie de ondas negras está formada de pensamientos impregnados por la inferioridad mental de todos los cerebros que las producen, y son las que provocan los frecuentes desentendimientos y conflictos humanos, al derramarse en determinados cerebros eminentes, pero de pensamientos semejantes.

Esta fuente de maldad está a punto de extinguirse debido a la transformación que se está operando en los pensamientos humanos, a partir de ahora. El esfuerzo que están haciendo en todas partes los emisarios del Señor, para que todos los seres humanos contribuyan con su parcela, para la limpieza espiritual del ambiente terreno, ya empezó a producir efectos. Las nubes mentales negras que existen en toda la Tierra empiezan ya a recibir vibraciones luminosas emitidas por millares de criaturas que despiertan del sueño material en que vivían, y se preparan para la vida espiritual, orando diariamente y en las mismas horas, con este noble y grandioso resultado: Se elevan ellas mismas en su escala espiritual, y contribuyen para limpiar el planeta de pensamientos bajos y groseros, destruyendo con esto la fuerza de aquellos terribles miasmas de los que ya os hablé en capítulos anteriores. Esto representa una gran contribución de cada uno para la felicidad y bienestar de todos.

Capítulo XIII

No existen castigos impuestos por Dios

Las cosas que suceden en todos los mundos del Universo, sean ellos habitados por seres en principio de evolución que ya tengan un elevado grado de evolución espiritual, están invariablemente subordinadas a determinadas condiciones previamente estudiadas y convenientemente proclamadas. El concepto tan divulgado en la Tierra de que <<no cae un pelo de la cabeza, ni una hoja de un árbol sin el consentimiento del Padre Celestial>>, es perfectamente correcto, porque desde luego es así. Nada sucede por casualidad, y todo sucede en virtud de una ley divina aplicable a cada caso.

Ya puesto en esto, deseo referirme aquí a hechos que frecuentemente suceden en la vida de los seres humanos, surgiendo siempre de manera inesperada, imprevista, alterando y modificando y hasta encerrando la encarnación de muchos. Esto se explica con la ley de causa y efecto; quiere decir que, para sentir un efecto, antes tiene que existir una causa. Por medio de esta ley es que están todos los hombres y mujeres de la Tierra subordinados a determinadas condiciones de la vida material estudiada detalladamente en el Alto, antes de su preparación, para encarnar una vez más en esta esfera. Ya sé que esta explicación sorprenderá a muchos de mis queridos lectores, porque desconocen aún este principio, pero el hecho es verdadero. Existen en la Tierra en los días presentes, como existieron en todos los tiempos ya pasados, personas que se dedican al estudio de las líneas de las manos, y en algunos casos, llegan a anunciar determinados acontecimientos relacionados con las personas en estudio. Estas personas tienen una disposición especial para este género de estudio, porque poseen conocimientos especializados en su patrimonio espiritual. Conviene saber que no son las líneas de las manos lo que revelan aquello que ellos predicen, es su patrimonio espiritual que por intuición revela cuando están viendo las líneas o señales que hay en las manos estudiadas. Esto prueba una vez más, la existencia de un plano de vida elaborado para cada ser humano y que por él tiene que ser desenvuelto en cada una de sus existencias terrenas.

Desde luego, no existe el fatalismo en la vida que tienen el hombre y la mujer para vivir. Los dos tienen la facultad de modificar para mejor o para peor las condiciones de su vida terrena, y esto depende solamente de la calidad de los pensamientos o actos que practiquen durante el día. Diré más claro entonces que depende de cada hombre o mujer reducir al mínimo todo lo que tenga de desagradable el plano de vida que tienen para vivir en la Tierra, así como pueden elevar bien alto las condiciones favorables que en él existen. Todo depende de la manera como cada uno se conduce en su manera de vivir. Si, por ejemplo, la criatura humana decide dar a sus acciones diarias y a su comportamiento en el medio social que vive un sentido de elevada pureza moral, sea en la ejecución a sus trabajos materiales o en las relaciones con sus semejantes, haciéndolo consciente de que esto forma parte del programa de vida que prometió y desea vivir en la Tierra. La criatura que procede así, habrá conseguido estos dos grandes resultados: reducir al mínimo o a la insignificancia cualquier hecho o situación desagradable que exista en su plano de vida, y lo reducirá de tal manera que pueda hasta no tomar conocimiento de ello; por otro lado, conseguirá elevar sustancialmente las condiciones favorables de su registro espiritual de tal modo que su vida terrena se transformará en un plano de grandes venturas con todas las buenas consecuencias que esto le proporcionará.

No existen criaturas destinadas a vivir en la Tierra, toda una vida de sufrimientos en la que todo les sea contrario y difícil. Absolutamente no. El Padre Celestial es la Suprema Bondad, y no permitiría nunca que uno de sus hijos viniera en esas condiciones dolorosas. Lo que sucede en estos casos simplemente es que estas criaturas se olvidaron de las promesas que hicieron y de los consejos que recibieron del Alto, sobre lo que debían hacer para disminuir o eliminar situaciones dolorosas creadas en el pasado. A estas criaturas yo les digo con todo amor y cariño, que está en sus manos la llave mágica con la que pueden y deben abrir las puertas de una vida menos difícil y dolorosa para ellos. La llave para esto es aquella que les fue dada por sus guías espirituales allí en el Alto, cuando recibieron el permiso para encarnar una vez más. La llave en referencia es la misma para todos los hermanos que bajan a la Tierra. Es ésta:

Ve hermano con la gracia del Señor.

Él te guiará, amparará y socorrerá en todo momento.

Usa tu facultad de orar y pedir, y verás anulados todos los males y ampliado todo el bien.

Ora y ruega al Señor todos los días, que Él te bendecirá y perdonará.

Ve con la paz del Señor.

Estas palabras traducen fielmente la recomendación hecha en el Alto, a todos los hermanos que se encuentran cumpliendo una existencia más en la Tierra. Si estas líneas pudieran llegar hasta ellos por intermediación de mis lectores, y si ellos quisieran poner en práctica lo que éstas significan, seguro estoy yo, de que muchas y muchas vidas que hasta ahora fueron difíciles, se transformarían en vidas felices y dichosas. No existen en las vidas de todos los que sufren en la Tierra puniciones o castigos impuestos por la Divinidad. Lo que sucede es que muchos de nuestros hermanos están viviendo y sufriendo las consecuencias de aquéllos que pensando o impensando, hicieron a otros compañeros de viaje en vidas pasadas. Con esto no pudieron progresar, y mucho menos alcanzar aquella <<bola de oro>> del cuento maravilloso. Desgraciadamente, tuvieron que soportar en la mente espiritual el peso de un fardo doloroso para aquel procedimiento indebido.

Para tranquilidad espiritual de nuestros hermanos sufridores, voy a deciros que hay en el Alto una organización con el fin de acompañar en la Tierra los pasos de todos aquéllos que se encuentran viviendo una vida con sufrimientos cármicos. Esta organización acompaña día tras día, los pasos de estos hermanos y recoge sus pensamientos y oraciones con el propósito de poder disminuir los sufrimientos de cada uno o, mejor dicho, el fardo que están cargando. La alegría manifestada por los componentes de esta organización es muy grande, cada vez que pueden ver en estos hermanos sufridores, el deseo y la inclinación por la oración, en vez de quejarse, revolverse o blasfemar. Aquí tenéis, hermanos lectores, una tarea santificante para cada uno de vosotros. Aproximaos a todos los hermanos que sufren en estas condiciones y decidles de todo corazón que la llave mágica o milagrosa que les abrirá las puertas de la felicidad, aun estando en la Tierra, es la oración sincera a Nuestro Señor Jesús. Decidles que prueben una semana y que el Señor hará el resto.

Así que los hermanos distinguidos con una encarnación cármica pueden llegar a eliminar la cruz que penosamente conducen, sólo con la práctica de la oración al Señor del Mundo. ¿Y qué decir de los queridos hermanos que en la Tierra se encuentran gozando una existencia repleta de felicidad y bienestar permanente? Yo diré a estos hermanos que fue también una consecuencia de la ley cármica, el plano de vida trazado para su presente encarnación. Por extraño que parezca, la ley cármica se encuentra igualmente en perfecto funcionamiento en tu caso también, amigo mío. Es por esa ley que estás gozando de buena salud y prosperidad. Tú también recibiste los consejos de los guías espirituales al prepararte para bajar al vientre materno para la presente encarnación. También te diré, hermano y hermana queridos, que todos los que se preparan para una nueva encarnación, son atentamente asistidos en el Alto por sus guías espirituales, y al despedirse de ellos, les desean los mayores éxitos en su nuevo viaje. A los espíritus que tienen ya un elevado grado evolutivo, y que no tienen una misión cármica para desempeñar, los guías espirituales les transmiten, por regla general, consejos como éste:

Vas a partir para una nueva vida en la Tierra.

Vas provisto de todos los elementos para vencer, progresar y elevarte espiritualmente.

Desde aquí haremos todo lo posible para ayudarte a vencer los obstáculos del camino que tendrás que recorrer, si haces por merecer de nosotros tu ayuda.

Una parte, desde luego, depende sólo de ti: tu moral y tu oración diaria, para mantenerte en contacto con nosotros cada día.

Ve, entonces, hijo querido, y que seas feliz.

Estos son los consejos ofrecidos a todos los que emprenden un nuevo viaje a este pequeño planeta de sombras. Es lamentable que tan bellos consejos no consigan aparecer en la memoria física de los encarnados. Aunque estos hermanos los recuerdan frecuentemente en cada una de sus visitas al plano

espiritual durante el sueño del cuerpo. Pero la circunstancia de venir un emisario del Señor Jesús, y dictar este libro aquí en la Tierra, será motivo más que suficiente, para que todos los hombres y mujeres que hay en la Tierra, en condiciones de poder desempeñar tareas de trabajo divino, los recuerden. Un consejo dado con sentimiento de bondad a un hermano encarnado, que por cualquier circunstancia esté desviado del buen camino es, para el Señor Jesús, uno de los más apreciados servicios que un ser humano le pueda hacer. Será muy semejante al que hacen los alumnos más adelantados, a los de la clase inferior, enseñándoles las disciplinas y lecciones que ya aprendieron, ayudándoles a vencer sus obstáculos. En la escala del servicio divino, éste es también un buen trabajo, aconsejar y ayudar al que sabe menos para que progrese y siga el buen camino.

Haced esto, queridos lectores, siempre que podáis, seguros de que lo estáis haciendo indirectamente al propio Señor Jesús como alumnos más adelantados que sois de esta gran escuela que es la vida terrena. Para finalizar, yo os diré que hay en el Alto la más perfecta organización que nadie pueda imaginar, para registrar todos los acontecimientos ocurridos en este plano físico, por mínimos o insignificantes que sean. Para comprender mejor el asunto, imaginaos una cámara fotográfica funcionando continuamente y enfocada para cada ser humano, fotografiando todos los pensamientos y actos practicados por cada uno. La película que hay dentro de esta poderosa máquina, tiene la misma duración que la vida de cada ser humano, desde el nacimiento hasta su regreso a su plano espiritual. Podéis estar seguros todos vosotros, amigos lectores, de que hasta los más mínimos detalles de vuestra existencia, en cada vida terrena, son minuciosamente registrados en esa película, y todos vosotros tendréis oportunidad de verla cuando estéis de regreso en vuestro plano espiritual. Creo que este esclarecimiento servirá para que tengáis más cuidado con vuestros pensamientos y acciones, y para que os comportéis mejor con vuestros compañeros de viaje. No tengáis un día que arrepentiros y sufrir remordimientos cuando tengáis que examinarla en presencia de vuestros mentores espirituales.

Esta revelación, que Nuestro Señor Jesús incumbió escribir en la Tierra, tiene dos grandes fines: contribuir en el desarrollo espiritual de los lectores, con el conocimiento de lo que existe en el Alto y que un día deberán comprobar, y también, prevenir a todos sobre lo que deben evitar por ser contrario a su felicidad espiritual, durante todos los días que aún le resten para vivir en su actual vida terrena. Este segundo motivo

yo lo considero el más importante, porque trata de prevenir a todos contra procedimientos negativos que aparecerían más tarde en su película.

Añadiré sólo, que Nuestro Señor Jesús tiene la más sólida esperanza de poder contar como mínimo con tres cuartas partes de la población actual de la Tierra, para ocupar otra esfera que está siendo preparada para recibir nuevos habitantes, debido a la promoción de los actuales, o de una gran mayoría de ellos, para un plano de vida más elevado. Todo este trabajo que estamos realizando, yo y otros muchos mensajeros del Señor, tiene como finalidad lo siguiente: Evitar el sufrimiento y el desespero de los seres humanos en vista de las operaciones que se tienen que hacer en el suelo terreno, y preparar el mayor número de ellos para ocupar una esfera bastante más evolucionada que la Tierra, donde podrán permanecer dichosos y felices por largos periodos de tiempo, hasta alcanzar un nuevo escalón espiritual. El mundo en referencia tiene todo lo que existe en la Tierra con más perfección. Campos inmensos que producen alimentos puros para sus felices habitantes, extensos jardines diseminados por todas las regiones, vías y medios de comunicación completamente desconocidos para los habitantes terrenos, fuentes cristalinas, térmicas y medicinales en varias coloraciones, de acuerdo con las necesidades vibratorias de sus habitantes, y también una escala infinita de aves cantantes y animales amigos al servicio de los seres privilegiados que allí residen. Además de esto, existe allí una notable preponderancia para la música y las artes, que practican casi la mayoría de los seres espirituales que viven en aquel paraíso de paz y felicidad.

¿No es esta pequeña descripción, una agradable invitación para cada uno de vosotros, lectores amigos?

Capítulo XIV

Acontecimientos inéditos en la Historia de la Tierra

Los acontecimientos que están a punto de suceder en el mundo terreno, con la finalidad de operar modificaciones en toda la superficie de este planeta, deben producir efectos que la Historia ha de registrar como absolutamente nuevos en toda la vida de esta pequeña esfera terrestre. De estos acontecimientos resultará la aparición de nuevos puntos geográficos en varias regiones, inclusive el desplazamiento de gran cantidad de agua, cuyo espacio será ocupado por algún nuevo continente o archipiélago.

Nada de esto sucederá por casualidad, porque todo fue pacientemente estudiado y cautelosamente planeado para conseguir los objetivos deseados, con esta exclusiva finalidad: hacer de la Tierra un mundo de condiciones de vida más felices de lo que actualmente es. Está prevista la partida del mundo terreno de la mayor parte de la humanidad que en él están viviendo, a consecuencia de los acontecimientos que brevemente se darán. Desde luego, esto sólo favorecerá a todos los que tengan que partir, ya que serán transferidos para planos espirituales donde la vida será bastante superior a la que vivían en la Tierra. El Señor del mundo jamás planearía nada para sus hijos de la Tierra que no tuviese como consecuencia una felicidad mayor para todos. No tiene, por consiguiente, por qué entristecerse nadie con esto que os estoy diciendo, ya que se trata de promover a todos los que deban partir para una situación mucho mejor de la que actualmente viven en la Tierra. ¿Y la familia?, preguntarán algunos. La familia es constituida milenariamente sobre la dirección de las Fuerzas Superiores incumbidas exactamente de organizar, orientar y proveer a los seres encarnados de todos los recursos y medios necesarios para su permanencia en el suelo terreno, no dependiendo, por consiguiente, ninguna criatura de aquéllos que le dieron la existencia en sus respectivos hogares. Así, cada vez que algún miembro de cualquier familia terrena es llamado de regreso al plano espiritual, él parte debidamente asistido y protegido, no faltándole nada para continuar su vida en el plano espiritual que sea conducido, según el grado evolutivo que ya haya alcanzado. Y cuando esto sucede,

podéis estar seguros, lectores míos, de que no fue por casualidad, porque la casualidad no existe en la vida espiritual; todo está debidamente previsto y anotado en el registro espiritual de cada criatura. Así que, si un cabeza de familia es llamado de regreso, dejando en la Tierra una familia que dependía de él económicamente, es natural que sufran el choque moral producido por la partida del cabeza o responsable, pero continuarán viviendo su vida, y muchas veces serán conducidos por caminos bien diferentes de aquéllos que habrían seguido sobre la dirección de aquél que les dio un hogar. Cuando esto sucede es porque así estaba previsto, y nunca para desgracia de los que en apariencia quedaron abandonados. La Providencia Divina, nada hace que no sea en beneficio exclusivo de los hijos a quien estos acontecimientos puedan perjudicar.

Y al hecho de partir de la Tierra, espíritus encarnados que eran responsables por la manutención de varios familiares, esto se explica por el cumplimiento de designios igualmente previstos inclusive, muchas veces para que sus dependientes encuentren la oportunidad necesaria de seguir su propio camino, y cumplir fielmente las tareas preparadas para ellos que, de otra manera jamás o difícilmente llegarían a cumplirse. Esto, claro está, es en relación a los que se quedan. Sobre los que parten, debe existir también un objetivo no menos importante, ya que la partida de este mundo sólo sucede en el momento previsto en la carta de vidas que cada criatura humana tiene. Cuando esto sucede; cuando un encarnado lleno de vida parte de regreso al mundo espiritual, el hecho se explica de dos maneras: para dejar a los que dependían de él, entregados a su propio destino, sobre los cuidados de la Providencia Divina; o sino por necesidad de prepararse en el Alto para desempeñar una nueva misión en el servicio divino. En este caso, esos espíritus encuentran en el plano que les pertenece el reposo necesario para recuperarse del desgaste fluídico que tuvieron en su vida terrena, lo que supone para todos una etapa bastante agradable, al mismo tiempo que van recogiendo enseñanzas que muchos necesitarán en su nueva bajada al plano físico.

Conviene señalar, para que todos lo sepan, que aquéllos que parten del plano terreno nunca se sienten separados de los amigos y familiares queridos que dejaron en la Tierra, si es que así lo desean. Viviendo en el plano o mundo espiritual, los espíritus pueden hacer mucho por los familiares queridos en virtud de la amplitud de la facultad que tienen para servir. Ellos oran en favor de aquéllos que les son queridos, a las Entidades que son poderosas por el grado evolutivo que ya poseen, y si aquéllos que dejaron en la Tierra hacen también lo mismo, esto es, oran también por los que partieron, entonces, la unión hecha por medio de

la plegaria se hace tan sólida y eficaz que, aun viviendo en planos diferentes, se encuentran tan cerca unos de los otros como si en realidad se encontrasen juntos en la Tierra.

Esto que acabo de describir son detalles de la vida espiritual, muy importantes para el conocimiento de los encarnados, habiendo contribuido mucho para su desarrollo espiritual. Este desarrollo tendrá el mérito de preparar la mente de cada uno de mis hermanos encarnados, para cuando tengan que regresar de la Tierra, llevando en su mente espiritual una idea bien aproximada de la vida que encontrarán en el plano a donde tengan que ser conducidos. Para todos mis amigos encarnados aún tengo una información bastante útil: quedan sabiendo que la oración a favor de aquéllos que partieron tiene el mérito de reforzar los respectivos lazos de amistad, y contribuir para que sus queridos del mundo espiritual se engrandezcan continuamente y puedan hacer siempre más por aquéllos que oran por ellos. En resumen: Los encarnados oran por sus queridos que partieron, y éstos, recibiendo del Señor Jesús las bendiciones y luces provenientes de las oraciones enviadas de la Tierra, ven aumentada su capacidad de ayudar a los que oran por ellos. Es la Divina Providencia testigo permanente de unos y otros, y a todos bendice y protege.

Hablaremos enseguida de un asunto que es también muy importante para todos los que viven en este mundo de Dios. Deseo referirme a lo que sucede generalmente cuando un hermano encarnado tiene próxima su partida de regreso a su plano espiritual y, consciente o inconscientemente, toma providencias relacionadas con este acontecimiento. Sólo en muy pocos casos, tanto el hombre como la mujer tienen noción de que su partida de este mundo se aproxima, porque el saberlo, sólo podría causarle un profundo ábalo moral. Hay algunos casos entre tanto que eso sucede, desde luego, a espíritus capacitados que reciben esa información sin el menor ábalo. Y cuando alguien toma alguna providencia relacionada con su propia partida, una importante operación se procesa dentro de la personalidad psíquica de ese alguien, con reflejos en su plano espiritual. Así que, cuando los seres humanos toman alguna providencia sobre su regreso para el otro plano, aunque lo hagan sin saber cuándo esto podrá sucederles, están en verdad preparándose para un regreso dichoso y feliz. Muchos encarnados hacen esto, porque han recibido durante el sueño avisos del Alto, que les mandan sus amigos y Protectores espirituales, en otros casos por inspiración de Entidades que los visitan, para que hagan algunas cosas que ellos no habían pensado. En cualquier de estos dos casos, esto es, procediendo de acuerdo con los avisos recibidos durante el sueño del cuerpo, o por la inspiración de Entidades amigas, estarán esos hermanos dejando su materia en la Tierra, con la alegría de quien parte para

un viaje de recreo, seguro que dejó todo en orden. Con esto tendrá una tranquilidad espiritual muy grande en el plano que pasará a vivir.

Sería bueno, por consiguiente, que todos los encarnados, empezaran a prepararse admitiendo la posibilidad de una próxima partida de este plano, aunque la misma no se haga hasta dentro de unos años. Aquéllos que así lo hagan, conseguirán una tranquilidad de espíritu, y hasta prolongar su vida por mucho más tiempo. La razón es la siguiente: Aquel ser humano que ponga en orden todas las cosas de su vida, y que se considere en condiciones de poder desencarnar en cualquier momento sin dejar ningún problema para los que se queden, esa criatura tiene, desde luego, una paz espiritual, que puede prolongar su vida terrena por tiempo indefinido.

De la tranquilidad espiritual viene la propia salud del cuerpo, por la ausencia de preocupaciones de orden moral o espiritual, responsables en gran parte por las enfermedades que acortan la vida de muchos seres humanos. De esa tranquilidad y paz de espíritu viene el perfecto funcionamiento de todos los elementos que forman el organismo humano, proporcionándole la salud necesaria y prolongando su vida. Pero aún sucede algo más a todos estos hermanos. La tranquilidad espiritual puede ser comparada con las aguas limpias de un lago, permitiendo que, al mirarlo desde la orilla, consigan ver el fondo con perfecta claridad. Señal de absoluta serenidad de las aguas. Así también, cuántas ideas limpias podrán beneficiar al ser humano que consiga establecer su paz espiritual. ¿Un espíritu tranquilo es apto para captar en el éter las muchas ideas inspiradas día y noche por las altas esferas de la espiritualidad? ¿Será muy difícil para el hombre o la mujer conseguir la tranquilidad espiritual? Yo mismo responderé que absolutamente no. Esa tranquilidad es tan necesaria para todos los encarnados, como el propio aire que respiran o el agua que beben, y puede ser conseguida mucho más fácilmente de lo que parece. Sólo es necesario que cada uno se interese en cumplir sus deberes con el prójimo. Un ser humano que se sienta en perfecta armonía con el prójimo ya consiguió un grado relativo de tranquilidad espiritual. Aquél que no ofende, no engaña, no traiciona, y no perjudica al prójimo está, desde luego, gozando ya de una tranquilidad espiritual relativa. Pero si además de esto, el ser humano contribuye para que su prójimo consiga también un determinado grado de tranquilidad espiritual, el resultado será un aumento en la suya propia, por la satisfacción que su acto le proporcionará. Aún conseguirá un grado más de esta tranquilidad, si cumple sus deberes con el Divino Maestro, orando continuamente para mantener y ampliar su contacto con el Señor. Esta práctica es indispensable a todos los

hijos de Dios y sirve para ampliar mucho también la tranquilidad espiritual de cada ser humano que se encuentre momentáneamente viviendo en la carne, o como espíritu si está libre de la materia. Estas son maneras de ampliar cada uno su tranquilidad espiritual y su conciencia. Cumpliendo con alegría estos deberes que tienen todos los espíritus encarnados, porque así lo prometieron en el Alto espontáneamente, como condición esencial para una nueva vida terrena. Éste es uno de los factores principales para que cada ser humano tenga la necesaria paz que necesita.

El hombre y la mujer intranquilos por su manera agitada de vivir son personas que todos nosotros lamentamos en nuestras observaciones cotidianas. Sus espíritus se parecen mucho a las aguas turbias de los lagos, a través de los cuales nada o muy poco se puede ver. Si esos espíritus pudiesen vivir algunos de los momentos de felicidad y bienestar que viven las almas serenas, justas y equilibradas, yo creo que harían todo lo posible para conseguir también su tranquilidad espiritual eliminando de su mente todos los pensamientos y actos que contribuyen para su intranquilidad y malestar.

Sucede aún lo siguiente, a las personas clasificadas aquí como intranquilas: sus ideas sobre la vida son imperfectas, defectuosas o malas, y les llevan a practicar actos que son incorrectos y perjudiciales a otras personas y a ellas mismas y cuyas consecuencias les traen, la mayoría de las veces, sufrimientos, perjuicios y decepciones. Esta clase de personas son aquellos encarnados que desprecian la oración al Señor como una necesidad que todos tenemos, y por esto, no consiguen distinguir las buenas o malas ideas, y de esas prácticas resulta el peso enorme de sus conciencias cuando regresen al mundo espiritual. Procediendo de manera opuesta, sometiendo sus ideas a un raciocinio espiritualmente elevado, estos hermanos consiguen un éxito feliz y duradero en su vida terrena. Esta inmensa fortuna es la tranquilidad espiritual que yo deseo sinceramente a todos mis estimados y queridos lectores.

Capítulo XV

Impacto en el interior del globo terrestre, con desencarnaciones en masa

Si dentro de unos meses o años, todo el globo terrestre se agita como consecuencia de algún impacto recibido en su interior, se tratará, desde luego, de un acontecimiento desde hace mucho previsto, y no de origen desconocido. Para prevenir a los habitantes de la Tierra de lo que pueda suceder en cualquier momento, se desplazaron de los planos espirituales algunos miles de servidores del Señor Jesús, los cuales no descansan anunciando los acontecimientos previstos, y decir a todos los encarnados terrenos lo que deben hacer desde ahora mismo, para su propia felicidad.

Este espíritu que os está hablando es uno de aquellos servidores de Jesús, desde hace casi dos mil años, y no podía quedarse al margen de ese trabajo emprendido por tantos otros, y cuyo objetivo principal no es el de adquirir más luz, y sí el de contribuir para que todos los espíritus encarnados se preparen sin pérdida de tiempo para la eventualidad de tener que partir del suelo terreno sin previo aviso. Y si esto sucede, no podéis imaginar el estado en que podrán encontrarse los desprevenidos, que serán justamente aquéllos a quien estos consejos no les hayan llegado o no los hayan tomado en serio. Es cierto que en todos los tiempos han ocurrido desencarnaciones imprevistas, partiendo de la Tierra hermanos en aparente buen estado de salud. Esto ha sucedido y continuará sucediendo por todos los siglos, como hechos naturales en la vida humana. En la presente conjetura, en que la Tierra sufrirá grandes transformaciones de estructura, están previstas desencarnaciones en masa, posiblemente en varias regiones al mismo tiempo, lo que hará más difícil el socorro espiritual a los desencarnados. Para prevenir esta dificultad, es imprescindible la preparación espiritual de los hombres y mujeres, manteniendo sus espíritus en unión constante con las Fuerzas Superiores, de la manera que todos ya conocéis, porque fue ampliamente divulgada. Con la preparación espiritual necesaria, cada alma recibirá en el momento exacto de su partida y en cualquier circunstancia, la dirección a la que se haya hecho merecedora por su unión con las Fuerzas Superiores, también designadas Fuerzas del Bien. Esa dirección conducirá cada alma indistintamente a su plano de vida espiritual, donde

encontrará las necesarias condiciones de confort y bienestar. Al contrario, las almas desprevenidas no encontrarán la misma facilidad, por no haber construido en vida la indispensable unión con las Fuerzas del Bien.

Por estas palabras podéis ver, hermanos míos, el deseo tan grande que Nuestro Señor Jesús tiene de salvaros a todos de situaciones difíciles y dolorosas, en vista de los acontecimientos que están programados para la Tierra. Posiblemente, muchas almas se encontrarán en semejantes situaciones. Pero todos nosotros creemos firmemente que ningún ser humano que haya pasado los ojos por estas líneas se encuentre nunca en semejante dificultad. Conociendo Jesús como conoce la suma de bondad que existe en todos los corazones humanos, tiene el Divino Maestro la seguridad de que estos consejos se propagarán rápidamente a todos los seres humanos debido a la bondad de los lectores con sus amigos y conocidos, para que ellos también se preparen.

Este libro está siendo dictado en mil novecientos sesenta y siete y deberá estar en las manos de los lectores, tal vez en 1968, para que pueda anticiparse a los acontecimientos más importantes, que ya están a punto de desencadenar. Cuando esto suceda, encontrará al mundo debidamente prevenido, y los espíritus preparados para lo que pueda suceder. Yo sé muy bien que el fenómeno de la muerte aún es encarado en la Tierra como una especie de desgracia cuando esto sucede inesperadamente, siendo algunas veces deseado por espíritus que ya se sienten demasiado cansados para mantener el cuerpo. La muerte sólo puede ser considerada como una desgracia, por aquéllos que no hayan tenido oportunidad de establecer relaciones con sus familiares queridos que partieron con la paz de Dios en el corazón. De estos seres felices, se oyen continuamente en la Tierra y en los hogares donde hay condiciones para ello, las referencias más agradables de la vida espiritual que todos viven en el Alto, no encontrando muchos de ellos expresiones capaces de traducir ese estado de vida. Esos espíritus que así se manifiestan son los que cumplieron bien en la Tierra los deberes espirituales que tenían, y al mismo tiempo los deberes materiales necesarios para su paz y tranquilidad espiritual.

Es lamentable que el intercambio espiritual aún esté tan atrasado entre los seres humanos, y por este motivo están privados de las confortadoras relaciones con sus familiares queridos en el plano espiritual. Los tiempos que se aproximan traerán también, afortunadamente, grandes progresos sobre este particular, para alegría y felicidad de los que queden en la Tierra. Nadie podrá decir nunca que escuchó de sus parientes y amigos

desencarnados, referencias tristes sobre su vida espiritual, referentes, por ejemplo, al encarecimiento de la vida en los planos que viven, dificultad de transporte o desempleo. Nada de esto oiréis nunca de vuestros amigos o familiares que partieron de la Tierra, por la simple razón de que tales problemas no existen allí. Encarecimiento de vida, desempleo, problemas educativos, económicos o financieros, sólo existen entre vosotros, estimados lectores. Allí en el Alto, encontraréis todos vosotros, los más bellos ambientes, habitaciones con el máximo confort, trabajo y alimentación según las necesidades de cada uno. Encontraréis también allí espíritus que nada quieren en materia de trabajo, porque tienen una indisposición natural contra él. Pero a pesar de esto, participan de todo lo que hay allí, igual que los demás. Estoy adivinando vuestra curiosidad por saber qué especie de trabajo puede existir en el Alto o mundo espiritual. Existen allí los mismos trabajos que conocéis en la Tierra, pero en sentido mucho más refinado. Por ejemplo: en el campo asistencial, que es inmenso, hay, para todos los que desean ayudar, un trabajo enorme, asistiendo las almas que llegan continuamente de la Tierra, cargadas de sufrimientos físico y moral, convencidas de que aún están con el cuerpo material. Estas almas, que llegan a miles cada día, necesitan de una asistencia dedicada y cariñosa, hasta que consiguen convencerse de que murieron en la Tierra, donde dejaron los sufrimientos físicos sepultados junto con la materia, y sólo necesitan tratar el sufrimiento moral, para conseguir la tranquilidad espiritual. Esta especie de sufrimiento es mucho más difícil de curar por las propias complicaciones del origen. Pero a pesar de todo, con la asistencia que reciben estas almas, consiguen una relativa felicidad en el plano que cada una de ellas se encuentra. Hasta que ellas mismas se transforman también en asistentes espirituales de otras almas recientemente desencarnadas.

Ésta es una de las muchas especies de trabajo asistencial, que se procesa en el mundo espiritual para todos aquéllos que deseen desempeñarlo. Pero hay otras muchas clases de trabajo para ser escogidos por cada uno. Hay, por ejemplo, la pintura, la música, las artes en sus numerosísimas categorías y en las que se ocupan infinidades de espíritus que encuentran en este trabajo su verdadera alegría. Hay numerosas áreas en el cultivo de alimentos, flores, frutas, viñas y muchos otros, desempeñados por Entidades especializadas y que consiguen maravillas en este sector. Existen aún otros sectores de trabajos a cargo de seres dedicados y que en esa actividad se sienten verdaderamente felices, porque emplean útilmente su tiempo y reciben como recompensa nuevas luces para aumentar el brillo de su nueva aureola. Pero no es solamente esto. También vais a encontrar hospitales y casas de socorro, superiores en todo a las que existen en la Tierra. Allí se recuperan las almas desencarnadas que son portadoras de enfermedades que es necesario eliminar, porque

no pudieron quedar en la Tierra con sus despojos. Hay, en esa especie de enfermedades, un regular número de vicios que dominaron al espíritu, y que es necesario tratarlos de manera completa y para siempre. Estas organizaciones ocupan de manera completa miles de funcionarios, debido a la extensión de los servicios que deben desempeñar. Estos funcionarios viven allí alegres y felices su vida de espíritus libres de la materia pesada del ambiente terreno. Estas organizaciones son verdaderos modelos de perfección en su especie. Es un espectáculo impresionante asistir a las visitas que, en determinadas horas del día, hacen Entidades Luminosas. No para ver amigos o familiares, pero sí para irradiar vibraciones de salud, amor y bienestar a todos los que allí están internados.

Tendría que escribir un volumen entero para describir con todo detalle el sistema perfecto de estas organizaciones hospitalarias, donde un día tal vez vosotros encontréis médicos y cirujanos conocidos vuestros, dando una valiosa cooperación en el tratamiento de las almas enfermas. Deseaba deciros que el archivo de uno de los mayores y bellos hospitales de este plano al que me estoy refiriendo está en manos, desde hace más de veinte años, de un luminoso espíritu que partió del hogar de éste mi querido intermediario, donde él era la mayor fuente de alegrías. Esta información yo os la transmito por mi cuenta y responsabilidad, ya que no pedí permiso a mi intermediario para dárosla. Añadiré a esto, que ese espíritu recibió de Jesús una importante misión y la realizó integralmente. Le incumbió Jesús de captar la afección de sus progenitores en su última encarnación, que sería muy breve. Y así lo hizo. Nació en cuerpo femenino, y cumplió alegremente todos sus deberes de buena hija, siendo como ya dije, una fuente de alegrías en el hogar que vivía. A cierta altura, cuando el Señor determinó, aquella hija se despidió tranquilamente de los suyos y partió, dejando a todos dominados por la más profunda añoranza, conforme estaba previsto. Pero llevó en su corazón la unión maravillosa que había de producir desde aquel momento la unión necesaria entre aquella familia que dejó en la Tierra, y el corazón magnánimo de Nuestro Señor Jesús, de la cual resultaría, como efectivamente resultó, el vínculo de éste mi querido amigo de viejos tiempos, en esta Cruzada de Esclarecimiento, en pleno desarrollo por toda la Tierra. El hecho que ahora os relato, y la parte sentimental que él encierra, sirve para explicar muchas desencarnaciones prematuras, que casi siempre obedecen a motivos semejantes. Estoy viendo lágrimas en los ojos de mi buen amigo al tocar en un asunto tan sensible para su corazón. Él sabe, y por esto tiene una gran felicidad, que aquella que llenó de alegría su casa durante veintitrés años, es hoy uno de los funcionarios más categorizados del gran hospital que he mencionado, como competente encargada del archivo, especialidad que practicó en la Tierra.

Cualesquiera que sean las actividades desempeñadas en el Alto por los espíritus que allí trabajan, todos están presentes en las horas de dar gracias a Dios, que son las horas de la oración. La reunión de miles de almas elevando gracias a Dios y a Jesús, al caer la tarde, constituye un bellísimo espectáculo. Una intensa luminosidad se proyecta entonces hacia el Alto y desde allí es irradiada a todos los hogares de la Tierra, como contribución de las almas espirituales, para ayudar a sus hermanos encarnados a llevar su cruz. Esto que ahora os describo tan superficialmente, vosotros tendréis oportunidad de verlo algún día, como ya lo hicisteis en el pasado, entre los espacios de una y otra vida. Son pequeños relatos de cuadros bellísimos que todos vosotros veréis cuando ese día llegue. Y cuando ese día llegue no tendréis más deseos de tomar nuevamente un cuerpo de carne, a no ser para prestar nuevos servicios para el Señor Jesús.

Capítulo XVI

Las consecuencias de las malas acciones se pagan cumpliendo encarnaciones penosas

La imagen que hacen de la Tierra los habitantes de otros mundos más evolucionados es que la vida en esta pequeña esfera transcurre entre desentendimientos continuos entre sus habitantes, de manera que hacen de la vida terrena un verdadero infierno.

Los espíritus que aquí están encarnados, saben que no es exactamente así, pero algunas Entidades de esos planetas más adelantados tienen también su razón. ¿Habrá entonces, necesidad de que los habitantes de la Tierra se desentiendan como lo han hecho hasta ahora, con el objetivo de querer hacer la vida más feliz para todos? Claro que no.

Examinando detenidamente la causa de todos los desentendimientos humanos en todas las épocas de la Historia terrena, igual que son examinados aquí en el Alto, sólo se llega a una conclusión, que todos los conflictos desencadenados hasta ahora por los dirigentes de los pueblos que los promovieron, sólo han tenido dos causas: Vanidad y ambición. Estas fueron las causas fundamentales de todos los conflictos de guerra habidos hasta ahora en todos los tiempos de la Historia. De los muchos conflictos, que ya hubo en la Tierra, ninguno tuvo por base el bienestar, el progreso o la felicidad del pueblo que lo promovió. Todos fueron desencadenados con la intención de dominar mayores áreas de población humana, para satisfacer la vanidad y la ambición de grandeza de todos los que estaban al frente de los gobiernos de las naciones guerreras. Así que, examinadas las circunstancias como realmente lo fueron por las Fuerzas Superiores, que todo lo predicen en el Espacio, se llegó siempre a la misma y única conclusión: las guerras desencadenadas por los gobernantes terrenos tuvieron invariablemente como única razón, satisfacer la vanidad y la ambición

de todos ellos, y lo prueba sin lugar a dudas el estado de su ignorancia espiritual, capaz de desencadenar un conflicto armado contra seres humanos que viven en otros países del globo, sabiendo desde luego, que el resultado será la interrupción de miles o millones de vidas tan preciosas como la suya misma, y esto sólo para satisfacer un deseo de vanidad y ambición de poderío mayor. No hay nada más injusto que tales procedimientos, mis queridos lectores, y a pesar de ello, se han venido dando continuamente durante toda la Historia de la humanidad. Sus responsables, con raras excepciones, han pagado bien caro el mal que causaron a sus contemporáneos, y de ellos se arrepintieron bien amargamente en las muchas encarnaciones que padecieron después. Desde luego, podréis preguntarme por qué yo dije que esto sucedió con raras excepciones. La razón es que hay algunos conflictos humanos que no se originaron por la vanidad y ambición de sus respectivos gobernantes, porque en algunos casos estos conflictos surgieron para despertar a los seres humanos del estado letárgico en que se estaban hundiendo, debido a intereses y prácticas sentimentales que en nada favorecían los objetivos superiores de sus vidas terrenas. Dueño de su libre albedrío, varios pueblos de este planeta se entregaron de tal manera a los placeres de los sentidos en varias etapas de la humanidad que, para despertarlas de este estado, se tuvo que emplear el hierro y el fuego de los conflictos guerreros, siempre con el resultado esperado. Claro está, que las Fuerzas Superiores, antes de tomar una decisión tan grave, intentan otros recursos enviando emisarios y profetas a las poblaciones humanas así desviadas de sus verdaderos objetivos, intentando, por medios pacíficos, despertar en ellas el sentimiento del bien y del progreso espiritual, principal razón de sus vidas en el suelo terreno.

Cuando se comprueba la ineficacia de la palabra iluminada de los mensajeros del Señor ante el endurecimiento de los corazones, no queda otro recurso que provocar un conflicto armado que provoca el sufrimiento y la desolación entre los pueblos que en él se ven envueltos. El sufrimiento, en estos casos, es como un freno para que cese el desviamiento de sus vidas. Esto ha ocurrido varias veces en los últimos dos mil años. Los seres que tales conflictos provocaron en la Tierra fueron escogidos para esa tarea por su valor y determinación, siendo por eso galardonados a su regreso al plano espiritual. Los otros, aquéllos que tienen la responsabilidad de haber provocado guerras para satisfacer su vanidad y ambición de grandeza terrena, tienen pagados sus crímenes, como ya dije, sufriendo encarnaciones penosas aquí en la Tierra, durante las cuales consiguieron eliminar de ellos defectos tan graves.

Es cierto que buena parte del progreso que hoy existe en esta pequeña esfera terrestre vino precisamente con los conflictos guerreros, porque es entonces que los espíritus encarnados se empeñan en descubrir procesos y medios para destruir la parte contraria, que yo no llamaré de enemigos. Y con este esfuerzo muchos instrumentos nuevos surgen en todos los sectores de la vida humana, en beneficio de la colectividad. Así que, de algún modo, los desentendimientos fueron útiles para el progreso de la humanidad.

Sería mejor, desde luego, que los científicos terrenos se entregasen de lleno a estudiar los medios de promover el progreso del mundo, para felicidad de sus habitantes, pero que lo hicieran en un ambiente de paz y armonía entre todas las naciones. Esto es posible, y sería fácil si todos los espíritus encarnados se mantuviesen, como necesitan, en unión perfecta con las Fuerzas Superiores, para recibir de las mismas la inspiración que los ayudará a planificar en el plano terreno, nuevos y grandes descubrimientos. Esto ya ha sido posible en mundos más adelantados que el nuestro, donde ya no existe el peligro de guerra, y el progreso es continuo en todos los sentidos. Yo diré aún a los hombres preparados, que encuentran a su disposición muchas ideas desde hace mucho tiempo inspiradas por las Fuerzas Superiores y que flotan sobre el ambiente de la Tierra. Su captación por las mentes preparadas depende exclusivamente de un poco de tiempo para meditar, durante el cual la mente se descarga y se prepara para recibir las ideas que se encuentren enteramente a disposición de la mente humana. Para esto, vosotros ya lo sabéis, tenéis que hacer una limpieza en vuestro campo mental. Es necesario después de un día de trabajo, en que el trato de muchos asuntos deja vuestra mente envuelta en una especie de nebulosa que la hace impermeable para las grandes ideas. Para disolver esa nebulosa mental, no hay nada tan eficiente como la plegaria pronunciada o mentalizada en recogimiento, cuya proyección luminosa ilumina totalmente, no sólo la compensación nebulosa allí acumulada como produce en el campo mental de quien la hace una intensa luminosidad que completa su limpieza. Si después de la plegaria, el ser humano entra en estado de meditación durante diez o quince minutos, puede estar seguro que, desde ese momento, se le ocurrirán grandes y geniales ideas, captadas entre aquéllos que más se armonicen con las posibilidades de su mente. Todos vosotros, lectores míos, tenéis vuestras posibilidades en este sentido. Relacionadas con vuestra profesión y actitudes, existe en el plano mental de que os hablé, ideas magníficas a la espera de quien las pueda captar y asimilar para el progreso y bienestar de todos. En el campo de los motores de cualquier especie, en el de los usos domésticos, en el de los transportes individuales o colectivos, en el de la alimentación, su conservación y

acondicionamiento, en el de la navegación aérea y marítima, en el de la industria en general y otros muchos. Existe infinidad de ideas a disposición de las mentes humanas para aplicarlas en la Tierra.

Con el objetivo de facilitar vuestro trabajo en este sentido, yo os daré algunos esclarecimientos. Es natural que ni todos los lectores aspiren a captar varias ideas al mismo tiempo, porque no podrían ocuparse de todas ellas. Vamos a usar, por lo tanto, un método que yo creo excelente, porque jamás fallará. Así que, el lector que se dedique, por ejemplo, a la especialidad de las máquinas y motores, le gustará descubrir un funcionamiento nuevo en esa especialidad. Entonces, su meditación se hará en torno a ese sector. Piense en máquinas o motores, pero piense despacio, viendo en pensamientos esos objetivos. Como algo de nuevo existe siempre en ese sector, con toda seguridad la idea que necesita le será inspirada de la forma más clara para su comprensión. Esa inspiración se hará positiva enseguida o hasta unos días después, pero, desde luego, vendrá infaliblemente.

En el campo de otras profesiones o especialidades, el proceso es el mismo. Cada cual, en su rama de actividad, encontrará siempre una idea nueva que le será muy útil y hasta podrá ser llamada de genial. Lo esencial es poner la mente a funcionar. El industrial que desee introducir una mejora en su industria, un nuevo proceso en cualquier sistema que utilice, no tiene más que mentalizar ese deseo en su meditación diaria. Y lo que haya de mejor en ese particular, le será transmitido a su mente, una, dos o más veces seguidas, de manera que él podrá aplicarlo a su industria. Es ya bien antiguo el refrán que todos conocéis que el aire está lleno de ideas nuevas que sólo falta aplicarlas. Esto es una gran verdad. El proceso para atraer esas ideas es uno solo: la meditación. Y como la meditación se encuentra en la propia voluntad de cada uno, y no os cuesta más que diez o quince minutos diarios. Todos estáis, por lo tanto, habilitados a captar grandes y geniales ideas, tanto para el progreso diario como para vuestro propio engrandecimiento. Yo agregaré aún lo siguiente: cuando un espíritu encarnado desea fuertemente realizar algo de nuevo y útil para el progreso de la humanidad y para sí mismo, y en esto ocupa su mente durante la meditación diaria, puede ese espíritu durante el sueño del cuerpo visitar la región espacial donde ya existe esa mejora, para que lo contemple de cerca y pueda mejor grabarlo en el subconsciente. Esto ocurre con mucha frecuencia en todo el planeta, compareciendo muchos millares de almas encarnadas en visita a los sectores donde tengan interés o necesidad de conocer alguna cosa para aplicar en su actividad terrena. En los días siguientes, esas almas se sienten aptas para la realización de aquello que mucho deseaban realizar y fueron a aprender

durante el sueño del cuerpo. Esto es, lectores míos, un método fácil, por el cual podréis dar vuestra contribución al progreso del mundo que actualmente estáis viviendo, y a vuestro propio progreso y bienestar. Si mi modesta ayuda os puede ser de alguna utilidad en cualquier momento, para conseguir vuestras aspiraciones en la Tierra, yo me pongo desde ahora en el Alto a vuestra entera disposición, en todo aquello que yo pueda serviros. Es suficiente que me llaméis por el nombre con el cual firmo el presente libro, y que es el mismo que aún hoy conservo desde mis trabajos en el principio del cristianismo, y con el cual me distinguió la Iglesia de Roma. El título de San o Santo existe sólo en la Tierra. Aquí en el Alto todos usamos con mucho gusto el de hermano, que es el que mejor define el sentimiento de fraternidad que tienen todas las almas en el Universo. Como el llamamiento hecho a cualquier Entidad es siempre acompañado de un pensamiento, es justamente este pensamiento el que nos llega con más rapidez que el sonido producido al pronunciar nuestro nombre. Así, mis queridos y estimados lectores, yo estaré a disposición de vuestra llamada donde quiera que yo esté, y con gran alegría os conduciré al sector espiritual que deseéis visitar, para aprender en él todo aquello que os pueda interesar para aplicarlo en la vida terrena. Desde luego, quiero dejar bien claro, que no soy yo el único para serviros. Estad seguros, mis queridos amigos, que una petición vuestra irradiada mentalmente, en el instante de vuestra meditación, encuentra un número incontable de Entidades dispuestas a serviros, por el deseo exclusivo de ser útiles a hermanos encarnados, que desean aprender algo en el Espacio espiritual, para servir a Nuestro Señor Jesús.

Capítulo XVII

Mejoras proclamadas para el próximo siglo

Las Fuerzas Superiores que dirigen la vida humana en este plano físico vienen esforzándose mucho desde el principio para despertar en la memoria de los espíritus aquí encarnados muchos de los conocimientos y experiencias que aquí consiguieron reunir en sus vidas anteriores. Esto se ha podido conseguir en un número mínimo, debido a la impenetrabilidad de la carne a las ideas espirituales. Gracias a ese número mínimo, se ha podido implantar en el mundo terreno toda esa serie de mejoras que ya conocéis. Como no son suficientes para cubrir las necesidades del progreso que esta pequeña esfera terrestre debe alcanzar, tuvieron que ser programadas otras mejoras que serán implantadas en el transcurso del próximo siglo.

Comprobaron igualmente las Fuerzas Supremas que es imprescindible también una modificación en la estructura del planeta, donde existen desde hace miles de años grandes áreas inaprovechables por la población terrena. Para transformar esas áreas en campos fértiles que produzcan alimentos suficientes para el crecido número de habitantes que están llegando a la Tierra, se hizo necesario, imprescindible, promover una transformación en profundidad. Con esta transformación ya en curso, surgirán del suelo terreno elementos nuevos para el progreso, porque aún hay ocultos muchos metales desconocidos para la ciencia humana.

En vista de esta transformación que el Señor del Mundo planificó, las Fuerzas Superiores iniciaron esta campaña de esclarecimiento, para que la población terrena no se deje dominar por la sorpresa o el pánico, cuando estos acontecimientos empiecen a manifestarse en todo el planeta. Para esclarecimiento de toda la población terrena, el Señor del Mundo destacó un elevado número de sus servidores. Casi se puede decir que todos sus luminosos auxiliares ya se encuentran en el ambiente terreno cumpliendo este objetivo. A unos, les fue determinado que mandaran su mensaje por medio de la palabra escrita, como es el caso de este espíritu

que os está hablando, para que, quedando registrado en el papel y en el libro, esta palabra pueda llegar al mayor número posible de nuestros hermanos terrenos. A otros les incumbe la tarea de transmitir la palabra hablada en pequeños auditorios y esto también se está haciendo ya para que, entrando por los oídos, esta palabra iluminada por el origen y por la fe pueda permanecer en la memoria de todos los oyentes. Siendo aún tan reducido el número de organizaciones espiritualistas, donde los mensajeros del Señor se puedan manifestar o pronunciar, se hizo necesario utilizar al máximo el proceso inspiratorio, y éste viene siendo desarrollado de tal manera, que los elementos más categorizados de todas las religiones están ya siendo inspirados en este sentido, con resultados apreciables. No hay tiempo para mayores explicaciones en el calendario de los acontecimientos telúricos que ya vienen; no hay tiempo para esperar a que este o aquel hijo de Dios en la Tierra se decida a aceptar o no, aquello que los mensajeros del Señor del Mundo estamos comunicando a la humanidad terrena. Sólo hay tiempo, para que cada uno se coja el único medio de seguridad que tiene a su alcance, que es el contacto diario, fervoroso y sincero con las Fuerzas Superiores, representadas en la Tierra por Nuestro Señor Jesús.

Lo que aquí os he dicho constituye el asunto inicial y primordial de todos los capítulos de este libro, por constituir en verdad la razón y objetivo fundamental de mi presencia junto a vosotros, lectores míos, por medio de las páginas de este libro. Yo me considero inmensamente dichoso de poder hablaros por este medio, gracias al hermano que me sirve de instrumento, y que para eso fue enviado a la Tierra por el Señor Jesús a finales del siglo pasado con la misión que hoy tan fiel y correctamente está cumpliendo. Él es también, permitidme que os lo diga, uno de los luminosos servidores de Jesús desde hace largos siglos, habiendo formado parte de su pequeño núcleo de servidores en el principio de la era cristiana. Ha servido mucho a la propagación por el ejemplo y por la fe, de esta consoladora doctrina de amor y fraternidad, teniendo como yo mismo, en sus archivos espirituales, el registro de grandes sufrimientos, de los que fue víctima por lo menos en dos encarnaciones, en las que le fue necesario dar el testimonio de su fe en la doctrina de Jesús.

Habiendo vuelto al suelo terreno con el objetivo de este grandioso trabajo, es para nosotros motivo de la mayor alegría poder comprobar que lo está cumpliendo con la mayor perfección. Me alargué un poco al referirme así a mi intermediario, pero mi objetivo real y verdadero es el despertar en cada uno de vosotros, lectores míos, la idea de que podréis ser también portadores de una misión en el trabajo Divino. Preocupaos

en desempeñarlo de la mejor manera posible. El mundo en que estáis viviendo os fue designado para aquí desarrollar vuestras facultades latentes, de instrucción, cultura, progreso y elevación moral, para que podáis todos vosotros ser a su debido tiempo nuevos y eficientes mensajeros de las Fuerzas Superiores y desempeñar tareas dignificantes. El mundo en el que estáis viviendo no tiene límites en su progreso evolutivo, así como no lo tienen los espíritus que lo habitan. Y siendo así, todos los habitantes de hoy, como los del próximo siglo que quieran cooperar con su parte en esta grandiosa obra, que traten de desarrollar actitudes y facultades que ya poseen y ayuden a las Fuerzas Superiores en este trabajo dignificante.

Podrá parecer a quien esté menos preparado o esclarecido, que siendo las Fuerzas Superiores la propia grandeza y el poder espiritual que gobierna y dirige la vida terrena, no tienen necesidad de la ayuda de los espíritus aquí encarnados. Equivocados están todos los que así piensen; yo explicaré por qué. A las Fuerzas Superiores les incumbe la tarea esencialmente espiritual de proyectar ideas de armonía y progreso sobre el ambiente terreno, inspirando a todos los hombres y mujeres, sobre lo que realmente conviene a cada uno para que consiga su progreso espiritual. Incumbe, igualmente, a las Fuerzas Superiores, evitar por medios que les son propios, que ciertos acontecimientos se lleven a cabo, o se prolonguen cuando son contrarios al bienestar y felicidad de todos los que en ellos están envueltos. Esto es trabajo permanente de las Fuerzas Superiores que se cumple día y noche en toda la superficie terrena. Pero si estas Fuerzas necesitan remover, por ejemplo, un pequeño obstáculo material, aunque sólo sea una piedrecita, o simplemente una paja, para dar cumplimiento a su necesario trabajo, ellas, entonces, tienen que recurrir a la ayuda de elementos encarnados, porque también son de materia, y sin los cuales el obstáculo no podría ser removido.

Para este fin o trabajo, es que nacen continuamente en el suelo terreno espíritus portadores de aptitudes y facultades mediúnicas ya debidamente preparados para ejercer determinadas funciones y en el tiempo propio. Cuántos de vosotros, lectores amigos, no seréis portadores de facultades mediúnicas notables. ¿Podréis acaso decirlo? Seguro que no podréis responder negativamente, si aún no lo comprobasteis. Yo puedo afirmaros, sin la menor duda, que todos aquéllos que se interesen en la lectura de este libro, ya trajeron al reencarnar facultades mediúnicas que valen tesoros, y que serán capaces de proporcionar a sus portadores aquel bello y valioso galardón que Nuestro Señor Jesús destina a sus servidores de la Tierra. ¿Qué haremos entonces?, me preguntaréis. Y yo os digo:

Como ya sabéis, lo primero que tenéis que hacer es entrar en contacto diario con las Fuerzas Superiores por medio de la plegaria y la meditación, preguntar a ellas cuál es la tarea que mejor podéis desempeñar, y de

qué forma podéis servir mejor a Nuestro Señor. La respuesta a vuestra pregunta no se hará esperar, porque ellas están siempre atentas a los pensamientos de todos los hijos terrenos que a ellas se dirigen, pidiendo orientación o ayuda. Si la respuesta no os llega inmediatamente a vuestro cerebro, estad seguros de que os llegará en los días siguientes. Muchas veces esto sucede hablando con un amigo o conocido. Las Fuerzas Superiores intervienen para que de una palabra o de una idea, surja en esa conversación el esclarecimiento sobre el camino que debéis seguir para desempeñar la misión que cada uno tiene en el Servicio Divino aquí en la Tierra.

Este esclarecimiento surge muchas veces de la simpatía manifestada o sentida por el ser humano por ésta o aquella rama de prácticas espirituales o cristianas a su alcance, siendo esto una indicación positiva para sus inclinaciones. El medio del cual yo me sirvo, por ejemplo, para dictar estas páginas en las que yo pongo toda la sinceridad y mi corazón, al servicio de vuestra mayor felicidad, es un medio bastante eficiente para practicar bellos actos y servir al Señor Jesús. Servir de intermediario a Entidades evolucionadas que desean hablar a los hermanos encarnados sobre su propia felicidad es, sin duda, uno de los mayores servicios que se pueden hacer para la colectividad. Estos trabajos serán siempre recibidos con el mayor interés y con mucho más destaque en el futuro. Esto, por la simple razón de que los espíritus materialistas y endurecidos no reencarnarán más en esta pequeña esfera. Tales elementos humanos, que aún los hay en cantidad en la Tierra, nunca más volverán. Cuando desencarnen, y ya está próximo, seguirán un destino compatible con sus bajas vibraciones, en dirección a un mundo inferior, o quedarán estacionadas en el Espacio hasta que se consiga aprimorar sus ideas.

Así que, cualquier palabra recibida mediúnicamente en la Tierra, dictada por Entidades credenciadas por Nuestro Señor, será recibida con interés y alegría por todos los que tengan la dicha de tenerla a su alcance. Podréis quizá querer saber cómo se puede identificar la palabra, y cuando es autorizada o no por el Señor, y yo con mucho gusto intentaré satisfaceros. Primero deberéis saber que, lo mismo en el Alto que en la Tierra, existen Entidades con más o menos cultura, pero todos son sinceros, honestos y buenos en la exposición de sus ideas. Si por lo tanto una Entidad espiritual utiliza un intermediario terreno, para transmitir consejos a la humanidad, sólo tendréis que analizar la orden de estos consejos. Si tal Entidad se presenta en nombre del Señor Jesús, es lógico que sus consejos y enseñanzas se desarrollarán integralmente en el sentido de contribuir para la perfección del alma humana dentro de los principios cristianos que ya todos conocéis.

Cualquiera que sea el nivel de su lenguaje al manifestarse, el sentido de su mensaje debe ser el más puro y santo, para que sus lectores se encaminen para Jesús y para Dios.

Al contrario de esto, si la Entidad manifiesta ideas contrarias a los principios cristianos concretados en el espíritu de fraternidad y de amor al prójimo, entonces se trata, sin duda alguna, de una Entidad desautorizada, o en un estado que no tiene condiciones de dar consejos a sus hermanos encarnados. Teniendo el cuidado de elevar una plegaria a Nuestro Señor, antes de iniciar los trabajos mediúnicos, no habrá posibilidad, ni peligro de que una Entidad desautorizada o incapaz venga a desempeñar aquel trabajo. La plegaria tiene el mérito de limpiar el campo mental de aquél que la hace, y atrae rápidamente para junto a él, a su espíritu guardián que sólo permitirá la utilización de vuestro instrumento mediúnico por quien esté autorizado para ello.

Sólo existe una posibilidad del médium de ser engañado en tales casos: que el estado inferior de su moral personal no permita la aproximación y utilización de su instrumento mediúnico por Entidades evolucionadas. En tal caso, el propio mensaje es que hablará por ella misma. El estado inferior de la moral personal del médium, por muy bueno que pueda ser considerado su instrumento, se parecerá a un instrumento musical, un piano, por ejemplo, que, estando desafinado por descuido o mal uso de su propietario, se vuelve inútil para la ejecución de una buena partitura.

La afinación, en este caso, el médium terreno, consistiría en el abandono de todos sus malos hábitos, condenados por los buenos principios de la moral cristiana, y que constan en los diez mandamientos que todos ya conocéis. Queriendo, puede restaurar de tal manera su instrumento, que el propio y Divino Maestro podría utilizarlo. Ahí está, lectores y hermanos míos, lo que me parece un excelente consejo para cada uno de vosotros.

Colocad entonces vuestro instrumento mediúnico a disposición de Nuestro Señor Jesús, y Él designará alguien en condiciones de utilizarlo.

Capítulo XVIII

Prohibidos de reencarnar todos los espíritus guerreros

Cuando este mundo terreno se entregó a los seres humanos, para que en él desarrollaran sus aptitudes y facultades espirituales, destacaron para aquí encarnar también espíritus que ya tenían una gran evolución, con el objetivo de que orientaran a los otros seres vivos en todo lo que ellos necesitaran. En esa época, la vida humana era bien simple, porque siendo la Tierra bastante espaciosa para abrigar a todos los que en ella vivían, los hombres de entonces limitaban sus ambiciones a poco más que una simple alimentación, una pequeña casa para vivir y un poco de tierra para criar sus animales. Hasta entonces conservaban aún los encarnados algunos leves recuerdos de las recomendaciones recibidas en su plano espiritual, y esto les ayudaba a solucionar gran parte de los problemas que la vida terrena les ofrecía. La época a la cual me estoy refiriendo se extendió por varios miles de años, durante los cuales el hombre consiguió alcanzar algún progreso. Se implantaron varias mejoras que contribuyeron para elevar bastante las condiciones de la vida humana. Las mejoras traídas al mundo terreno por esos espíritus adelantados que aquí encarnaron, tuvieron el mérito de proporcionar mejores condiciones de vida, pero despertaron en el hombre un sentimiento de grandeza, ambición y dominio sobre sus contemporáneos de otras regiones, originándose de esta manera las guerras de conquistas que tanto han perjudicado al desarrollo espiritual que la humanidad terrena vino a conquistar en este plano físico. La ambición de grandeza sentida desde entonces por muchos espíritus encarnados, y los desdoblamientos a que dio causa, han constituido el estacionamiento del progreso espiritual de muchos millones de almas encarnadas en la Tierra.

Los hombres de entonces, como los de ahora, continúan ignorando el elevado principio que dice: Sólo con amor se construye para la eternidad. Se desarrollaron sobre la superficie terrestre guerras y más guerras con el deseo loco de ser dueño del mundo, ignorando que la vida humana tiene límites impuestos por las leyes Divinas, y que en la Tierra nadie es dueño de nada, ni de su propio cuerpo. En tiempos bien remotos, ya

había jefes de tribus que se preparaban para conquistar por la fuerza las propiedades de sus vecinos, y éstos tenían que prepararse al mismo tiempo para defender sus tierras y familiares. Con tales preocupaciones, empleaban todo el tiempo que disponían para vivir en la Tierra, no sobrándoles ningún tiempo para cuidar de sus intereses espirituales. Con estas campañas de guerra, muchos seres humanos regresaron al plano espiritual víctimas de ellas. Muchos de estos espíritus estaban tan preocupados por la idea de conquistar por la fuerza lo que a otros seres humanos les pertenecía, que su mayor preocupación en el plano espiritual llegó a ser el perfeccionar planes y procesos guerreros para emplearlos cuando les fuese permitido regresar de nuevo al suelo terreno.

Efectivamente, todos los espíritus que en la Tierra se empeñaron en provocar guerras, continuaron preocupándose por ellas en el Alto, al mismo tiempo que reunían ideas y estudios destinados a perfeccionar nuevos sistemas para hacerlas. Estos espíritus belicosos nunca consiguieron reencarnar en la misma región o país, para que no fuesen tentados a continuar el procedimiento anterior. Siempre que uno de estos espíritus belicosos conseguía permiso para reencarnar otra vez, eran conducidos a países o regiones distantes de aquellas que habían vivido anteriormente, para que no provocasen nuevas discordias o conflictos. Pues bien, amigos lectores, ni aun así esos hermanos nuestros conseguían acomodarse y cumplir las promesas hechas en el Alto, por lo menos una mayoría de ellos. Una vez radicados en el nuevo ambiente, sus antiguas ideas les asaltaban y empezaban a pregonarlas a sus compatriotas consiguiendo muchas veces el resultado deseado. Así se desarrollaron y multiplicaron los conflictos humanos por toda la superficie terrena en perjuicio de un número incontable de hermanos nuestros, que fueron sacrificados en esos conflictos. Fue deliberado entonces, por las Fuerzas Superiores, que ninguno de los espíritus responsables por estas guerras de conquista volvería nunca más a nacer en la Tierra, a menos que se sujetaran a vivir en condiciones preestablecidas con las cuales no tendrían posibilidades de influir sobre sus semejantes.

A pesar de todo esto, no les fue posible a las Fuerzas Superiores evitar definitivamente los conflictos humanos preparados y emprendidos por algunos gobernantes terrenos. Esto, desde luego, ya está llegando al fin, por las nuevas medidas estudiadas en el Alto, y a punto de ejecutar en el suelo terreno. Los hombres tienen que comprender, finalmente, que el haber otros seres nacidos en regiones más fértiles o más ricas que las suyas no les da el derecho de conquistarlas, porque si en ellas viven y prosperan otros hijos de Dios, fue porque las Fuerzas Superiores así lo determinaron. Todos sabéis que nadie se lleva de la Tierra nada,

absolutamente nada de lo que a la Tierra pertenece, por muchos que sean los bienes o tesoros que en ella hayan podido acumular. De la Tierra, sólo puede llevarse cada alma, después de cada encarnación vivida, todas las luces y bendiciones que haya podido acumular ella misma. Los tesoros, bienes, propiedades y grandezas conseguidas en la Tierra, pertenecen directamente a ella, y en la Tierra se quedan después que sois obligados a dejarla. En vista de tal principio, ¿para qué se empeñan los hombres en la conquista de lo que a otros pertenece, si nada de todo esto pueden llevarse de aquí? Piensen mejor los jefes de pueblos y gobiernos. Estudien los medios de proporcionar a sus gobernados mejor nivel de vida, alimentación y confort. Esto, por supuesto, dentro de las posibilidades de cada país o región; estoy seguro que, si piden ayuda necesaria a Nuestro Señor, encontrarán la manera y los medios de conseguirlo pacíficamente. Deben tener presente todos los habitantes terrenos que siendo transitorias las encarnaciones en la Tierra, también lo son las regiones en que ocasionalmente se encuentra cada ser humano. Así que, espíritus que vivieron dos o más encarnaciones en Oriente para asimilar enseñanzas o costumbres que aún no conocían, reencarnarán a su debido tiempo en Occidente, en las Américas, en África o en Australia, siempre con el fin de adquirir nuevos y más amplios conocimientos. Lo mismo sucede a los niños cuando ingresan en las escuelas primarias, sólo pasan de clase cuando adquieren los conocimientos necesarios y que de tanta utilidad serán para ellos en el futuro.

Con la transformación de la Tierra muy próximamente en planeta espiritualizado. Un planeta donde el espíritu dominará la materia. Un mundo donde no se registrarán más los abusos practicados por los hombres del pasado contra sus semejantes más débiles. Digo más débiles y digo bien, porque no existe un único caso en toda la Historia en que un hombre, pueblo o país, se atreviese a provocar un conflicto contra un enemigo más fuerte. Siempre sucedió lo contrario: los más fuertes o los que así se juzgan son los que provocan a los más débiles. Esto tiene un nombre universalmente conocido y que yo no deseo escribir aquí.

Lo que en un futuro próximo todos podremos comprobar será todo lo contrario del pasado: las naciones más fuertes, en un sentimiento colectivo de grandeza espiritual, respetarán y ayudarán a los más pequeños y pobres, solucionando problemas superiores a las propias fuerzas de ellos.

La Tierra del futuro tendrá que ser un conjunto de almas de superior evolución, teniendo cada una de ellas en su corazón los más puros sentimientos de amor y fraternidad con todas las demás. Esto no será nuevo en

el Universo, ya que la vida es así en otros muchos planetas donde viven seres humanos como vosotros. Con la selección que se está haciendo en los planos superiores, todos los seres humanos que no hayan conseguido adaptarse a las condiciones de la vida terrena están siendo retirados de este mundo, para que no vuelvan a hacer excepciones a las reglas que ya están entrando en vigor en la Tierra.

Os relataré a continuación, un hecho ocurrido en otro plano de vida, y por el cual podréis apreciar mejor en qué consiste el proceso de selección que se está empleando en el Alto con relación a la Tierra.

Se estudiaba como ahora, en la esfera referida, apartar de ella cierto número de espíritus rebeldes disconformes con las determinaciones recibidas para que modificasen sus hábitos y procedimientos incompatibles con el nivel de vida de casi la totalidad de sus contemporáneos. Esos seres venían siendo esclarecidos desde hacía mucho tiempo. También eran aconsejados para que meditasen seriamente sobre las imperfecciones que demostraban en su vida de relación. Debo esclarecer que una buena parte de ellos aceptaron las determinaciones del Alto y consiguieron corregirse, por temor a verse expulsados para siempre de aquel planeta, en el cual ingresaron después de larga peregrinación por otros mundos. Muchos fueron, a pesar de todos los que despreciaron las determinaciones recibidas, y continuaron practicando acciones condenables, igual que hacen en la Tierra muchos seres humanos que prefieren sacrificar vidas y bienes ajenos para mantener una falsa prosperidad, en vez de tener, como los demás, una ocupación honesta y ganarse la vida con su trabajo.

En el planeta referido, sucedía algo parecido y que era necesario eliminar. Los espíritus rebeldes, aquéllos que no quisieron cumplir las determinaciones amorosas que les fueron transmitidas, vieron sus vidas cortadas de un momento para otro, y fueron conducidos a un plano relacionado con el mundo en que vivían. Sus almas fueron examinadas por verdaderos especialistas del plano espiritual, y comprobaron que esos espíritus estaban tan viciados a la práctica del mal que ya no tenían capacidad de autocorrección, porque tenían una voluntad muy débil para modificarse o porque ya estaban endurecidos por el propio mal.

La Divina Bondad fue entonces solicitada para opinar sobre aquel caso; era necesario saber si había que retener por tiempo indeterminado aquellos espíritus recluidos en algún plano, con la esperanza de una

autocura, o si deberían mandarlos a un mundo inferior donde el sufrimiento pudiese despertar en ellos sentimientos de bondad y amor. La Bondad Divina emitió entonces su parecer, que fue seguido por los científicos especializados. Ese parecer fue que, tratándose de almas bastante vividas, que habían peregrinado durante muchos miles de años, por mundos de varias categorías, donde habían conquistado el derecho a vivir en el plano de donde procedían, no debían ser jamás enviadas a mundos inferiores para iniciar una nueva peregrinación en medio de sufrimientos sin motivo. Opinó entonces la Bondad Divina que fuesen operadas aquellas almas para sustituir en ellas la base de los sentimientos en potencial por otros absolutamente perfectos para que, conservando la memoria y los elementos de progreso conquistados duramente durante largos milenios, aquellas almas pudiesen proseguir en su onda de vida por el camino de su redención espiritual. Ya sé que ha de pareceros extraño que las almas puedan ser operadas como realmente lo fueron en el caso presente. Así como fue determinado por la Bondad Divina, trataron los especialistas de extirpar del cuerpo mental de las almas en referencia todos los átomos relacionados con el poder volutivo y que estaban prácticamente nulos, sustituyéndolos por otros completamente nuevos y puros que se integraron y adaptaron con mucha facilidad. Estas operaciones pueden ser comparadas, en un grado mucho más refinado, a la de los cirujanos de la Tierra, cuando hacen el trasplante de un órgano nuevo, y con el cual puede el paciente vivir el resto de su vida. Con la diferencia de que, en el caso terreno, el órgano implantado no llega a integrarse definitivamente, porque sólo ejerce una función; en el caso espiritual los átomos implantados se integran definitivamente en el cuerpo mental del alma operada.

El resultado alcanzado en este caso fue de gran alegría para todos los que lo presenciaron o de él tuvieron conocimiento. Este hecho permitió que muchísimas almas, ya bastante evolucionadas, pudiesen proseguir en su onda de vida, regresando más tarde al planeta de donde vinieron, desde luego, en una situación bastante curiosa: Estas almas se mantenían como seres curiosos de todo lo que estaban viendo y oyendo, lo mismo que en su niñez como en el período de su juventud y hasta la edad madura, eran seres inteligentes y al mismo tiempo inocentes. Los átomos que pasaron a constituir buena parte de su cuerpo mental iban siendo impregnados de los hábitos y costumbres del mundo en que estaban viviendo, no volviendo nunca más a la práctica del mal.

La Bondad Divina en su altísima sabiduría dispone de medios aún desconocidos para solucionar todos los problemas, hasta aquéllos que parecen imposibles.

Capítulo XIX

Cada uno coge lo que siembra. Quien con hierro hiere…

Luces y bendiciones, que adornan la personalidad espiritual de las Entidades más o menos evolucionadas del Universo, tienen todas el mismo origen o, mejor dicho, vienen del esfuerzo hecho por cada espíritu en sus muchas encarnaciones vividas en éste y en otros mundos de Dios. No hay en el mundo espiritual un único ser que haya aumentado en su aureola de luces y bendiciones una pequeña partícula de esos divinos dones por compra, dádiva, o préstamo de cualquier otro ser. De ninguna manera, mis queridos lectores. Las luces que todos nosotros ya podemos ostentar pueden ser comparadas a las lecciones de la experiencia: cada uno va acumulando esas lecciones de acuerdo con el grado de experiencia que fue adquiriendo a lo largo de sus muchas vidas en los diversos planos en que fue llamado para vivir. De la misma manera que la experiencia nunca más se pierde, porque se incorpora definitivamente al patrimonio de los espíritus, las luces y bendiciones conquistadas a costa de servicios hechos para el bien de la humanidad, nunca más se separan de aquéllos que las conquistaron con su propio esfuerzo y trabajo.

Esto es una verdad tan grande, que debe ser seriamente meditada por los hombres y mujeres que viven en la Tierra. En esta fase de transición en que acaba de ingresar la humanidad terrena, las luces y bendiciones que todos tendréis que observar el día de vuestro próximo regreso a vuestro plano de vida espiritual constituye, desde luego para sus portadores, el premio de muchas y muchas obras realizadas durante miles de años de trabajo, oración y meditación en torno de la verdadera finalidad de la vida humana. Es necesario repetir una vez más, que quede bien grabado en todas las mentes, que la única finalidad de la vida y lo único que realmente importa es ganar más luces y bendiciones para el espíritu inmortal que hay en cada ser humano. Por esto es que nosotros, que acompañamos desde el Alto los movimientos, actitud y pensamientos de todos los que estáis en la Tierra, lamentamos los desvíos que vemos en la trayectoria de muchos de nuestros hermanos encarnados de su verdadero itinerario, para lanzarse dentro de precipicios que voluntariamente

buscan. Es necesario que todos vosotros enfrentéis esta realidad, para vuestro propio bien y felicidad. Los bienes del mundo, la fortuna y las riquezas tienen, para todos los que las reúnen, la recompensa de los esfuerzos hechos, cuando son hechos leal y honestamente. Pero todo esto es completamente inútil para la felicidad del espíritu cuando éste tiene que regresar a su mundo espiritual. Naturalmente, hay una excepción: cuando esas riquezas se emplearon en obras meritorias para el propio espíritu. Sólo en este caso, el ser humano habrá conseguido contribuir para su propia iluminación. Porque, mis estimados lectores, casi todos vosotros pensáis en el futuro de vuestros descendientes, cuando os esforzáis en conseguir una fortuna material; esta idea es completamente desaprobada por las Fuerzas Superiores. Yo explicaré enseguida la razón. Todo espíritu que baja a la Tierra en una nueva encarnación ya trae con él todas las condiciones que deberá cumplir en más de una vida terrena. Si en esas condiciones él debe tener muchos bienes y riquezas, todo vendrá a sus manos, porque las Fuerzas Superiores colocarán esa criatura en el camino apropiado para conseguir todo eso. Pero si es al contrario, si el encarnado tiene que cumplir un viaje en condiciones menos favorables, porque tal situación se ajustará mejor a sus necesidades espirituales, entonces, de nada le podrá valer una herencia mayor o menor, recibidas de sus progenitores, porque las circunstancias se encargarán de diluirlas.

Entonces, será mejor que cada ser humano tenga siempre presente que está viviendo una vida transitoria, debiendo por esto vivirla con el pensamiento dirigido hacia el Alto, hacia Dios y Jesús, en vez de pensar sólo en las cosas materiales que no le pertenecen, porque sólo las tienen transitoriamente.

El hombre y la mujer que estén dispuestos a vivir en tales condiciones, alimentando el contacto permanente con las Fuerzas Superiores, se verán tan enriquecidos de paz y felicidad en su corazón, que nunca sentirán falta de nada de todo lo que les sea necesario para vivir una vida tranquila y próspera en la Tierra. Ésta es una ley espiritual que se cumple en todos los Mundos del Universo. Cada ser espiritual que se encuentra en el mundo terreno, representa efectivamente otro mundo completo, portador de todas las buenas cualidades naturales en un hijo de Dios. Él sólo necesita desarrollar algunas de ellas para llegar a ser cada vez más dueño de sí mismo, hasta ser completamente consciente en el Universo. Éste es el objetivo superior que preside la reencarnación de todos los seres espirituales: tienen que ser de tal manera conscientes dentro de sí mismos que podrán llegar a ser omniscientes, omnipotentes y omnipresentes, como verdaderos dioses.

Para llegar a tan elevado grado, el hombre y la mujer deben empezar a considerarse ya, poseedores de todas las cualidades morales necesarias para conquistar su conciencia espiritual. Empiecen ya, desde ahora, en la práctica mental de que son criaturas perfectas en la Mente Divina, poseedoras de todo lo que necesiten para integrarse en ellas a su debido tiempo. Sólo el hecho de empezar a pensar de esta manera, de saber que nada necesitan del exterior para hacerse dueñas absolutas de sí mismas, las criaturas humanas ya están iniciando el desarrollo de determinadas células que les darán ese poder. Por el desarrollo mental de que pueden ser, y serán, efectivamente criaturas absolutamente conscientes en el Universo, tanto los hombres como las mujeres, empezarán a sentirse como tales, colocándose realmente en ese camino.

A propósito de esto, debo dejar bien claro que toda criatura humana que decida poner en práctica este principio, de redención espiritual, como seres libres del Universo unidos en Dios, sentirán, desde luego, una notable modificación tanto en los hábitos como en los pensamientos. El sentimiento de redención espiritual de cada ser humano pasará a operar instintivamente, corrigiendo ciertos hábitos y pensamientos antiguos que hasta entonces no parecieron inconvenientes, pero que desde ahora estarán sujetos a la censura del espíritu; todos los que sean inconvenientes o perjudiciales a esa redención deseada por el ser humano, el espíritu se encargará de apartarlos, que es lo mismo que retirar los obstáculos del camino que nos conducirá a tan deseada meta: La redención espiritual alcanzada ya por muchos millones de almas en el Universo. La segunda consecuencia a registrar por todos los que decidan alcanzar su redención espiritual es la que se relaciona con el factor pensamiento. Efectivamente, el hombre o la mujer, que comprendiendo toda la grandeza de lo que acabo de exponer se decidan a ponerlo en práctica, sentirán enseguida que una fuerza nueva pasó a manifestarse dentro de ellos y, que su gusto, hábitos o pensamientos, ya no son más como lo eran antes. La explicación para este fenómeno es la siguiente, fácil de comprender para todos: aquéllos que de verdad estén dispuestos a conseguir su redención espiritual darán con esta decisión una fuerza nueva y pujante al propio espíritu, que pasará desde entonces a vivir la vida que le conviene, la vida que realmente vino a vivir en la Tierra, y que no fue, desde luego, el gozo de los placeres materiales que en nada contribuyen para la felicidad del espíritu. La mente humana pasará a emitir sólo pensamientos seleccionados por la mente espiritual, separando de ella todo lo que en el campo mental no se armonice con el objetivo visado por el ser encarnado y en perfecta armonía con su Entidad espiritual.

¿Y la oración y la meditación, aún serán necesarias en estas circunstancias?, preguntarán algunos de los lectores. Sí, es mi respuesta. La oración, como sabéis, tiene el mérito insustituible de establecer la unión del espíritu con Dios, con el fin de recibir por medio de la corriente magnética que establece, vibraciones de armonía, amor y felicidad para el espíritu que ora. La oración también tiene el poder de eliminar del campo mental de aquél que ora, todas las vibraciones inferiores o negativas que vienen de la atmósfera terrena, las cuales, cuando se acumulan mucho, pueden traer grandes males a la criatura humana. Sobre la meditación, creo que no son necesarios mayores esclarecimientos, ya que sabéis que su virtud consiste en transmitir a la Mente Divina aquello que deseéis decirle, y de ella recibís aquello que habéis solicitado. Así que, la meditación consiste en el estado de comunión del ser encarnado con las Fuerzas Superiores, siempre atentas al pensamiento y solicitudes de los espíritus encarnados en el ambiente terreno. Así, estimados lectores, si alguno de vosotros estáis decididos a alcanzar vuestra redención espiritual, lo que quiere decir, preparados para ingresar dentro de poco en la categoría de espíritus superiores, esto no impide ni cancela las ventajas y virtudes que existen en la plegaria y en la meditación y que todos nosotros cultivamos con empeño, como el más precioso alimento para nuestro espíritu.

Quiero esclarecer, que conseguir la redención espiritual no significa que el hombre o la mujer se tengan que desinteresar de sus compañeros de viaje terreno. No, hermanos y amigos míos, todo lo contrario. Esto nos obliga a ayudar en todo lo que podamos a nuestros semejantes, pero sin hacer nuestras las tristezas y desgracias de los demás. Debéis socorrer los que necesiten de socorro, aconsejar los que necesiten de consejos, aliviar todos los males cuando os sea posible, pero sin olvidar que a cada uno se le dará según sus obras y cada uno coge lo que siembra. No existe en la Tierra, ni en cualquier otro mundo evolucionado o no, desgracias humanas provocadas por la acción de terceros. Todo lo que pueda suceder al ser humano en su vida, de bueno o de malo, de felicidad o de infelicidad, todo forma parte del individuo que sufre las consecuencias malas o buenas de su pasado. El tercero, en este caso, es sólo un agente providencial que provoca una situación o acontecimiento que ya estaba preparado por aquél que lo recibe. Es la ley de causa y efecto en plena ejecución de sus postulados milenarios: aquél que con hierro hiere, con hierro será herido; quien siembra vientos, coge tempestad.

Para acabar este capítulo que trata sobre la redención espiritual, quiero dejaros un esclarecimiento más: Aquéllos que estén dispuestos a seguir con verdadero amor estas normas, que se sitúen bien cómodos en el

suelo terreno, porque podrá pasar mucho tiempo antes de su regreso al plano espiritual. Podrán llegar hasta los noventa y tantos o cien años, en la más completa paz en la Tierra. Porque la vida, cuando es vivida más para el espíritu que para la materia, se prolonga mucho más tiempo. El espíritu humano tiene poderes para prolongar la vida del cuerpo que le pertenece, cuando éste quiere elevarse. Así, de esta manera, deposito en las manos de mis queridos lectores la facultad de encerrar la presente encarnación cuando no les interese más a la vida que están viviendo en esta pequeña esfera, y que por el trabajo que dio para construirla debe ser aprovechada al máximo para el engrandecimiento espiritual de cada uno.

Capítulo XX

La mayor riqueza que podéis llevar de la Tierra

La luz que proyectan los mundos iluminados sobre aquéllos que no la tienen, y que son millones de ellos a rodar en el infinito, es lo que proporciona a sus habitantes condiciones de vida que les permiten permanecer en su vehículo físico en esos mundos. Sin la luz proyectada por esos mundos iluminados la vida sería imposible en casi la totalidad de los que no la tienen, y entre ellos tenemos que incluir el mundo terreno.

Efectivamente, la Tierra, sin la proyección luminosa que sobre ella derraman, sería un planeta completamente incompatible con la vida humana. Sus plantas morirían por falta de alimento atmosférico impregnado de nitrógeno, el oxígeno desaparecería y la vida humana se acabaría por completo sobre esta superficie. De manera, que la vida de todos los seres en la Tierra está sujeta a la proyección luminosa constante y continua de otros planetas de su sistema solar. De esto resulta el desarrollo en todos los sectores del progreso humano, desde los mínimos a los máximos detalles de la vida material de todas las criaturas. Sin la luminosidad proyectada sobre la Tierra durante las veinticuatro horas del día, el aire se haría irrespirable, lo mismo para el ser humano que para los animales, cesando también la vida sobre las aguas, que se volverían compactas por la falta de hidrógeno, que es lo que las mantiene en su estado de fluidez actual.

Como podéis ver por lo que acabo de exponer, vuestro planeta no tiene vida propia como vosotros podríais suponer, y depende en determinado grado de aquéllos que proyectan sus irradiaciones benéficas sobre él. Esto sucede en virtud de la interdependencia de todo lo que existe en el Universo, de la misma manera que existe la interdependencia entre los seres humanos que viven en la Tierra o en otros planos de vida universal. Conscientes entonces de esta verdad, de que la vida terrena es un mixto de interdependencia y dependencia, ya que ningún ser humano jamás pudo desarrollarse por sí solo. Deben todos los hombres y mujeres tener en

cuenta este hecho y meditar continuamente en él, con lo que ganarán nuevas luces para su espíritu en vista de la amplitud de este raciocinio. El día que todos los seres humanos tengan capacidad suficiente para comprender realmente esta verdad, más antigua que todos los mundos habitados, sus vidas alcanzarán un sentimiento de solidaridad que serán capaces de eliminar solos, casi todos los perjuicios que ocasionan la ambición de grandeza o superioridad sobre sus semejantes.

La interdependencia humana puede ser comprobada, en los más mínimos detalles de la vida de cada uno, desde el acto de nacer, hasta la sepultura. Entre estos dos, hay muchos para ser comprobados. Así que, nunca y en nada debe el hombre considerarse independiente ni durante el tiempo que permanece en el suelo terreno, ni después que regresa a su plano espiritual. Si yo os digo aquí, estimados lectores, que ni el Señor Jesús se considera independiente en su vida espiritual, os estaré diciendo una auténtica verdad, porque así es realmente. El Señor Jesús, investido por el Padre Celestial de la responsabilidad de presidir y gobernar la humanidad terrena, durante el tiempo que se encuentran encarnados o durante el tiempo que permanecen en sus respectivos planos espirituales, se encuentra de tal manera unido el Señor Jesús al progreso evolutivo de cada alma, que la preocupación que siente en todo momento, hace que sea interdependiente, con todas ellas.

Podrá parecer a todos los que aún no tienen conocimientos espirituales de este orden, que el Señor Jesús, como el espíritu más elevado de nuestro mundo que es, puede considerarse completamente independiente ante la humanidad que le fue confiada para gobernar, pudiendo por esto vivir una existencia de tal manera independiente, que ningún problema podrá jamás enturbiar la claridad de su existencia de ser privilegiado y feliz. El Señor Jesús tiene una responsabilidad tan grande, que ninguno de vosotros jamás podrá imaginar por qué su atención y desvelo tiene que llegar a billones o trillones de almas en pleno desarrollo espiritual. Podéis creer que no se pasa ni un minuto ni un segundo en que su atención, sus cuidados y desvelos no estén fijados individualmente en cada uno de sus guiados, lo mismo si están en la Tierra ganando nuevas luces para el espíritu, como si están reposando en el Espacio, en los planos espirituales que a cada uno le corresponde.

Por esta explicación rápida, podéis haceros una pequeña idea de las preocupaciones que el Señor tiene las veinticuatro horas del día, en que sus pensamientos y cuidados se encuentran fijos en todos vosotros, acompañando vuestros actos, actitud y pensamientos, intentando conducir a todos de la mejor manera

posible por el único camino que conduce a los seres humanos a su verdadera paz y tranquilidad espiritual. Cuando ascendáis un poco más en la escala del progreso espiritual podréis todos comprobar que cuanto mayor es el progreso alcanzado, mayor será también la responsabilidad de cada uno. Con la ascensión espiritual viene el refinamiento de la sensibilidad individual, lo que permite dominar cada vez más un campo mayor y más extenso de actividad, naciendo de ahí el sentimiento de la necesidad del propio individuo intentar realizar algo más de lo que hasta entonces había realizado, y de esto resulta un aumento de responsabilidad para él mismo. A cierta altura de nuestra evolución espiritual (yo digo nuestra, porque somos todos iguales) pasamos a encarar la vida universal por un prisma diferente de aquél que conocíamos, y que nos presenta nuevos importantes detalles algo sorprendentes. La evolución del espíritu nos coloca lentamente en contacto con procesos y enseñanzas verdaderamente sorprendentes jamás imaginados, y esto lleva el espíritu cada vez más a la convicción de que, aunque él sea un ser aparentemente independiente, su vida, su felicidad, su paz y tranquilidad, se encuentran cada vez más condicionadas a la felicidad, la paz y tranquilidad de sus semejantes. Nace entonces y se desenvuelve ese sentimiento nuevo, el deseo ardiente o empeño necesario de ayudar a los menos evolucionados para que suban también el escalón donde se encuentran esos espíritus más atrasados, para que evolucionando todos, todos puedan gozar por igual la paz y la felicidad que la evolución nos proporciona.

No son otros los motivos por los cuales yo me encuentro nuevamente en la Tierra, esta vez en espíritu, intentando llevar a vuestros espíritus la idea grandiosa de que vuestro progreso evolutivo constituye la mayor riqueza que os podréis llevar de la Tierra, porque siendo un patrimonio de vuestro espíritu, sólo tendrá posibilidades de crecer y multiplicar con el transcurso de los años o siglos, multiplicándose al mismo tiempo vuestra felicidad espiritual. Deseo deciros a continuación de esto, que la evolución alcanzada por el espíritu proporciona al mismo tiempo una visión mayor del panorama universal, y con él, mayor responsabilidad que en nada puede atemorizarle, ya que su felicidad corre en paralelo con su evolución. Por esto, yo escribí en este capítulo que la responsabilidad de Nuestro Señor Jesús es tan grande y tan inmensa, que ninguno de nosotros podemos valorar. Hay una especie de alegría en la vida espiritual de todas las almas, que supone la mayor recompensa para ellas, al comprobar el bien que puede haber proporcionado a un semejante. En el caso de Nuestro Señor Jesús, por ejemplo, no encuentra este elevadísimo espíritu alegría mayor, ni mayor recompensa para los inmensos cuidados y preocupación con que conduce su rebaño terreno, que registrar en su magnánimo corazón el comportamiento de todos sus guiados terrenos en vista de

las enseñanzas y consejos que yo y otros mensajeros de Él estamos divulgando para nuestros hermanos encarnados, que sois todos vosotros, estimados y queridos lectores. Los días que se aproximan en este fin del siglo XX, traen para los hombres y mujeres de la Tierra sorpresas jamás imaginadas, y Nuestro Señor Jesús ha multiplicado sus cuidados para que todos sus guiados terrenos estén avisados y preparados para recibir estos acontecimientos.

Sería deseable que estas líneas no fuesen leídas sólo con la curiosidad de llegar al fin de este libro, pero sí meditando, palabra por palabra, porque esto revelará entre líneas para el entendimiento del lector, una parte tal vez importante de lo que está por suceder en este pequeño mundo terreno.

Ya estáis perfectamente informados, en líneas generales, de la necesidad apremiante que hay en el Alto de operar ciertas modificaciones en la estructura de la Tierra, para poder aprovechar mejor áreas enormes que hasta hoy fueron improductivas, para la manutención y progreso de sus habitantes. Estas modificaciones ya fueron estudiadas y planeadas hace muchos años en el Alto, para ser realizadas precisamente en este fin de siglo, en vista de determinadas condiciones francamente propicias a verificarse en todo el sistema que envuelve a la Tierra. De este hecho deberán resultar desencarnaciones en un número muy elevado, y estas almas serán recibidas, asistidas y conducidas cariñosamente por las organizaciones incumbidas de este trabajo, conforme explicó el hermano Tomás en sus libros que ya conocéis.

Es necesario que se preparen, desde luego, todos aquéllos que podrán desencarnar como consecuencia de estos hechos anunciados. Esta preparación no representa la menor dificultad, porque consiste en bien poca cosa: sólo el contacto diario de los seres humanos con las Fuerzas Superiores por medio de la oración, como ya sabéis. Sería realmente lamentable que después de estos acontecimientos, tuviesen las Fuerzas Superiores que lanzar sus redes en el vacío que existe fuera de la atmósfera terrestre, para recoger las almas desprevenidas o incrédulas. Para que esto no suceda, fue todo previsto, estudiado y proclamado, con vista inclusive al recogimiento en la atmósfera terrena o fuera de ella, de todas las almas de los encarnados que preocupados con los intereses transitorios se descuidan de aquéllos que verdaderamente deben constituir la finalidad de su vida en la Tierra.

Para finalizar, yo os diré algo muy interesante, porque es de la mayor utilidad para todos los que estáis en la Tierra. Me refiero a vuestros conocimientos religiosos. Tanto en el Alto como en la Tierra, son respetadas todas las escuelas religiosas, porque todas ellas tienen su utilidad, según el entendimiento de sus fieles. Esto no impide que los adeptos de cualquier escuela religiosa se preparen para dejar la Tierra en cualquier momento que puedan ser llamados, porque el socorro espiritual no hace diferencia entre católicos, evangelistas, islamistas, israelitas, budistas o hinduistas. Porque siendo todos hijos del mismo Dios, aunque subordinados o corrientes de pensamientos diferentes, todos serán recibidos, asistidos o socorridos con el mismo empeño y cariño. Las organizaciones socorristas están preparadas para atender a todos los que vengan a desencarnar en la Tierra en consecuencia de los trabajos que brevemente tendremos que efectuar, conduciendo sus espíritus a los planos que pertenezcan según su grado de desarrollo espiritual.

Todos los hijos somos iguales para el Padre Celestial.

Capítulo XXI

Las estrellas son mundos habitados como la Tierra, que también es una estrella

El fin de este siglo veinte debe señalar para la Historia de la Tierra algo de tal importancia, que hasta ahora nunca hubo nada parecido, desde que esta esfera se hizo habitable para los seres humanos. Como ha sucedido en otros planetas de éste y de otros sistemas solares, la esfera terrena está a punto de recibir grandes modificaciones en la superficie, que mucho han de contribuir para mejorar la vida de los habitantes humanos. Varias de las mayores elevaciones geográficas se desmoronarán y se transformarán en planicies fértiles en la producción de alimentos para la especie humana. Esto sucederá, como es natural, como consecuencia de causas profundas, y los efectos se manifestarán en toda la superficie, destruyendo a todos los que se encuentren o residan en la zona de los acontecimientos.

Conociendo anticipadamente que en el mundo de Dios nada sucede para el mal de sus hijos, está claro que lo que tenga que suceder a los seres humanos en consecuencia de los acontecimientos que se desencadenarán antes de este fin de siglo sólo podrá ser para el bien, y jamás para el mal, porque las Fuerzas Superiores nunca realizarían, fuese lo que fuese, para el mal y sufrimiento de los hijos de Dios encarnados en la Tierra. Lo que muchas veces es considerado por vosotros como un mal o una desgracia, tiene un aspecto oculto a vuestros ojos y representan en verdad un gran bien. Podréis argumentar sobre la partida prematura de un cabeza de familia que deja al desamparo los hijos pequeños que dependían de él. En casos como éste, ya fueron antes tomadas las medidas necesarias, porque quien podía hacerlo, para que la falta del cabeza de familia no pase del choque moral, natural en tales acontecimientos. Con la partida del cabeza de familia, las Fuerzas Superiores se incumben de orientar, inspirar y dirigir a los que quedan al desamparo, que sólo es aparente, conduciendo a cada uno al camino y objetivo que seguramente no alcanzaría en la situación anterior. Si recorréis los ojos por la Historia universal o estudiáis vuestras enciclopedias, allí encontraréis la biografía de hombres que se hicieron grandes, sabios o poderosos, cuyos progenitores fueron llamados de

regreso al plano espiritual cuando aquellos hombres que tan alto se elevaron eran aún bien niños. La mano de la Divina Providencia está presente en todos los hogares y en todos los tiempos, preparada para conducir a sus hijos encarnados por los caminos y objetivos que deben seguir.

Así que, lo que pueda suceder a los seres que viven en esta esfera terrena, en este agitado fin de siglo, podéis estar seguros de que será solamente para el bien y felicidad de cada uno, aunque para eso se tenga que perder el cuerpo físico en el cual estáis ahora encarnados. En el mundo espiritual, donde serán conducidos los que deban dejar la Tierra, hay lugar y ocupación para todos los que partan en consecuencia de los acontecimientos que sucederán en el suelo terreno, y allí proseguirán todos en las actividades que escogieron. Los que queden en la Tierra prosiguiendo sus actividades serán acompañados, guiados y protegidos en todo momento por las Fuerzas Superiores que dirigen la vida en todos los planos del Universo.

Quedáis sabiendo, por todo lo que os he dicho, que la vida no existe sólo para los espíritus que están encarnados en la Tierra. Existe la vida para todos los seres que pueblan todos los mundos habitados y se encuentran rodando continuamente en el Espacio infinito, tan poco conocido aún, donde sólo conseguimos observar, a ojo desnudo como decís, aquellos pequeños puntos luminosos que, desconociendo sus respectivas denominaciones, acostumbramos a llamar estrellas. En cada uno de aquellos puntos luminosos evolucionan seres como vosotros, naciendo, creciendo, trabajando y muriendo, exactamente como vosotros, teniendo una mayoría de aquellas estrellas una superficie muchas veces mayor que la de la Tierra. Para los habitantes de cada una de las estrellas, que veis brillar sobre la noche reflejando en la Tierra la luz que recibe del Sol, la Tierra es una pequeña estrella, tan pequeña y tan insignificante que difícilmente consiguen descubrirla por medio de aparatos telescópicos. Esto es, en verdad, lo que constituye la cadena de mundos invisibles, que se mueven continuamente con sus humanidades más o menos adelantadas que la terrena. Todas desde luego, buscando el mismo objetivo: progreso espiritual, traducido en luz, luz y más luz. Y como la luz significa experiencia, conocimiento, perfección y progreso, no podéis ni imaginaros cuántos de estos dones Divinos se acumulan ya en otras poblaciones más adelantadas que la terrena.

Imaginemos ahora que aún hay entre vosotros, hombres que se consideran grandes y poderosos, porque fueron agraciados por la fortuna de los bienes terrenos, o de haber sido destinados a ocupar puestos de mando sobre sus semejantes, olvidándose que todo esto nada representa en relación a ellos mismos, y a su

progreso espiritual, y que pasada esa época brillante en que viven, pueden volver al plano que vivían antes, o partir de la Tierra dejando en otras manos la fortuna que ellos levantaron. Estos hombres harían muy bien si ellos se considerasen simples instrumentos de la Providencia Divina en la Tierra, despojándose de toda la ambición, orgullo y vanidad que los domina.

Si los hombres supiesen que la subida a esos puestos de mando representa una prueba muy difícil para ellos mismos, una especie de testimonio que les faltaba dar para alcanzar nuevo grado evolutivo, ninguno, claro está, se dejaría embriagar por el poder temporal a que fueron conducidos, y pensarían sólo en el bienestar y la felicidad de sus gobernados. Esto, desde luego, ya fue puesto en práctica por muchos hombres en varias épocas conforme podréis ir estudiando la Historia terrena. Allí encontraréis muchos hombres que se esforzaron en cumplir su elevada misión con el pensamiento permanentemente puesto en Jesús, dándole cuenta diaria de sus actos y pidiendo la inspiración necesaria para lo que tuviesen que realizar. Esos hombres eran verdaderamente espíritus encarnados al servicio de Nuestro Señor en la Tierra, y realizaron mucho en el transcurso de sus vidas. Jesús necesita continuamente de hombres así, que estén dispuestos a servirlo, que se encuentren viviendo en la superficie terrena, y que estén desempeñando funciones de mando, donde dispondrían de muchos medios de servir a sus semejantes, sirviendo al mismo tiempo al Señor en la Tierra.

Para que esto sea cada vez más posible, para que nuevos elementos humanos puedan surgir en el mundo terreno, deseosos y capaces de servir a Jesús, existe el recurso de la oración y la meditación, siendo éste el momento en que el espíritu encarnado encuentra todas las facilidades de entrar en contacto con el Señor del Mundo, y de Él reciben la inspiración necesaria para cumplir lo que tiene que realizar. Así que, entren todos los hombres y mujeres en contacto diario, íntimo y sincero con Jesús o el Señor del Mundo, y se verán en la plenitud de sus realizaciones terrenas para el bien de la colectividad y engrandecimiento de sí mismo. Éste es el medio, el camino y la única manera de que todos los seres humanos puedan dar fiel cumplimiento en la Tierra al programa que ellos mismos elaboraron en el Alto y se comprometieron a cumplir en su presente vida terrena. Nuestro Señor Jesús se preocupa día y noche en descubrir en los corazones de sus guiados terrenos la centella que indique el deseo que cada uno pueda tener de integrarse en el movimiento por Él mismo iniciado hace dos mil años, en favor del espíritu de fraternidad, de humildad y caridad con el prójimo, base y fundamento del progreso espiritual, individual y colectivo. Este movimiento ya encontró en todos los siglos que pasaron, desde el nacimiento de Jesús en la carne, adeptos en mayor o menor número,

pero siempre insuficientes para producir los resultados desde hace mucho esperados y absolutamente necesarios para la evolución de la humanidad actual.

Enseguida yo anunciaré a todos mis estimados lectores una determinación adoptada recientemente por Nuestro Señor Jesús, con el objetivo de constituir en la Tierra un voluminoso cuerpo de servidores directos, y con los cuales pueda contar Nuestro Señor desde ahora hasta el fin de este siglo. Me incumbió entonces, Nuestro Señor Jesús, de divulgar su determinación por medio de este libro, que yo vine especialmente a escribir en la Tierra con el objetivo de plantar en el corazón de mis lectores la simiente que ha de producir los más bellos frutos para cada uno de vosotros.

La última determinación del Señor Jesús es la siguiente:

El Señor desea constituir en la Tierra un voluminoso cuerpo de servidores suyos, con quien el Señor pasará a comunicarse en espíritu durante el sueño del cuerpo y a las horas que esto se haga necesario, para el desempeño de sus respectivos trabajos. Ordenó entonces el Señor Jesús a sus mensajeros que prolonguen la vida por el mayor número de años a todos los hombres y mujeres que se constituyan efectivamente en servidores suyos aquí en la Tierra. Este prolongamiento será tan largo, cuanto pueda interesar a los propios hermanos o hermanas encarnadas. Por lo tanto, si tú, lector mío, o estimada lectora, deseáis prolongar por tiempo indefinido vuestra vida, creedme, esto depende solo y exclusivamente de vuestra deliberación, según la reciente determinación de Nuestro Divino Salvador. Para que esto sea realidad sólo tendréis que hacer lo siguiente: [1]

a) Orar y meditar diariamente en las horas de acostarse, para entrar en contacto con Nuestro Señor Jesús.

---

1 *Nota del traductor. Amigos lectores, esto que estáis leyendo podrá pareceros un imposible, pero yo puedo afirmaros que es una gran realidad. Cuando yo leí este libro por primera vez, me encontraba totalmente enfermo, sufría fuertes dolores de cabeza, tenía un reumatismo crónico y que muchas veces me imposibilitaba hasta el andar, sufría fuertes dolores de riñones; según los especialistas, debía operarme para extraer el riñón derecho. Hice como explica el hermano Pablo, me ofrecí al Señor Jesús para ser un servidor suyo aquí en la Tierra, y pasé a cumplir las condiciones exigidas. Enseguida empecé a mejorar de mis enfermedades. Nunca fui más a un médico y no he vuelto a sentir más molestias de mis antiguas enfermedades a pesar de trabajar diez o doce horas al día y haber cumplido ya los cincuenta años.*

b) Mantener bien viva en nuestros pensamientos diarios la idea de que ingresamos realmente en el cuerpo de servidores de Jesús en la Tierra.

c) Irradiar pensamientos de amor, bondad y caridad a todos los seres encarnados como si fuesen nuestros hermanos consanguíneos.

d) Corregir en todo lo que sea posible, algunos actos o prácticas que a vuestro propio juicio puedan disminuiros ante el Señor Jesús.

e) Mantener la idea viva, firme y permanente de que pasasteis a formar parte del cuerpo de servidores de Jesús tratando de poner en práctica las ideas que os fuesen inspiradas para contribuir en el engrandecimiento de esta organización espiritual.

Sólo es esto lo que tienen que hacer todos los lectores que deseen formar parte de esta organización, ya debidamente consolidada en el Alto. A cambio, recibiréis todos en luces y bendiciones el salario merecido, más el prolongamiento de la vida terrena hasta los límites deseados por cada uno, con la conservación de la salud necesaria para proseguir en sus tareas. ¿Será poco esto?, sinceramente yo creo que no, a cambio de trabajo tan fácil. El ingreso de cualquier hermano o hermana en el Cuerpo de Servidores de Jesús representa la inscripción de sus nombres en esta organización ya formada en el plano espiritual y a la debida asistencia que desde entonces les será dada por los mensajeros del Señor como guías y protectores espirituales. No es necesaria ninguna asamblea, ni sociedad de los mismos para reunirse en la Tierra. Esta reunión se hará, pero, en el Espacio durante las horas del sueño, con los habitantes de cada hemisferio, donde recibirán todos los esclarecimientos que sean necesarios. Si mis amigos y queridos lectores lo desean, para disponer de un punto de referencia en el Alto, yo me coloco a la entera disposición de todos para guiarlos hasta el Señor, sea como patrono de este cuerpo de servidores de Jesús o como mensajero del Señor, encargado de esta organización en la Tierra. Así, yo atenderé rápidamente donde quiera que alguno de vosotros me llame en pensamiento para encaminarlo a la presencia del Señor Jesús, al que estoy sirviendo también, y esto lo haré con la mayor alegría en el corazón.

Tomad nota entonces, estimados lectores, el título de la organización espiritual a que deseáis afiliaros: Cuerpo de Servidores de Jesús. Esta afiliación la haréis simplemente por medio de la oración y la meditación diaria. En recompensa, tendréis prolongada vuestra existencia en la Tierra hasta los límites de vuestra propia voluntad. Y cuando deseéis partir, está claro, que la recepción será aquella merecida por los buenos servidores de Jesús en la Tierra. Creo haber dejado bien claro el asunto que Nuestro Señor Jesús me incumbió de tratar en este capítulo, lo que intenté hacer de la manera más fácil posible. El resto es con vosotros, y desde luego, me coloco a vuestra entera disposición desde este momento.

Capítulo XXII

Acontecimientos meticulosamente previstos

El mundo terreno, uno de los menores del Universo en que viven y progresan seres humanos, viene necesitando ya hace algunos siglos ciertas transformaciones en su estructura, con repercusión también en el interior, con el fin de proporcionar mejores condiciones de vida a sus millones de habitantes. Esas transformaciones, desde hace mucho planificadas, están siendo ahora iniciadas y se harán sentir en todas las regiones geográficas del planeta. Los trabajos ya fueron iniciados por las legiones de operarios a quienes fueron confiados y los efectos no tardaron en surgir en varios puntos del globo terreno. Desde luego, nada sucederá sin que haya sido meticulosamente previsto, habiendo también soluciones y medidas previamente estudiadas para atender de la mejor manera posible todas las situaciones. Pueden estar seguros los habitantes de la Tierra en cualquier latitud que se encuentren, porque ningún caso surgirá en medio de la población terrena que no haya sido previsto para ser debidamente atendido. Mis palabras sobre esto no son nuevas, ya que fueron escritas y pronunciadas por otros mensajeros de Jesús y se encuentran impresas en otros libros que ya debéis conocer.

El Señor nos recomienda, como inicio y fundamento de cada una de nuestras tareas, insistir en el hecho histórico que representa para la Tierra su transformación en planeta espiritualizado a partir del inicio del próximo siglo, y para que quede bien grabado en la memoria de todos la idea de que podrán partir del suelo terreno en cualquier momento, numerosos seres humanos por efecto de las operaciones transformadoras ya iniciadas. Nunca estará de más insistir en esto en particular, para que quede bien grabada en vuestra memoria la idea de que podréis partir en cualquier momento sin tiempo para poner en orden vuestras cosas.

Ningún recelo deben tener los lectores sobre aquello que pueda suceder a vuestros familiares queridos que aquí puedan quedarse, porque el Señor Jesús también tomó las medidas necesarias para que todos sean

debidamente atendidos y protegidos en cualquier circunstancia. La mayor preocupación que cada uno debe tener es prepararse a tiempo para cuando tenga que regresar a su plano espiritual, ya que para esto es necesario estar debidamente preparado. Esto ya estáis cansados de saberlo.

Si me fuese posible enseñaros con detalles, y en la carne, lo que está siendo preparado en el Alto para ser implantado en la Tierra después de las transformaciones que se tienen que hacer, estoy seguro de que nadie me creería y os parecería más un sueño de fantasía que una realidad. Hay cosas tan importantes para implantar en la vida terrena desde ahora, que llegaréis a considerarlas auténticas maravillas. En el sector de la física, por ejemplo, hay un número grande de nuevos procesos que han de revolucionar todo lo que hasta hoy existe en funcionamiento. Aviación, navegación y transporte mecanizado recibirán grandes mejoras con la aplicación de los nuevos procesos. Esto contribuirá mucho en la comodidad de todos los que tengan que utilizar estos medios. La química recibirá igualmente grandes renovaciones, tanto en el campo industrial como en el de la alimentación, produciendo nuevos medios de vida y progreso para todos los seres vivientes.

No me alargaré en este tema, obedeciendo las recomendaciones del Señor Jesús, ya que son otros los objetivos que yo debo tratar. Estos objetivos consisten principalmente en despertar en lo íntimo de cada lector el interés por la vida en el Más Allá después de la muerte del cuerpo, para evitar lo que viene sucediendo desde hace miles de años a la mayoría de los desencarnados que parten del suelo terreno completamente ignorantes de lo que les espera, y de cómo deben comportarse en la vida espiritual. Esto, desde luego, sucede por falta de escuelas espiritualistas donde pueden recibir las necesarias enseñanzas. Generalmente, todos los que desencarnan en estas condiciones quedan por largo tiempo estacionados en planos de recuperación que existen en el Alto aprendiendo las cosas más elementales para continuar su vida en el Espacio. Para poner fin a esta situación tan grave para los que parten de la Tierra, ignorando todo sobre la vida espiritual, es que el Señor Jesús, nos mandó hablar con vosotros, estimados lectores, y esclareceros sobre el problema tan grande que para muchos representa regresar de nuevo a su plano de vida espiritual.

Si me fuese permitido, yo os conduciría individualmente para que pudieseis ver la realidad de todo lo que en estas líneas os estoy diciendo. Pero repito, no puedo hacerlo. Yo puedo y prometo llevaros durante el sueño del cuerpo, aunque el recuerdo de lo que podáis ver se presentará bastante deformado en vuestra memoria física. En estas visitas tendréis que encontrar espíritus desencarnados desde hace mucho tiempo, y que

afirman convencidos que aún están con el cuerpo físico, rogando tristemente para que los conduzcan al hogar que dejaron en determinado lugar de la Tierra, para seguir las actividades que antes tenían para vivir. Estos hermanos sufren mucho con tal situación, en parte por la falta de enseñanzas sobre la finalidad de la vida terrena, y en parte por el propio endurecimiento espiritual, que no les permite distinguir entre la vida física y la espiritual. Sólo después de mucho tiempo de haber desencarnado, estas almas empiezan a comprender la realidad de su propia situación y pasan a iniciarse en la vida espiritual. Así se pierde un tiempo precioso para el progreso espiritual de cada alma, y que Nuestro Señor Jesús desea aprovechar mejor. Para eso determinó que vinieran numerosos mensajeros a la Tierra, para decir al oído espiritual de los seres humanos, que la vida verdadera no es ésta que ahora viven en la Tierra, la verdadera vida es la espiritual, donde la alegría y la felicidad son condiciones indispensables para todos aquéllos que supieron cumplir los compromisos asumidos antes de reencarnar. La vida terrena es necesaria para todos los seres espirituales por las enseñanzas y experiencias que recogen en cada una de sus existencias en la carne. Cuando acaban ese aprendizaje, todos vuelven a vivir en el Alto la vida de espíritus libres según los méritos que tengan adquiridos en sus numerosos pasajes por la escuela terrena.

A continuación, quiero daros unos consejos de mucha utilidad para todos los que deseen utilizarlos aún en su vida presente. Practicándolos mejorará mucho su situación espiritual cuando llegue la hora de dejar este mundo terreno. Los consejos que deseo daros en estas líneas están relacionados con el hábito generalizado en casi todos los encarnados que se ocupan frecuentemente de asuntos que sólo interesan a otras personas, pero que, a falta de mejor ocupación, casi todos se ponen a comentar formando juicios propios que a nada conducen, y con los cuales se pierde un tiempo precioso.

Mi opinión en este sentido es que los que estén ya avisados se abstengan de ocuparse de la vida y los asuntos que a otros pertenece, evitando con esto verse envueltos, a menos que no lo sientan, en vibraciones que puedan traerles sufrimientos o serles perjudiciales. Manda la sabiduría ocuparse cada uno de sus propios asuntos, no intentando penetrar o presentar soluciones en asuntos de terceros que nada le incumben. Esta práctica evitará que el hombre o la mujer se envuelvan en vibraciones posiblemente contrarias o perjudiciales a su felicidad y bienestar. En el Alto, acostumbramos a cerrar los oídos a todo lo que no sea de nuestra propia incumbencia, solamente intervenimos cuando nos piden ayuda y siempre en el sentido constructivo, de la paz y armonía general.

A propósito de esto que acabo de deciros, os diré aún lo siguiente: En el Alto sentimos mucho y a todos nos gustaría que acabaran esas discusiones que los hermanos encarnados provocan frecuentemente y que tan contrarias son a sus intereses, porque nada positivo les puede venir de ellas. Al contrario, mucho negativo podrán coger de esas discusiones inútiles. La política, por ejemplo, es un asunto que generalmente discuten todos los seres humanos, muchos de ellos más por el placer de la discusión que por cualquier otra cosa. Es éste uno de los asuntos que más daño hacen a la mente humana, porque muchas veces hace que se formen en ellas ideas contrarias al bien y felicidad de cada uno.

La política, definida como el arte de gobernar los pueblos para proporcionarles paz, tranquilidad y bienestar, ha sido muy deformada, transformándose en muchos casos en un medio de vivir a costa del trabajo ajeno. Yo os declaro, mis queridos lectores, que este importante sector de la vida terrena también recibirá grandes modificaciones al partir de los días presentes. Para gobernar y dirigir masas populares constituidas de espíritus de Dios, será exigido de los hombres que ocupen esta posición, virtud, honestidad y seriedad para mantenerse en este cargo. Se acabaron ya los tiempos en que la práctica del libre albedrío facultaba a los gobernantes para que se aprovechasen del apoyo y la buena voluntad de la mayoría de sus hermanos, por el solo hecho de haber conseguido una elevada posición transitoria. Ya está todo preparado para que sólo puedan mantenerse en los puestos de gobierno los hombres que tengan un sólido carácter moral, y la virtud y honradez indispensable para gobernar las naciones de la Tierra.

Las naciones y pueblos que, desde hace mucho o poco, sufren el dominio de gobiernos que sólo consiguen mantenerse por medio de la violencia, utilizando sus gobernados como si fuesen propiedades de ellos, están a punto de acabarse todos esos gobiernos, y todos los pueblos y naciones tendrán la paz y felicidad que el Señor desea para todos.

El Señor Jesús sufre dolorosamente en su corazón todo lo que viene sucediendo en varias naciones de la Tierra a sus hijos que en ella se encarnaron en busca de progresos y se encuentran bajo el dominio y la violencia de hermanos que consiguieron coger las riendas del mando. Los que consiguieron tiranizar hermanos tan dignos y merecedores como ellos mismos de una vida tranquila en la Tierra recibirán a su debido tiempo y en su plano espiritual, aquello que hayan construido de bien o de mal durante el tiempo que estuvieron mandando sobre sus semejantes.

Queda bien claro entonces que, al igual que no quedará ningún acto bueno practicado por el ser humano en la Tierra sin la debida recompensa, tampoco quedará sin el debido castigo toda y cualquier violencia inhumana practicada por los gobernantes ocasionales contra sus gobernados. Para esto es que existe en el Alto la prestación de cuentas a cada uno que llega y ante el tribunal de su propia conciencia. Todos los hechos se presentan completamente desnudos y a la vista de los propios juzgados, cuya pena o recompensa es siempre de acuerdo con el merecimiento de cada uno. La sentencia aplicada en este luminoso Tribunal, que juzgará en el Alto todos los actos practicados en la Tierra por los espíritus aquí encarnados, tanto puede ser feliz para unos al ser elevados a un grado superior, como puede ser bien triste para otros que tendrán que volver a este plano físico en condiciones de vida que yo ni me atrevo a describir. Vosotros, que andáis los caminos de la Tierra, podréis conocer muchos de estos hermanos nuestros, suportando una vida difícil, con cuerpos deformados, atrofiados y un gran número de enfermedades incurables, como resultado de sentencias dictadas por algún tribunal de aquellos, a los que tuvo que someterse para ser juzgado. Muchos son los hermanos nuestros que se encuentran en la Tierra cumpliendo su sentencia, y quiera Nuestro buen Dios que cuando regresen de nuevo se encuentren completamente redimidos. Mis estimados y queridos hermanos, yo espero que, con estos consejos y recomendaciones, os abstengáis de ocupar vuestra mente y vuestro tiempo con asuntos que en nada pueden ayudar a vuestra felicidad y bienestar en la Tierra. Que mis palabras tan simples, sinceras y amigas, puedan encontrar acogida en vuestros corazones. Éste es mi gran deseo al dictarlas para vosotros.

Capítulo XXIII

Detalle de la vida espiritual poco conocido aún:

La llegada al plano espiritual

Los espíritus que recibieron del Señor del mundo la gracia de venir a la Tierra para vivir la fase actual del planeta, fase preparatoria de grandes acontecimientos que han de transformar completamente las condiciones de vida de sus habitantes futuros, esos espíritus deben considerarse felices al poder ser testigos de lo que tiene que suceder. Habiendo nacido en la Tierra en otras épocas, como ahora, buscando más luz y experiencia para la construcción de su progreso espiritual, los espíritus que en la Tierra se encuentran en esta mitad del siglo ya tienen cierto nivel evolutivo, lo bastante para que puedan comprender y aceptar todo lo que vinieron a decirles los mensajeros de Jesús en su oído espiritual.

Sería muy lamentable si este esfuerzo que hago para permanecer en espíritu, en un ambiente saturado de la más grosera materialidad, igual que otros mensajeros de Jesús, sería una lástima, repito, si nuestro esfuerzo se perdiera por no haber sido aprovechado por los hermanos encarnados. Esto, por supuesto, no sucederá o sucederá en un porcentaje mínimo para el bien y felicidad de la gran mayoría que está recibiendo estos mensajes con el mayor interés. Nuestra misión consiste en traducir de todas las maneras las advertencias que están siendo hechas a todos los hombres y mujeres de este fin de siglo. Esto debido a la necesidad apremiante de que toda la humanidad terrena se encuentre preparada para todo lo que pueda suceder en cualquier momento. Por eso es que estamos repitiendo consejos y advertencias ya hechas desde hace mucho tiempo, porque las cosas importantes deben ser dichas y repetidas muchas veces para que nunca se olviden.

Según viene siendo observado en el Alto por mensajeros especializados del Señor, las vibraciones emitidas por un gran número de seres humanos que tuvieron la ventura de tomar conocimientos de este asunto por

medio de los libros del hermano Tomás, ya representa una voluntad firme y decidida de seguir fielmente los consejos y enseñanzas divulgadas por aquel dedicado servidor de Jesús. Esto quiere decir que muchas mentes humanas pasaron a funcionar también en el plano espiritual, con la unión hecha diariamente por las Fuerzas Superiores, tal y como nos manda Nuestro Señor Jesús. Nuestro deseo y nuestro esfuerzo constante, es para que aumente diariamente el número de encarnados que así proceden, porque lo harán por su propio bien y para mayor felicidad espiritual. Nosotros que nos empeñamos en este trabajo para divulgar, por la palabra escrita, este mensaje de Nuestro Señor Jesús, participamos de la alegría y felicidad que espera a todos los hombres y mujeres que decidan dar atención a nuestras palabras y se esfuercen por cumplirlas.

Nuestro Señor acaba de determinar que se llame la atención de los lectores hacia otro ángulo de los hechos que deben verificarse próximamente en el suelo terreno. Me refiero, como es natural, a todo lo que se relacione con el lado moral de todos los que se encuentran en la Tierra en este fin de siglo. Es de gran importancia que todos se encuentren preparados para dejar la Tierra de un momento a otro, aunque esto pueda suceder mucho más tarde, con la muerte natural de cada uno. El hecho de haber los encarnados tomado en serio los consejos y enseñanzas divulgadas por éste y otros libros, es suficiente para que en el espíritu de cada uno se haya producido un efecto moral apreciable trazando para ellos un camino que sin estos consejos no habrían seguido. Esta circunstancia habrá producido también en el espíritu de cada lector el deseo de un nuevo impulso en el camino de su redención espiritual. Cuando los hermanos lectores lleguen de regreso a su plano espiritual han de comprobar, asombrados, cómo estos consejos y enseñanzas servían para cumplir en la Tierra todo lo que en el Alto habían prometido realmente antes de nacer.

Enseguida os relataré un episodio de la vida espiritual, poco conocido aún, de los seres que viven en la Tierra. Es de gran utilidad para todos los que lo conozcan desde ahora. Me refiero a todo lo que pasa en el Alto, muy frecuentemente con los desencarnados que allí llegan ignorando cómo deben caminar en su nuevo estado de vida y sobre todo si no tienen allí a nadie que les pueda aconsejar y guiar. Podrán estas palabras causar cierta extrañeza a muchos de los hermanos relacionados con las enseñanzas espirituales divulgadas aquí en la Tierra, ya que ellos están seguros de que cada ser humano tiene su guardián o protector espiritual: ellos, desde luego, estarán presentes cuando desencarnen sus guiados o protegidos para encaminarlos a su destino. Claro que, esta regla, como todas las demás, tiene sus excepciones que conviene saber. Sucede, como ya dije con mucha frecuencia, que aquella Entidad protectora no se encuentre presente en el acto de

desencarnar por motivos superiores o necesarios y entonces el desencarnado se encuentre como en un desierto o, lo que es peor, cercado por otra especie de entidades deseosas de divertirse a costa de él o esclavizarlo a su voluntad. Esto puede suceder por una de estas dos razones: por no haber querido dar oído en la Tierra a los consejos dados por sus guardianes o protectores espirituales incumbidos de asistirlos durante su vida terrena, o por entender que debían vivir y gozar su vida a su modo, a pesar de los consejos recibidos durante el sueño del cuerpo o por inspiración diaria. Sus guías o protectores pueden haber renunciado a la tarea que venían desempeñando abnegadamente junto a estos hermanos encarnados, haciendo uso de un derecho que las leyes espirituales a todos dan. Puede suceder entonces que, al desencarnar, estos hermanos se encuentren sin nadie que los ayude o tal vez ni consigan ver aquéllos que los pueden guiar a su nuevo plano de vida espiritual. En estos casos es que se hace necesario y hasta imprescindible saber cada uno cómo tiene que proceder, para no caer en las manos de quien pueda transformarlo en su esclavo por tiempo indefinido, obligándolo a practicar todo aquello que sería incapaz de hacer por su propia voluntad.

Para evitar situaciones como ésta, deseo instruir a mis estimados y queridos lectores, enseñándoles cómo tienen que proceder. Yo creo, sinceramente, que el hecho de un hermano encarnado haber adquirido y estudiado este libro ya revela por él mismo, un grado de entendimiento y comprensión sobre las cosas relacionadas con la vida espiritual. Por lo menos, esto nos da la esperanza de que la lectura de este libro será capaz de impedir que el lector se encuentre en la triste situación antes descrita. No existe mal alguno, en que se divulgue por medio de estas líneas, de qué manera se debe proceder en la situación antes descrita, sirviendo esta divulgación para que el hermano lector la transmita a todos los que puedan encontrarse en esta mala situación cuando les llegue la hora de entrar en el mundo espiritual. Lo primero que se tiene que hacer es una concentración mental con Nuestro Señor Jesús, intentando una comunicación directa con Nuestro Divino Salvador. Enseguida se hará una plegaria con verdadera fe, y momentos después llegará algún emisario del Señor que tomará conocimiento de la situación providenciando al debido socorro. Éste es el proceso o fórmula capaz de remediar tan penosa situación, y que pueden encontrarse en ella, todos los que dejan la Tierra ignorando el camino que deben seguir, después de lo que con tanto miedo se llama muerte.

Ya ha sucedido muchas veces, a almas que dejan la Tierra dominadas por una gran perturbación espiritual, como sucede a los que desencarnan en medio de luchas guerreras o individuales. Estos hermanos llegan al

espacio con todos los sentidos perturbados y, por esto, son incapaces de darse cuenta de su propia situación. En muchos de estos casos, hay espíritus diabólicos que sólo practican el mal y se apoderan de estas almas, les retiran la conciencia de ellas mismas y la memoria, y pasan a utilizarlas como auxiliares esclavizados que practican maleficios a los hermanos encarnados, maleficios que aquellas almas, conscientemente, nunca serían capaces de practicar. Esta situación puede durar mucho tiempo, hasta que algún hecho pueda libertar aquellas pobres almas del yugo de los espíritus del mal.

A propósito de esto, os relataré un hecho que podrá esclarecerse mejor. Desencarnó hace tiempo en el Brasil (en la primera parte de este siglo) un joven oficial del ejército en consecuencia de haber tomado parte en un movimiento revolucionario, en el cual recibió heridas mortales. Fue socorrido y tratado convenientemente, pero él no deseaba sobrevivir, debido a su gran fanatismo por el movimiento fracasado. Su espíritu se encontraba, debido a esto, envuelto en una nube de odio por aquéllos que podían cantar la victoria, prefiriendo el joven oficial dejar el mundo a verse curado y enfrentar la triste derrota. En esta situación llegó su desencarnación. Su espíritu se encontró entonces libre del cuerpo herido, pero incapaz de trazar un rumbo a seguir debido a la nube de odio que lo cercaba. En tal situación, fue recogido por una poderosa falange de espíritus diabólicos, que inmediatamente lo esclavizaron y sometieron a su entera voluntad, retirándole antes la conciencia y el uso de sus conocimientos. Este hermano hizo para aquella falange de espíritus malos, todos los servicios que les fueron ordenados durante varios años, hasta que fue posible para la falange del bien encontrar una posibilidad de libertarlo. Esto fue posible por intermedios de una organización espiritista de la Tierra, donde una de sus víctimas fue conducida por las Fuerzas del Bien hacia el necesario tratamiento espiritual. Confirmado una vez más el dictado que dice: <<por la víctima se descubre el verdugo>>, fue fácil a las Fuerzas Superiores identificar aquel hermano esclavizado a las falanges del mal y retirarlo de allí para recuperarlo también. Esto fue hecho, restituyéndole un poco más tarde la conciencia de él mismo y de todos los conocimientos adquiridos. Esto llevó a nuestro joven hermano, desde entonces, al trabajo de esclarecer a otros hermanos encarnados, formando parte de los servidores del Señor, salvando así, a todos los que les fue posible, de un cautiverio semejante al que él mismo sufrió en la inconsciencia de su existencia de hijo de Dios.

Este relato es verdadero, estimados lectores, y los hechos pasaron como ya dije en el primer cuarto de este siglo. Sólo omití nombres y detalles que no estoy autorizado a revelar. Hechos semejantes han sucedido en

todos los tiempos sin que haya sido posible impedirlo. Esto debe ser previsto por varias circunstancias, pero el único medio seguro de evitarlo es que todos se preparen debidamente para ello, en cuanto están en la vida terrena. El recurso infalible en todos los casos es la plegaria, como ya sabéis, por supuesto, el hermano desencarnado ya debe estar preparado para utilizar este recurso.

Las fuerzas del mal aún son muy numerosas, desgraciadamente, y los maleficios que consiguen causar a los hermanos encarnados son muchos. Cuentan invariablemente con la cooperación, y algunas veces con la dirección de hermanos encarnados que así se hunden en una especie de pantano, donde ellos mismos tendrán que encontrarse después de la muerte del cuerpo. Si estos hermanos tuviesen la noción exacta de lo que encontrarán al dejar en la Tierra sus despojos, y las consecuencias que tendrán que vivir en el futuro por los males que causaron a otros hermanos que nada les hicieron, estoy bien seguro que cambiarían el rumbo y pasarían desde ahora a practicar el bien y solamente el bien. De esta manera, estos hermanos dedicados a practicar la llamada magia negra recibirían en el espíritu, y aún en la Tierra, una infinidad de bendiciones y luces, que cuando regresaran al mundo espiritual serían conducidos a situaciones de paz y felicidad, como jamás podrían soñar.

Nuestro Señor Jesús me recomendó tratar este tema para vuestro mayor conocimiento aquí en la Tierra. Desea que cada uno de los lectores ejercite y practique la concentración mental y la plegaria diaria, no sólo para que vuestra vida sea mejor en la Tierra, también para que sepáis conduciros en el mundo espiritual con vuestro propio discernimiento.

Así que, amigos lectores, desde ahora está en vuestras manos la llave que abre todas las puertas de la felicidad, que desde hace tantos siglos estáis buscando en muchas de las encarnaciones vividas en este pequeño mundo de Dios. Yo me sentiré verdaderamente feliz si tengo la ventura de comprobar que mis palabras fueron dignas de vuestra atención como afirmo en el fin de este capítulo. Quedaos, pues, en la paz del Señor que os observa, inspira y dirige, en una más de vuestras existencias vividas en la Tierra.

Capítulo XXIV

El hombre del futuro podrá permanecer en el espacio.

Un nuevo combustible revolucionario

Para atender las necesidades evolutivas de un número incontable de almas que están en muchísimos planos del mundo espiritual, almas que en su mayoría ya poseen conocimientos adquiridos como vosotros, en este mundo terreno, el Señor deliberó, de acuerdo con las Fuerzas Superiores del Universo, hacer una reforma en profundidad en las condiciones actuales de esta pequeña esfera. Esta reforma, ya estáis de esto informados, consiste inclusive en la modificación de las condiciones topográficas del suelo terreno. Sobre todo, para ampliar las áreas de producción de alimentos para atender las necesidades de una población tres veces mayor que la actual.

Un emprendimiento de tal importancia no se proyecta fácilmente en el transcurso de unas decenas de años. Requiere, esto sí, un estudio demorado que puede durar siglos, como sucedió con el plano transformador que ya está en curso en la profundidad del suelo terreno. Son tan importantes las modificaciones a efectuar en este pequeño planeta, que sus efectos serán registrados en todas partes alcanzando los cinco continentes. Estos fenómenos telúricos deberán alcanzar muchas vidas humanas, conduciendo a los planos espirituales algunos millones de almas actualmente encarnadas. Nuestro Señor Jesús, en armonía también con las Fuerzas Superiores, que lo rodean y ayudan, decidió lanzar la gran cruzada de esclarecimiento, la cual está en plena ejecución por medio de la palabra hablada y escrita en varios países. Sería recibida en el Alto con especial agrado por las Fuerzas Superiores, y el Señor Jesús, una campaña emprendida por las organizaciones espiritualistas de todo el mundo con sus adeptos, para que se preparen espiritualmente para recibir sin terror ni pánico los acontecimientos que se registrarán por todas partes como hechos naturales que en nada podrá perjudicarles. Digo que esos acontecimientos en nada perjudicarán a las personas que tengan que vivirlos, porque así será realmente. ¿En qué podrán esos hechos perjudicar a las personas o almas

vivientes en la Tierra? ¿En la pérdida, por ejemplo, de alguna propiedad que pueda ser destruida por los elementos? ¿En la pérdida de algunas vidas de nuestros seres queridos que pueden ser alcanzados por los movimientos telúricos? ¿En la pérdida de la propia vida, segada de esta manera?

Yo responderé a estos interrogantes esclareciendo que el hecho de que algunas vidas humanas puedan ser interrumpidas por efecto de las transformaciones que se tienen que hacer en el planeta, no significa ningún perjuicio para ellas mismas, porque todo fue preparado con antelación para que todas las almas que puedan interrumpir su vida terrena por este motivo, sean recibidas en el Alto con el mayor confort y cariño. Las propiedades o bienes que puedan perderse en estos acontecimientos, nada representan de útil para las almas que tengan que partir, porque donde ellas serán conducidas encontrarán otras propiedades y bienes superiores en todo a los que dejaron en la superficie terrena. Sobre los familiares queridos que puedan dejar aquí, no deben preocuparse. Ellos encontrarán a su disposición todo lo que necesiten para proseguir en el camino de la vida. Desde luego, sentirán la añoranza de aquéllos que partieron, como viene sucediendo desde el principio del mundo.

Sobre esto en particular yo deseo anticiparos una gran noticia. Ésta es que, con la transformación que brevemente se hará en el suelo terreno, vendrán muchas cosas nuevas a la Tierra. Una de ellas es que muchos seres humanos tendrán mediunidad y esto permitirá que los habitantes terrenos puedan comunicarse con sus familiares queridos del mundo espiritual. Actualmente, esto es privilegio de unos pocos. La vida en este planeta se está encaminando a ofrecer, a los seres que en él vivan, condiciones de vida que ya existen desde hace mucho tiempo en otros planetas, más adelantados, habitados también por espíritus encarnados, los cuales se distinguen de los terrenos de hoy por los ascendentes mediúnicos, que les permite ver y oír a sus mayores del Espacio y consultarlos sobre sus problemas cuando esto es necesario, así como comunicarse en voz alta con sus familiares queridos que ya partieron hacia su plano espiritual. Ya podéis ver por esto que los planes elaborados hace cerca de dos mil años en el Alto sobre la dirección del Señor del Mundo son para hacer de la vida terrena un pequeño paraíso, donde los espíritus encarnados se sientan inmensamente felices de vivir.

Ya fue dicho por otros mensajeros del Señor, y yo aquí los repito, que los disentimientos humanos, que tantos conflictos de guerra han desencadenado durante miles de años entre los habitantes de este mundo,

estarán definitivamente acabados con el siglo actual. Es posible que otra especie de lucha se implante en la Tierra con la nueva civilización que se aproxima, luchas que podrán desarrollarse en el campo de la ciencia que es tan largo, rico y extenso, que ni siquiera podéis imaginaros. Si yo os digo que el hombre terreno del futuro, en un futuro próximo, podrá elevarse en el espacio a su gusto y con toda seguridad, permaneciendo en él varios días o hasta semanas, os estaré diciendo una gran verdad, porque los descubrimientos que surgirán en la Tierra, traídos por muchos de los niños que actualmente ya viven con vosotros, impresionarán seriamente a todos los seres que viven en este siglo.

¿Y de qué manera podrán los hombres de un futuro próximo elevarse por el espacio que rodea la Tierra y hasta ultrapasar su atmósfera? podréis preguntarme. Y os diré, en líneas generales, que esto sucederá como consecuencia de dos principios que aquí os digo: alimentación y combustible. Desde luego, surgirá en la Tierra un nuevo sistema alimenticio que independizará a los seres humanos de la actual alimentación, eliminando cerca del noventa por ciento de lo que hoy constituye la alimentación humana. Surgirá un producto vegetal de gran eficiencia alimenticia por su potencial en vitaminas que el hombre podrá llevar en los bolsillos de su chaleco, para usarlo cada doce horas y quedar alimentado convenientemente. Provisto de este producto maravilloso, porque es realmente una maravilla, el hombre podrá emprender los viajes que pueda imaginar sin ningún cuidado alimenticio.

Una gran novedad que surgirá en la Tierra, traída también por los espíritus que están llegando en cuerpo de niños a vuestros hogares, será un combustible que ya están usando en otros planetas, el cual revolucionará completamente la industria de los motores. Este descubrimiento en el campo de la mecánica permitirá que el hombre se eleve del suelo y penetre más allá de la atmósfera terrestre con toda facilidad y seguridad, pudiendo entonces aproximarse y hasta posar en algún planeta del sistema solar de la Tierra, permaneciendo allí por determinado tiempo y regresando al suelo terrestre sin contratiempos. Las demás condiciones necesarias para esto, son puramente accesorias. Los elementos fundamentales para los viajes espaciales consisten en estos dos elementos: alimentación y combustible. Científicos de la Tierra ya se preocupan del descubrimiento de esto, gracias al funcionamiento de su mente intuitiva, porque la idea ya fractúa en el Espacio. Pero quienes deben efectuar esos descubrimientos son los nuevos científicos, que ya están reencarnando en la Tierra, y que ya traen en su bagaje espiritual.

Estos son apenas algunos de los adelantos que deben constituir el progreso de la vida terrena en los próximos cien años. Durante este periodo, se encontrarán encarnados aquí espíritus de la más elevada categoría espiritual, procedentes de planetas más adelantados que la Tierra que, a invitación de Nuestro Divino Maestro Jesús, implantarán en esta pequeña esfera algunos de los elementos de progreso existentes en aquella que ellos viven. Este intercambio espiritual es muy común en todas las esferas, siempre con el objetivo de llevar a las manos evolucionadas el progreso que existe en las más adelantadas. El Señor Jesús también ha contribuido en el adelanto de esferas de categoría inferior a la Tierra, enviando a los mismos espíritus de las más elevadas categorías, con el objetivo de allí implantar y desarrollar las mejoras necesarias para la evolución de sus habitantes.

Para daros un ejemplo, os diré que hace menos de un siglo encarnaron en una de aquellas esferas de categoría inferior a la Tierra una docena de abnegados servidores del Divino Maestro, con el objetivo de allí implantar algunas de las siguientes mejoras de progreso: electricidad tal y como existe en la Tierra, tratamiento del agua o sustancias químicas y aplicación motorizada a sus vehículos de transporte. Las Entidades que se ofrecieron para llevar estas mejoras en la esfera donde aún se encuentran, han luchado seriamente para implantar los mismos, habiendo conseguido un éxito completo, según vienen informando al Señor Jesús en sus visitas periódicas, aprovechando los momentos de reposo, durante el sueño del cuerpo en aquella esfera.

Una de las mayores dificultades para vencer, según informaron al Señor, fue la falta de determinado material para sus trabajos en el campo de la física, el cual tuvieron que fabricar primero. Se comprobó de esta manera que, para implantar una mejora en la superficie de un planeta, requiere invariablemente la producción de otros accesorios, resultando de esto una notable ampliación en progreso fundamental. Informaron también las Entidades emigradas a la esfera en referencia que, el agua bebida por los habitantes de la misma era de tal modo contaminada, que dos terceras partes de los fallecimientos allí ocurridos presentaban estos fenómenos como causa de la muerte. En los últimos veinticinco años, según la misma información, esta cifra fue reducida a solo un treinta por ciento, gracias al tratamiento químico del agua. Las zonas más pobladas, que son las ciudades principales, el número de muertos por motivos de la insalubridad del agua fue reducido a un diez por ciento, lo que demuestra el valor de las Entidades que el Señor Jesús mandó al gobernador de aquel planeta.

Por este pequeño relato, podéis ver el papel que desempeñan, en todos los mundos del Universo, los seres más evolucionados, llevando su cooperación con el resultado de sus experiencias, impulsando al progreso de los mundos más atrasados, para proporcionar a los seres que en ellos habitan, condiciones menos penosas de vida. Es el espíritu de cooperación espiritual en plena acción, ayudando a los que necesitan, para que ellos puedan participar también de los beneficios ya alcanzados por todos los que tienen la dicha de vivir en mundos más adelantados. Nuestro Señor Jesús, cediendo algunas de las Entidades de nuestro pequeño mundo para llevar al plano en que ahora se encuentran algunas mejoras esenciales para la vida y bienestar de hermanos nuestros menos evolucionados, sólo está retribuyendo favores anteriormente recibidos de mundos más adelantados que la Tierra. Ellos también nos mandaron por largos años algunos científicos, a los cuales mucho debe el progreso de la Tierra. Desde luego, aquí vivieron recientemente con ese fin algunas Entidades que mucho hicieron en favor del progreso terreno. No creo necesario deciros los nombres, ya que son fáciles de identificar si pensáis un poco sobre los principales descubrimientos que tanto impresionaron el progreso terreno.

Estas Entidades, que tienen su nombre en la Historia contemporánea de la Tierra, ya están preparadas otra vez, para aquí volver con la misión de implantar otras mejoras. En el campo de la física, por ejemplo, deben surgir ya en el principio del próximo siglo, algunos adelantos que serán recibidos con grandes satisfacciones por parte de la población. Es probable que, el tipo de alimentación al cual me referí en el principio de este capítulo, pueda surgir en definitiva de los estudios y experiencias llevadas a efecto por las Entidades mencionadas.

Estimados y queridos lectores: Aquí tenéis una demostración más sobre el perfecto entendimiento que existe entre los dirigentes de todos los mundos del Universo, y también una confirmación de la interdependencia de ellos. Es maravilloso comprobar la existencia de este elevado espíritu de cooperación e interdependencia, y decir a los seres humanos que procedan de la misma manera, ayudándose mutuamente para la mayor y más completa felicidad de todos.

Capítulo XXV

El fenómeno de la muerte; no hay por qué temerlo

La gracia y la misericordia divina envuelven en estos años finales de siglo veinte toda la superficie del globo terrestre, cercándolo de la protección que se hace necesaria en vista de los trabajos que en él se procesan, para la implantación de las modificaciones ya en curso. Envueltos están igualmente por la gracia y misericordia Divina todos los hombres y mujeres que viven en la Tierra, para que nada les suceda además de lo que fue previsto para ellos por las Fuerzas superiores debido a la marcha de los trabajos transformadores del suelo terreno.

El trabajo que está siendo realizado por los mensajeros de Jesús, por medio de la predicación que todos estamos desarrollando por medio de la palabra escrita y hablada representa, en verdad, una parte muy importante en el plan que ya está en plena ejecución, porque se destina a implantar en el corazón de todos, la idea de que nada ocurrirá para el mal y sufrimientos de cada uno, y lo sé para su completa seguridad. Podrán algunos lectores argumentar que los hombres y mujeres que viven en la Tierra prefieren no ser incomodados por la acción transformadora del planeta y continuar cada uno viviendo su existencia en la carne hasta que les llegue la muerte por su agotamiento orgánico, como viene sucediendo desde hace miles de años, en vez de ser arrancados de la vida terrena por los acontecimientos que estamos anunciando.

Yo respondería a ese argumento y aprobaría por completo, si fuesen normales las condiciones de la vida terrena, prosiguiendo un pasado multimilenar. Pero sucede entre tanto, conforme viene siendo largamente explicado por los mensajeros de Jesús, que los tiempos que se aproximan fueron preparados para operar transformaciones profundas en la estructura del planeta, para prepararlo a las necesidades de una nueva y más adelantada civilización, que ya está de camino para la Tierra. Esta nueva civilización está constituida de espíritus bastante más evolucionados, que vendrán para implantar en el mundo terreno algunos

descubrimientos que mucho han de contribuir para hacer la vida terrena menos difícil y dolorosa que la actual. Esto traerá para la Tierra una era de felicidad y bienestar completamente desconocida para los habitantes actuales.

Aún diré a mis estimados lectores, que el hecho de ser conducidos hacia el Alto muchos hermanos nuestros, que aún desearían permanecer por más tiempo en el suelo terreno, no debe ser tomado como una desgracia para ninguno de ellos, porque en realidad no lo es. Todos nosotros tenemos la más firme seguridad de que, al contrario de esto, todos los hermanos que desencarnen en consecuencia de los trabajos a realizar para modificar la superficie terrena, podrán comprobar personalmente, al reingresar en su plano de vida espiritual, que cumplieron íntegramente su existencia terrena, tal y como la encontrarán anotada en sus registros espirituales. Y para alegría suya, podrán comprobar también que la vida espiritual en la cual reingresaron es muchas veces más tranquila y feliz de la que estaban viviendo en la Tierra.

Ya fue dicho por otros mensajeros, como yo, al servicio de Nuestro Señor, que la Tierra puede ser comparada con un viejo edificio que necesita reparaciones urgentes, para que en él puedan instalarse bien, inquilinos que reúnan ciertas condiciones exigidas para permanecer en la Tierra. Se hizo entonces necesario hacer reformas y mejoras en ese viejo edificio, sin poder como es natural desalojarlo antes, al contrario de lo que hacéis en vuestros edificios terrenos. En estas condiciones se empieza la obra por partes, de manera que se desalojen el menor número posible de moradores. Éstos, que se han alojado en consecuencia de los trabajos a realizar, serán, en sentido figurado, los que desencarnarán y serán conducidos con todo cariño a su plano de vida espiritual por los servidores del Señor, ya destacados para este trabajo. Así que, mis queridos hermanos encarnados, no hay motivo para temor ni pánico. Esto sí, se recomienda a todos los seres humanos que cooperen en su propio beneficio preparándose espiritualmente, elevando el pensamiento diariamente, a Nuestro Señor Jesús, para que Él sepa donde se encuentran sus guiados terrenos que sinceramente se preocupan por su felicidad espiritual. Los demás, aquellos hermanos que desprecien estos consejos por cualquier motivo grande o pequeño, ésos, cuando su momento llegue, serán conducidos como auténticos objetos materiales, ya que sus espíritus se negaron a recibir las instrucciones que para todos fueron dadas por los mensajeros y servidores de Nuestro Señor Jesús.

Estos hermanos rebeldes o incrédulos serán conducidos como si fuesen seres irracionales, y muchos de ellos hasta inconscientes. Así que, el viaje de ellos será triste y penoso. Porque, estimados lectores, es necesario que todos sepan esta gran verdad. La muerte sólo ha sido un hecho desagradable para aquéllos que se entregaron en cuerpo y alma, por así decirlo, a los placeres materiales de la vida, olvidando por completo sus deberes espirituales. La muerte, aún os diré más, es mucho más triste para los que aquí se quedan, que para aquéllos que parten. Para los que quedan, se cierra una especie de cortina atrás de aquél que partió, el cual sólo podrá ser visto por aquéllos que a su tiempo regresen también después de él. Quien regrese a su plano espiritual y lleve en su corazón el sentimiento en él cultivado durante los años que permaneció en la carne, la fe en la misericordia Divina y el amor al semejante, apoyado en una conciencia limpia, tranquila de que ningún delito moral ha contraído durante su vida terrena, para estos hermanos, la muerte es una especie de premio de gran valor, que ellos verán transformados en luz para sus espíritus. No hay pues, mis queridos hermanos, que temer a la muerte. Con el pasar de los tiempos, con el progreso y los conocimientos que están siendo divulgados en la Tierra sobre la vida espiritual, todos han de verificar que ese fenómeno llamado muerte y que tanto impresiona aún a los terrenos no es más que un hecho simple y natural. Es así como una especie de viaje que no causará más la tristeza de los que aquí se queden, porque éstos ya sabrán bien claramente que cuando un ser humano desencarna es porque ya cumplió el plazo de su permanencia en la carne, y se fue para continuar su trabajo evolutivo en un plano donde el cuerpo físico ya no es necesario por no tener ninguna utilidad. A los demás, a los que queden aquí en la Tierra se les desarrollará el conocimiento y la manera de comunicarse con sus parientes y amigos del mundo espiritual. Esta manera de comunicarse con sus parientes y amigos del mundo espiritual, esta facultad concedida a todos hará posible que los que parten se comuniquen con los que quedan, si éstos naturalmente lo desean, haciendo que la vida terrena sea más agradable de lo que es ahora, para todos aquéllos que ignoran los medios de estas comunicaciones.

Para simplificar, yo os presentaré el caso de mi intermediario, bastante elucidativo. Gracias a la facultad psicográfica que supo cultivar y desenvolver, y también el merecimiento proveniente por su dedicación a este gran trabajo que nos está haciendo, a mí, que me sirvo de él para escribir este libro y a otras Entidades, hicieron lo mismo. Este querido hermano está perfectamente informado sobre sus familiares queridos que se encuentran en el mundo espiritual, así como de un regular número de hermanos que se hicieron amigos de él, en su presente existencia terrena. El Señor Jesús, siempre deseoso de recompensar de la mejor manera posible a todos sus servidores, determinó que llegasen al hogar de este hermano que me sirve de

intermediario, sus familiares más queridos, habiendo llegado hasta consultarlo sobre quién desearía recibir muy recientemente, y nuestro amigo nos rogó para que llegase su primogénita. Ella compareció, redactó su mensaje de amor y agradecimiento al Señor, completamente feliz por esa más bella oportunidad que el Señor le concedía. Acompañando aquella Entidad, comparecieron también los demás familiares del mundo espiritual transformando el hogar de éste, mi querido hermano y amigo, en un radiante prolongamiento del plano espiritual en que ahora viven en el Alto.

Este hecho puede repetirse en el hogar de cada uno de vosotros, lectores amigos, ya en los días de hoy si así lo deseáis. Para conseguir esto, tendréis que empezar por dirigiros de todo corazón al Señor Jesús, pidiéndole la inspiración que os conducirá a la práctica de este intercambio espiritual. Esto puede ser concedido de una de estas dos maneras: desarrollando la mediunidad incorporativa muy fácil también de desarrollar cuando el Señor lo determina. Estad bien seguros que Nuestro Señor nunca dejará de atender una petición que cualquiera de vosotros pueda hacerle en este sentido, mientras sea hecho con sinceridad y no por espíritu de curiosidad o especulación. Nuestro Señor Jesús necesita de más obreros en la Tierra, que serán nuevos apóstoles de este siglo, como intermediarios suyos, transmitiendo consejos de la mayor importancia para todos. Si vosotros os sentís con la elevación espiritual necesaria para desempeñar tan elevada misión, para convertiros en un auténtico canal cósmico al servicio del Señor, si en lo íntimo de vosotros os sentís así, poneos entonces de rodillas, elevad vuestro pensamiento al Señor Jesús, y decidle con toda fe:

<<Señor Jesús: estoy aquí deseoso de ingresar en tu servicio; utilízame de la manera que yo mejor pueda servirte; haz de mí un obrero tuyo, que yo deseo servirte todos los días hasta el fin de mi vida.>>

Este ofrecimiento hecho de corazón puro, yo os lo aseguro, será recibido por el Señor Jesús, con demostraciones de agrado en su magnánimo corazón. El Señor busca atentamente para descubrir dedicaciones como ésta entre todos los vivientes de la Tierra, manifestadas espontáneamente. Así es como, en todos los tiempos, dieron el primer paso sus servidores terrenos, conduciéndolos a la situación en que todos se encuentran hoy, como verdaderos luminares de la espiritualidad. Un ofrecimiento hecho al Señor Jesús en estos términos denota inmediatamente a los ojos del Divino Maestro la existencia de una luz interna en quien lo hace, la cual se esfuerza en brillar y crecer para vencer y liberarse de las tinieblas que la envuelven. Estas tinieblas son las vibraciones materiales del cuerpo físico. Un ofrecimiento de este tipo

coloca esa luz interna en plena unión con las Fuerzas Superiores, las cuales se encargan de ayudarlas y desarrollarlas con el mismo cariño que alguien se empeñaría en aprovechar la llama de su último fósforo, en una isla desierta o local desprovisto de recursos. Ese alguien trataría de proteger de las corrientes de aire la pequeña llama de su último fósforo, para conservar encendido el fuego indispensable para preparar los alimentos que de otra manera no podría tomar. Semejante a esto, pero en otro sentido, desde luego, proceden las Fuerzas Superiores cuando descubren una pequeña luz intentando brillar en lo íntimo de cada ser humano. Cuidados especiales son dedicados a un ser humano para que esa pequeña luz se desarrolle y se amplíe con estos dos objetivos: su utilización en favor de otros muchos millones de hermanos que necesitan despertar también su propia luz y la redención de un alma encarnada por su ingreso definitivo en el Servicio Divino.

Por esto es que yo aquí os afirmo, estimados lectores, que un ofrecimiento hecho de todo corazón al Señor Jesús para que seáis recibidos como dedicados obreros de Él, será recibido con especial agrado en su corazón, y quien lo haga tendrá enseguida la prueba de esto. Un paso dado en este sentido, por cualquiera de vosotros, hermanos lectores, cualquiera que sea su condición social, edad, sexo o color, será suficiente para inscribiros desde ese momento, en una categoría especial de hijos de Dios en la Tierra, formada, por lo que bien podéis llamar, espíritus maduros para el servicio Divino. Las Fuerzas Superiores se regocijan con el descubrimiento de almas de esta categoría donde quiera que se encuentren, y se desvelan en asistirlas y ayudarlas en sus luminosos objetivos. Y yo os felicitaré por esto, cuando algún día nos encontremos en el Alto.

Capítulo XXVI

Operación dirigida por las Fuerzas Superiores

Sucedió una vez hace miles de años, a la humanidad de un determinado planeta que, como nosotros ahora, estaban en la expectativa de acontecimientos sorprendentes, en vista de ciertos avisos recibidos, sobre el próximo fin de aquel mundo. Esa expectativa de mucha ansiedad para toda la población se prolongó por muchos años, haciendo que, con el transcurso del tiempo, fuese disminuyendo hasta quedar casi olvidada por las generaciones más recientes. Los avisos difundidos eran verdaderos porque, realmente algo tenía que suceder en aquella esfera, en un periodo mayor o menor de tiempo. Había sido planeado por las Fuerzas Superiores una gran modificación en las condiciones de vida de aquella esfera habitada, tal y como está sucediendo actualmente en este pequeño mundo terreno. Era imprescindible y urgente prevenir a sus habitantes sobre los hechos en perspectiva. El estado evolutivo de la gran mayoría de los habitantes de aquel mundo era un poco inferior al de la actual población terrena, habiendo, por lo tanto, una gran dificultad para hacerles comprender el verdadero objetivo de los avisos difundidos por toda aquella superficie.

Fue deliberado anunciar el próximo fin del mundo en vez de las modificaciones que realmente tenían que hacer en su estructura, por ser ésta la noticia que más impresionaría al corazón de aquellos habitantes, llevándolos a la práctica de actos preparatorios para su próxima partida por la muerte de todos, y esta preparación ayudaría mucho el trabajo de recuperar las almas que deberían desencarnar en aquellos acontecimientos. Así fue deliberado, y así se hizo. Aparecieron por todas partes Entidades reconocidas por la mayor parte de la población, anunciándoles con palabras fáciles de entender por todos, el próximo fin de aquel mundo, por la desintegración lenta, siendo por esto necesario que la población entera se preparase para recibir estos acontecimientos, ya que nadie conseguiría permanecer en aquella superficie.

Estos avisos lograron impresionar grandemente a todos los habitantes de la esfera referida, por ser ellos difundidos por Entidades veneradas por todos ellos, maestros, instructores y santos (títulos designativos para la mejor comprensión de los lectores). Los hombres del gobierno, los líderes de la población, los clérigos y todos los que tenían alguna autoridad sobre el pueblo, pasaron a promover reuniones públicas donde aparecían algunas Entidades espirituales incumbidas de preparar la población para aceptar el fin de aquel mundo con demostraciones de tranquilidad y fe en su salvación como almas encarnadas que eran y, por esto, su existencia era infinita, eterna y de allí serían retiradas para otros planos donde nada les faltaría. El asunto era expuesto por aquellas Entidades y por los promotores de aquellas reuniones con mucha claridad, siendo aceptado sin reservas por la mayoría de los oyentes, y llevado para sus hogares por ellos que lo transmitían para todos los que no habían podido comparecer.

Con el resultado de esta excelente predicación que era difundida por todas partes, fueron desapareciendo relativamente de la población en masa todas las ideas malas que hasta entonces existieron, para consolidar en todas las mentes la necesidad de un entendimiento sincero entre todos, auxilio mutuo y cooperación fraternal como preparación necesaria para la perfecta salvación de todos.

Decían las Entidades espirituales en sus avisos que era necesario que todos dejasen en aquel mundo las ambiciones de grandeza y prepotencia sobre las demás, porque tales sentimientos, por ser demasiado densos, impedirían que las almas se elevasen del suelo, y de esto resultaría su desintegración juntamente con la esfera en que vivían. Este plan de trabajo había sido largamente meditado en el Alto, debiendo su aplicación llegar a todos los objetivos visados en beneficio de las almas que debían ser preparadas, cientificadas y, por fin, conducidas al Espacio sideral.

Concluida la campaña preparatoria en sus mínimos detalles durante varios años, fue dado el inicio a los trabajos transformadores del planeta en referencia para introducir en su suelo condiciones consideradas necesarias para el bienestar de sus habitantes. Estos trabajos fueron iniciados en el centro del planeta por medio de la colocación de elementos apropiados para producir los efectos deseados en su superficie, muy semejante a los que se producirán aquí en la Tierra dentro de bien poco tiempo. Allí como aquí, había grandes áreas completamente inaprovechables por la población. Esas áreas necesitaban ser removidas en

profundidad. Para este fin es que los trabajos fundamentales fueron iniciados en el centro del planeta, y de hoy dirigidos técnica y científicamente a las regiones por ellos visadas.

Yo os relataré lo que sucedió en una de las regiones de aquel planeta. Había una larga cordillera bastante pobre de vegetación. No tenía ninguna utilidad para la población. No podía ser ni siquiera utilizada para pasto de cualquier ganado. Tal cordillera rodeaba un inmenso lago, que, por su localización, era una región deshabitada. No ofrecía tampoco ninguna utilidad para los habitantes más cercanos de aquella región. Por esta razón, fueron incluidos en el plano transformador el inmenso lago y la cordillera. Por fin, una madrugada, los habitantes más cercanos de allí despertaron asustados con lo que parecía una enorme explosión, pero lo más impresionante es que el suelo se estremecía por todas partes. ¿Qué será esto? ¿Qué habrá sucedido? ¿Será ya el fin del mundo?, preguntaban todos asustados. Decidieron reunirse una vez más orando al Señor, para que les llegase el socorro necesario para todos, veinte y pocas horas después, una nueva y terrible explosión estremeció toda aquella tierra, pareciendo que todo se desmoronaba, pero sin causar gran cantidad de víctimas, debido a la gran distancia que separaba este centro habitado de la cordillera en cuestión. Pasaron varios días después de este hecho, y como nada más escuchaban y sentían los habitantes de esta región, se calmaron y volvieron a sus trabajos normales. Pensaban que, aunque su mundo hubiese sufrido grandes terremotos, aún no había acabado, ya que allí por lo menos todo parecía en paz.

La curiosidad, que es humana y universal, se manifiesta de la misma manera en todos los planos del Universo, contribuyó decisivamente en el esclarecimiento del fenómeno que acabo de referir. Una caravana de curiosos se formó entre los habitantes de aquella región, que oyeron, sintieron y sufrieron los efectos de aquel fenómeno, y partieron en dirección a la región donde estaba la cordillera y el inmenso lago, deseosos de saber algo sobre aquel fenómeno ocurrido en aquella dirección. La caravana iba preparada para una larga excursión. Transportaban todo lo necesario para su manutención y demás necesidades durante un periodo largo de tiempo. De la caravana formaban parte algunos hombres mejor preparados técnica y científicamente, para descubrir y registrar todo lo que hubiese pasado sobre el extraño fenómeno sentido en su localidad. Estos hombres, aparentemente movidos por simple curiosidad, no se habrían decidido ellos solos para hacer tan largo viaje, si las Fuerzas Superiores no les hubiesen animado para que tomaran conocimiento de los hechos que tanto preocupaban a todos. Partieron así completamente decididos a

observar y registrar los efectos de aquel movimiento sísmico, para elucidar a toda la región en que vivían, o tal vez el resto del planeta.

Transcurrieron unas tres semanas aproximadamente, de vuestro calendario terreno y la caravana regresó con gran alboroto, relatando lo que vieron, observaron y documentaron en el lugar de la excursión. Declaraban los miembros de aquella caravana que ya no existían más aquellas montañas altísimas que formaban la inmensa cordillera situada antes en las orillas del gran lago, que para nada servía, por encontrarse rodeado de aquellas grandes montañas. Decían y repetían los excursionistas, verdaderamente emocionados, todo lo que habían visto y documentado. Ya no existían más ni la cordillera ni el lago. Aquellas enormes montañas impulsadas por la fuerza de un tremendo terremoto fueron proyectadas sobre las aguas del lago, enterrándolo casi en su totalidad, habiendo ahora una planicie gigantesca en proceso de decantación. Verificaron los excursionistas que el desplazamiento de la cordillera hizo aflorar muchas fuentes de agua cristalina que buscaban camino entre los destrozos de las montañas lanzados contra el lago. Comprobaron que la antigua región, completamente inútil a la población del planeta, sería, de ahora en adelante, una región fértil, que era necesario cultivar y aprovechar inmediatamente. Y así fue. En esta región existen desde entonces campos fértiles en la producción de alimentos y se edificaron muchas ciudades en sus alrededores, gracias a las operaciones transformadoras llevadas a efecto por las Fuerzas Superiores del mundo referido. Éste es apenas un hecho entre otros muchos que se registraron en todas las regiones de aquel planeta, todo, naturalmente, coronado de un éxito y completo, tal y como fue previsto en el plano largamente meditado y pacientemente elaborado por los dirigentes superiores de aquel mundo físico.

No será necesario decir que el plano fue también coronado del mayor éxito, en la parte que corresponde a la conducción del gran número de almas desencarnadas en consecuencia de los acontecimientos allí ocurridos. En la región que describí, el fenómeno telúrico alcanzó pocas vidas humanas debido a que ocurrió en una región deshabitada. Pero es necesario esclarecer que tuvieron lugar otros muchos fenómenos como éste en localidades, poblados y hasta dentro de grandes ciudades, donde el número de almas desencarnadas fue muy grande, y esto necesitó una gran atención y un esfuerzo también muy grande, para que ninguna se perdiese. El éxito de este tipo de operación espiritual se debió mucho a que casi la totalidad de las almas que allí vivían, se prepararon para esperar el fin de aquel mundo, purificando todo cuanto fue posible sus sentimientos y actos, con el pensamiento firme en su propia salvación espiritual. Esto permitió que las

Fuerzas Salvadoras aplicaran su fuerza magnética atractiva, atrayendo de esta manera las almas que vivían en el plano físico, para el plano espiritual que correspondía a cada una de ellas.

Este breve relato, además de producir en todos vosotros un gran desarrollo en vuestros conocimientos espirituales, también debe esclareceros sobre lo que sucederá en vuestro pequeño mundo en días que ya están muy próximos. También se operarán en la Tierra desplazamientos en casi todos los continentes en medio de fenómenos telúricos, con objetivo idéntico al registrado en este planeta que os hablé, aumentar las áreas de producción de alimentos para atender las necesidades de una población bastante mayor que la actual. Ya está previsto que desencarnarán muchas almas como consecuencia de estos movimientos telúricos, y ya está preparado el socorro necesario para que ninguna de ellas se desvíe del camino del Señor y sean recibidas con los cuidados y cariño que cada una merece. Como compensación al sufrimiento que puedan pasar esas almas al desencarnar víctimas de esos acontecimientos, encontrarán, al partir de la Tierra, un bello foco de luz espiritual, como jamás podrían imaginar, foco que se incorporará definitivamente a su aureola espiritual.

Aquí tenéis, mis queridos lectores, un elemento más para vuestro estudio y meditación sobre la gran sabiduría Divina, manifestada en todas sus actividades, envolviendo seres humanos y espirituales. Gracias sean dadas a Nuestro Divino Maestro y Señor Jesús, por su inmensa dedicación y gran amor a sus guiados de este pequeño mundo que es la Tierra.

Capítulo XXVII

Redención de un espíritu después de una serie de encarnaciones en las que fue emperador, pirata, mercenario y por fin religioso

Las cosas que suceden con el pasar de los siglos y de los milenios, en todos los mundos de rotación permanente en el espacio cósmico, obedecen invariablemente a estudios y planificaciones realizadas con mucha antelación por las Fuerzas Superiores incumbidas de la dirección y de la vida en cada uno de estos mundos. Nada sucede por obra de la casualidad, y esto se debe a que la casualidad no existe. La vida de los seres humanos en el fin de este siglo que están viviendo fue planificada, hace mucho tiempo, como también lo fue la del próximo siglo. Por lo tanto, todo lo que está por suceder en la Tierra en breve, no debe de ninguna manera sorprender a los seres humanos, porque sólo estamos despertándolos para ellos, ya que sus espíritus encarnaron sabiendo perfectamente todo lo que debía suceder.

Como casi todos los hombres y mujeres olvidan los hechos registrados en su memoria espiritual, cuando entran en el seno materno para la formación de su cuerpo físico, se hizo necesario que viniesen emisarios de Jesús que despierten a todos para la realidad que se aproxima. Esta realidad consiste en las operaciones transformadoras de una gran parte de la superficie terrena para adaptarla a las necesidades de una población mucho mayor y más refinada en los hábitos y sentimientos, necesitando para éstos, grandes adaptaciones y en lo que ahora ya existe. Ganará con esto también el planeta, que pasará de su condición actual a la condición de mundo espiritualizado, ostentando una población de espíritus mucho más evolucionados que los actuales, de cuyas vibraciones el planeta mucho se beneficiará. Esto no quiere decir que los habitantes de hoy no puedan volver, después de la necesaria preparación, como es natural en su plano espiritual, después de haber dejado su cuerpo en la Tierra. Yo creo sinceramente, que la gran mayoría de los hombres y mujeres de la actualidad terrena, podrán volver aquí a mediados del siglo próximo, esto desde luego, si ellos verdaderamente se interesan en ello. Yo digo esto, porque conozco muy bien las condiciones de la mayoría

de los hermanos encarnados de este fin de siglo, de los cuales dependerá solamente su regreso o no para vivir nuevamente en esta esfera terrena, después de su transformación en mundo espiritualizado. Para conseguir esto, sólo necesitarán armonizar sus vibraciones con aquellas emitidas por los habitantes del futuro en la Tierra, todas de la más alta calidad y al mismo nivel para que no desentone del conjunto. Imaginaos una gran orquesta formada por elementos realmente preparados para ejecutar cada uno su parte en una armoniosa sinfonía. Si entre ellos, uno u otro, desafinase del conjunto por falta de preparación, está claro que tendrían que ser retirados del conjunto hasta que se preparasen convenientemente.

Pues el conjunto de la población terrena, a principios del próximo siglo, será constituido en verdad por espíritus seleccionados en el Alto por el gran director de la orquesta terrena, que deberá transformarse en un conjunto de perfecta armonía por las vibraciones emitidas por todos los habitantes de este pequeño planeta. No veáis dificultades insuperables en las condiciones exigidas por las Fuerzas Superiores a los futuros habitantes de este mundo terreno. Nada de esto, mis queridos hermanos lectores. Las condiciones exigidas para esa nueva vida en la Tierra todos vosotros las tenéis desde hace mucho para unos, y recientemente para otros. Sólo necesitáis evidenciarlas por medio de una concentración de vuestra voluntad en alcanzar ese nuevo escalón que tenéis delante, perseverando en manteneros en contacto con las Fuerzas Superiores, por la forma que ya todos conocéis, para que vuestros nombres puedan ir siendo anotados entre los que ya se encuentran registrados para bajar nuevamente a la Tierra.

La verdad, hijos míos, es la siguiente: al dejar la Tierra por el fenómeno llamado por vosotros muerte, todos tendréis que permanecer en algún lugar del Universo, sea en un plano espiritual y por tanto en espíritu, o en un mundo físico, donde continuaréis vuestro aprendizaje, que es infinito. Si por medio de una determinación exclusivamente vuestra, preferís volver a la Tierra cuando este pequeño planeta sea ya un auténtico paraíso, podéis realmente reencarnar aquí o en otro país, que será lo más seguro, y disfrutar las ventajas de esa nueva encarnación. Si al contrario de esto, nada hacéis en tal sentido, con seguridad permaneceréis en algún punto del plano espiritual donde viven muchos millones de almas orando y trabajando por su propio engrandecimiento.

Está, por lo tanto, en vuestras manos decidir sobre vuestro futuro próximo, y yo sólo deseo que decidáis libremente aquello que más pueda interesaros.

A continuación, os relataré una pequeña historia que de algún modo está relacionada con lo que acabo de escribir. Es la historia de un espíritu que vivió en la Tierra algunas encarnaciones, ganando aquí muchísima experiencia y un bello foco de luz espiritual. Regresando al Espacio, después de una de esas encarnaciones, optó por su permanencia allí, para descansar un poco (declaró él) antes de emprender nuevo destino. Como en el Alto la voluntad de cada uno es soberana, así sucedió con aquel espíritu. Él reposó hasta que le pareció bien en cuanto pasaba revista a los hechos realizados en su última peregrinación terrena. A cierta altura deseó relacionarse con la vida Universal y sus numerosos detalles, deseoso de ilustrarse todo lo posible. Se recogió en la grandiosa biblioteca de su plano, donde se extasió leyendo, estudiando y anotando todo lo que le pareció interesante. Pasando páginas y más páginas sobre la historia de la Tierra, riquísima como es de acontecimientos lamentables, provocados por las generaciones que aquí vivieron, y demasiado pobre en hechos elevados o grandes.

Aquel espíritu reparó en el registro relacionado con una de sus existencias en la que fue grande y poderoso entre sus contemporáneos. A medida que proseguía la lectura, se transformaba en un verdadero espejo de su propia vida, habiendo él dejado de ver aquel registro histórico para verse él mismo en el centro de los acontecimientos. Éstos, desgraciadamente, no eran para causarle entusiasmo, porque las consecuencias lo abatían, humillaban y disminuían, constatando que hacía todo lo que era impulsivo, orgulloso, ambicioso y violento con sus contemporáneos más débiles. Tuvo por efecto de este recuerdo que interrumpir la lectura que estaba haciendo profundamente interesado en la Historia de la Tierra.

Dejó la biblioteca y se internó en el corazón de la naturaleza en un rincón completamente silencioso donde solo el burbujear de una fuente cristalina le llegaba a los oídos en reposo. Se entregó en este lugar silencioso a sus meditaciones. Se sintió transportado a un pasado de varios siglos en que fue elevado por los hombres a la categoría de jefe de un gran imperio de la Tierra, prometiendo promover la felicidad de sus súbditos y la grandeza incomparable de sus dominios. Desencadenó con tal propósito todos los conflictos que le parecieron útiles, no teniendo en cuenta el número de vidas sacrificadas, ni los bienes destruidos. Luchó y luchó mucho, y como era rico su imperio, la victoria siempre le sonreía. Los dominios de aquel imperio crecieron y se ampliaron hasta un límite jamás soñado por el emperador. Pero como todo tiene su límite en el plano físico, el día fatídico llegó, y con él, la caída de todos los castillos de cartas de aquel emperador. La suerte de las almas le fue contraria en su última batalla, y el gran emperador, señor absoluto de una gran

parte de la población terrena, se vio en manos del enemigo, prisionero y humillado. Con el fin de conseguir su libertad, ofreció al enemigo todo lo que tenía: fortuna, castillos y el propio imperio. Nada de esto aceptó el enemigo. El mayor valor consistía en su propia persona, prisionera y bien guardada, ningún peligro ofrecía para los países vecinos. Su imperio fue así ocupado por el enemigo, sus castillos, sus bienes y fortuna pasaron a otras manos, mientras que el gran emperador descansaba bien guardado por sus vencedores.

Nuestro hermano revivió así mentalmente todos los hechos y acontecimientos en los cuales había tomado parte activa en una de sus pasadas encarnaciones, sintiendo en el fin un justificado abatimiento moral. Él, que ya podía ostentar una bella aureola de luces espirituales, tenía en su pasado hechos que tanto le entristecían y avergonzaban. Decidió entonces proseguir en el examen de sus recuerdos sobre sus diferentes vidas verdaderamente punitivas o cármicas, como consecuencia de lo que hizo antes en otras muchas existencias.

Fue hombre de mar en un barco pirata de esos que todos conocéis por ser de hace bien pocos siglos. Durante un abordaje, fue herido mortalmente y cayó en el mar sin posibilidades de socorro. Completamente trastornado, los peces devoraron su cuerpo, sin que él pudiera hacer nada para impedirlo. Su espíritu permaneció muchos años en ese lugar imposibilitado de abandonarlo, donde sufrió moralmente durante mucho tiempo. Un día, se acordó de orar a Dios pidiendo su clemencia, y logró el socorro deseado, siendo conducido al Espacio donde reposó reconfortadoramente. Después de estar algún tiempo en esta situación, y en la que él intentaba reunir sus pensamientos, alguien se acercó a él y le dijo al oído: vamos para la Tierra. Recibió la orden sin poder analizarla, y partió con aquel alguien.

Poco tiempo después, se sintió construyendo un nuevo cuerpo en un vientre materno de quien no conocía. Nació y creció entonces en medio de una familia muy pobre, donde el hambre lo martirizaba continuamente. Fue convidado a entrar en la vida militar donde había comida bastante, ingresó en un ejército mercenario de aquéllos que había tantos en aquella época. Así que su profesión era batallar a cambio de su alimentación y unas pocas monedas deseadas. Tuvo para esto que luchar permanentemente como era su profesión. Tenía, desde luego, que contar también con lo peor, como así sucedió. Fue hecho prisionero con algunos compañeros y fueron todos pasados a filo de espada, que era la manera que los vencedores encontraban para

no tener que alimentar prisioneros. Aquel espíritu regresó, una vez más, al Espacio, en una situación que causaba dolor, sin haber podido conseguir ni siquiera unas pocas onzas de luz en su último viaje por la Tierra.

Otros muchos recuerdos se presentaron al espíritu de quien estamos tratando durante los largos momentos, o tal vez días que dedicó a sus meditaciones. Entre ellas surgió una, que por lo menos le proporcionó momentos de alegría. Fue en una encarnación que ingresó en el servicio religioso, y con tal fe se dedicó a sus tareas, que deseó partir en una caravana misionera para llevar la santa doctrina de Jesús a los indios de América. En esta existencia trabajó de todo corazón, consiguiendo ser oído por los nativos, aunque con resultados bastante precarios. Se distinguió de tal modo en el desempeño de esta tarea predicando y ejemplificando la doctrina cristiana que, al regresar a su plano espiritual, comprobó con justificada alegría haber conseguido realmente cumplir una existencia bastante útil en los trabajos del Señor en este mundo terreno.

Después de esto, vivió este espíritu otras vidas particularmente felices en el suelo terreno sirviendo como podía al Señor Jesús, a quien verdaderamente se había unido. Nuestro Señor entonces, con el deseo de recompensarlo, le ofreció el gobierno de una gran nación de la Tierra, si esto le parecía bien, para que pudiese borrar por completo la mancha que aún tenía de cuando estuvo al frente de aquel gran imperio muchos siglos antes. Nuestro estimado hermano aceptó por tratarse de una tarea de rehabilitación espiritual, pero rogó de rodillas al Señor Jesús que se lo llevase inmediatamente cuando lo viese a punto de realizar algún acto o procedimiento que fuese contra la voluntad de Él. Éste nuestro hermano, retornó otra vez a la Tierra, siendo conducido por las circunstancias al gobierno de una poderosa nación, donde sus mejores momentos, conforme él refirió más tarde, eran aquéllos en que se recogía al sagrado aposento que mantenía para eso, y en él oraba al Señor para darle cuenta de sus actos y rogar la inspiración para los que tuviese que practicar.

Fue, desde luego, ejemplar su administración, como jefe que fue durante muchos años de una gran nación latina. Al desencarnar, cercado de la admiración y del amor de sus gobernados, nuestro estimado hermano fue recibido en el Alto por Nuestro Señor Jesús, que le felicitó vivamente por la corrección de su última existencia terrena y el bien y felicidad que había proporcionado a sus gobernados. Un bello galardón fue

colocado por el propio Señor Jesús en el pecho de aquel estimado y querido hermano completamente redimido.

Capítulo XXVIII

Nueva enseñanza religiosa. Los espíritus no mueren nunca

En las circunstancias en las que la Tierra se encuentra en este fin de siglo, con una población ya bastante preocupada por el problema de alimentación, es que han determinado las modificaciones que brevemente se deben hacer en toda la superficie, tal y como fueron planificadas hace muchos siglos. Esto prueba que estas circunstancias no están siendo consideradas ahora por las Fuerzas Superiores para tomar las debidas providencias. Todo lo contrario, fueron tomadas hace mucho tiempo, en vista del crecimiento anual de la población terrena. Por los cálculos hechos en el Alto, sobre este hecho en particular, la población del año 2000 necesitará para su alimentación casi el doble que la actual.

El problema no existe sólo en la Tierra, porque el mismo existe en todos los mundos habitados y en todos ellos se requieren soluciones muy semejantes a las que fueron preparadas para implantar en este mundo terreno. Este problema alimenticio será solucionado sistemáticamente por la calidad y cantidad de los alimentos utilizados por la humanidad de esta esfera. Por la calidad, con la aparición de otros tipos de alimentación concentrada y científicamente preparada a la que ya me referí en el capítulo anterior. Estos alimentos concentrados ofrecerán a los seres humanos una alimentación completa, más eficiente de lo que es el uso de la carne en la alimentación actual. Por la cantidad, con la ampliación de las áreas agrícolas, se desarrollará notablemente la producción de legumbres ricas en vitaminas, algunas desconocidas aún por el hombre. De esta manera será solucionado por algunos miles de años el gran problema alimenticio de muchos millones de almas que deben reencarnar en la Tierra.

Otro gran problema, y que dentro de algunos años estará solucionado, es el de la educación en general. El proceso actual demasiado materializado, retira de los alumnos toda y cualquier idea de que son seres espirituales venidos de otro plano para progresar en la Tierra, con lo que se desvanecen las mejores

tendencias espirituales, para admitir sólo el cuerpo como centro y causa de su existencia. De estas enseñanzas equivocadas es que resulta, que los espíritus encarnados recorren largos caminos terrenos preocupados solamente por su existencia material, ignorando casi todos ellos que esa existencia es solo una más entre las muchas otras que ya vivieron en las mismas condiciones. En vista de esta gran verdad indiscutible es que se hizo necesario modificar verticalmente el tipo de instrucción enseñada a los niños y jóvenes, preparándolos cariñosamente para una vida espiritual por medio del cuerpo, para que todos puedan afirmar desde lo más íntimo de sus corazones el concepto de que son espíritus en tarea de aprendizaje en la Tierra, con el único objetivo de conseguir la perfección moral con la práctica de acciones buenas a los ojos de las Fuerzas Superiores.

Desde luego, que si enseñáis a los niños desde los primeros años que su cuerpo es sólo una ropa de carne que el espíritu necesita para permanecer en la Tierra, pero que ellos, los niños, no son el cuerpo que habla y se mueve, se alimenta y duerme, que ellos, los niños, son la inteligencia que conduce y mueve el cuerpo, la inteligencia que estudia, piensa y raciocina, exactamente por ser espíritus encarnados, en aquel cuerpo, si les enseñáis esto, desde sus primeros años, estaréis contribuyendo para que se despierte en ellos las excelentes actitudes, tendencias y cualidades que su espíritu ya consiguió ganar en otras vidas. Un tipo de educación y enseñanza en estas bases y principios dará un extraordinario impulso en la evolución de todos los hombres y mujeres en la dirección de sus metas espirituales, reduciendo al mismo tiempo sus enormes preocupaciones de enriquecimiento, consideradas generalmente como el gran objetivo de la vida humana. Es necesario reconocer y proclamar bien alto que los seres humanos apenas son espíritus en tareas de servicios o aprendizaje en la Tierra y, por consiguiente, la preocupación número uno de todos ellos, debe ser la de conseguir nuevas y mayores luces espirituales, único patrimonio que pueden llevarse al dejar el suelo terreno, una fortuna pequeña o grande que jamás se apagará.

A propósito de esto, os relataré aquí un episodio registrado en la vida de un ser humano hace algún tiempo, cuando el progreso de la Tierra era aún bastante más atrasado. Este ser humano acostumbraba a entregarse diariamente durante algunos minutos a un tipo de meditación que él consideraba de gran utilidad para pensar en sus negocios, según él decía. De noche, terminaba la cena, se acomodaba confortablemente, cerraba los ojos y así se entregaba a la meditación por media hora o algo más. Antes recomendaba que no le incomodasen por nada, lo que todos obedecían. La verdad era que aquel hombre no meditaba, porque

adormecía durante todo aquel tiempo. Su intención, desde luego, era meditar en sus negocios, y esa era la idea de su espíritu, que se desprendía de él así que adormecía y seguía la ruta de los intereses materiales a los que estaba interesado. En una de aquellas meditaciones, el espíritu fue atraído por un pequeño grupo de otros espíritus que lo convidaron a visitar en el Espacio una escuela infantil, ya que él mantenía una por su cuenta en la Tierra, para los hijos de sus empleados, que eran cerca de un centenar. Le dijeron sus amigos del Espacio que prestaría un gran servicio a la Providencia Divina si accediese en aumentar en los deberes de los niños un poco de espiritualidad traducida en consejos y enseñanzas de gran valor para ellos en su vida terrena. Él apreció mucho la enseñanza que allí daban a los niños y vio como sus espíritus emitían vibraciones de alegría en el fin de cada clase.

Me parece todo muy bien, dijo el espíritu del hombre que meditaba o, mejor dicho, dormía. Me gustaría de verdad aplicar en la escuela que yo mantengo en la Tierra este tipo de enseñanza; pero hay una gran dificultad: dónde y cómo yo busco un profesor capacitado para este tipo de enseñanza. Para vencer esa dificultad, agregó uno de los amigos presentes: “yo mismo me materializaré para realizar ese trabajo, y dar esas enseñanzas en su escuela”. Declaró además que haría eso sin que nadie se diese cuenta de su manifestación. Sólo deseaba que se hiciera un completo silencio a su entrada en la escuela, que sería igual a la de cualquier otro profesor. Él daría dos clases por semana.

Así fue acordado y así se hizo. El industrial fue personalmente a la sala de clase y dijo con palabras impregnadas de bondad, que había contratado un profesor de muy lejos, para dar clases de religión, porque los niños debían relacionarse mejor con Dios. Informó que las clases de religión serían sólo dos días por semana, pero había esta condición: que a la entrada del profesor hubiese el más absoluto silencio. Los niños estaban contentos con esta novedad y prometieron hacer lo que se les pedía. Todo quedó así preparado con la natural curiosidad por conocer al nuevo profesor. Ese día llegó al fin con gran alegría para todos. Estaban presentes el industrial y algunos de sus auxiliares, que manifestaron deseos de asistir a aquella primera clase. Al profesor, desde luego, solo el jefe lo conocía, porque a nadie él le dijo lo que había tratado en el Espacio.

Eran las cuatro de la tarde. La profesora solicitó silencio y todas las atenciones estaban dirigidas a la entrada de la sala por donde debía llegar el nuevo profesor. Él llegó, saludó con un movimiento de cabeza a los niños y a los presentes colocándose enseguida enfrente de la pizarra, miró serenamente aquel grupo de niños

que lo miraban embebecidos. Y así empezó la clase inicial, con palabras claras y perfectamente auditivas en toda la sala: <<¡Hijos míos!, vengo a vuestra escuela para enseñaros a amar a Dios sobre todas las cosas. También quiero enseñaros a que améis a los otros niños y niñas, porque todos vosotros sin excepción, sois hijos de Dios, aunque vuestros padres en la Tierra sean diferentes. Esto es una parte de la religión que todos vosotros debéis conocer. La religión que nos enseña que todos los seres humanos, hombres, mujeres, niños y niñas, son hijos de Dios, de un solo Dios, del mismo Dios que es el Padre Espiritual de todos nosotros. Así que, la religión nos enseña que miremos a todas las personas como si fuesen hermanos nuestros de padre y madre, porque siendo todos hijos de Dios, no hay la menor duda de que somos todos hermanos.

Deseo enseñaros ahora que, al dirigiros diariamente a Dios y a Jesús, que es quien lo representa en la Tierra, para agradecer la protección recibida durante el día, y pedirle nueva protección para el día siguiente, debéis hacerlo de rodillas junto a la cama en la hora de acostaros, de manos juntas y el pensamiento en Dios, para que Él reciba vuestra oración y os dé su bendición. Haced esto todos vosotros a partir de hoy.>>

Ésta fue en síntesis la primera clase de religión dada por aquella Entidad materializada con una duración de unos diez minutos. Cuando terminó, saludó a toda la escuela con un nuevo movimiento de cabeza y se dirigió hacia la salida. El grupo de niños estaba como magnetizado. Ellos se miraban sin decir una palabra. Así estuvieron algunos instantes, hasta que la profesora, ella misma también magnetizada, preguntó al industrial que mantenía la escuela:

¿Quién es este profesor, D……?

Me fue recomendado por un buen amigo mío, como un gran profesor de religión, contestó el jefe.

Me pareció realmente extraordinario, agregó la profesora que miraba por la ventana que daba al camino que conducía a la escuela, y volviéndose hacia el jefe exclamó:

¡Desde luego es extraordinario! El profesor salió de aquí hace ya unos minutos y aún no llegó al camino. Estoy segura de que no llegó, porque no dejé de mirar por esa ventana un solo momento.

Ya hablaremos sobre ese profesor en otra oportunidad, dijo el jefe despidiéndose.

Cuando llegó el día de la segunda clase, todo sucedió como en la primera. El profesor entró en la sala, saludó a todos con un movimiento de cabeza y se puso en el mismo lugar, frente a la pizarra. La atención de los niños, así como el silencio, eran completos. Solo la profesora lo miraba con gran curiosidad. El profesor empezó con estas palabras su segunda clase:

<<Hijos míos, a quien mucho estimo y quiero. Para nuestra clase de hoy, yo voy a hablaros de vuestro espíritu. Todos vosotros, mis queridos niños y niñas, tenéis un espíritu. Lo diré más claro para que todos lo comprendáis, que todos vosotros sois espíritus. Y siendo espíritus, ya habéis tenido muchas vidas en la Tierra animando otros cuerpos además de ese que ahora tenéis. Como espíritus, ya regresasteis muchas veces al Espacio para descansar y prepararos para poder volver a la Tierra con otro cuerpo. Hoy vosotros sois solo niños, porque vuestro cuerpo actual está aún creciendo, pero con el pasar de los años seréis adultos y vuestros espíritus encontrarán los medios de manifestar las aptitudes y conocimientos que ya poseen. Debéis saber que ésta no es la primera vez que habéis nacido en la Tierra y que ya fuisteis niños. Todos vosotros ya fuisteis mayores, ya habéis tenido un hogar vuestro, y también hijos que educasteis como ahora os educan a vosotros. Ahora sois nuevamente hijos que debéis crecer y formar nuevamente una familia, porque eso es parte de la vida.

Estáis actualmente en esta escuela para aprender a vivir de la mejor manera posible en la Tierra, ya que para esto es indispensable saber leer y escribir correctamente. Después de esta escuela, vuestro espíritu os guiará donde tengáis que ir, siempre con el objetivo de mejorar vuestros conocimientos y vuestra moral. Es necesario, desde luego, que veáis en los otros niños y en todas las personas, criaturas hijas de Dios como vosotros mismos y por eso mismo merecedoras de vuestra amistad y respeto. Cuando vuestros cuerpecitos de hoy se hagan viejos y no tengan más energía para que vuestros espíritus puedan usarlo ellos, los cuerpos morirán y serán sepultados dentro de la tierra. Pero vosotros, hijos míos, sois eternos, porque los espíritus jamás mueren, la vida de los espíritus es eterna, infinita. Así que, cuando vuestros cuerpos dejen de ser necesarios a vuestros espíritus, vosotros los abandonaréis y regresaréis al mundo espiritual, donde ya habéis estado muchas veces entre los intervalos de una y otra vida. Como es lógico, encontraréis todas las personas que fueron vuestros parientes y amigos y que partieron de la Tierra antes que vosotros.

Entonces, lo que yo quiero dejar bien claro para vuestro entendimiento es que, el espíritu o el alma, no muere nunca, porque es inmortal. La vida de un espíritu es una sucesión de encarnaciones y desencarnaciones en este pequeño mundo terreno. Por eso es necesario que mejoréis vuestras buenas acciones y oréis continuamente a Jesús para que Él os bendiga, guíe y proteja en esta nueva vida que estáis iniciando. Amad a Dios y Jesús con todo vuestro corazón, y amad a vuestros amigos y conocidos como si fuesen vuestros hermanos, hijos de vuestros padres. Ésta es una ley de vida y la ley de Dios. >>

El profesor se despidió y se retiró como la primera vez. Los oyentes, niños y adultos se manifestaron completamente maravillados con esta segunda clase, y las enseñanzas inéditas en ella dadas. La profesora tomó nota de todo, con el objetivo de dar en el futuro clases semejantes a los nuevos alumnos.

El industrial que mantenía la escuela, se encontraba orgulloso y satisfecho y seguía en sus meditaciones diarias, durante las cuales mucho aprendía en el Espacio. Las clases de religión continuaron en aquella escuela dos veces por semana durante algún tiempo.

Capítulo XXIX

Un nuevo sistema educativo por medio de la imagen

Se está preparando en el Alto, para bajarlo a la Tierra dentro de pocos años, un nuevo sistema educativo para la juventud que, al mismo tiempo, se está preparando para reencarnar hasta el fin de este siglo. Con este nuevo sistema educativo, la juventud tendrá un volumen de enseñanzas mucho mayor que el de ahora y con un proceso bastante más rápido. La imagen será usada fundamentalmente y, por medio de ella, las enseñanzas serán absorbidas por los ojos mediante los aspectos fotografiados, acompañados de referencias y explicaciones habladas que completen la enseñanza. Por este nuevo proceso educativo será posible para las nuevas generaciones aprender con más perfección y rapidez las materias estudiadas, ya que la imagen se graba con más facilidad en la memoria que las palabras. Por medio de la imagen aprenderán mucho más rápido, tanto los jóvenes como los niños, las enseñanzas proyectadas, y los profesores solo tendrán que explicar los detalles que sean considerados necesarios. Aún habrá la ventaja de los alumnos poder adquirir esa película y proyectarla en su residencia con toda tranquilidad, hasta que aprendan de forma completa las enseñanzas tratadas en sus clases. Este nuevo proceso de enseñanza se extenderá a todas las ramificaciones escolares y universitarias, debido a la gran facilidad que traerá para los estudiantes de todas las categorías.

Otra renovación que ya se estudia en el Alto y que brevemente será también implantada en la Tierra es la que se refiere a la indumentaria de los seres humanos. Se pretende con esto simplificar la forma de vestirse, tanto de los hombres como de las mujeres, para que unos y otros puedan gozar de mayor comodidad en sus actividades, haciendo de una confección bastante simplificada el único medio para vestirse, naturalmente, adaptándose a las condiciones climatológicas de todas las regiones. Esta renovación en el sistema de vestir no es ninguna invención reciente, porque ya existe en muchos otros planetas más adelantados que la Tierra. Sólo se está estudiando su adaptación al suelo terreno y sus condiciones peculiares de aire y luz, con relación a las necesidades del cuerpo humano. Las Fuerzas Superiores piensan que esta renovación agradará

bastante a todos los encarnados de ambos sexos, como ha agradado en los otros planetas que ya está en uso desde hace muchos siglos.

Después de daros esta interesante noticia, mis queridos lectores, trataré de otro asunto que yo considero de gran interés para todos, y que es el siguiente:

Todos sabemos que la mayoría de los seres humanos desearían prolongar su existencia hasta cien años, si esto fuese posible, y yo deseo transmitir a mis queridos lectores algunas instrucciones para que sepan cómo esto se puede conseguir en perfecto estado de salud, que es la base principal de todo. Así empezaré diciendo que la salud del cuerpo depende principalmente de tres factores: alimentación, respiración e higiene. En materia de alimentación, hay que tener en cuenta utilizar solamente alimentos puros producidos en la tierra, como legumbres, verduras y frutas, en cuya extensa variedad encontrarán los seres humanos su mejor alimentación. Estos alimentos que la tierra nos da, tienen para el organismo humano todo lo necesario en vitaminas y nitrógeno, que ellos reciben durante la lluvia y el sereno. Una alimentación en esta base es más que suficiente para mantener el cuerpo humano en la más perfecta salud. El uso de pescado una o dos veces por semana, si hay, completará o suplirá de fosfato el organismo. Todo esto, como es natural, será acompañado de la cantidad necesaria de pan y huevo. Estoy hablando de modo general, y sin la pretensión de formular cualquier especie de dieta. Me refiero sólo a los elementos considerados de mayor valor alimenticio. Separo, por supuesto, el uso de cualquier especie de carne, por ser completamente perjudicial para la salud y longevidad del cuerpo. La carne, del animal que sea, sólo puede contribuir en el embotamiento de las aptitudes intelectuales del espíritu y, por consiguiente, de la persona humana, con el agravante de reducir sensiblemente su período de vida.

Hablaré a continuación sobre la respiración como factor de longevidad. Debo empezar diciendo que una buena respiración metódicamente practicada es capaz de proporcionar al que la hace un sinfín de ventajas para toda su vida. A propósito de esto, citaré un refrán bastante conocido en la Tierra, el cual dice que <<Vive más quien respira mejor, que quien mejor se alimenta>>. Esto, desde luego, es verdadero. Respiración practicada metódicamente y en las horas convenientes, tiene la virtud de renovar completamente la carga de aire acumulado en los pulmones, a pesar de su funcionamiento normal durante las veinticuatro horas del día. Por eso, es aconsejable la práctica de un ejercicio respiratorio durante dos o tres minutos, al levantarse y al acostarse. Éste, hecho despacio, con calma y de pie, con la cara vuelta hacia el aire libre, si es posible, para recibir con la aspiración cierta cantidad de aire puro para el organismo. No voy a ofreceros

aquí un método para el ejercicio respiratorio, por juzgarlo innecesario, en vista de la existencia de muchos de ellos en las librerías al alcance de todos. Insistiré, esto sí, en que la aspiración se haga de forma que llene al máximo la capacidad pulmonar de aire de cada uno, para que aquéllos que tienen unos pulmones de reducida capacidad, la desarrollen. Una capacidad pulmonar desarrollada es muy importante, porque proporciona aire puro al corazón para alimentar y fortalecer los glóbulos rojos de la sangre, los cuales, sin ese alimento vital, se irán debilitando, cediendo paso a los glóbulos blancos, y con esto, el debilitamiento general y hasta la enfermedad de los seres humanos.

Hablaré a continuación de la higiene, que es el tercer punto para conseguir la longevidad, gozando de salud y bienestar físico. Empezaré mencionando la parte eliminatoria como la más importante de todas las funciones orgánicas. La eliminación de residuos del organismo es mucho más importante que la propia alimentación. La eliminación debe ser hecha rigurosamente cada veinticuatro horas, de preferencia por la mañana al levantarse. El organismo trabaja durante el día y la noche, y por esto acumula una carga de residuos que necesita eliminar, aunque la persona no sienta necesidad de ello. Cuando termina la función orgánica, los residuos acumulados en el intestino grueso entran en estado de fermentación, con la producción de toxinas que se extienden por todo el organismo, perjudicando su buen funcionamiento. Por eso, es tan necesaria esa eliminación todas las mañanas. Las personas cuidadosas que se acostumbran a esta práctica tienen una piel más fina y limpia. Todo lo contrario ocurre a las que de esto se descuidan, que tienen (con raras excepciones) la piel menos limpia, debido a que los poros recibieron una carga de toxina que no fue eliminada a su debido tiempo.

Solo me resta hablar sobre otros aspectos de la higiene corporal, y que ya son conocidos por mis estimados lectores. El baño y la limpieza general son muy necesarios también, sobre todo en aquellas personas que durante el trabajo sudan y están en lugares donde el polvo y otros detritos se agregan al cuerpo. El baño tiene la virtud de desobstruir los poros de la piel, para que éstos puedan continuar su función eliminatoria, indispensable para mantener la salud del cuerpo. Aún diré dos palabras sobre la conservación de los dientes. Éstos deben merecer cuidados especiales durante toda la vida. Los dientes están en general muy afectados en mayor o menor cantidad de acidez producida por el metabolismo, estando por esto sujetos a varios tipos de enfermedades, principalmente la caries y la piorrea. Personas de dientes sanos o convenientemente tratados están libres de varios tipos de enfermedades, una de ellas es el reumatismo. Los estudiosos del asunto dicen

que el reumatismo es producido por focos infecciosos del organismo, algunos de ellos posiblemente localizados en los dientes.

Concluyendo, deseo repetir lo que ya dije en el principio de este capítulo sobre la longevidad. Con una alimentación constituida de alimentos puros, el organismo humano recibe todas las sustancias de que carece para mantenerse en plena forma, con un desgaste insignificante de su máquina. Debe ser excluida, de manera total, la alimentación constituida por la carne de cualquier animal. Pueden ser usados los productos de origen animal como la leche, el queso y la manteca. El alcohol y el tabaco, conforme dije en otro capítulo, deben ser totalmente eliminados, y cuando esto no sea posible, usarlo a escala mínima.

Así que, si lleváis una alimentación constituida de alimentos puros, en el que es rico el suelo terreno, y decidís adoptar los otros métodos aquí especificados, y si además de esto os empeñáis en eliminar todos los pensamientos y actos que a vuestro propio juicio no sean dignos para la persona humana, entonces, mis queridos lectores y hermanos, podéis estar seguros que llegaréis a un siglo de vida terrena si es que éste es vuestro deseo. Haced la prueba y veréis que mis palabras son verdaderas.

Capítulo XXX

Nuevo concepto sobre el Juicio Final

Cuando nuestro Divino Maestro Jesús aceptó la ardua incumbencia de reencarnar en la Tierra, hace dos mil años, él tenía bien presente en su espíritu la idea de convocar a toda la humanidad para que se preparase debidamente para asistir a las grandes modificaciones del planeta, por ser éstas necesarias y urgentes al proceso planetario. Pero sucedió lo que vosotros ya conocéis por los registros históricos, inclusive que el Señor Jesús fue expulsado de este mundo por aquéllos a quien sus ideas incomodaban. Regresó así al Espacio la mayor Entidad que ya pasó por la Tierra en cuerpo físico, y relató al Padre Celestial toda su grandiosa misión junto a la humanidad terrena. No se perdió toda la simiente lanzada por el Divino Maestro, gracias a los esfuerzos que posteriormente desarrolló esa poderosa organización religiosa que se llama Iglesia Católica de Roma, y que en el transcurso de estos dos mil años mucho ha hecho para perpetuar la luminosa predicación de la doctrina de Jesús.

No cabe en estas páginas analizar con detalles el gran trabajo desarrollado y los esfuerzos incalculables que en él emplearon todas las religiones de la Tierra, por supuesto, que en todas ellas trabajaron con empeño Entidades de gran valor, que dieron su vida para difundir el cristianismo entre las más variadas categorías de seres humanos. Se integraron en este conjunto, que nosotros llamamos Fuerzas Superiores, muchas Entidades poseedoras de la más alta luminosidad conquistada en su última vida terrena, en la que se dedicaron en cuerpo y alma al servicio de Jesús dentro de la Iglesia Católica de Roma. Es, por lo tanto, de elemental justicia reconocer, como efectivamente todos en el Alto lo reconocemos, el valor de los trabajos realizados, por esa poderosa organización religiosa, principalmente en Occidente, pero también en otras varias regiones geográficas del mundo terreno. Todos en el Alto reconocen el valor de los servicios prestados al cristianismo por esta sabia Iglesia, que supo plantar en el suelo terreno un sólido pedestal a la Doctrina de Jesús de Nazaret.

No estamos aquí, repito, para analizar los aciertos de esta organización, o sus posibles equivocaciones, que deben haber sido muchas también. Queremos, esto sí, evidenciar para las generaciones presentes y futuras lo mucho que se debe a los misioneros que valerosamente llevaron la palabra del Señor a todos los pueblos, implantando el cristianismo en la Tierra. El Señor Jesús ha reconocido siempre el inmenso valor de este divino servicio, y ha recompensado con los más bellos galardones a muchísimos sacerdotes de la Iglesia Católica, cuando a su debido tiempo regresaron al plano espiritual.

El tiempo, como todo en el Universo, avanza continuamente, señalando en cada pasaje milenario un nuevo y gran paso de la dirección del progreso espiritual. Así que, con el nuevo milenio que se aproxima, viene también una nueva categoría de seres espirituales que habitarán la Tierra. Esta nueva categoría de seres está requiriendo de la conceptuada y bien organizada Iglesia de Roma, un nuevo y grandioso paso en su liturgia milenaria. Acabaron los tiempos en que se podía enseñar que la muerte era el fin definitivo de la persona humana, y que terminaba en el túmulo todo lo que el hombre o la mujer hubiesen podido alcanzar o hacer durante los años de su existencia física. Hoy está más que demostrado y probado que eso no es verdad, y que solo el cuerpo, la máquina y el organismo físico termina en el túmulo.

Ese cuerpo, que es un amontonado de carne y huesos, no representa más que un vestido, el cual el espíritu desgastó por el uso. Por el fenómeno de la muerte, el espíritu se libera de su máquina desgastada por el uso, y se eleva de regreso al plano espiritual de donde vino, donde pasará revista y dará cuenta de todos los actos practicados a lo largo de su existencia terrena. De esa revista o examen, más o menos severo, el propio espíritu será el juez que juzgará todo lo que haya podido hacer en favor o en contra de su progreso evolutivo, preparando desde ese momento un nuevo plano de vida terrena para cuando una nueva oportunidad le sea concedida.

Esto que expongo tan resumidamente está inscrito en las leyes divinas que rigen la vida en todos los mundos del Universo, y no puede ser ocultado ni negado por ninguna organización religiosa sin grave perjuicio para sus adeptos. Ya no se puede enseñar más que el hecho que las almas son criadas por los cuerpos a medida que van naciendo, y que mueren para resucitar en la hora del juicio final. No, mis queridos hermanos encarnados: Esto no es, y nunca fue posible. La construcción de los cuerpos desde el vientre materno es una operación que incumbe a los espíritus, que deben ocuparlos en su nueva peregrinación terrena, siendo ellos

los responsables hasta el momento de su muerte. Una vez liberado del cuerpo por el fenómeno muerte, el espíritu regresa a su plano espiritual, también llamado mundo de los espíritus, y allí esperan otra oportunidad para una nueva encarnación.

Si la benemérita Iglesia de Roma quiere oír en su propio seno, porque dispone de medios para eso, la palabra iluminada de miles de sus exsacerdotes que hoy forman parte del luminoso conjunto de las Fuerzas Superiores, oirá de viva voz o en palabras escritas que lo que yo digo en estas líneas es la pura verdad, y que el llamado juicio final es simple figura de retórica. Cada vez que un alma o espíritu regresa de la Tierra por haber acabado su existencia, ésta se somete realmente a un examen minucioso, a un juicio y a una sentencia de todos sus actos practicados en la Tierra, pudiendo esto ser considerado el juicio final de esa encarnación. Así que le es concedido un nuevo permiso, reencarna nuevamente, vive una nueva existencia, y cuando muere, regresa otra vez a su plano espiritual, donde le espera un nuevo examen, seguido de un nuevo juicio y, como es natural, una nueva sentencia. Hay, por lo tanto, necesidad de que todas las religiones de la Tierra enseñen a sus adeptos que la supervivencia del espíritu es una realidad, porque no muere nunca, porque es inmortal, infinito, como la propia Divinidad.

Tanto el hombre como la mujer deben acostumbrarse ya a dirigirse directamente al Señor en sus oraciones y meditaciones diarias, y a confesarse ante él, cuando necesiten confesarse, porque el Señor los atenderá y perdonará al que merezca ser perdonado, o dará las fuerzas suficientes para que se penitencien. Fueron oídos en el Alto los más destacados sacerdotes que ya vivieron en la Tierra, y todos son unánimes en afirmar que es el Divino Maestro Jesús la única Entidad autorizada en recibir la confesión de sus guiados terrenos, porque es el único también en condiciones de perdonar y ayudar a los pecadores para que se recuperen.

Perdonadme, estimados lectores, si yo trato de este asunto que puede parecer no ser de mi incumbencia. Pero yo recibí del Señor Jesús unas instrucciones que yo me esfuerzo en cumplir por medio de las páginas de este libro. Una de ellas se refiere justamente a esto que estoy escribiendo, porque el Señor desea ver corregido en la práctica religiosa ciertos preceptos que son incompatibles con la grandeza de las Leyes Divinas. El ser humano de los días presentes ya tiene condiciones, conocimientos y, por lo tanto, posibilidad de realizar grandes cosas en su vida terrena. Sólo necesita, para ello, despertar en lo íntimo de su ser la facultad de dirigirse directamente al Señor, en el Alto, siempre que algo se suceda o necesite de ello.

Las religiones cumplieron una grandiosa misión en la Tierra, desarrollaron las enseñanzas de orden moral y espiritual, despertando en los corazones de sus adeptos la idea exacta sobre la vida espiritual que sigue después de la vida terrena. Por consiguiente, es necesario reformar la doctrina que construyó un cielo, un purgatorio, y un infierno, transformando todo esto en simples estados de alma que cada ser humano tiene, de acuerdo con el bagaje que consiga llevar de la Tierra después de cada una de sus encarnaciones. Estos estados de alma dependen, desde luego, de la cantidad de actos buenos o malos que haya practicado en la Tierra. Nuestro querido y amigo Dante Alighieri, una de las radiosas Entidades que forman parte de las Fuerzas Superiores, confiesa que el <<Infierno>> que escribió en la Tierra y que tanto se ha citado por las generaciones sucesivas, fue el que él mismo vivió en su país, donde tanto sufrió por la persecución y maldad de los hombres. Infierno (repite este iluminado espíritu) fue el que él mismo vivió en su última vida terrena, cuyo fuego simbólico sirvió muy bien para calcinar algunas imperfecciones que aún tenía. Así que, según este espíritu amigo, el infierno es la suma de sufrimientos impuestos por las circunstancias al ser humano, al fin de los cuales él se libera como el sentenciado que cumple su condena.

De esos estados de alma que las regiones terrenas presentaron a sus adeptos como cielo, purgatorio o infierno, resultó una gran confusión para muchos espíritus que regresan de la Tierra, deseosos y felices por encontrar al cielo prometido, o atemorizados por el miedo del castigo que les espera en el infierno. Lo mejor y lo que el Señor quiere es que enseñen a los seres humanos a que construyan el cielo en su propia alma por medio de acciones buenas, para que consigan aún en la Tierra esta bella realidad: vivir en un cielo de felicidad estando aún encarnados. Esto se consigue bien fácilmente, conforme ya estáis de ello informados. Aquéllos que se dispongan a vivir una vida regida por los sabios principios enseñados por el Señor Jesús, lograrán una vida próspera de felicidad y elevación espiritual. O sea, un auténtico paraíso en la Tierra y el cielo después de la muerte.

Ahora hablaré ligeramente de lo que es el purgatorio, también anunciado por las religiones terrenas. El purgatorio es el remordimiento que se apodera de muchos hermanos que regresan al Espacio con su conciencia bastante ennegrecida, por haber practicado actos malos o inconvenientes. Esta clase de hermanos queda envuelta por los remordimientos durante muchísimo tiempo, sin ánimos ni medios de poderse liberar. Estos remordimientos toman muchas veces la forma de sus víctimas, que esos pobres hermanos ven como si fuesen aves o animales terribles que intentan atacarles. Con estas visiones aterradoras, sufren dolorosamente

y llegan casi a la locura. Ésta es una de las definiciones que yo pude imaginar para traduciros el purgatorio, construido por las religiones para atemorizar a sus adeptos.

No cabe la menor duda, de que esas horribles visiones atemorizan de verdad.

Capítulo XXXI

Un caso semejante al nuestro ocurrido en otro mundo

Al empezar la fase transformadora de este pequeño mundo terrestre, con el objetivo de convertirlo en un mundo espiritualizado, se encuentran ya en el suelo terreno algunos millares de emisarios del Señor Jesús, con el propósito de ayudar a los hombres o mujeres que necesiten ayuda. Son Entidades de mucha luminosidad, que se ofrecieron para cooperar y ayudar en los trabajos de asistencia espiritual a nuestros hermanos encarnados en una hora que puede llegar en cualquier momento y en cualquier parte.

Hay algo que depende solamente de los propios hermanos encarnados y que solamente ellos mismos podrán hacer conforme viene siendo dicho y repetido desde hace algún tiempo. Esta parte, por depender exclusivamente de cada uno de los encarnados, es necesario que ellos lo hagan para que se encuentren en condiciones de poder ser ayudados a su debido tiempo. Ese día tan anunciado ya está muy próximo, y cuando llegue no dará tiempo para grandes reflexiones, porque todo se desencadenará en cuestión de segundos o minutos. Por esto es que ya se encuentran en la Tierra aquellos emisarios del Señor para asistir y recibir todos los que puedan encontrarse en medio de esos acontecimientos anunciados. En vista de esto, ya están bien avisados los hermanos terrenos para que se preparen, ahora que aún están a tiempo, y reciban con la mayor tranquilidad posible los sucesos que estamos anunciando, y que próximamente ocurrirán en la Tierra.

En el momento que estas líneas están siendo dictadas, algunos hechos, desgraciadamente tristes, acaban de suceder en el Brasil ocasionados por largas y torrenciales lluvias, segando muchas vidas y destruyendo casas y hogares que eran la única fortuna de sus pobres habitantes. Estos sucesos ya forman parte de la planificación preparada y destinada a modificar parte de la topografía de este pequeño planeta. Las almas que han sido víctimas en estos recientes acontecimientos, así como las que serán en otros semejantes,

recibirán la necesaria asistencia espiritual que desde hace algún tiempo ya está preparada. Pueden los supervivientes estar tranquilos sobre el futuro que espera a las almas que desencarnan víctimas de esos sucesos, porque todas serán recibidas cariñosamente y debidamente acomodadas en el plano espiritual que pertenezcan.

A continuación, relataré los acontecimientos ocurridos hace varios siglos en un mundo habitado también por seres espirituales semejantes a los que viven en la Tierra buscando, como los terrenos, nuevas luces para su aureola espiritual. Era necesario hacer en este mundo una serie de mejoras para la comodidad y bienestar de sus habitantes, y llegó finalmente el día señalado para eso. Los habitantes de aquel planeta ya tenían ciertas facultades mediúnicas desarrolladas. Fue deliberado, por esto, que se materializasen entre ellos Entidades misionarias con el objetivo de hablarles de viva voz sobre las modificaciones que se debían hacer en la superficie de aquel planeta.

Cuando aparecieron las primeras Entidades (Seres del otro mundo, con una elevación espiritual superior) materializadas entre los habitantes de aquel mundo, causaron entre ellos una exagerada excitación, porque ellos creyeron que estaba llegando el fin de aquel maravilloso planeta, tal y como lo habían divulgado algunos contemporáneos de imaginación poética, pero esto era sólo una fantasía. Así que, en la aparición de las primeras Entidades en forma visible, fue recibido por la mayoría con aquel significado imaginado por sus poetas. Pero con el correr de los días cesó la excitación imaginativa de los habitantes de aquella esfera y pasaron a dar la máxima atención a las palabras de los seres materializados (Seres aparecidos). ¿Y qué es lo que ellos decían?, podréis preguntarme. El mensaje, que todas las Entidades estaban divulgando en todas las regiones de aquel planeta para que todos los habitantes tomasen conocimiento de ello, era para que estuviesen atentos a los acontecimientos que pudiesen ocurrir y conservasen la calma, ya que todo había sido previsto y sería dirigido por las Fuerzas Superiores de aquel planeta. Las Entidades aparecidas ampliaban aquel mensaje, explicando que las Fuerzas Superiores habían planificado la implantación de ciertas mejoras en aquella esfera, con el objetivo de mejorar la forma de vida de todos sus habitantes. Por consiguiente, todo lo que pudiese suceder sería con un único objetivo: conseguir el máximo de felicidad para todos.

Algunos diálogos surgieron entre los habitantes de la referida esfera y las Entidades misionarias, las cuales no perdían la menor oportunidad de esclarecer a sus oyentes de la mejor manera posible. Y como sucede en

todas partes y circunstancias, aparecieron personas que se suponen más sabias o mejor preparadas que la mayoría, y quisieron dialogar con las Entidades misionarias, y hasta pretendieron discordar de los esclarecimientos que éstas estaban divulgando. Una de las veces, se presentó un hombre (lo llamaremos así para entendernos mejor) diciendo que, ¿siendo la población de aquel planeta soberana en sus deseos y prerrogativas y no deseando por cualquier circunstancia participar de los acontecimientos anunciados, no tendrían el derecho de permanecer así como estaban hasta el fin de sus vidas?

Claro que sí, respondió bondadosamente la Entidad. Si alguno de vosotros, prosiguió, no deseáis participar de las mejoras que estamos anunciando para mayor felicidad de todos, podéis permanecer como estáis ahora, ya que en los designios Divinos no existe ninguna especie de imposición ni de violencia.

Esta respuesta fue recibida con agrado y satisfacción por los oyentes, los cuales se confabularon por algunos instantes, volviendo el mismo hombre a expresarse en los siguientes términos:

Estamos todos de acuerdo en que sea concedido el derecho de aceptar o no participar de las mejoras que nos estáis anunciando. Nuestra vida transcurre tranquila, próspera y feliz. No deseamos, por consiguiente, participar de otras condiciones de vida.

¿Cuántos hermanos de este auditorio están de acuerdo con lo que acabas de expresar?, preguntó la Entidad misionaria, agregando: <<por favor, aquéllos que estén de entero acuerdo con el orador que se levanten por diez segundos.>>

Sólo el orador y seis hermanos más se levantaron por diez segundos, sentándose nuevamente. La Entidad agradeció con estas palabras: yo os agradezco esta manifestación. Sea hecha vuestra voluntad.

Después de esto, se desmaterializó en presencia de todos.

Este hecho fue motivo de muchos comentarios entre los presentes. Los discordantes fueron criticados y censurados por haberse manifestado contrarios a una cosa que desconocían y que se destinaba a mejorar las condiciones de vida en el mundo en que vivían. El líder de los discordantes, estaba orgulloso y satisfecho

por haber podido discordar en voz alta con una Entidad del mundo espiritual. Esto lo hacía sentirse superior a los demás presentes.

Pasó el tiempo, transcurrieron los meses y unos tres años hasta que los acontecimientos anunciados ocurrieron en aquella esfera. Terremotos, inundaciones y deslizamientos de tierra hicieron que desaparecieran muchas ciudades en todas las regiones de aquel planeta, con las consecuencias fáciles de imaginar. Millones de vidas fueron así interrumpidas, sus espíritus fueron socorridos y conducidos con el mayor cariño al plano espiritual que pertenecían. Allí fueron instalados, y se sintieron tan felices desde su llegada, que se dieron por bien compensados de todo lo que les había sucedido. Agradecían esas almas en su íntimo los avisos y consejos recibidos antes de todas las transformaciones, porque esto les dio tiempo para que ellas mismas hicieran sus enlaces espirituales con sus guías y amigos del Espacio, debido a lo cual pudieron recibir el deseado socorro y a su debido tiempo. Agradecían también al Señor Dios todo el bien que les había proporcionado en el momento crítico que habían pasado, y el haber mandado aquellas Entidades misionarias que bajaron del Alto para desempeñar aquella noble misión entre los habitantes del referido mundo.

Sobre las modificaciones ocurridas en aquella superficie planetaria sólo relataré las que fueron más importantes. Había noventa mares entre grandes, medios y pequeños, con las transformaciones operadas en la superficie por medios y procesos a los que no puedo referirme en este relato. Se vaciaron cerca de veinte, sus aguas desaparecieron totalmente o se transfirieron a otras regiones, inundando todo. De las muchísimas montañas que existían en aquella esfera, cerca de un tercio se desmoronó, llenando de piedra y masa los extensos valles que estaban próximos; aldeas y ciudades, todas ellas dieron su contribución a las transformaciones necesarias de cada región habitada.

Grandes fueron los sufrimientos durante el tiempo que duraron las operaciones transformadoras de la esfera referida, pero las poblaciones que sobrevivieron encontraron bien deprisa las mayores alegrías y consolaciones. La naturaleza toda se engalanó a partir de la primavera, y los prados y montes se llenaron de forraje y de bellas flores, que en el verano y otoño dieron sabrosos frutos, algunos de especie aún desconocida para aquellos habitantes.

Tuvieron una agradable compensación más los habitantes que sobrevivieron en aquella esfera. Los familiares y amigos queridos, que partieron en consecuencia de estos acontecimientos, y que sus almas estaban tan felices en el mundo espiritual, venían a visitarlos en determinados días de la semana en forma visible para ellos, y con palabras que ellos podían escuchar, relataban la felicidad que habían alcanzado en el mundo espiritual, donde todo era amor, paz y bienaventuranza.

Estoy imaginando vuestra curiosidad por saber algo de los hermanos discordantes que dejamos en el principio de esta narrativa. Para satisfacerla, yo os diré lo siguiente: el líder del pequeño grupo residía en una casa de su propiedad en la pequeña ciudad que ocurrió nuestro diálogo. En esta ciudad hubo terremotos y hasta deslizamientos de tierra. El noventa por ciento de las construcciones que allí existían se desmoronaron. La casa del líder de los discordantes no fue ni siquiera tocada. Permaneció en pie, firme en la pequeña área que la rodeaba. A su alrededor todo había sido destruido, permaneciendo a lo lejos alguna que otra casa en pie, pero totalmente aislada. Un gran porcentaje de la población de esta ciudad desencarnó en consecuencia de estas operaciones. Sus espíritus fueron conducidos hacia el Alto en las condiciones ya citadas. Allí solo quedaba una pequeñísima parte, porque todo el resto había huido al campo.

Este hermano del que estamos tratando, solo y aislado en su casa, sin medios de subsistencia en aquel local, porque después del terremoto vino el incendio, contemplaba el triste panorama y meditaba profundamente sobre todo lo que había sucedido por designio de Dios, contra lo que él había tenido la osadía de discordar. Este estado emocional ya duraba casi quince días, y durante este tiempo, casi no se alimentaba este hermano, porque todo faltaba a su alrededor. Su estado era más grave cada día. Nadie lo podía socorrer y no había nada en aquella ciudad después de los terremotos y los incendios que había sufrido. Cierta tarde escuchó pasos que se acercaban, y abrió los ojos para ver quién sería. Reconoció a dos que con él discordaron en aquella inolvidable asamblea. No venían a socorrerlo, porque tampoco tenían medios para eso. Venían, esto sí, a ver si encontraban algo para mantenerse, pues ya no les restaban fuerzas ni para moverse. Sus casas, decían ellos, habían quedado intactas por verdadero milagro, las únicas en el barrio en el que vivían. Sus familiares también se habían salvado. ¿Pero y ahora?, preguntaban. ¿Qué podremos hacer si todo está destruido? El líder les contestó melancólicamente que, desgraciadamente, también permaneció en sus dominios con su familia, pero que no estaban en condiciones de ayudarlos ni en lo más mínimo, porque nada le restaba a él tampoco. Les dijo que algunos de sus familiares ya habían muerto por falta de alimentos,

camino que él mismo estaba a punto de seguir. A esta altura, cuando todas las esperanzas se habían ya perdido, porque nada más les restaba a ninguno de aquellos pobres hermanos, les surgió una idea que creyeron la salvación de todos. Debían invocar a la Entidad misionaria y rogarle un último consejo para todos. Fue lo que hicieron con fe y de rodillas.

¡Aquí estoy junto a vosotros, mis queridos hermanos! ¡Aquí estoy visible para vosotros, porque invisible nunca os abandoné! Vosotros seguisteis vuestras propias ideas, y la Divinidad salvó vuestras casas y vuestras familias. Esto, desde luego, no fue suficiente, como acabáis de ver. Respondedme entonces lo que voy a preguntaros, para que vuestra voluntad se haga una vez más: ¿Deseáis permanecer en estas circunstancias que os rodean, o preferís levantar un vuelo suave con vuestros familiares hacia un plano en que el amor, la paz y la bienaventuranza, será vuestra continua felicidad durante algunos siglos?

La respuesta no se hizo esperar y la dio el líder en nombre de todos.

Entidad Santa, que con tanta bondad vuelves a aconsejarnos.

Nuestras energías están totalmente agotadas. Por la grandiosidad de lo que sucedió alrededor nuestro, un único deseo nos anima. Preferimos partir ahora mismo para ese bello plano de que nos hablas y poner así término a nuestros sufrimientos. Condúcenos ya, Entidad Santa.

Calmaos entonces. Entregaos a un sueño reparador del cual estáis necesitando, y yo os conduciré en ese estado a donde podréis reposar. Que los designios y el amor de Dios os acompañen.

Capítulo XXXII

Planificación de un mundo en formación
¿Quién es la Naturaleza?

En el principio de la consolidación de los elementos materiales que debían constituir el mundo terreno, cuando ni se pensaba enviar un ser viviente a la Tierra, fueron estudiadas meticulosamente todas las camadas geológicas según la conveniencia de la constitución del suelo en toda la superficie terrena. Fueron estudiadas las necesidades relacionadas con la vida terrena de animales, aves y hombres que vendrían miles de años más tarde, y que deberían encontrar fuentes de agua en los terrenos más altos y alimentación suficiente para sobrevivir. Es digno de la mayor admiración el plano elaborado por sabios espirituales, de todo lo que debe existir en un mundo en formación, destinado a recibir y alimentar muchos millones de seres en su suelo, alimentarles y proveerlos de todo cuanto necesiten para vivir en él. Diciendo muchos millones, yo no me refiero a la especie humana, que ya sobrepasa de los tres mil millones de almas encarnadas, según vuestras propias estadísticas. Sin contar la extensa escala animal, de lo cual no existe levantamiento pero que, sumando los diferentes sectores, ya sobrepasan los cien mil millones. Ante estas cifras, se puede imaginar la perfección con que fueron elaborados en un pasado tan lejano los planes que prepararon la Tierra para ser habitada, con la posición segura de manantiales de agua y el curso de los ríos que deberían conducirlas hasta el mar, reuniéndose varios de ellos en determinados puntos con estos dos objetivos igualmente previstos: hacer ciertos ríos navegables para facilitar las comunicaciones entre varias regiones, y disminuir de esta manera el número de ríos que llegarían al mar.

¿Ya imaginasteis, mis queridos lectores, el valor de este trabajo planteado y realizado por las Fuerzas Superiores en la formación de este mundo que habitáis? ¿Ya imaginasteis igualmente cuánta sabiduría y experiencia habrá sido necesaria para instalar esa monumental ramificación de conductos de agua que vosotros encontraréis en todas las latitudes para satisfacer la sed en primer lugar, y en segundo para formar

los arroyos que buscan los ríos en dirección al mar? Por supuesto, que ninguno de vosotros habrá tenido oportunidad de meditar sobre esto, por parecer a primera vista obra de la naturaleza, que es sabia y perfecta en sus realizaciones. Puede parecer así, pero yo os pregunto. ¿Quién es la naturaleza? ¿Será acaso alguna fuerza misteriosa que trabaja de manera invisible, pero siempre eficiente y perfecta? Sí, mis queridos hermanos, en parte así es, ya que su acción se procesa invariablemente de manera invisible para los seres encarnados. Pero cuando hablamos de las fuerzas de la naturaleza, estamos sin la menor duda hablando de las Fuerzas Superiores que, superintenden y dirigen toda la vida planetaria. Esas Fuerzas Multimilenares son las que planean en el Alto las modificaciones requeridas por el avance de un planeta en su escala evolutiva cuando sucede como ahora al mundo terreno, que debe prepararse para recibir una nueva categoría de seres espirituales que ya están reencarnando. Como se trata de una categoría espiritual bastante más refinada que la media de la humanidad actual, se hizo necesario modificar ciertas condiciones planetarias para ajustarse a las necesidades de sus nuevos habitantes. Debido a estas necesidades es que se está ejecutando ya en el interior de la Tierra las transformaciones anunciadas, no tardando en salir a la superficie sus efectos visibles por todos los seres humanos. Debo informaros que los estudios relacionados con las modificaciones ya en curso, se hicieron hace casi tres mil años, cuando en el Alto se decidió hacer esta operación al mundo terreno. Fueron estudiados, por consiguiente, nuevos conductos de agua a regiones y sectores que estaban privados de ella, haciendo posible con esto, la fertilización de grandes áreas hasta ahora completamente improductivas. Esto sucederá, lógicamente, en consecuencia de la propia modificación topográfica de estas regiones, haciéndolas después de esto prósperas y habitables.

Estoy aclarando ciertos detalles sobre lo que habéis leído y oído con la simple designación de transformación o modificación de las condiciones actuales del suelo terreno. Los detalles que abordé en este capítulo tienen el objetivo de explicar de cierto modo en qué consisten las operaciones transformadoras que dieron motivo para que viniesen al medio terreno las Entidades incumbidas de hablaros, por medio de la palabra hablada y escrita. Y como ese tipo de operación modificará por completo el suelo terreno en cualquier punto que ésta se realice, se creyó necesario por las Fuerzas Superiores avisar a todos los seres humanos y ponerlos al corriente de lo que se trata, para que estén preparados por lo que pueda sucederles.

Se asegura para todos, una existencia espiritual que los atenderá en cualquier circunstancia. El que un hombre o mujer pueda verse alcanzado por los efectos de una de estas operaciones y, en consecuencia,

pueda cerrar los ojos del cuerpo para siempre, nada representa de malo o inconveniente para ellos, porque enseguida comprobarán que tienen bien abiertos los ojos del espíritu en un plano de luz sin ninguna comparación posible con la nebulosidad de la Tierra. Es éste el trabajo a que se entregan desde hace algún tiempo los emisarios del Señor en esta esfera terrena, unos como éste que os habla por medio de la palabra escrita. Esta palabra que aquí queda grabada para siempre, y la cual puede ser leída muchas veces hasta que el propio espíritu tome conocimiento de ella. Otros mensajeros usarán la palabra hablada en lugares propios para ello, siempre con este mismo gran objetivo: aconsejar a todos, hombres y mujeres, que se preparen para emprender el viaje de regreso en cualquier momento. La preparación ya está más que recomendada y repetida. Yo creo que todos los hombres y mujeres estarán ya ligados permanentemente con el Señor Jesús, para que el Divino Maestro sepa exactamente cuántos de sus guiados terrenos desean salvarse por medio de su unión espiritual con Él.

Ahora os hablaré de un episodio de mi vida ocurrido cuando era el apóstol de los gentíos, según la denominación que aquellos pueblos buenos me dieron cuando allí estuve predicando la salvadora doctrina de Jesús. El hecho ocurrió en una pequeña población muy próxima a la ciudad de Éfeso, habitada principalmente por gente del campo que se ocupaba de criar pequeños animales, y tejer tela con lino y cáñamo. Yo había marcado reuniones para una tarde de domingo, día en que todos podían comparecer, como era habitual en el lugar señalado. Yo llegué temprano al local y meditaba sobre mi tarea del día, reuniendo mis argumentos para demostrar la necesidad de que todos los habitantes se afiliasen al cristianismo, que yo presentaba como la doctrina consoladora y salvadora en todas las circunstancias de la vida. Meditaba yo sobre el desarrollo de mis argumentos en este sentido, cuando vi aproximarse la figura de un hombre que todo indicaba tratarse de una persona culta. Le di mi atención respetuosa y esperé a que me dirigiese su palabra. El visitante me miró fijamente sin decirme nada, y yo creí necesario dirigirle la palabra, y lo hice en estos términos:

¿Qué deseáis señor?

El hombre retiró de mí aquella mirada firme, penetrante y me dijo:

Vengo aquí atraído por tu misión, que es noble y santa. Yo no soy de este lugar, pero recibí donde yo vivo el sentido de tus palabras y deseo oírte de cerca.

Bien, respetable señor. Le contesté yo, agregando:

¿Si mis palabras le tienen agrado, puede decirme dónde las escuchó?

El respetable señor, me miró ahora con muchísima simpatía y me dijo así:

Yo no soy de este lugar ni de esta tierra. Supe de tus palabras por referencia, pero el asunto me agradó mucho, y aquí estoy para oírte cuando hables. Quiero, esto sí, recomendarte mucha atención y cautela, con este pueblo fanático que puede sorprenderte.

Yo le agradecí sus palabras, que me dejaron realmente preocupado. En la hora marcada, y al caer la tarde, había un regular número de oyentes y otros que continuaban llegando acomodándose de la mejor manera posible, formando filas laterales, sentándose en el suelo, como era costumbre en los locales que no estaban mobiliados.

Inicié entonces mi predicación como lo había hecho en otros muchos lugares que recorrí. Empecé diciendo que allí estaba para informarles que una nueva religión se encontraba en franco crecimiento en toda Siria, traída a la Tierra por un hombre Santo que la predicó durante tres años desde Jerusalén y que apareció después de muerto para reafirmar que no se muere nunca. Declaré que yo mismo había visto y hablado con ese hombre cerca de la ciudad de Damasco, y que Él mismo había dicho que su doctrina salvaría al mundo, porque salvaría antes todas las almas de los hombres que la siguiesen.

A esta altura fui interrumpido por un oyente que me preguntó lo siguiente:

¿Qué pruebas puedes darnos de que ese hombre de quien hablas ya había muerto?

¿No habrás sido engañado en tu buena fe?

Después de las palabras de este oyente, otros varios se manifestaron en el mismo sentido, y a todos yo intentaba esclarecer de la mejor manera posible con argumentos cuidadosamente preparados. El primero que me había interrumpido proseguía hablando, quería confundirme, exigía pruebas de la resurrección del hombre que se me había aparecido y hablado en el camino de Damasco. El tumulto crecía con la solidaridad de los asistentes a mi interlocutor, que por supuesto, quería interrumpir mi predicación. Segundos después, toda la asistencia se encontraba en pie bien próxima de mí completamente exaltada. Me acordé entonces del respetable señor que habló conmigo antes de la reunión y no lo vi en parte alguna. Esto me causó cierta extrañeza, ya que sus palabras demostraban interés por oírme.

El tumulto de la reunión continuaba. Me di cuenta que algunos de los presentes manifestaron una aptitud poco cordial respecto a mí. Yo conservé la calma. No era aquella la primera predicación en que los oyentes liderados por personas deliberadamente contrarias al cristianismo naciente, por su propia convicción o por intereses contrariados en la mayor parte de los casos, hacían callar al orador hasta por medios violentos.

Yo proseguía exponiendo la excelencia de la doctrina que estaba propagando, les hablaba de ocurrencias extraordinarias como la cura de ciegos, paralíticos y otros muchos enfermos, curas realizadas por los adeptos categorizados de tan consoladora doctrina. Me convencí que el ambiente ya era completamente desfavorable, en vista del empeño que aquellos líderes tenían en que yo no prosiguiese en mi predicación. La reacción ya era bien clara, estaban dispuestos a emplear la violencia para hacerme callar, pero yo continuaba con toda calma hablando en favor de la consoladora doctrina de Jesús de Nazaret.

Cuando yo pensaba que sería expulsado de allí violentamente, ocurrió un hecho inesperado que produjo efectos verdaderamente sorprendentes en todo el auditorio. El señor respetable que me había visitado, se asomó en la entrada, abrió camino entre los presentes exaltados y vino a ponerse a mi lado, mirando firmemente todo el auditorio. Éste quedó todo en silencio, pasando a reinar en todos los semblantes un aire de sorpresa y expectativa. Después de algunos minutos de silencio, aquel respetable señor dijo:

<<He venido a este lugar en el día de hoy, únicamente para oír la palabra verdadera de este hermano de Israel. Él es portador de una buena nueva para todos vosotros, y debe ser oído con atención. Él recibió esa incumbencia de Nuestro Salvador Jesús. La prueba de esto es que yo tuve conocimientos de esta palabra en la región que ahora vivo, y decidí escucharla de cerca, por eso es que estoy hoy aquí entre vosotros. Hermanos míos, que tanto amé en otros tiempos y aún os amo hoy. Escuchad con atención a este querido hermano nuestro.>>

Aquel respetable señor dejó de hablar, y en pocos segundos su figura desaparecía ante los ojos admirados de todos los presentes. Surgió un murmullo entre los asistentes, que buscaban una explicación para tal fenómeno. Aquella figura respetable era bastante conocida y estimada por todos los presentes, por haber sido uno de los más poderosos dirigentes de aquella región a que pertenecía.

Había sido un jefe muy querido y admirado por su grandeza de alma, siempre dispuesto en atender a todos los que le buscaban. Había desencarnado veinte años antes. Este hecho justificaba para todos, sin la menor sombra de dudas, lo que yo había presenciado en el camino de Damasco.

Desde este momento, mudaron todos los ánimos sobre mí y lo que yo les estaba anunciando, pudiendo acabar mi predicación sin ningún otro contratiempo. En aquella pequeña población fundé una iglesia cristiana que evolucionó mucho con el transcurso del tiempo.

Capítulo XXXIII

Debéis estar bien preparados para vuestra próxima partida

Los días que la humanidad terrena está viviendo pasarán a la Historia de la Tierra como días excepcionales desde que el planeta recibió en su suelo los primeros seres animados. Desde entonces, la Tierra ya pasó por muchas fases, pero ninguna hasta ahora presentó unas circunstancias tan críticas como las de ahora. Ya se ha dicho y repetido con insistencia por todos los enviados de Jesús que la Tierra está en vísperas de ascender a una nueva categoría planetaria, dejando de ser un planeta meramente materializado para convertirse en un mundo de vida espiritualizada. Esto no quiere decir que este planeta pase a ser una esfera donde vivan espíritus libres de la materia, esto no, pero será una esfera en que sus habitantes se distinguirán por su categoría de seres espirituales encarnados, poseedores de un grado evolutivo mucho más elevado que la mayoría de los habitantes actuales. Será entonces la Tierra uno de los mundos espiritualizados, semejante a otros muchos mundos que circulan en el espacio cósmico.

Tanto fue ya escrito y con tantos detalles, con el único objetivo de esclarecer y preparar a los hombres y mujeres de este fin de siglo, que su repetición quizá pueda ser considerada innecesaria. Fue dicho y repetido en libros que circulan en varios países, que la Tierra sufrirá modificaciones en su estructura física para que se adapte a las necesidades de la nueva civilización que viene. Durante estas modificaciones resultará inevitable la desencarnación de muchísimos seres humanos que tendrán que partir hacia los planos espirituales a que pertenezcan. Y como todos estos hermanos tendrán que ser ayudados y encaminados, y podrán ser muchos, muchísimos al mismo tiempo, a todos se les recomienda, por determinación del Señor Jesús, que se preparen debidamente para esa partida, de la misma manera que se prepararían a viajar a un país lejano. Sólo hay en esto una diferencia. Para viajar al extranjero, el viajante necesita un extenso equipaje donde llevará todo lo que deba usar por allí. En cambio, para regresar al mundo espiritual bien poco necesita. Solo una conciencia tranquila y limpia, libre de recuerdos y actos inconvenientes, y una ligación

constante, lo más estrecha posible con las Fuerzas Superiores, igual a un hilo imaginario entre el plano físico y espiritual, por el cual subirá cada uno al hogar que dejó en el Alto al reencarnar en la Tierra. Esto ya se ha dicho y repetido en varios libros muy leídos, siendo registrado con agrado por los emisarios del Señor que los lectores de estos libros reciben estos consejos con seriedad y los están poniendo en práctica. El beneficio que esto les proporcionará, ellos lo verán cuando ese día llegue, y entonces agradecerán felices al Señor.

Nuestra misión, tanto la mía como la de todos los emisarios del Señor, es la de llamar a todas las puertas, y despertar a todos nuestros hermanos encarnados que estén despreocupados de las cosas espirituales, por estar excesivamente preocupados por los intereses del mundo terreno. Este trabajo está siendo realizado principalmente durante las horas del sueño, cuando nos es más fácil hablar directamente al espíritu que se separa del cuerpo. Pero como la gran mayoría de los hermanos encarnados no consiguen recordar en el cuerpo lo que escuchó en el espíritu, fue deliberado por el Señor que se escribiesen estos libros, reuniendo los principales consejos y advertencias, para que los lean todos aquéllos que tengan la felicidad de adquirir estos libros dictados por Entidades al Servicio del Señor, y puedan entonces poner en práctica los consejos y recomendaciones que en ellos ofrecemos. Debo decir aquí en estas líneas que fue en el Alto considerada una verdadera felicidad descubrir en la Tierra este instrumento humano, que me sirve de intermediario para transmitiros por medio de la letra mis pensamientos y palabras. Otros muchos instrumentos vinieron a la Tierra con idéntica misión, y no estuvieron dispuestos para cumplirla o no consiguieron prepararse convenientemente en un ambiente donde los credos son, la mayoría de las veces, responsables por tales fracasos. Este intermediario mío es un auténtico servidor de Nuestro Señor Jesús aquí en la Tierra, y ya fue solicitado por muchas Entidades misionarias para divulgar en libros su palabra de amor a los hermanos encarnados del presente momento.

Quiero deciros que no fue ésta la única simiente lanzada a la Tierra por el Señor Jesús. Otras varias fueron también lanzadas con el mismo objetivo. Pero la intemperie, el exceso de sol o la impropiedad o pobreza del suelo en que nacieron, no les permitió desarrollarse, florecer o fructificar, como ya ha sucedido muchas veces en el transcurso del tiempo. Gracias damos todos nosotros, al Todo Poderoso, porque hemos podido salvar este maravilloso instrumento de que ahora disponemos para comunicarnos con vosotros en nombre de Nuestro Amado Jesús. Con el objetivo de contribuir para la salvación de vuestros espíritus, o sea de todos vosotros, cuando ese día ya muy cercano llegue.

Hablemos ahora de un asunto que yo considero de gran interés para todos vosotros. Diremos que es la manera de poder cada uno reducir al mínimo las dificultades naturales de la vida terrena. Es común enfrentarse al ser humano con dificultades que se presentan frecuentemente en sus actividades diarias. Algunas veces, de tal porte, que lo dejan bastante preocupado. Yo quiero entonces entregaros una llave, que podréis llamar mágica, para solucionar toda clase de dificultades. Primero, debemos definir qué es lo que debemos entender por dificultades, para poder operar con mayor eficiencia en su eliminación. Por ejemplo, si un hombre prosigue en sus actividades normales actuando con sentido común, y se enfrenta con un obstáculo que le impide realizar su objetivo, tendrá ya una dificultad impuesta por los hechos que le impide que su objetivo se realice. Cuando esto sucede, es muy importante que el hombre o la mujer reaccionen así: ¿Es justo y razonable lo que yo quiero? ¿No será alguien perjudicado por la realización de mi deseo? ¿Si el Señor Jesús estuviese presente, aprobaría Él mi pretensión?

Haciendo mentalmente o pronunciando estas preguntas, el lector puede ir anotando en un papel las respuestas que parezcan correctas. Anotará sí, no y dudoso, como respuestas a sus indagaciones. Esto deberá ser hecho con calma y a solas para que no haya incorrecciones por la prisa o interferencias extrañas. Cuando termine este cuestionario, analice el lector el resultado para decidir. Si hay mayoría de sí, esté seguro que la dificultad desaparecerá. Considere debidamente la segunda pregunta, y si la respuesta ha sido sí, debe considerarla desfavorable. Si las demás respuestas hubiesen sido no o dudoso, es mejor que desista de su objetivo. Vamos a suponer, que después de analizar la respuesta se convence de que su objetivo es justo y razonable y que nadie será perjudicado con su realización. Y que, si el Señor Jesús estuviese presente, Él mismo aprobaría vuestra pretensión. En casos así, mis queridos lectores, entregaréis vuestra pretensión a las Fuerzas Superiores, invocándolas por la palabra o con el pensamiento durante vuestras oraciones, con la seguridad de que vuestro deseo o vuestro objetivo, por ser justo y razonable, será alcanzado con la rapidez que requiere en cada caso.

Ésta no es una llave mágica, porque es racionada, con la cual podréis anular el noventa por ciento de las posibles dificultades que surgen continuamente en la vida de los seres encarnados.

Si después de analizar todas las respuestas, comprobáis que son desfavorables a vuestro propósito, aunque sólo sea porque tenéis que perjudicar a otro ser humano, la mejor cosa, en tal caso, es abandonarlo, aunque

tengáis todas las posibilidades de realizar vuestro objetivo. Siendo alguien perjudicado por una realización nuestra, y siendo ese alguien una partícula de Dios como todos nosotros, no conseguiría ninguna felicidad aquél que intentase o llegara a realizar algún emprendimiento ocasionando el sufrimiento y las desgracias de otros hermanos.

La razón de ver muchos seres humanos envueltos en dificultades, que podríamos decir permanentes, consiste solo y exclusivamente en el desconocimiento de este principio que acabo de exponer. Muchos de estos hermanos luchan desesperadamente, sin ningún escrúpulo de conciencia, hasta conseguir los fines deseados.

Esta categoría de hermanos encarnados, aunque consigan reunir una gran fortuna, nunca consiguen la paz y felicidad que proporciona una conciencia limpia y tranquila. Y cuando les llega la hora de dejar la Tierra para regresar a su plano espiritual, sufren dolorosamente. No tienen luminosidad espiritual, porque no la construyeron durante su vida, tienen la conciencia pesada y oprimida por los actos que practicaron. Son incapaces de desempeñar cualquier actividad espiritual. No tienen una sola alma amiga que los ayude y conforte, y muchas de las veces no consiguen ver ni a los propios parientes cuando a ellos se aproximan. Esta situación puede durar muchos años o muchos siglos. Durante todo ese tiempo, se lamentan, sufren y lloran por el mal uso que hicieron de su última vida terrena, completamente perdida para su evolución espiritual. Lloran y sufren, repito, pero desgraciadamente demasiado tarde.

La única esperanza que resta a estos infelices hermanos, es que la misericordia Divina les conceda una nueva oportunidad, solo Dios sabe en qué tristes condiciones, para que puedan redimirse.

Capítulo XXXIV

Contemporáneos míos de otros tiempos entre los encarnados de hoy.

Tú, amigo lector, puedes ser uno de ellos

Sucedió una vez en este pequeño mundo terreno cuando éste aún se encontraba en principios de adaptación para que los seres humanos vivieran en su suelo. Se pudo comprobar en el Alto, que determinados cursos de agua no estaban siguiendo la dirección que había sido proyectada. Por esto, era necesario operar una modificación en la topografía de la región donde esto sucedía, porque, así como estaba, en poco tiempo se formaría un océano de agua dulce en el interior de una región que había sido destinada para un núcleo de poblaciones.

Comprobado este caso, y examinadas meticulosamente las circunstancias que lo provocaron, empezaron las Fuerzas Superiores a estudiar la mejor manera de corregirlo. Se encargaron en el Alto de ese trabajo los especialistas incumbidos de trazar en la Tierra los rumbos de todos los cursos de agua, debían evitar el alagamiento de una región que de antemano ya estaba destinada para acomodar y mantener una buena parte de la población humana. Acabados los estudios necesarios para la modificación deseada, bajaron al interior de la región los obreros espirituales encargados de preparar y efectuar lo que había sido proyectado por los especialistas del Alto. Inmediatamente empezaron los trabajos. Para desviar aquel enorme curso de agua era necesario desmontar una elevación montañosa, para que el agua pasara por el área que ésta ocupaba o, mejor dicho, por medio de ésta. Los trabajos se iniciaron entonces en la profundidad del subsuelo con ese objetivo, el cual fue satisfactoriamente conseguido. Fueron colocadas por los operarios especializados algunas cargas explosivas en la profundidad de aquella elevación montañosa, las cuales fueron detonadas en serie de acuerdo con lo proyectado en el Alto. El ruido que tales cargas produjeron en aquella región fue considerado como un poderoso terremoto cuya duración fue de dos o tres minutos. El efecto correspondió perfectamente a las previsiones hechas, y fue un espectáculo verdaderamente impresionante para todos los que lo

presenciaron. El registro de este acontecimiento forma parte de la Historia geológica de la Tierra, que existe en los archivos siderales, y su estudio es uno de los más agradables pasatiempos que encontramos en el Alto.

Fue ésta una operación tan perfecta, tan meticulosamente preparada, que la explosión ocurrida en el subsuelo, al mismo tiempo que desmontó por completo la elevación montañosa, lanzó hacia el Alto las aguas del gran río que pasaba allí cerca, las cuales, al caer de nuevo al suelo, ya lo hicieron por un nuevo curso formado a través de los escombros y el área de la antigua montaña. Con esta operación, fueron las aguas desviadas de su antiguo curso, impidiendo de esta manera la formación oceánica que tan perjudicial sería para la población destinada en aquella región. El nuevo curso abierto para las aguas por medio de la elevación montañosa tuvo la ventaja de desviar para otros valles las aguas de aquel río, que más tarde se utilizó para la pequeña navegación que transportaba los productos de aquella próspera región.

El acontecimiento que acabo de contaros servirá para que todos podáis haceros una idea aproximada de lo que viene siendo anunciado y debe ser ejecutado aquí en la Tierra, en días que ya están muy próximos, también con el objetivo de modificar la topografía de algunas regiones de este pequeño mundo. Las Fuerzas Superiores solo tienen un medio para hacer estas modificaciones y, como ya sabéis, son operaciones hechas en el subsuelo. Y éstas, como ya fue anunciado por los emisarios de Jesús, fueron iniciadas y ya bajaron al subsuelo muchos miles de operarios para detonar las cargas explosivas colocadas en muchos puntos del globo terrestre.

Este suceso aquí relatado no ocasionó ninguna pérdida de vidas, por ser en una región completamente deshabitada, pero los casos que tenemos en perspectiva, la pérdida de vidas será en número exageradamente grande. Cuando yo digo pérdida de vidas, sólo deseo hacerme entender en el lenguaje que vosotros usáis en casos de esta especie. La verdad es que jamás se podrá decir que perdieron vidas cuando son retiradas de la Tierra, de su vida en la carne, almas que aquí estaban viviendo una nueva reencarnación. Esa forma de expresión, sólo es válida para los encarnados, que están completamente olvidados de que la verdadera vida no es ésta que se vive en la carne, esclavos de un cuerpo que tendrán que dejar en la sepultura. La vida verdadera es la espiritual, que viven en el Alto los espíritus libres, una vida llena de alegría y felicidad. Así que, si un determinado acontecimiento telúrico provoca la desencarnación de un mayor o menor número de almas, las cuales estaban viviendo en ese momento una más de sus vidas terrenas, sólo debe ser encarado

como un auténtico fenómeno de liberación espiritual. La prueba de esto que yo digo la tendrá cada uno de mis hermanos, así que regresen a su plano de origen. Comprobará con alegría que su vida continúa, aunque en un plano diferente, más refinado que el que dejó en la Tierra. Podrá verificar cada uno de mis hermanos al regresar, que todo el dolor, todo el sufrimiento físico es completamente desconocido aquí. En el Alto existe abundancia suficiente para que todos se abastezcan de amor, alegría, paz y tranquilidad espiritual. Esto está al alcance de todos los que quieran buscarla y ganarla.

Por consiguiente, mis buenos amigos lectores, si alguno de vosotros tiene que ser conducido al mundo espiritual como consecuencia de uno de estos acontecimientos telúricos que pueda darse en la región que habita, tenga fe en Nuestro Señor, porque este hecho representará para cada uno una promoción en su escala espiritual y nunca un motivo de tristeza o sufrimientos.

Sólo os recomiendo una cosa, necesaria para todos los lectores y para todos los seres humanos, porque es indispensable y es el único medio seguro para que sean socorridos cuando ese día llegue: estén perfectamente ligados por el corazón al Señor Jesús, que es Nuestro Salvador, evitando de esta manera quedarse sin el socorro deseado por algún tiempo que puede ser más o menos largo. La ligación constante, permanente con el Señor, representa para todos los encarnados el único medio seguro, rápido y eficaz, para ser inmediatamente socorridos y conducidos a su plano de vida espiritual, apenas se verifique su desligamiento del cuerpo. Esto se viene diciendo y repitiendo con tanta insistencia, amigos lectores, que se puede decir muy bien que esta recomendación es el motivo fundamental de que millares de emisarios del Señor Jesús vinieran a la Tierra en estos diez últimos años. Este es realmente el motivo fundamental de todo lo que decimos y escribimos, porque ésta es la llave que todos deben poseer para cuando llegue su día.

Las enseñanzas divulgadas por éste y otros libros sobre la vida en los planos espirituales sirven para ayudar en el desarrollo espiritual de los lectores, transmitiéndoles a la memoria física mucho de lo que en su memoria espiritual ya tienen; porque lo aprendieron en sus planos espirituales entre los intervalos de una y otra de sus muchas vidas. Para ciertas almas encarnadas, el acontecimiento o recuerdo de aquello que aprendieron o vivieron en el Espacio puede influir bien favorablemente en su favor, para que aprovechen mejor su actual vida terrena. Es cierto que yo y otros mensajeros de Jesús hemos divulgado enseñanzas espirituales aún desconocidas por la mayoría de los seres encarnados, porque son procedentes de planos que

aún no fueron alcanzados por sus espíritus en el Alto. Y estas enseñanzas tienen como principal objetivo preparar a los lectores para su ascensión a estos planos superiores, en una promoción que deberán merecer o ganar en su actual encarnación. Es oportuno agregar aquí, a propósito de la presente encarnación, lo siguiente: Todos los seres humanos que se encuentran actualmente en la Tierra gozando de una vida más, se comprometieron seriamente en el Alto antes de reencarnar, prometieron que durante esta nueva existencia completarían el curso que están aprendiendo desde hace varios miles de años. Cuando digo varios miles de años, no estoy exagerando. La verdad es que todos nosotros y vosotros hermanos encarnados, hemos bajado a la Tierra en busca de conocimientos y experiencia en períodos que varían entre doce a quince mil años, desde que empezamos a balbucear los primeros sonidos, hasta la situación actual de seres humanos perfectamente conscientes de nuestras responsabilidades. No aludiré aquí el tipo de vida que vivimos en aquella época lejana, porque no es mi objetivo hacer la historia de aquellos tiempos.

Mi objetivo principal en este momento es despertar en mí, queridos lectores, el censo de responsabilidad que tienen, como seres humanos de este fin de siglo, y recordarles que otros muchos millones de almas permanecen en los planos espirituales por no haber podido conseguir el permiso concedido a vosotros para completar en este último viaje, vuestro curso y aprendizaje. En estas circunstancias, el consejo que debo ofrecer a todos los que tengan oídos de oír, es el siguiente:

Poned de lado las ideas de grandeza que aún estáis alimentando en vuestra actual vida. Negaos a aceptar como buena la idea negativa que de este mundo se lleva el hombre o la mujer solo aquello que haya podido gozar en la vida. Apartad de vosotros todo pensamiento de ambición y vanidad, por ser incompatibles con vuestra verdadera felicidad. Haced esto con verdadero empeño, poned diariamente vuestras rodillas en tierra, todas las veces que podáis, y rogad al Señor del Mundo, con todo el fervor de vuestra alma, que os inspire, ilumine y ayude a encontrar el verdadero camino que debéis seguir en la Tierra en esta última oportunidad.

Procediendo de esta manera yo os aseguro, mis queridos hermanos, que todos alcanzaréis aquel camino seguro que os conducirá a Nuestro Divino y querido Maestro Jesús, meta y única finalidad de vuestra actual presencia en la Tierra. Debéis tener en cuenta que están aguardando vuestro regreso otras tantas almas también necesitadas, que desean acabar su aprendizaje y que sólo podrán reencarnar cuando las vuestras regresen. Es necesario que todos vosotros deis cumplimiento a las promesas hechas en el Alto, antes de bajar a la Tierra. A todos los que hayan cumplido bien los compromisos asumidos antes de reencarnar, es bien

posible que el Señor Jesús los designe para asistir, guiar y proteger a otros hermanos que deben reencarnar. Esto representa una de las mayores distinciones conferidas por el Señor a todos aquéllos que supieron aprovechar su existencia terrena. Los que no puedan conseguir esto, los que no hayan podido completar su aprendizaje, sea por desidia, o por otros motivos que son muchos, éstos, estimados hermanos, tendrán que permanecer estacionados en algún plano del Espacio, a la espera de otra oportunidad verdaderamente difícil de conseguir.

Si aceptáis mis palabras y lo que ellas pretenden traducir en favor de vuestro progreso, estaréis honrando mi tarea actual al servicio del Señor Jesús, y me estaréis dando una prueba de vuestra sensibilidad espiritual. Yo estoy identificando entre los encarnados de hoy, espíritus que fueron mis contemporáneos en otras épocas, de lo que, por supuesto, no pueden recordarse. ¿Quién sabe si entre mis lectores no encontraré alguno de ellos? Con la mayor alegría yo asistiré a todos los que necesiten de mí, pero muy especialmente a ti, mi querido lector, que debes haber sido uno de ellos. Esta misión me autoriza asistir, atender y ayudar de ahora en adelante a todos los que se acuerden de Pablo de Tarso. Yo aquí estaré atento y dispuesto para serviros.

Capítulo XXXV

La fase actual de la Tierra: Fin de un ciclo y principio de otro

Los trabajos que están siendo realizados en la Tierra, en este fin de siglo y de civilización, eran de urgente necesidad desde hace varios siglos, porque hay que preparar el planeta en las condiciones debidas para acomodar en él a la nueva generación que ya está llegando. Los historiadores del futuro registrarán la fase actual de la Tierra como fin de un ciclo y principio de otro que se prolongará durante varios miles de años. La Tierra no puede dejar de seguir la evolución de todos los demás planetas habitados, adaptándose a las circunstancias peculiares y a la evolución de sus habitantes. Cada vez que una civilización nueva se destina para un planeta, es necesario primero modificarlo y prepararlo antes que ésta llegue.

En el caso de la Tierra, según ya fue ampliamente divulgado, hay necesidad de mejorar varias áreas de su suelo para que puedan ser de utilidad a sus futuros habitantes. Estas mejoras tan necesarias no pueden ser efectuadas en silencio, porque serán hechas en la profundidad del suelo y su repercusión será estrepitosa. Por supuesto, ya estáis todos avisados, y por lo tanto prevenidos, para que no os dejéis sorprender por estos inevitables acontecimientos. Una buena manera de estar preparados para recibir tales acontecimientos sin perder vuestra tranquilidad de seres espirituales que realmente sois, será que os consideréis de convalecencia en determinada región, ciudad o aldea, a la cual ninguna otra cosa os prende además de vuestro propio deseo de gozar las ventajas que en ese lugar existen para vuestra vida de tranquilidad y reposo. A cierta altura os dicen que tenéis que dejar aquel lugar, porque será todo removido para entrar en obras y sólo muy pocas personas podrán permanecer allí. Vosotros que no pertenecéis a aquel lugar, y que sólo estáis allí transitoriamente, tomaréis enseguida vuestra resolución, prepararéis vuestras cosas tranquilamente, y con una mirada de despedida cogeréis vuestra conducción, para regresar a vuestro hogar que dejasteis lejos o cerca de allí, donde continuará vuestra vida en las circunstancias peculiares.

Esta imagen tiene el objetivo de ilustrar un hecho que podrá verificarse en días, meses o años próximos, relacionados con los acontecimientos proclamados para vuestro pequeño mundo terreno. Si alguno de mis estimados lectores es convidado por las Fuerzas Superiores para que regrese al hogar que dejó en algún punto, lejos o cerca de aquél que ahora se encuentra, el proceso a ser utilizado es poco más o menos ése que yo escribí, con la diferencia de que sus cosas deben ser preparadas con bastante antelación, desde ahora por ejemplo, porque podrá darse el caso que la intensidad de los trabajos no dé tiempo para prepararlos, y sólo tengáis el tiempo justo para esa mirada de despedida.

Esto que aquí escribo es sólo una imagen de lo que podrá suceder, y que sin duda alguna sucederá en muchas partes de la Tierra. Y como ningún perjuicio moral o material tendrán todos los que estén atentos a los acontecimientos y convenientemente preparados para enfrentarlos, me parece que lo mejor es que todos se preparen desde el momento que tomen conocimiento por medio de estas líneas, para que no estén desprevenidos cuando ese día llegue. Si me fuese posible, os pintaría un cuadro sobre los planos espirituales donde viven millones de almas que no pudieron bajar a la Tierra para una nueva encarnación, y también otros muchos millones que, habiendo acabado su última existencia en la carne, se encuentran gozando de un reposo merecido. Si me fuese posible, repito, describiros un cuadro de estos planos, y evidenciar para vuestra comprensión, la paz, la tranquilidad y la bienaventuranza de todas las almas que conquistaron en la Tierra estos divinos dones, estoy seguro, mis queridos lectores, que todos vosotros, estaríais deseando el momento de dejar también vuestro cuerpo en la Tierra para regresar inmediatamente que fuese posible, a aquella vida espiritual que os espera.

Tengo que deciros que aquél que se quite la vida anticipadamente al tiempo que le fue señalado para permanecer en la carne, estará cometiendo un acto condenable contra él mismo, contra su propia vida terrena, y en estas condiciones nunca conseguiría llegar a su plano espiritual. Siendo las leyes divinas, sabias y perfectas, contra las cuales ninguna especie de violencia subsiste, aquél de mis lectores que cometiese un acto de violencia contra él mismo, se vería inmediatamente sorprendido con su permanencia al lado del cuerpo o cerca de él por todo el tiempo que debería vivir aún en su existencia terrena, y durante todo ese tiempo, ¡cuántos sufrimientos tendría que padecer! La vida de cada ser humano no le pertenece, pertenece a Dios, y solo Él puede determinar su fin o su interrupción. El hombre y la mujer tienen el deber de proteger la salud de su organismo, que conducen como un vehículo para permanecer en el suelo terreno, siendo hasta

regiamente premiados aquéllos que supieron prolongar al máximo la vida de su cuerpo, que construyeron y usaron durante su permanencia en la Tierra. Es necesario tener en cuenta lo difícil que es en el Alto conseguir permiso para una nueva reencarnación. Existen en el Alto, conforme ya dije, muchos millones de almas deseosas de bajar al suelo terreno para proseguir su curso de aprendizaje y no consiguen ver realizado este deseo. Esto, mis queridos amigos, debe ser dicho y propagado para que lo sepan todos los hombres y mujeres que conocéis, y de esta manera aprovechen su encarnación actual, para prepararse como deben y necesitan. Una vez que dejen el cuerpo en la Tierra y sus espíritus regresen al Alto, podrán verificar que mis palabras son completamente verdaderas.

Todos nosotros, Espíritus de Luz que bajamos a la Tierra en misión de servicio divino, lamentamos en lo íntimo del corazón la observación que tenemos que hacer, porque resalta por todas partes a nuestros ojos. Seres humanos que ya poseen alguna elevación espiritual y por esto tienen un regular grado de inteligencia, se dejan aún dominar por la práctica de actos incompatibles con las leyes divinas, como si estuviesen adormecidos en el interior del cuerpo que conducen. Contemplad, por ejemplo, la promiscuidad de hombres poseedores de luz espiritual y de inteligencia, con criaturas que aún carecen de estos predicados, hundidos en el placer condenable del alcohol, cuyo efecto a largo plazo, tanto perjudica a las víctimas de ese vicio. Es para nosotros motivo de profunda tristeza en vista del daño que la práctica de este vicio ocasiona a esos espíritus.

Yo rogaría entonces a todos mis estimados lectores, que se hicieran defensores del bien y la felicidad en la Tierra, aconsejando a sus amigos que se aparten del alcohol y de los placeres indignos, para que puedan elevarse más rápidamente en su escala de progreso espiritual. Esta recomendación es hecha permanentemente por los Guías espirituales de cada uno de estos hermanos encarnados a su espíritu durante las horas del sueño del cuerpo. Pero es muy difícil que la memoria física registre lo que al espíritu le fue dicho. Por esto es que yo os pido que seáis vosotros mismos intérpretes de viva voz a vuestros amigos. Estaréis con esto siendo auténticos servidores del Señor Jesús en la Tierra, porque estaréis contribuyendo para el bien y la felicidad de vuestros compañeros de viaje terreno.

A continuación, voy a contaros una pequeña historia que estoy seguro os gustará. La historia es de un hombre que vivió en la Tierra como todos nosotros aquí vivimos muchísimas veces, en busca de

conocimientos y experiencias, lo que quiere decir, más evolución. Este hombre vivió aquí la última vez hace unos quince siglos y tuvo a su cargo la dirección de un gran país habitado por un conjunto de razas, todas ellas disputando la primacía en el valor y la inteligencia. Había también una variedad de creencias religiosas según las ideas de cada raza.

Como era muy difícil gobernar el país y que todos estuviesen contentos, porque esto es imposible, este hombre, queriendo agradar a todos sus gobernados, solicitó un día que cada raza humana nombrase un representante para desempeñar las funciones de consejero en su gobierno, para que de esta manera se pudiese gobernar el país a gusto de todos. Empezó la elección de los mejores de cada raza, proceso que llevó algún tiempo, debido al sistema empleado, pero que, a todos les pareció excelente. Inicialmente, cada raza humana escogió cien personas entre las más categorizadas para ejercer las funciones de consejero del rey. Seguidamente, esas cien personas eligieron entre ellos los más cualificados en un número de veinte, seleccionando de esta manera los mejores. A continuación, debían escoger uno entre esos veinte, y aquí es que se presentó la gran dificultad, porque después de varios escrutinios, resultaban todos en igualdad de votos: un voto para cada uno. Esto sucedió también en las elecciones de todas las otras razas que poblaban aquel gran país. Como después de varias tentativas no se llegaba al resultado esperado, que debía ser un representante de cada raza para servir de consejero del rey, éste determinó que se hiciera un sorteo entre los últimos veinte escogidos de cada raza. Esta determinación fue recibida con cierto descontento por parte de todos los que se consideraban ellos mismos los cualificados para desempeñar el ambicionado cargo, pero las órdenes del rey debían ser cumplidas. Se verificó el sorteo y salieron ocho escogidos, para desempeñar las funciones de consejeros del rey en todos los asuntos administrativos del país. Con esta medida quería el soberano acabar con las protestas de todas las clases, a ciertos actos administrativos, leyes y reglamentos decretados en favor de la vida administrativa y la felicidad de su pueblo. Teniendo junto a él los hombres más categorizados de cada sector de su pueblo, pensó el soberano haber eliminado para siempre los votos contrarios y las protestas de cada una de aquellas razas que poblaban su país.

De esta manera, se formó el nuevo cuerpo de consejeros. Verificó el soberano que una poderosa corriente de simpatía se extendía por todo el país, y todos sus habitantes demostraban su perfecta comprensión a la medida tan inteligentemente tomada por su soberano. Con esta medida, en cada deliberación opinaría un representante de cada sector del pueblo, y acabarían así las reclamaciones que anteriormente habían. La

población entera dio su apoyo al soberano que con tanta inteligencia intentaba eliminar motivos de insatisfacción entre su pueblo. A partir de entonces, todo y cualquier acto administrativo era refrendado por los consejeros representantes del pueblo.

Bien deprisa surgió el descontento. Fue aprobada una ley relacionada con los derechos y deberes de cada uno. En una época en que sólo los más poderosos conocían los límites de su propia voluntad en el trato con los demás, produjo esto una ola de protestas violentas por parte de las clases poderosas, pero, todo lo contrario, un apoyo incondicional por las clases menos favorecidas. Inmediatamente, las clases poderosas iniciaron una campaña, presionando para que fuesen dimitidos del consejo los representantes que habían aprobado aquella <<estúpida ley>>. Cuando este asunto fue llevado al conocimiento del soberano, éste impuso una sola condición: que presentasen sustitutos para los consejeros que pretendían dimitir.

Los descontentos se reunieron y por mucho tiempo no consiguieron seleccionar sus nuevos representantes, debido a que todos ellos ambicionaban ocupar aquel elevado puesto en la administración del país. Como no pudieron llegar a un resultado por medio de la elección, determinó el soberano que lo hicieran otra vez por sorteo, y así fue hecho. Fueron de esta manera a disgusto con su representante. El soberano atendía con paciencia todas las reclamaciones que le hacían en este sentido.

La historia sería muy larga de relatar con todos sus detalles. Resumiré diciendo que el nuevo cuerpo de consejeros al refrendar cierta medida que se refería al comportamiento moral de cada ciudadano con relación a su semejante, por el cual se debía reconocer que todos los hombres y mujeres son hijos de Dios y, por consiguiente, hermanos sin excepción de clases ni razas, el nuevo consejo repito, al aprobar tal medida, se vio inmediatamente envuelto en una nueva ola de protestas por parte de las clases ricas y poderosas, que negaban indignadas reconocer como hermanos a los pobres o miserables hambrientos.

Consideraban esto un insulto, una locura, y exigían que fuese dimitido el consejo que había aprobado aquel desatino. El soberano, siempre deseoso de contentar a su pueblo, consintió en que se formase un nuevo consejo, si esto es lo que querían cada una de las clases representadas. Impuso sólo una condición: las medidas hasta entonces refrendadas serían definitivas y estarían en vigor, porque fueron aprobadas para la

felicidad de todos sus súbditos, y la grandeza moral del país. Con esta condición fue constituido un nuevo consejo, el cual también aprobó nuevas e inteligentes medidas administrativas. A cada una o dos de ellas, sucedía una nueva ola de protestas con la imposición de substituir el cuerpo de consejeros. El soberano, siempre paciente, solicitaba la indicación de nuevos representantes, los cuales también refrendaban nuevas medidas para el bienestar y felicidad del pueblo.

Para finalizar, os diré que las substituciones de los consejeros del rey, sólo terminaron cuando los veinte anteriormente escogidos ocuparon aquella elevada función, durante un período de muchos años, al fin de los cuales el país tuvo todas las leyes que debían contribuir para su perfecta organización moral y espiritual. El hombre que supo realizar semejante tarea es conocido en el Alto como uno de los mayores administradores que ya pasaron por la Tierra en todos los tiempos.

Capítulo XXXVI

Oración y meditación: Principio fundamental de la Paz y Felicidad de todas las Almas

Si los hombres y las mujeres de hoy pudiesen tener una idea aproximada de lo que les aguarda en el camino que aún tienen por recorrer, si todos pudiesen tener idea de la evolución que algún día deberán tener, si supieran hasta donde tienen que llegar, estoy bien seguro que unos y otros introducirían cambios importantes en su sistema de vida. La vida de los seres humanos en esta pequeña esfera transcurre en la mayor inconsciencia, indiferentes a sus obligaciones y compromisos espirituales. Justamente para cumplir esas obligaciones y compromisos, es que vinieron los hombres y mujeres a la Tierra, para ganar más luminosidad y progreso para sus espíritus, lo que quiere decir, para ellos mismos.

La lucha por la vida, (así es como la conocen los hombres), se haría bastante más suave si todos aplicasen en su vida diaria estos dos principios tan beneficiosos: oración y meditación. Estos dos principios son básicos en el Alto para todas las almas responsables y conscientes de ellas mismas, y es con ellos que se consigue la paz y la tranquilidad que todos los seres del Universo necesitan. A los seres que viven en este plano físico se les recomienda los mismos principios, como medio seguro de hacer su vida más suave, tranquila y feliz, porque esto apartará de ellos las dificultades y obstáculos que se presentan en muchos momentos de la vida. Aquéllos que se acostumbren a orar y meditar al fin de cada día de trabajo estarán con esto buscando en el mundo espiritual ayuda, inspiración y fuerza para vencer con ventaja la serie de obstáculos que puedan existir en el camino que deben recorrer. Ésta es una de las principales recomendaciones que el Señor Jesús nos manda transmitir a todos los hombres y mujeres por medio de las páginas de los libros dictados por este medio, en vista del valor que esta práctica tiene para todos los seres que viven en este plano. El hábito de la oración y de la meditación diaria contribuye a desarrollar y apurar en los hombres y mujeres ciertas

facultades que tienen ocultas y que les serán útiles en la captación de grandes y bellas ideas en favor de su mayor éxito en la Tierra.

Sabemos que los espíritus encarnados traen todos del Alto un conjunto de facultades y actitudes para ser por ellos desarrolladas durante su vida terrena, y de las cuales recibirán muchas alegrías y ventajas durante su vida terrena. Esas facultades y actitudes se encuentran en estado latente en la mente de todos esos espíritus, y sólo necesitan desarrollarlas para que empiecen a funcionar. El momento de la oración seguida de la meditación al fin de cada día de trabajo es precisamente el indicado para el desarrollo de aquellas facultades y actitudes, ya que éste es el momento en que el espíritu, orando y meditando, está atrayendo luminosidad sobre él mismo, de la cual resulta inclusive el desarrollo de esas facultades que él mismo lleva.

Yo diría a mis lectores, que los minutos empleados diariamente con la oración y meditación son como aquéllos en que el mecánico, testea su batería todas las noches ligada a corriente eléctrica para que funcione bien durante el día siguiente. Esto se aplica a cualquier especie de trabajo. El cerebro humano puede ser comparado, en cierto modo, a una perfecta batería, de cuya corriente él se alimenta y funciona diariamente, para servir al espíritu. Si éste, además de la carga que le proporciona la alimentación del cuerpo, adopta el sistema de captar energía mental por medio de la oración y meditación, podrá entonces contar con un abastecimiento inagotable de energía mental para captar grandes y luminosas ideas, capaces de elevarlo a la categoría de los hombres extraordinarios que pasaron por la Tierra.

Podréis tener la curiosidad de preguntarme si los hombres que no oran ni meditan, no son capaces de realizar grandes cosas en su vida. Y podréis decirme también, que conocisteis hombres que sin orar realizaron cosas extraordinarias. Yo podré deciros entonces que esos hombres usaron intensamente la facultad intuitiva para captar las ideas de todo lo que consiguieron realizar.

En lugar de la oración y meditación tal y como os recomiendo, esos hombres usaron el pensamiento en sus momentos de reposo, haciéndolo girar alrededor de sus objetivos. Quiero decir con esto que esos hombres meditaron mucho, sobre todo en las horas del sueño y también en las horas de trabajo, y si no usaron

metódicamente la práctica de la oración en el fin de cada día, ellos se concentraron en sus objetivos día y noche, y esto fue lo que permitió que captaran las ideas que consiguieron poner en práctica.

De modo general, puedo deciros que sólo los hombres que piensan detenidamente o, mejor dicho, que meditan, consiguen realizar grandes cosas en su vida. Una prueba de esto podéis tenerla en el trabajador brazal que sólo tiene como preocupación su trabajo diario que le permite mantener su familia. Generalmente, el operario que no necesita de conocimientos técnicos y que vive de su trabajo del día, difícilmente podrá llegar a puestos de dirección o de mando, porque le falta el necesario desenvolvimiento mental. Pero si este operario se entrega diariamente a la práctica de la oración seguida de la meditación, podéis estar seguros que alcanzará los medios necesarios para impulsar el progreso en su trabajo y captará del mundo espiritual ideas que podrán promoverlo a un puesto de mando o dirección.

Esta recomendación, que con tanta insistencia hacen todos los emisarios del Señor Jesús, es para que todos los seres humanos adopten la práctica de la oración y de la meditación todos los días, porque además de otros, tiene estos dos grandes objetivos: mantener el espíritu en permanente contacto con las Fuerzas Superiores para recibir de ellas asistencia espiritual en todo momento, y recibir grandes y luminosas ideas que circulan en el plano mental y pueden ser ejecutadas en este plano físico por todos aquéllos que sepan captarlas. Por esto podéis ver el doble objetivo alcanzado por todos los que oran y meditan diariamente. Grandes cosas podrán realizarla en la Tierra los hombres que adopten este sistema tantas veces recomendado. Siendo el plano mental una fuente inagotable de grandes y pequeñas ideas a disposición de todos los que se dispongan a captarlas, ¿por qué no intentarlo todos los hombres y mujeres y perfeccionar todo lo que tienen y desean hacer en su ambiente?

Para finalizar este capítulo, yo os relataré un hecho ocurrido hace bien poco tiempo en el Alto, en un plano habitado por espíritus de mediana evolución, o sea, espíritus que vivieron en la Tierra una vida simple, cumplieron su tarea sin destacarse para nada, desconocidos por completo. Decidieron los dirigentes de aquel plano hacer varias mejoras relacionadas con las condiciones generales de vida de todos los espíritus que allí estaban viviendo. Hicieron entonces una consulta general, una especie de plebiscito, para saber de esta manera la opinión y sugerencias de cada uno. Se formularon las cuestiones y se distribuyeron, y de esta manera supieron los dirigentes lo que en verdad deseaban las almas que residían en aquel plano.

Entre las cuestiones formuladas, se preguntaba a aquellas almas qué aspiraciones tenían para considerarse más felices, a pesar de estar ya en un plano donde no faltaba nada la tranquilidad de todos los que allí vivían. Después de algún tiempo, llegaron las respuestas a las cuestiones presentadas. Fueron éstas recogidas y detenidamente examinadas, analizadas y seleccionadas por los dirigentes de aquel plano. Se clasificaron todas las respuestas y se comprobó que una gran parte de las almas se sentirían mucho más felices si consiguiesen el permiso necesario para volver a la Tierra en una nueva reencarnación durante la cual intentarían implantar en el ambiente terreno ideas de fraternidad y de amor entre todos los semejantes, tal y como estaban vigentes en el plano que estaban viviendo. Otra gran parte de aquellas almas, calculadas aproximadamente en un sesenta por ciento, respondieron que a nada más aspiraban, porque se juzgaban completamente felices en aquel plano espiritual. Un número regular, aproximadamente un quince por ciento, deseaba bajar a la Tierra con poderes y condiciones para hacer varias reformas, inclusive implantar entre sus habitantes ciertos hábitos y deberes capaces de hacerlos subir más rápidamente nuevos escalones en su escala espiritual. Mencionaron estas almas algunas condiciones que según ellos serían capaces de conseguir sus objetivos. Entre ellos, los siguientes: establecer en la Tierra la obligación de que todos los seres humanos se reunieran en sus barrios o localidades a determinada hora, para orar en conjunto diariamente y que, durante esa hora, cerrara el comercio y la industria. Con esa práctica se dirigirían todos los hombres y mujeres en conjunto al Señor Jesús y a todas las Fuerzas Superiores en un solo pensamiento. Argumentaba aquella parcela de almas que, estableciendo una práctica así entre todos los seres humanos y todas las religiones de la Tierra, sería suficiente para que reinara la felicidad, la fraternidad y el amor entre todos los habitantes de este planeta. Si esto les fuese permitido y les concedieran los poderes necesarios para ello, estaban dispuestos a reencarnar al mismo tiempo en varias regiones de esta esfera, con el propósito de impulsar el progreso espiritual y la felicidad de todos los seres humanos. Fueron recibidas otras respuestas en este sentido, todas ellas con el propósito de contribuir para un progreso espiritual mayor y por lo tanto mayor felicidad entre todos los seres humanos.

Fueron clasificadas y estudiadas pacientemente todas las respuestas recibidas, y los dirigentes de aquel plano desearon hablar ellos mismos a las varias parcelas de almas que se habían manifestado, de acuerdo con las respuestas recibidas, y cambiar al mismo tiempo ideas sobre su posible ejecución. Llegó por fin el turno de dirigirse a la parcela de almas que habían opinado que deberían reunirse los seres humanos a una hora

determinada para orar juntos, como medio de alcanzar más rápidamente su evolución espiritual. Reunidas aquellas almas se pronunciaron así los dirigentes de aquel plano espiritual.

Estimados hijos que respondisteis a nuestra invitación y aquí os encontráis: apreciamos mucho vuestro pronunciamiento en respuesta al cuestionario que os enviamos y aquí estamos para debatir el asunto y analizar vuestras respuestas. Es muy confortador para nosotros, responsables por este plano ante Nuestro Señor Jesús, comprobar que todos vosotros aquí presentes pusisteis vuestra felicidad mayor en conseguir que nuestros hermanos terrenos oren diariamente en conjunto para que consigan la paz y felicidad que tanto necesitan. La idea es realmente excelente, estimados hijos, por el hecho de crear una poderosa corriente mental, capaz de destruir todos los elementos psíquicos perjudiciales a los seres humanos. Fue estudiada atentamente vuestra idea, pero debemos deciros que, si ésta fuese puesta en práctica, reuniendo los hermanos encarnados en una hora determinada, perjudicaría los intereses de unos y forzaría la voluntad de otros, y la oración nunca deberá ser impuesta para nadie. Deseo deciros entonces a todos vosotros, almas queridas en proceso de aprimoramiento espiritual, que la oración tiene que ser sentida con fe, y que puede ser hecha en conjunto de muchos hermanos o individualmente, dentro de una iglesia o fuera de ella, siempre que un hermano se dirija a Nuestro Señor de corazón abierto, con verdadera fe, será escuchado y atendido por Él, conseguirá su objetivo y será iluminado y protegido donde quiera que esté.

Nosotros reconocemos y agradecemos a todos vosotros, almas queridas, la sinceridad y devoción de vuestros bellos sentimientos y verdadera demostración de fe en la oración, el camino más corto para que cada ser humano alcance su iluminación, felicidad y redención espiritual. Antes de terminar, deseo deciros a todos vosotros que vuestro pronunciamiento fue debidamente apreciado por los dirigentes de este plano, y será dirigido a Nuestro Señor Jesús, de quien esperamos la debida autorización para que tengáis brevemente una nueva encarnación en el suelo terreno, donde aumentaréis el número de hermanos que allí se empeñan en difundir el salvador principio de la oración. Recibid todos la bendición del Señor Jesús, que en su nombre os damos nosotros en este momento. Así acabó la Entidad que habló en nombre de los dirigentes de aquel plano espiritual.

Capítulo XXXVII

Modificación de la geografía terrena. Algunos mares desaparecerán de los mapas actuales

Las consecuencias visibles de todo lo que fue planificado y que debe ser realizado brevemente en esta pequeña esfera, para adaptarla a las necesidades de los habitantes que aquí estarán dentro de pocos años, cambiará el panorama en todas partes. En el plano estudiado se encuentran detalles muy importantes que modificarán en gran parte vuestro panorama actual y, como es natural, la propia geografía de la esfera terrestre. Algunos de vuestros mares desaparecerán por completo y se transformarán en regiones cultivables, bastante ricas en producción. Esto podrá suceder en Europa, Asia y sobre todo en África, en cuyo continente se hace necesario revitalizar áreas que actualmente son desiertos inútiles. Surgirán grandes fuentes de agua en varias partes elevadas que darán nueva vida a esas grandes áreas que actualmente son inaprovechables. El continente africano está destinado a ser una de las regiones más prósperas de la Tierra, y en ella reencarnarán Entidades de grandes conocimientos técnicos que transformarán aquel extenso continente en un auténtico vivero de almas encarnadas que serán completamente felices. La población de África, en su mayoría de raza negra, está acabando un ciclo de luchas y pruebas difíciles vividas durante muchos miles de años, debido al trabajo difícil que allí encontró y por el cual mucho sufrió. Ahora esto ya está a punto de acabar, y recibirán en el Alto el premio merecido por el gran paso que dieron en aquel continente, en el camino de su evolución espiritual. De manera general, los espíritus que habitaron y aún habitan cuerpos de piel negra no volverán más a ellos en sus futuras encarnaciones. Esto sucederá lentamente, para que, dentro de algunos siglos, la Tierra sea habitada solamente por la raza blanca. Esto que sucederá a nuestros hermanos africanos, sucederá también, en más o menos tiempo, a otras razas que pueblan la Tierra, donde las transformaciones del suelo serán acompañadas de la encarnación de espíritus provenientes de la raza blanca.

Algunos de vosotros, quizás preguntaréis si todos aquellos millones de habitantes que pueblan Asia durante tantos miles de años dejarán la Tierra para siempre, siendo sustituidos por otras almas que reencarnen en cuerpos de raza blanca. Naturalmente, yo os diré que no será así. Las almas que hoy habitan cuerpos de piel amarilla en el continente asiático podrán volver ellas mismas. Por supuesto, que sólo volverán las que puedan armonizar con el ambiente terreno de los próximos siglos. Como es natural, esas almas, igual que todas las otras cuando desencarnan, están siendo sometidas a una especie de selección. Todas las almas que hayan llegado a un determinado grado de evolución espiritual, que se encuentren en condiciones de acompañar el nuevo sistema de vida terrena, ésas, desde luego, volverán otra vez a la Tierra, cambiando el ambiente y el país como os ha sucedido a todos vosotros hasta ahora, mis queridos lectores.

Imaginaos que la esfera terrestre es un gran edificio escolar con muchísimas salas de clases, y sus habitantes renovados continuamente. No volverán, como es lógico, a la misma sala que ya dejaron atrás donde consiguieron aprender (esto si no fueron reprobados) las enseñanzas administradas por esa grande y sabia profesora que es la vida. Aprendiendo o no aquellas enseñanzas, sólo en casos muy raros, es que un espíritu vuelve a reencarnar en el mismo ambiente que vivió su última existencia terrena. Es ésta una ley que se cumple desde hace muchos miles de años, para que todas las almas que vivieron y aprendieron en el suelo terreno se familiaricen con las diferentes condiciones de vida terrena y, de esta manera, alcancen en cada una de sus vidas el máximo de conocimientos y experiencias que les sea posible. En virtud de esta ley, los pueblos que hoy habitan las regiones del continente asiático podrán muy bien encontrarse mañana en este lado del mundo, en cualquiera de las tres Américas o en el continente africano, llevando a su nuevo país sus experiencias y conocimientos. Del mismo modo, todos vosotros que hoy os encontráis en el centro o en el sur del globo terrestre, o sea, en Europa o en las Américas, podéis muy bien mañana estar en el oriente o en África, cuando una nueva reencarnación os sea concedida por las Fuerzas Superiores. No diré aquí que eso pueda verificarse en el transcurso, por ejemplo, del próximo siglo o en el siguiente, debido al gran número de almas que en el Alto esperan pacientemente o no, una nueva oportunidad de volver a la Tierra.

Siendo la Tierra un planeta muy pequeño, uno de los menores en que viven seres humanos y, por consiguiente, de reducida capacidad para recibir y alimentar los millones de almas que desean reencarnar. Por esto debe haber ese control sobre los permisos que se dan a todas las almas que ardientemente desean reencarnar nuevamente en la Tierra. Con las modificaciones ya en curso, esperamos alcanzar una nueva

capacidad alimenticia calculada como mínimo en el doble de la actual. Entonces podremos autorizar la reencarnación de muchos millones de esas almas que tanto desean y necesitan volver a la Tierra. Entre esos espíritus que brevemente vendrán a la Tierra, hay algunos de gran capacidad y experiencia en todos los sectores de la vida humana, con la misión de orientar y dirigir por los verdaderos caminos a todos sus contemporáneos. Esos espíritus que yo aquí llamaré *Grandes Almas*, están, desde hace mucho, siendo preparados por el Señor para cumplir esa misión en la Tierra, pudiendo ser que algunas de ellas ya estén surgiendo en vuestros hogares. Yo aquí recomiendo a los responsables por los hogares terrenos la mayor atención para los seres pequeños que del Alto ya les están llegando como hijos. Ruego que los traten con el mayor cariño, porque en su totalidad son espíritus designados por el Señor para esta nueva vida. Si el Señor designó alguno de estos hogares para recibir sus emisarios en el suelo terreno, naturalmente, será porque encontró en el matrimonio de progenitores las condiciones necesarias para recibirlo, criar y educar dentro de los principios de la moral cristiana. Es por esto indispensable que todos los padres tengan una gran preocupación sobre los hijos, a los cuales deben dar un tratamiento de verdaderos hermanos poseedores ya de un grado de iluminación espiritual, observarles los pensamientos y aptitudes, conducirlos con blandura y amor, para que ellos mismos puedan desarrollar convenientemente todos los dones espirituales que en su interior lleva cada uno.

Esta recomendación que yo hago a todos los padres es válida también para los responsables de la formación moral de todos los niños y, por consiguiente, para los educadores y maestros. Podemos concluir diciendo que todos los niños de este fin de siglo son espíritus bastante evolucionados en el desempeño de elevadas misiones para el servicio divino, necesitando por esto cuidados especiales por parte de los responsables para que puedan cumplir sus objetivos. Podemos comparar esos niños a unas delicadas plantas que el Señor hizo nacer en vuestro jardín, con la esperanza de que sepáis darle los cuidados y tratamiento que éstas necesitan. No olvidéis esto vosotros, todos los que fuisteis distinguidos con el nacimiento de niños en vuestros hogares en este fin de siglo.

Ahora os relataré un hecho verificado en el mundo espiritual, no hace mucho tiempo, y del cual podéis tomar algunas enseñanzas nuevas. Deseo que paséis a conocer algunos detalles de lo que pasa en algunos de los planos habitados por espíritus desencarnados y que yo aquí pasaré a llamar mundo espiritual. Se encontraban en el mismo plano espiritual algunos espíritus procedentes de varias regiones del mundo

terreno, donde acababan de encerrar una vida más en el cuerpo de carne. Teniendo que permanecer en el mismo plano, como es natural, deseaban hablar y entenderse. Esto les era muy difícil como es de suponer, ya que en cada uno de los países que habían vivido, hablaban un idioma diferente, no conociendo unos la lengua de los otros. La situación se hizo entonces algo melancólica, debido a que entre ellos ya se había formado una corriente de simpatía a pesar de no conseguir entenderse por medio de la palabra. Decidieron entonces dirigirse a los dirigentes de aquel plano y pedirles consejo sobre lo que deberían hacer en tal situación. Este hecho no era nuevo para los dirigentes de aquel plano, porque ya había sucedido otras muchas veces, ya que allí eran conducidas muchas almas procedentes de países diferentes de la Tierra. Se presentaron ante los dirigentes y expusieron su caso.

Uno de ellos les escuchó y sonriendo amablemente les dijo:

Hijos míos, aquí nosotros no usamos la palabra en ningún idioma. Aquí nosotros usamos sólo el pensamiento en nuestras manifestaciones. Vosotros estáis acostumbrados al uso de la palabra hablada por ser el único medio de comunicación que existe en el mundo terreno, donde el pensamiento se oculta. Aquí es todo lo contrario, el pensamiento es nuestro mayor medio de comunicación. Yo estoy respondiendo a vuestras preguntas en palabras pronunciadas, porque conozco muy bien vuestros idiomas. Pero es mejor que hagamos un pequeño ejercicio para que veáis que no es tan difícil.

La Entidad pidió a los presentes que dieran la mayor atención a su pensamiento, por medio del cual les repetiría lo que les había dicho en palabras pronunciadas. Al principio hubo alguna dificultad, pero en poco tiempo se acostumbraron al uso del pensamiento como medio de comunicación entre ellos. Este sistema de comunicarse es mucho más perfecto para expresarnos que el usado en la Tierra por medio de la palabra hablada. Todos podemos hablar por medio del pensamiento como si estuviésemos usando la palabra, porque en realidad todos pronunciamos palabras nítidas y audibles por medio del pensamiento. En el Alto ninguna Entidad consigue esconder sus verdaderos pensamientos, porque éstos son perfectamente visibles y comprensibles para las demás Entidades.

Esto que acabo de relatar puede ser una enseñanza para los que aún están en los caminos de la Tierra. Para que se esfuercen desde ahora en el uso del pensamiento como ejercicio personal y como preparación para su

vida futura. ¿Y cómo hacer ese ejercicio?, preguntaréis. De la siguiente manera: Decid algo a vosotros mismos en el silencio de vuestra meditación, pronunciando mentalmente una frase cualquiera, imprimiendo al pensamiento la mayor nitidez posible. Si lo preferís, haréis de este ejercicio un acto de utilidad, imaginando que os estáis dirigiendo a vuestro Guía espiritual. Podréis inclusive utilizar este ejercicio para solicitar algo en vuestro favor o de otra persona, con la seguridad de que esa Entidad amiga os está oyendo claramente. Practicando esto llegaréis a emitir y recibir mensajes entre vosotros y vuestros amigos del Espacio, cosa que os será de gran utilidad en esta existencia y en vuestro futuro plano de vida. Os conviene practicar este ejercicio siempre que sea posible, mis queridos y amigos lectores. Con el tiempo llegaréis a recibir mensajes mentales en la calle y en el trabajo, muchas de las veces de gran importancia para vuestra felicidad. Y cuando llegue el día de vuestro regreso, comprobaréis con inmensa alegría que podéis entender y os entienden las almas que ya viven en el mundo espiritual.

Capítulo XXXVIII

Asistencia espiritual y socorro divino. Las incontables virtudes de la oración

Las modificaciones proyectadas para la superficie de esta pequeña esfera terrestre y que serán ejecutadas antes de finalizar este siglo en curso deben producir resultados bastante favorables para los habitantes de esta esfera. Aunque se trate de modificaciones llamadas de superficie, por ser en ella donde sus efectos serán visibles, sus causas están bien profundas.

La repetición que yo y otros autores hacemos sobre este asunto, se justifica suficientemente por la necesidad que hay de que todos los hombres y mujeres den a ello mayor atención, ya que estos acontecimientos afectarán a muchos millones de seres humanos. Se trata de una operación como jamás existió otra en esta esfera, operación que se registrará simultáneamente en todos los continentes de la Tierra. Por esto es que Nuestro Señor Jesús quiere que todos los hombres y mujeres tomen conocimiento de este asunto y se preparen debidamente para recibir estos acontecimientos cuando éstos lleguen.

Estas operaciones transformadoras deben efectuarse en todas partes al mismo tiempo, y esto requiere de todos los seres humanos una atención especial, no para que las eviten, porque esto sería completamente imposible, sino para que en el momento psicológico reciban la asistencia espiritual y el socorro divino que puedan necesitar. Esto no quiere decir que se esté acercando el fin de esta humanidad terrena. Nada de eso. Pero es verdad que una buena parte de ella deberá partir de regreso a su plano de vida espiritual, y si está preparada, lo hará con la mayor tranquilidad, gracias a la asistencia que Nuestro Señor estará dando a todos los que se encuentren en las debidas condiciones. El caso no es tan terrible como pueda parecer, y los lectores no deben impresionarse ante la posibilidad de tener que dejar la Tierra brevemente, porque si esto les sucede es porque ya fue previsto en su carta de vida al bajar a este mundo físico para su presente encarnación. Y a propósito de la partida de la Tierra, deseo dejar bien claro que se trata de una operación

realizada muchas veces por todos vosotros al finalizar cada una de vuestras anteriores encarnaciones. El sufrimiento físico que pueda haber durante los últimos días o meses que preceden a la desencarnación [2] de las almas que deben partir, sólo alegría puede causar a los que parten, ya que los sufrimientos del cuerpo invariablemente se quedan con el cuerpo. El espíritu que se desprende del cuerpo material que construyó y dio vida durante más o menos años. Así que se desliga de él por el fenómeno llamado muerte, se siente inmediatamente aliviado, deseando volar en el Espacio, bien alto, feliz y agradecido a Dios. Esto, por supuesto, se refiere a los sufrimientos físicos; porque si el alma desencarnada está encadenada a otra especie de sufrimientos, de orden moral, motivados por algún procedimiento incorrecto o indigno con sus contemporáneos, entonces se puede decir que su tranquilidad y felicidad será relativa de acuerdo con el peso de su conciencia. Las infracciones se imprimen en la conciencia del desencarnado y siguen con él hacia los planos del mundo espiritual, como una sobrecarga que le impide volar. En vista de esta realidad, es conveniente para todos los que aún se encuentran en la Tierra que den mejor atención a los llamados casos de conciencia, ya que tendrán que conducirlos al mundo espiritual cuando su hora llegue. ¿Y sabéis lo que sucede a todos los que se encuentran con estos casos de conciencia? Se sienten impotentes para levantar vuelo, sufriendo sobre el peso de su conciencia.

Os relataré ahora, uno de los muchos casos que en el Alto se verifican con almas que regresan de la Tierra con la conciencia sobrecargada de faltas allí practicadas.

Cierta alma que ya tenía un regular grado evolutivo, y por lo tanto una cierta luminosidad, se dejó tentar en la Tierra por algo que pensándolo bien nunca hubiese practicado. La tentación, como todos sabéis, es una especie de envolvimiento en vuelta del ser humano que lo lleva a la práctica de actos indignos, para él mismo y perjudiciales para otros seres. El alma a quien me refiero, se dejó envolver por una de esas tentaciones y cometió una infracción que en el Alto pasó a ser motivo de sufrimiento y abatimiento moral. Éste era tan grande, que aquella alma para redimirse volvería de buen grado inmediatamente a la Tierra, para

2 *Nota del traductor*. El autor habla mucho de desencarnación, porque en realidad así es, la palabra muerte tiene un sentido feo entre los seres humanos. Es una palabra inexacta, porque significa el fin de la vida y la vida nunca acaba, siempre continúa, el espíritu encarna y desencarna hasta que le es necesario, porque es inmortal y vive eternamente, como el propio Dios.

sufrir ella misma lo que había hecho sufrir a otro semejante. Y no pudiendo resistir más aquel sufrimiento moral, se dirigió a sus superiores suplicándoles el permiso necesario para reencarnar nuevamente. La Entidad suplicada la miró fijamente leyéndole el pensamiento, y cariñosamente le dijo:

<<Hija mía: lo que me pides en este momento es completamente imposible en vista de las leyes divinas. Éstas no permiten que ningún alma regresada del suelo terreno a él vuelva antes de un determinado período de reposo en el plano espiritual. Este período de reposo es necesario para que todos puedan asimilar los conocimientos y experiencias adquiridos en sus trabajos durante su vida terrena. Así que, mi querida hija, tienes que permanecer aquí por lo menos tanto tiempo como viviste en la Tierra.>>

La Entidad hizo una pausa, durante la cual se concentró profundamente, y después volvió a hablar:

<<Veo, hija mía, que tu arrepentimiento es grande. Acabo de rogar al Señor la gracia de una solución para tu caso, y el Señor, en su divina bondad, me ha dado la solución, que es la siguiente: Desde hoy, serás el Protector espiritual de aquella criatura que tú perjudicaste en la Tierra, y cuyo recuerdo te causa tanto sufrimiento moral. Bajarás a la Tierra y te aproximarás a ella, la protegerás durante su permanencia en la carne. Siempre que en tu empeño de proteger aquella criatura encuentres obstáculos, usarás esta llave: concentra tus pensamientos en el Señor y pide su ayuda, puedes estar segura que la recibirás. Ve entonces, hija mía; tu Guardián te acompañará a la Tierra, donde cumplirás tu misión.>>

Transcurrieron algunos años de este hecho, cuando la misma alma regresaba nuevamente de la Tierra después de haber cumplido su misión-sentencia. Ahora regresaba acompañada del alma que en la Tierra protegió con verdadero empeño durante doce años. Las dos estaban ahora unidas por estrechos lazos de amistad y cariño, en vista del bien que la primera había proporcionado a la segunda, protegiéndola con desvelo durante todo aquel tiempo. Las marcas impresas en la conciencia de la primera habían desaparecido, y su foco de luz espiritual se había ampliado bastante. Aquellas dos almas se hermanaron de tal forma que hoy es un placer para todos nosotros observar cómo el trabajo santo realizado por la primera consiguió conquistar para siempre la amistad y gratitud de la segunda.

Lo más digno de admirar, en este caso, es la solución dada por Nuestro Señor al sufrimiento mortificante de aquella alma que falló durante su vida terrena. En vez de castigo, de alguna punición para ella, determinó el

Señor que volviese a la Tierra, para ayudar y proteger al alma perjudicada. Aquí tenemos una bella lección para todos los tiempos y para todos nosotros, mis queridos lectores.

A continuación, os daré una idea sobre cómo librarse cada uno del envolvimiento producido por la tentación que campea por todas partes, y tantos perjuicios y sufrimientos ha causado desde los primeros tiempos a todas las generaciones que pasaron por la Tierra. La mejor manera de prevenirte contra las tentaciones no es resistirlas cuando éstas se manifiestan. Cuando se manifiestan es porque el envolvimiento psíquico ya está hecho, y entonces los remedios casi siempre pierden su eficacia. Así que lo mejor no es resistir la tentación, sin duda alguna, lo mejor es evitarla. ¿Y de qué manera?, preguntaréis. La única manera que hay es mantenerse en contacto con las Fuerzas Superiores por medio de la oración diaria, hecha antes de acostarse. La oración seguida de algunos minutos de meditación, además de otras ventajas para el espíritu que así procede, establece envuelta del mismo una poderosa protección contra las malas ideas y contra todo lo que pueda causarle algún mal. Deseo dejar bien claro que las ideas malas no benefician a nadie, una idea que signifique una violencia contra un semejante, contra las obras de la Naturaleza, o contra los animales, es siempre una idea perjudicial para quien la practique, ya que las consecuencias sólo le pueden traer sufrimientos. Estas ideas circulan por todas partes en cantidad, irradiadas por mentalidades enfermas o atrasadas de los planos inferiores del mundo espiritual, y deben ser rechazadas por todas las mentes sanas. Para conseguir esto, para repeler las vibraciones negativas portadoras de esas malas ideas, solo hay una fórmula: oración y meditación. Si todos los hombres y mujeres practicasen la oración y meditación nocturna, habrían cesado por completo las infracciones a las leyes divinas, y la vida en este planeta ya sería la de un auténtico paraíso, tal y como los que existen en mundos más evolucionados que la Tierra.

Para acabar el presente capítulo, os diré de qué forma viven en los mundos donde todos los habitantes se aman y respetan como si todos juntos fuesen un solo ser. En esos planos de vida planetaria existe, en todos los seres, el sentimiento profundo de que el bien y la felicidad del semejante es su propio bien y su propia felicidad. Acostumbran allí a reunirse los habitantes en las primeras horas del día en lugares de gran belleza, parques floridos, por ejemplo. Se saludan unos a otros por la llegada de un nuevo día y entonan hosanna al Creador. En esta ocasión, los más categorizados se informan sobre aquello que pueda estar faltando a los demás, y toman las debidas providencias para remediar cualquier necesidad. Éste es un hábito que se

practica en estos mundos todos los días. Después de esto, cada cual hace su almuerzo compuesto de frutas variadas y de gran alimento, al fin del cual cada uno se entrega a sus ocupaciones habituales.

Los días en esos mundos ya bastante evolucionados transcurren en la más perfecta armonía vibratoria de sus habitantes. Todos ellos son almas que tienen una gran luminosidad, adquirida en muchos miles de años de trabajo y peregrinación en otros mundos del Universo, desde aquellos primitivos en que dieron sus primeros pasos como seres humanos conscientes, hasta los relativamente evolucionados como la Tierra, del siglo XX. Durante esta larguísima peregrinación, las almas luminosas, habitantes privilegiados de estos mundos evolucionados, consiguieron eliminar de la joya que en realidad son, todos los residuos de carbón que encubrían su luz, y que muchos millones de otras almas que se encuentran adelantadas en su marcha, como vosotros, estimados lectores, aún no consiguieron eliminar. Pero sobre todo un número infinitamente mayor de otras que caminan atrás de vosotros, cumpliendo existencias más o menos dolorosas en mundos inferiores a éste en que ya merecisteis vivir. En estas pocas líneas, y en rápidas pinceladas, os dejo el cuadro representativo de la vida y evolución espiritual de los seres humanos, a través de varios planos o mundos verdaderas escuelas, que se abren por todas partes del Universo para que ingresen en ellas todas las almas necesitadas de progreso y perfección espiritual.

Capítulo XXXIX

Objetivo de los emisarios de Jesús en el suelo terreno

Los hombres y las mujeres que viven en la Tierra en este fin de siglo, vinieron aquí con el fin de completar su aprendizaje iniciado hace muchos miles de años, en éste y en otros mundos más atrasados, para que en un futuro ya próximo puedan ingresar en mundos más adelantados. El proceso evolutivo de los seres espirituales es muy semejante al proceso educativo empleado en todos los países terrenos. El alumno debe aprobar el curso inferior para poder ingresar en el próximo curso superior. Con los seres espirituales el sistema es el mismo, con la diferencia de que un año de estudio de un alumno escolar supone por regla general una, dos o más encarnaciones de un alumno espiritual, o sea, dos o tres siglos de vida en la Tierra. Esto es debido a que el curso que deben estudiar los seres espirituales, y durante el cual tienen que dar pruebas de su mejor aprovechamiento, es cien veces más complejo que los cursos didácticos empleados en las escuelas de la Tierra. Todas las almas, que pueblan los incontables planos de vida diseminados en la inmensidad del Infinito, están destinadas a perfeccionar al máximo todas sus facultades latentes, en una carrera interminable, porque deben evolucionar siempre, indefinidamente.

Los hombres y mujeres que hoy viven en esta esfera ya tienen un determinado grado de conocimientos y, por consiguiente, cierta luminosidad. Así que están obligados a esforzarse un poco más para completar correctamente su aprendizaje en la Tierra. Todos los que pueden conseguir esto estarán conquistando con su esfuerzo el derecho a vivir en planos de vida más adelantados que éste, donde encontrarán una felicidad que hasta ahora nunca tuvieron en la Tierra. Al mismo tiempo, los habitantes de esos planos más adelantados se esfuerzan también y se preparan para ingresar en otros mundos o planos de vida más refinados.

Tiene un doble objetivo mi trabajo y el de los demás emisarios de Jesús en el suelo terreno, para difundir consejos urgentes a los seres humanos. Uno de estos objetivos consiste en pedir a todos para que dediquen

sus esfuerzos en conseguir la perfección moral y espiritual que aún les falta. El segundo consiste en advertir a todos sobre las operaciones transformadoras ya en curso en la profundidad del suelo terreno, en consecuencia de los cuales tendrán que desencarnar muchos millones de almas. Si todos los espíritus desencarnados se encuentran debidamente preparados o, mejor dicho, si tienen su curso terreno perfectamente concluido, se verán enseguida transportados a planos de gran magnitud como premio a los esfuerzos que aquí hicieron, tendrán la impresión de que un mundo nuevo jamás imaginado, un cielo auténtico mucho más bello que el paraíso se abrió ante ellos y en él pasaron a vivir. Son estos dos objetivos los que el Señor Jesús quiere conseguir, y para ello, Él envió a la Tierra algunos millares de sus mensajeros para que recuerden a todos los hombres y mujeres los deberes y compromisos libremente asumidos en el Alto por todos ellos, para que todos cumplan esos deberes, como es natural en su propio y exclusivo beneficio.

Este espíritu que os habla y que todos vosotros conocéis como Pablo de Tarso, defensor y propagador del cristianismo, recibió con alegría la invitación del Señor Jesús para participar de esta Gran Cruzada en pleno desarrollo en la Tierra, porque vio en esto una nueva oportunidad de poder contribuir para que todos vosotros, estimados y queridos lectores, consigáis el desarrollo espiritual despertando vuestras energías morales para la tarea que realmente os conviene. Para este gran objetivo yo me esfuerzo en trasmitiros mi pensamiento en imágenes y palabras lo más fácil y comprensible que puedo, usando a mi querido intermediario que las va escribiendo en su idioma. Estoy usando para esto un proceso bastante común en el Alto, por el cual una Entidad transmite al médium su pensamiento, y el médium, por medio de proceso telepático, lo grava en su propio idioma. Mi mayor interés consiste, exclusivamente, en despertar vuestras células más sensibles, y en ellas imprimir por medio de la palabra escrita que aquí os dejo, el sentido más perfecto, puro y santo de todo lo que escribo en vuestro propio y exclusivo beneficio, y como es natural, vuestro progreso espiritual. Si consigo esto como yo espero, me consideraré regiamente recompensado de todos los esfuerzos que estoy haciendo para el bien de todos vosotros. Esta forma de pago, aunque pueda parecer una fantasía, no lo es, porque es real y perfecta. Vosotros mismos la conoceréis un día que puede estar cerca. Cuando digo cerca, puede ser un siglo. Espacio de tiempo que para nosotros espíritus, es bien pequeño. Puede ser que entonces seáis vosotros como yo soy hoy, emisarios del Señor ayudando a otros hermanos encarnados. Sentiréis entonces en vuestros corazones toda la alegría que una Entidad al servicio del bien siente al ver sus esfuerzos recibidos y comprendidos por aquellos a quien se destinaron. Cuando

esta ocasión llegue, sabréis comprender de verdad la alegría y felicidad que yo espero recibir cuando todos vosotros, mis queridos hermanos, podáis comprender y aprovechar todo lo que vine a escribir en este volumen por determinación de Nuestro Señor Jesús.

Me gustaría escribir en estas páginas un sinnúmero de hechos ocurridos en los planos del Espacio, con hermanos nuestros que allí llegan continuamente y allí se quedan viviendo un período más o menos largo, según las necesidades y el libre albedrío de cada uno. Os relataré una de estas historias, aprovechando lo que pueda ser útil a los que aún están en la Tierra. Este hecho se puede aplicar a todos aquellos hermanos que destinan todos sus esfuerzos en construir una sólida fortuna en la Tierra, y que sólo la consiguen cuando son mayores de edad. Este hermano de quien voy a hablaros fue uno de éstos, empeñado en conseguir una grande y sólida fortuna. Era aún muy joven cuando constituyó una familia a la cual se dedicó amorosamente en su hogar. En sus actividades dedicaba todos sus esfuerzos a un único objetivo: conseguir una fortuna. Sus pensamientos giraban así día y noche, y su fortuna crecía lentamente, pero crecía siempre. La Providencia Divina le concedió dos lindas hijas que hacían de él un padre orgulloso y feliz, y en ellas pensaba siempre que tenía oportunidad de aumentar más su capital. Imaginaba nuestro hermano que una buena fortuna con seguridad proporcionaría buenos pretendientes para sus hijas, hombres ricos también y de buena posición en la sociedad, con lo que se vería realizado su ideal de padre.

Nuestro hermano vivió por consiguiente el tipo de vida ya descrito: de casa para el trabajo y del trabajo para la familia. Creencia religiosa, este hermano apenas seguía la tradición de la familia. Algún domingo escuchaba la misa del mediodía, por ser la mejor frecuentada, y se hacía acompañar de su esposa y sus dos bellas hijas. Era éste un medio de que sus amigos y conocidos, que hacían lo mismo que él, viesen a su familia. Fuera de esto no practicaba otra especie de culto. Se acostaba habitualmente tarde y sólo pensaba en sus negocios y en la manera de aumentarlos. Este hermano, desde luego, realizó por completo su gran objetivo. Ganó mucho dinero, prosperó en sus negocios y en su vida, y supo atraer la atención de sus amistades y conocidos. Dos jóvenes de buena familia y con títulos universitarios se presentaron como candidatos a maridos de sus dos bellas hijas, y él los recibió con el corazón saltando de alegría. Los enlaces fueron realizados con toda pompa, hubo muchos convidados y mucha alegría para todos. Después que pasaron los primeros días de alegría, nuestro hermano empezó a pensar en el futuro de sus hijas, llegando a sentir cierta preocupación sobre el comportamiento y honorabilidad de sus yernos. Aunque fuesen miembros

de familias distinguidas, eran jóvenes recién formados que aún no tenían clientela suficiente que pudiese garantizar el gasto de la familia. Pero enseguida apartó de él estos malos pensamientos y dijo para él mismo que, si necesitaban alguna ayuda económica, él estaba dispuesto a darla, con tal de que sus hijas no pasaran la menor escasez, y así lo hizo durante algunos meses, pensando que sería mejor ir al encuentro de la necesidad que esperar a que la necesidad viniese a él. Cuando al fin se cumplió el primer aniversario de casamiento, nuestro hermano ya se había hecho responsable total de la manutención de las dos familias de recién casados.

A esta altura, nuestro hermano empezó a preocuparse seriamente por el futuro de su descendencia. ¿Si él muriese ahora?, se preguntaba él mismo. Si los yernos no ganaban para mantener la familia, ¿qué sería de sus hijas y nietos, que ya empezaban a llegar, cuando él cerrase los ojos? Estas indagaciones le preocupaban continuamente. Casó a sus dos hijas con hombres finos, preparados y con títulos universitarios, pero ninguno de los dos ganaba lo suficiente para mantener la familia. Decidió entonces acabar con aquella situación, haciendo a los yernos sus socios en el negocio, convencido de que así solucionaría el grave problema doméstico de cada uno. Y así lo hizo. Se firmó un contrato y entraron en la firma un ingeniero y un médico como socios solidarios. Nuestro hermano vio en esto la solución ideal del caso, y pensaba así: si él, que no pasó del curso primario, consiguió hacer una fortuna y formar una empresa sólida como era la suya, ahora con dos socios jóvenes, formados y ambiciosos, las cosas tendrían que marchar mejor.

Pasaron los primeros cuatro o cinco años, y la empresa sobre la dirección de él continuó prosperando y aumentando. Los socios estaban atentos al negocio, pero sólo se preocupaban de representar la empresa en los asuntos sociales. Nuestro hermano que continuaba con la dirección y el peso de toda la empresa, ya estaba muy preocupado con el futuro de ésta. El exceso de trabajo y las preocupaciones le hacían sentirse enfermo y con el corazón oprimido.

Cierta noche después de la cena, de la cual casi no participó por indisposición momentánea, nuestro hermano se acostó unos minutos en la cama, vestido como estaba, porque aún quería salir un poco con su esposa. Ésta, que era una excelente compañera de muchos años, siempre preocupada para que nada faltara a su esposo, dejó que descansara media hora y fue a llamarlo para salir, conforme habían combinado. Cuál no

sería su espanto y profundo sentimiento al comprobar que solo el cuerpo allí permanecía. Nuestro hermano había partido de la Tierra, debido a un colapso que puso fin a su vida terrena y actividades materiales.

Nuestro estimado hermano, cuya pequeña historia os estoy relatando, comprobaba desde su plano de vida espiritual cómo fue inútil su preocupación máxima de hacer una fortuna durante su vida terrena. Hacía sólo dos años desde que dejó la Tierra y partió de regreso a su plano espiritual, y desde allí observaba con profunda tristeza lo que en la Tierra pasó con aquello que tanto le costó reunir: su fortuna material. Verificaba que su negocio cerró por no querer sus yernos proseguir con el mismo, por considerarlo demasiado inferior para ellos. Lo liquidaron y se dividieron lo que restaba de su fortuna. Su viuda perdió la parte que le correspondía por contrato ya que éste también acabó. Las hijas vivían con grandes desentendimientos con los maridos, que estaban acabando con lo que restaba de aquella gran fortuna. En esta situación aflictiva, nuestro hermano deseó aconsejarse por una Entidad dirigente de su plano. Quería saber cómo podría ayudar desde allí a su familia terrena.

¿Hijo mío, le preguntó la Entidad, desde cuándo no oras al Señor del Mundo por tu familia?

Yo debo confesar, y lo hago con sinceridad, que dejé de orar cuando empecé a preocuparme por mis negocios en la Tierra. Pensaba consolidar primero mi vida terrena para después dedicarme al Señor.

Exactamente por eso, hijo mío, no recibiste la inspiración necesaria para dirigir tu vida. Tus yernos debían haber sido otros, más modestos, es verdad, pero eran los que estaban destinados a formar parte de tu familia. Mi consejo ahora, hijo mío, solo puede ser éste: ora al Señor día y noche, pidiéndole la necesaria protección para todos los que dejaste en la Tierra. Lo que no hiciste antes, trata de hacerlo ahora, porque nunca es tarde para orar. El Señor atenderá, puedes estar seguro, tu petición.

Capítulo XL

Ocurrirán muchos movimientos sísmicos. Serán ayudadas las almas que desencarnen

Siempre que las Fuerzas Superiores deciden emprender cualquier mejora en los mundos que son habitados por seres espirituales, sólo lo hacen después de un período más o menos largo de propagación, durante el cual los seres que viven en esos mundos son minuciosamente informados de la operación que debe ser llevada a cabo, y puedan prepararse para ella. Esto es lo que actualmente está sucediendo en la Tierra, con el objetivo de modificar el suelo terreno, adaptándolo a las necesidades de una población dos o tres veces mayor, población que ya está llegando a la Tierra.

A esta altura de siglo, casi la totalidad de las almas que aquí viven están perfectamente informadas de lo que deberá suceder en estos días finales. Es de suponer, por lo tanto, que ya estén debidamente preparadas para ello. No existe la más mínima intención, por parte de las Fuerzas Superiores, en perturbar la tranquilidad de los seres humanos que viven en la Tierra, y mucho menos la idea de causarles el menor sufrimiento o preocupación moral. Existe, esto sí, la necesidad sentida desde hace largos siglos, de enviar a este planeta un contingente mucho mayor de almas que se encuentran en el Alto esperando la oportunidad de reencarnar, pero hasta ahora, esta pequeña esfera no ofreció las condiciones necesarias para abrigar y alimentar ese nuevo contingente de almas, que necesita ganar más luz y experiencia por medio de una nueva peregrinación en este mundo terreno. Se hizo entonces necesario operar ciertas transformaciones en la superficie del planeta para conseguir estos dos objetivos: Transformar en productivas muchas áreas que aún son incultivables en varias regiones de este mundo, y adaptar muchas otras para este mismo fin. Y como esa especie de operación sólo puede ser ejecutada por ciertos agentes de naturaleza violenta, es inevitable que ocurran numerosos movimientos sísmicos con sus habituales consecuencias.

Las Fuerzas Superiores responsables por estas modificaciones ya en curso, lo tienen todo previsto para recibir y acomodar en los planos del Más Allá las almas que puedan desencarnar en consecuencia de estas operaciones. Así que todos los hombres y mujeres, todos los habitantes de este planeta, pueden estar tranquilos y confiar en Nuestro Señor Jesús, que sólo desea el bien y la felicidad de todos nosotros. La situación de aquéllos que deban regresar a los planos espirituales, en consecuencia de esto que os estoy anunciando, será mucho mejor y más feliz de la que actualmente tienen en la Tierra. En los planos espirituales no hay, por ejemplo, la obligación que todos tienen en la Tierra de levantarse temprano para ir al trabajo en busca del pan de cada día y satisfacer otras muchas necesidades que tienen los que de él dependen. No, mis hermanos y amigos; en los planos espirituales también se trabaja, pero es un trabajo bien diferente, mucho más ameno y hasta bastante agradable de realizar. No hay allí cuerpos físicos para alimentar como ocurre en la Tierra. Todo el trabajo es exclusivamente de orden moral, porque es orientado en el sentido de hacer el bien a todos los necesitados. De este trabajo realizado en el Alto, hay una paga que corresponde al esfuerzo de cada trabajador, una paga compuesta de luces y bendiciones que no se eclipsan como sucede con el dinero recibido en la Tierra a cambio de los trabajos realizados. La paga que reciben en el Alto las almas que trabajan se incorpora definitivamente a la aureola de cada una, siendo esto un incentivo para continuar siempre su trabajo.

A pesar de esto, la vida en los planos espirituales no es suficiente para promover el progreso total de todas las almas que allí viven, porque todas ellas carecen de conocimientos y experiencias que sólo es posible adquirir en la Tierra. Por esto, es necesario que todas realicen su peregrinación terrena hasta que acaben su curso de aprendizaje. Debéis felicitaros, por consiguiente, todos vosotros, que disfrutáis una nueva encarnación más en este plano. No podéis tener ni la más pequeña idea, porque no lo recordáis, de las dificultades vencidas hasta conseguirla.

Yo creo que muchos de vosotros esperasteis en el Alto dos o tres siglos para conseguir de las Fuerzas Superiores el permiso de reencarnar otra vez, y para esto, como es natural, os comprometisteis a cumplir un determinado programa de vida terrena. No hay ningún ser humano en la Tierra que aquí haya reencarnado, cuando él bien lo entendió. Tampoco hay ninguno que fuese autorizado a reencarnar sin haber asumido serios compromisos ante las Fuerzas Superiores. Todos los hombres y mujeres que viven en el mundo terreno son almas que asumieron compromisos y que les fue permitida esta nueva reencarnación para que

pudiesen completar su curso de aprendizaje terreno. En vista de esto que yo os estoy revelando, y sabiendo que estáis comprometidos en el Alto, yo espero que cada uno de vosotros meditéis profundamente sobre este asunto, para que no tengáis que lamentaros el día de vuestro regreso si por desgracia sois reprobados.

No repetiré aquí la naturaleza de los compromisos que asumió cada uno con las Fuerzas Superiores antes de bajar a la Tierra, porque todos ellos se encuentran claramente expuestos en páginas anteriores. Mencionaré sólo algunos de ellos, con el objetivo de completar el despertar de vuestra memoria física, porque en la memoria espiritual todos ellos se encuentran bien nítidos. Se comprometieron todos los hombres y mujeres de este siglo a vivir en la Tierra una existencia firmada en los sagrados principios de la verdad y del amor a sus semejantes, como base de todo el progreso espiritual. Se comprometieron solemnemente todos los seres humanos del presente conducir su vida terrena en perfecta armonía con las Fuerzas Superiores, de manera que puedan merecer siempre su apoyo y protección en todos los actos que deban practicar en la Tierra. Se comprometieron también, entre otras obligaciones, a ser justos y dóciles con sus compañeros de viaje, ayudándolos siempre que sea posible para merecer ellos también la ayuda necesaria cuando la necesiten. Éstos son algunos de los muchos compromisos asumidos en el Alto por las almas que actualmente se encuentran encarnadas. Para muchas de ellas, es una especie de último año universitario que, si finalmente lo aprueban, recibirán como premio su ambicionado diploma. Existe, desde luego, una diferencia. El diploma conquistado en la Tierra en materia escolar puede ser fácilmente destruido o perdido, cosa que no sucede con los diplomas entregados en el Alto por las Fuerzas Superiores a todos los que sepan merecerlos. Estos diplomas son admirables galardones acompañados de nuevos focos de luz, para todos los que supieron conquistarlos y jamás podrán perderlo o desmerecerlo.

Yo deseo que todos los hombres y mujeres se convenzan de esta verdad y se empeñen desde ahora en la conquista de su bello galardón espiritual, que les será entregado con gran solemnidad cuando regresen a su plano espiritual. Si estáis practicando algo en desarmonía con los compromisos asumidos por todos vosotros antes de venir a la Tierra, os será bien fácil corregir vuestro rumbo y seguir por el camino seguro y verdadero. Si algo necesitáis en materia de esclarecimiento o de ayuda, emplead la forma y proceso que ya os he enseñado, por medio del cual entraréis en perfecto contacto con las Fuerzas Superiores: la oración y la meditación diaria operarán en vuestro beneficio hasta el más difícil de los milagros. Podéis estar bien seguros de esta gran verdad: las Fuerzas Superiores jamás dejarán de atender las peticiones bien

intencionadas de todas las almas que están viviendo en la Tierra. Cuando yo digo las Fuerzas Superiores, me estoy refiriendo, como es lógico, a la fuente más alta de todo el bien, que es Nuestro Amado Señor Jesús, Jefe Supremo de todos vosotros y también de todos nosotros, para quien apelamos siempre que, en nuestros trabajos, necesitamos de una ayuda mayor en favor de nuestros semejantes. Así que, recurrid a las Fuerzas Superiores, entregadles vuestros problemas, rogadles su ayuda en la presente vida terrena para que podáis cumplir vuestros deberes y compromisos, y veréis como lo difícil se hace fácil para cualquiera de vosotros.

Aquí está, estimados amigos lectores, lo que yo debía deciros en las páginas de este libro que vine a escribir a la Tierra, como mensajero de Nuestro Señor Jesús. Si de verdad estáis interesados en seguir el camino que en el Alto os comprometisteis a seguir, y si alguna duda tenéis, emplead este procedimiento que nunca falla: leed de nuevo este libro, porque todo lo que viene del Alto es rico de interpretación y en cada nueva lectura os revelará detalles nuevos que antes no supisteis interpretar.

Ahora, para acabar este capítulo, hablaré sobre la manera más fácil de conducirse cada ser humano en su vida terrena. Es necesario que cada uno trace mentalmente un programa de vida, y en el cual quede establecido su deseo de vivir en armonía con todos sus contemporáneos. Para eso, cada uno debe esforzarse en producir con su trabajo lo suficiente para atender sus necesidades y la de su familia, pero al mismo tiempo trazará unas normas que deberá cumplir en su trabajo. Considerando que todos los jefes aprecian con preferencia los empleados que son puntuales en el trabajo, tú, estimado lector, si eres uno de éstos, calcula tu hora de salida para el trabajo, de manera que estés con tiempo de sobra en la empresa, antes del horario establecido, y jamás des tu trabajo por terminado antes de la hora convenida. Tu comportamiento en la empresa que te dio el empleo debe merecer tu mayor atención, considerando que ningún negociante o industrial quiere empleados que estén perdiendo el tiempo durante las horas de trabajo. Ellos quieren que cada uno cumpla con sus deberes. Es necesario que todos los trabajadores comprendan debidamente que la prosperidad de una empresa resulta del buen desempeño dado por todos sus empleados en sus respectivas tareas. Así que cuando algunos de ellos pierden un tiempo que debería ser dedicado al trabajo, esto, como es natural, representa una pérdida sensible para la empresa.

Sabemos todos nosotros que vivimos en el Espacio, el interés que hoy tiene la juventud por los juegos deportivos en todo el mundo, y de lo cual está resultando una nueva mentalidad entre las almas encarnadas.

Ese interés no justifica que dos o más empleados de una empresa, oficina o industria, pierdan parte de su tiempo en el trabajo, haciendo comentarios deportivos por más importantes que puedan parecer. Un trabajador que no puede resistir esa tentación al mismo tiempo que está distrayendo la atención de sus compañeros está dando pruebas de poco interés por la función que le fue confiada dentro de la empresa y, como es natural, dando motivos para su dimisión. Los principios espirituales difundidos en el Alto, a todas las almas que bajan a la Tierra para vivir una vida más, tratan de enseñarles que el futuro se alcanza más fácilmente cuando el trabajo se realiza también con la ayuda del pensamiento. Esto significa que el uso del pensamiento en el trabajo que cada uno realiza en la Tierra, hace que éste sea más suave y fácil de realizar, al mismo tiempo que contribuye para la prosperidad de quien lo ejecuta. Se da todo lo contrario con aquellos trabajadores que realizan su trabajo, y al mismo tiempo están pensando en otras cosas ajenas al mismo. Éstos, como es lógico, nunca consiguen prosperar. A propósito de esto, mis queridos lectores, os diré que en todos los lugares de trabajo que existen en la Tierra hay Entidades incumbidas de registrar los hechos que allí se verifican y también de comprobar la lealtad y fidelidad de los trabajadores. Muchos de vosotros ya conoceréis casos de compañeros faltosos o desinteresados con sus deberes en la empresa, que nunca prosperan y hasta son dimitidos. Al contrario de éstos, aquellos empleados que se esfuerzan y desempeñan bien sus funciones dentro de una empresa, aunque de esto no hagan alarde, son siempre recompensados por su esfuerzo. Y cuando esto no sucede dentro de la propia empresa, fuerzas invisibles se encargan de colocar delante de él nuevas y mejores oportunidades. Ningún ser humano hasta hoy perdió por su empeño en ser correcto, leal y fiel en su trabajo en cualquier circunstancia. Así que yo, mis queridos lectores, os pido por vuestro bien, que seáis correctos, leales y fieles en vuestros trabajos y os prometo que seréis regiamente recompensados.

Capítulo XLI

La carne será sustituida por alimentos más espiritualizados

Los acontecimientos que deben ser ejecutados en la Tierra producirán efectos para un porvenir de más de dos o tres mil años, después de los cuales, tendremos la necesidad de hacer nuevas mejoras en la estructura física de esta pequeña esfera. Con las modificaciones en perspectiva de realización en estos años finales del siglo XX, esperan las Fuerzas Superiores hacer en este planeta un sistema de vida mucho más agradable para los seres humanos que tengan la felicidad de poblarlo en este largo transcurso de tiempo. Nuevos cambios serán introducidos en el sistema alimenticio de los terrenos a partir del próximo siglo, las áreas de producción alimenticia serán más que suficientes para atender todas las necesidades de la población terrena.

El organismo humano está siendo sometido en el Alto a una serie de estudios en sus matrices espirituales, para que todos los seres humanos puedan subsistir en su alimentación algunos elementos hasta ahora considerados indispensables. La carne, por ejemplo, deberá ser sustituida por otros alimentos apropiados con el grado y elevación espiritual de las almas que aquí vivirán próximamente, y que de ninguna manera se alimentarán con la carne. Ésta será sustituida ventajosamente por elementos químicos extraídos con abundancia de los vegetales que hay en todas las latitudes del planeta, transformados industrialmente en concentrados de gran poder alimenticio. En esto no habrá ninguna novedad, ya que este proceso viene siendo empleado desde hace muchos siglos o miles de años en planetas mucho más adelantados que la Tierra, cuyos habitantes son todos Espíritus Superiores. Sólo hay que emplear en el mundo terreno el mismo proceso que existe en esos otros mundos, y de eso se incumbirán Entidades que ya se encuentran aquí, o deberán llegar dentro de poco tiempo.

De esta modificación en el sistema alimenticio resultará, como es natural, una reducción de volumen en todos los cuerpos, lo que proporcionará a los espíritus una felicidad mucho mayor en las tareas que deben

realizar. Los cuerpos excesivamente pesados de la actualidad, y que alcanzan una media de setenta a noventa kilos, necesitan una cantidad enorme de alimentos que impiden al mismo tiempo a sus conductores (espíritus) realizar tareas que exigen una tranquilidad espiritual que esos cuerpos no pueden proporcionar. Las Fuerzas Superiores saben que esto se debe, en gran parte, a que las almas que viven en la Tierra están aclimatadas en ambientes planetarios donde el desarrollo físico era favorecido por el tipo de alimentación que allí se usaba, resultando de esto la formación de cuerpos fluídicos que corresponden a sus respectivos cuerpos físicos. Todo esto está siendo estudiado con mucha atención en el Alto, y el resultado será la reducción fluídica de esos cuerpos en su próxima encarnación en este mundo terreno, reduciendo de esta manera la carga material que tienen que mover las almas que aquí vuelvan a reencarnar.

Por todo esto que os digo, podréis haceros una pequeña idea de los esfuerzos desarrollados en los planos superiores del mundo terreno, para modificar las condiciones en que tendrán que vivir los futuros habitantes de esta pequeña esfera, disfrutando el máximo de confort con el mínimo de esfuerzos. Se trabaja mucho y continuamente en todos los planos espirituales para poder implantar en la Tierra mejoras que ya existen desde hace mucho en planetas más antiguos. Esto es necesario principalmente, porque el nivel espiritual de las almas que serán traídas a la Tierra no soportaría algunas de las condiciones de vida que vosotros aún soportáis con cierto sacrificio que todos nosotros reconocemos. De estas condiciones difíciles que hoy existen en la vida terrena es que resulta la desencarnación de tantos niños en todas las edades infantiles. Sus órganos físicos, por ser demasiado delicados, sucumben muchas de las veces al sistema alimenticio, principalmente entre las poblaciones menos favorecidas. Vosotros no podéis imaginaros el trastorno que representa en el Alto la partida prematura de este gran número de almas que desencarnan antes de los seis años de edad, marcando el fracaso de tantos y tantos esfuerzos realizados en el Alto para que pudiesen reencarnar.

Esto, desde luego, debe tener un paradero con las providencias que están siendo tomadas por los dirigentes espirituales de la humanidad terrena, para cambiar por completo el sistema alimenticio de todos los seres humanos, desde la edad infantil.

Por esto podéis ver, mis queridos lectores, cuantas preocupaciones proporcionan a las Fuerzas Superiores las actuales condiciones de vida de todas las criaturas humanas, y el empeño que ellas tienen para que hasta el

próximo siglo estén todas modificadas. Vosotros podéis participar de estas condiciones mejores de vida terrena que están siendo estudiadas en el Alto, si hasta entonces os encontráis debidamente preparados para reencarnar con otras almas de gran evolución.

Existen generalmente tres categorías de almas entre los habitantes de un mundo: las de gran evolución, las de evolución media y las menos evolucionadas. Depende de cada uno de mis estimados lectores, escoger él mismo la categoría en que podrá situarse, si logra el necesario permiso para volver a la Tierra. No cabe aquí argumentar que podrá ser difícil la situación de un alma clasificada en la tercera categoría, conviviendo con las de gran evolución que forman la primera categoría. No, mis queridos lectores. Para todo el que tiene una voluntad firme, determinada, de alcanzar un deseado grado evolutivo, ningún obstáculo le podrá impedir la realización de su deseo. El hombre o la mujer que cree y que tiene una voluntad fuerte, decidida de alcanzar aquel objetivo, sólo tiene que accionar esa voluntad con determinación y todas las puertas se le abrirán, todas las barreras desaparecerán. Para eso sólo es necesario que el ser humano así determinado empiece por ejercer sobre él mismo, sobre sus propios actos, un control para que no vuelva a practicar ningún acto que pueda ser un obstáculo para su justo objetivo de alcanzar el más alto grado evolutivo. Y si desde ese momento todos sus actos se inspiran en aquellos sagrados principios que ya hablé en el capítulo anterior, pueden estar seguros, mis queridos lectores, de que su objetivo será rápidamente alcanzado y sin contratiempos. Cualquier determinación que un ser humano tome en este sentido recibirá inmediatamente el apoyo de las Fuerzas del Bien, que pasarán a cooperar con sus vibraciones más puras en favor de aquellos objetivos. Lo más difícil de todo esto es empezar, pero si os empeñáis de verdad en ello, veréis cómo es fácil seguir siempre adelante con el mayor éxito. Así que animaos, tomad vuestra determinación y conseguid ese grado evolutivo que es el mayor galardón que un ser humano puede ganar en la Tierra. Todos los que tengan la ventura de abrir este libro y se interesen en la lectura, estarán dando pruebas evidentes de que ya se encuentran en la mitad del camino a ser recorrido, siendo suficiente seguir con determinación hasta alcanzar la meta final en el transcurso de los pocos años que aún tienen para vivir en la Tierra.

Quien está escribiendo esto, lectores míos, ya lo sabéis, es un hermano vuestro que en un pasado lejano se empeñó mucho en acelerar su marcha en dirección a la Luz Divina, que es nuestra luz y felicidad. Cuando nos surge esta idea, este deseo de marchar decididamente hacia aquel objetivo, los obstáculos enfrentados se vuelven fantasmas que desaparecen de nuestra vista. Este hermano vuestro, que mucho os estima, lectores

míos, se negó siempre a tomar en cuenta los obstáculos que en aquel tiempo de Pablo de Tarso sus adversarios le ponían en el camino, con el objetivo de atemorizarlo. Existe un elemento bastante difundido por la Divina Providencia capaz de vencer todos los obstáculos: la fe. Armado de mi fe en los sagrados principios enseñados por la Doctrina de Jesús, yo enfrentaba todos los peligros para realizar mis elevados objetivos doctrinarios. Todos debéis saber por las páginas de la Historia que mis adversarios o, mejor dicho, aquéllos a quien mi predicación perjudicaba, más por su ignorancia que por intereses contrariados, emplearon cierta vez de tal violencia física contra mí que, después de darme por muerto, me lanzaron a un estercolero (en aquellos tiempos era un lugar donde se depositaba toda la basura del pueblo). Mi cuerpo, aunque estaba muy castigado, se recuperó fácilmente por la fuerza de mi espíritu, que era ayudado al mismo tiempo por el gran potencial de mi fe, y de tal modo esto sucedió, que poco después de veinticuatro horas ya me encontraba otra vez en condiciones físicas de proseguir mi santa predicación. Si al contrario de esto, mi fe hubiese sido débil, habría sucedido una de estas dos cosas: me hubiese muerto entre aquellas basuras, o habría abandonado para siempre mi elevada tarea, lo que afortunadamente no sucedió.

No hace falta decir que las Fuerzas Superiores, siempre atentas a lo que en la Tierra pueda suceder a estos millones de seres humanos que aquí viven y progresan, acuden invariablemente a todos los lugares en que hay una mente que emite vibraciones para atraer cualquier especie de ayuda o socorro. Yo recibí el socorro espiritual en aquella oportunidad, y por eso me recuperé con aquella rapidez. Mis adversarios quedaron desconcertados cuando a la mañana siguiente fueron a buscar mis despojos y no los encontraron. Alguien les informó que su víctima se había levantado durante la madrugada y caminando se había alejado de allí. Este hecho los dejó estupefactos, ya que lo atribuyeron a un probable milagro de Jesús, a quien yo estaba sirviendo. Por esto, quedaron bastante impresionados ante el poder de una doctrina que podía hacer milagros como aquél, considerado por ellos como una auténtica resurrección. Por esto podéis ver, mis queridos amigos, que un mundo de progreso y de felicidad se encuentra al alcance de cada uno de vosotros. Sólo tenéis que trazar vuestros planos de acción en el sentido de conquistar desde ahora ese bello mundo, objetivo verdadero de vuestra presente encarnación. Yo esperaré vuestro regreso para que me digáis si mi presencia en la Tierra, escribiendo estos consejos y enseñanzas que aquí os dejo de todo corazón, fue útil o no para todos vosotros.

Ya fue dicho por mí y por otras Entidades que vinieron a la Tierra con este mismo objetivo, que la gran mayoría de los hombres y mujeres que aquí se encuentran son espíritus que ya poseen un cierto grado de evolución. Debo reafirmar que así es realmente, y también que solo un pequeño esfuerzo se espera de cada uno para que puedan ingresar en la categoría de Espíritus Superiores de la que ya están próximos. Para algunos sólo faltan unos pocos escalones. Ahora yo pregunto a cada uno de vosotros, mis estimados lectores: ¿Qué es mejor, según vuestro modo de entender: privarse de algunos pocos placeres fugaces de la vida terrena y prepararse para ingresar dentro de muy poco en aquella ambicionada categoría de Espíritus Superiores, o regresar al Espacio en la triste situación de los vencidos por no haber cumplido los compromisos y obligaciones libremente asumidos?

Vuestra respuesta yo la adivino. Sólo puede ser afirmativa a la primera pregunta, por ser la que realmente conviene a vuestro espíritu. Otra no podría ser, en vista de los registros de vuestra conciencia, todos ellos tendientes al impulso de vuestro bello progreso espiritual. Mi presencia entre vosotros por medio de este libro, puede ser comparada al profesor que muchos padres ponen a sus hijos en los últimos meses del año escolar, para ayudarlos a raciocinar sobre las materias del curso que deben aprobar. Que sea entonces ésa mi misión junto a vosotros, lectores míos, a quien yo y el Señor Jesús deseamos felicitar a su debido tiempo, por haber aceptado el sentido de todo lo que dejo escrito en estas páginas, las cuales yo deseo se transformen en páginas de continua consulta para mejor orientación espiritual de todos mis lectores. Éste es el gran deseo mío y el de Nuestro Amado Señor Jesús.

Capítulo XLII

¿Para dónde irás tú, amigo lector? Tienes tres destinos para escoger

Este pequeño planeta, que es la Tierra, fue formado en un pasado lejano de muchos millones de años, con el fin de hacerlo una vivienda transitoria de espíritus necesitados de luz y progreso espiritual, que ya tenían en su mayoría un cierto grado de evolución adquirido en varias existencias vividas en planetas bien inferiores. Se hizo en esos planetas inferiores una selección de los espíritus más adelantados por haber aprovechado mejor las existencias allí vividas. Los seleccionados fueron traídos para la Tierra, que estaba siendo preparada para recibir los primeros seres humanos en su suelo.

El traslado de esos espíritus para la esfera terrestre fue un problema de solución bastante demorada, debido a la difícil adaptación del ambiente terreno para la vida humana. La Providencia Divina hizo venir antes al planeta varias especies de animales, para experimentar por medio de ellos si el ambiente de la Tierra tenía ya las condiciones exigidas para vivir los seres humanos. Sólo después que las condiciones del clima se presentaron perfectamente habitables por el organismo humano, es que aquellos espíritus fueron traídos para el ambiente terreno. Conviene decir que al principio sólo vinieron en fase experimental. El sistema respiratorio desarrollado por los espíritus en sus pasajes por planetas de condiciones algo más groseras, demostró la necesidad de adaptarlo al ambiente terreno, y esto fue el objeto de un largo período de trabajo realizado en el Alto por las Entidades especializadas en este asunto. Pasaron algunos siglos más hasta que el suelo terreno fue considerado en perfectas condiciones de recibir un gran número de seres espirituales que, por su aprovechamiento, merecieron vivir en esta pequeña esfera, donde no habiendo leyes ni fronteras, los habitantes de entonces disponían de todo como querían.

Vinieron al planeta, junto con aquella multitud de almas pioneras, algunas Entidades de gran evolución, con la misión de preparar el ambiente moral en las regiones habitadas, y así se formaron las primeras reglas que

debían presidir la vida y costumbres de todos los habitantes de aquella época. Naturalmente, llevó mucho tiempo hasta que aquellos habitantes tuvieron un código de vida. Esto fue debido a que la mayoría de aquellas almas procedían de mundos de categoría inferior, donde las leyes obedecían principalmente al poderío y la fuerza de cada uno para solucionar cualquier desavenencia surgida entre ellos. Fue por esto muy lenta la marcha ascendente emprendida por la población terrena en busca de los principios elevados que millones de almas debían conseguir en la Tierra, las cuales han encarnado y desencarnado un mayor o menor número de veces en busca de la realización de aquellos principios, afortunadamente alcanzados por algunos millares (con tristeza digo, sólo algunos millares), que por su merecimiento forman parte de las Fuerzas Superiores, incumbidas de dirigir los destinos de la Tierra por delegación del Señor del Mundo que es Nuestro Señor Jesús, como ya sabéis.

Vencidos, por consiguiente, aquellos centenares de miles de años, desde que la Tierra se hizo habitable para el género humano, una nueva fase se presenta ahora con la transformación del planeta en un mundo más adelantado, para que en él puedan vivir nuevas generaciones de espíritus que ya están llegando a muchos de vuestros hogares, generaciones que formarán una nueva civilización en la Tierra.

Como generalmente sucede en todo cuanto existe en el Universo, hay una fase que se denomina madurez, antes de que se pueda observar la acción positiva de todas las cosas y de todos los seres. En la Tierra que habitáis se está verificando en este siglo la madurez de sus condiciones mesiánicas y también geológicas para recibir transformaciones profundas en su estructura. Esta fase está siendo esperada desde hace muchos siglos por las Fuerzas Superiores, en vista de la necesidad que tienen de transportar para esta esfera algunos millones de almas que esperan desde hace mucho en el Alto su oportunidad de reencarnar. Se trata en su gran mayoría de almas que acabaron su curso de aprendizaje con gran sacrificio en los mundos que recorrieron y que indiscutiblemente se encuentran con el derecho de proseguir su trayectoria evolutiva. Coincidiendo con esa necesidad la madurez mesiánica del mundo terreno, fue decidido por las Fuerzas Superiores que esas almas vengan a habitar desde ahora esta esfera por un espacio de dos o tres mil años. Por esta razón es que fueron proyectadas y ya se encuentran en principio de ejecución ciertas modificaciones en el suelo terreno destinadas a ofrecer a los nuevos habitantes el confort y las condiciones habitables que son necesarias para recibir y alimentar una población dos veces mayor que la actual.

Estoy adivinando en vuestras mentes una pregunta que todos vosotros sentís deseos de hacer en estos términos: ¿Y nosotros que estamos en la Tierra, a dónde iremos? Yo responderé a esta pregunta repitiendo lo que ya escribí anteriormente, diciendo que la Sabiduría Divina nada hace ni ejecuta, sin un demorado estudio y larga preparación. El hecho de haber venido al ambiente terreno un número elevado de emisarios del Señor, entre los cuales se encuentra este vuestro amigo que os está hablando, ya demuestra para todos la sabiduría con que están siendo tomadas todas las providencias relacionadas con la personalidad de cada uno de vosotros.

Ya fue dicho en páginas anteriores que se está haciendo una selección entre las almas que regresan de la Tierra, para que las Fuerzas Superiores puedan determinar el grado evolutivo de cada una, después de su última vida terrena. De esta selección se evidenciará el grado de progreso alcanzado después de un regular número de existencias terrenas, y del cual dependerá el próximo destino de cada una de esas almas. Los tres destinos a seguir serán los siguientes: Uno de ellos será la facultad conferida a las almas seleccionadas para regresar a la Tierra en una nueva existencia más alegre y feliz de lo que fueron las vividas hasta ahora, formando parte de la nueva civilización que poblará esta esfera durante los siglos futuros. Otro destino será el de ingresar en un plano de vida espiritual que está siendo preparado para recibir nuevos habitantes espirituales que merezcan ser promovidos a planos de vida más elevados. Por consiguiente, si alguno de vosotros, lectores míos, se siente saturado del ambiente materializado de este mundo terreno y desea reposar por un tiempo indefinido en un plano de vida espiritual donde sólo existe felicidad y bienaventuranza, será entonces conducido a este plano como habitante promovido. Me resta entonces elucidaros sobre el tercer destino, que será dado a las almas que van siendo seleccionadas en el Alto cuando regresan de la Tierra. Hablaré entonces de las almas que después de tantas y tantas vidas terrenas no consiguieron evolucionar y se presentan en un estado de endurecimiento que ya no podrán volver más a la Tierra, debido al estado vibratorio en que se encuentran, a pesar de los consejos y enseñanzas aquí difundidos durante tantos siglos. Desgraciadamente, el número de seres humanos que se encuentran en este triste estado es bien mayor del que se esperaba. El destino de esta categoría de almas, por mucho que pueda entristecer el magnánimo corazón de Nuestro Señor Jesús, es ser enviadas a un planeta inferior, de bajas vibraciones que armonicen con las de ellas, en el cual posiblemente serán orientadores y guías de los habitantes de aquel planeta, aprovechando los conocimientos adquiridos aquí en la Tierra. Con el transcurso del tiempo podrá ser tal el

progreso espiritual alcanzado por esas almas en su nueva morada, enfrentando trabajos y dificultades, que es bien posible merezcan la gracia de regresar a la Tierra, si las condiciones lo permiten.

Esto que aquí os digo, muy superficialmente, podrá elucidarnos sobre el destino a ser seguido por todos los que actualmente viven en la Tierra. Es de lamentar que muchos de nuestros hermanos estén tranquilos y despreocupados ignorando su propio destino. La llegada de este amigo vuestro que os habla, así como la de otros muchos enviados del Señor Jesús, representa el empeño del Señor en el sentido de que todos los seres humanos sean alertados con bastante antelación sobre el futuro que a todos espera, dando por este medio los necesarios elementos para el esclarecimiento de cada uno sobre los acontecimientos en perspectiva y sobre el camino que posiblemente deberán seguir en el Alto, cuando estos acontecimientos se positiven.

Un hecho que yo desearía dejar bien presente en la mente de cada uno de mis lectores es aquél en que cada uno tendrá que ser testigo, cuando llegue el momento de cerrar los ojos del cuerpo y de él despedirse para regresar al mundo espiritual. Es bien pequeño el número de aquéllos que piensan en este momento, por lo desagradable que es para quien no desea recordar que un día infaliblemente tendrá que partir de regreso a su plano de origen. Y como esto les asusta, tratan de apartar de su mente esa realidad, en vez de prepararse para ella. El resultado que todos observamos en el Alto es el inconformismo de un número bastante grande de hermanos con la fatalidad de la muerte del cuerpo, y se lamentan por mucho tiempo en el Alto, con una desconsolación sin remedio. Cuando esto sucede en el Alto, porque muchas almas no pueden volar hasta allá, comprobamos entonces la multitud de almas que permanecen indefinidamente en el propio ambiente en que vivieron, completamente abandonadas, totalmente imposibilitadas de volar a los planos de consolación y reposo.

Por causa de estos hermanos que fueron descuidados de su elevación espiritual cuando vivían en el cuerpo, bajan caravanas de Entidades con la misión caritativa de recogerlos en el suelo terreno y conducirlos al plano más próximo, donde puedan reposar de sus fatigas terrenas hasta que un nuevo destino les sea dado por la misericordia del Señor. El espectáculo que esos hermanos representan al fin de los muchos años que permanecieron en el cuerpo y durante los cuales sólo se preocuparon de los intereses materiales, es como ya dije, muy triste. Esos espíritus están tan ignorantes de la vida espiritual como si aún fuesen niños de la vida terrena. Y no se puede decir que esta desgracia suceda a espíritus que vivieron una existencia de condición

inferior, o que vivieron lejos de la civilización. La triste verdad es que, entre las almas que así vivieron, hay muchas de ellas que conocían bien las leyes espirituales, y otras que consiguieron construir una sólida fortuna en la Tierra, y sólo de ella se preocuparon como si ese patrimonio pudiese representar su felicidad eterna. Estos espíritus se presentan tan ignorantes de todo cuanto debían saber sobre la vida espiritual, que sólo de mirarlos dan ganas de llorar.

Repetiré una vez más, en este capítulo, lo que viene siendo dicho a los oídos espirituales de todos los seres humanos durante las horas del sueño, esto es, que coloquen en primer plano la conquista de mayor luz espiritual, porque todo lo demás es secundario. Este consejo viene siendo dado, como ya dije, al oído de todos los hombres y mujeres en el plano espiritual durante las horas del sueño del cuerpo, en una última tentativa de las Fuerzas Superiores de ayudar a los encarnados responsables para que se empeñen en conseguir aquello que constituye el verdadero objetivo de su vida terrena, en esta última encarnación decisiva para conseguir la luz espiritual. Que todos vosotros podáis alcanzarla, mis estimados lectores, así como vuestros familiares queridos. Éstos son los votos que sinceramente hago al terminar el presente capítulo.

Capítulo XLIII

La ley de consecuencias y las anormalidades físicas que tanto lamentáis

Para tranquilidad de mis lectores amigos y mejor esclarecimiento de sus espíritus, me ocuparé en este capítulo de un tema que hasta ahora fue poco divulgado en el mundo terreno, y que es de gran importancia para el desarrollo espiritual de todos los hombres y mujeres que de él tomen conocimiento. Este asunto trata de la situación personal de todas las almas cuando llegan a los planos del Más Allá después de dejar en la Tierra su cuerpo físico. Es un asunto que interesa a todos, ya que todos tienen que dejar un día su cuerpo físico para regresar a sus respectivos planos espirituales.

Existen en el Alto varias organizaciones socorristas destinadas especialmente a las almas que regresan de la Tierra, casi todas ellas necesitadas de asistencia espiritual más o menos prolongada, según la situación peculiar de cada una después de varias decenas de años vividos en el pesado ambiente terreno, completamente apartados de sus respectivos planos espirituales. En vista de esto, la mayor parte de las almas recién desencarnadas necesitan de algún tiempo para reintegrarse en su ambiente espiritual y despertar las aptitudes y facultades espirituales casi siempre entorpecidas debido a su larga permanencia en la Tierra. Así podemos verificar que, durante las veinticuatro horas del día, según vuestra medida del tiempo, llegan a los planos espirituales muchos millares de almas desencarnadas en toda la superficie del planeta, casi todas ellas profundamente entristecidas por este hecho. Digo casi todas, porque siempre hay alguna que se manifiesta contenta de su regreso y desea adaptarse lo más deprisa posible a las condiciones de vida del mundo espiritual. En este pequeño número de almas, se encuentran aquellas que cumplieron una larga existencia en la Tierra, llegando muchas veces a desear que la Providencia Divina las viniese a buscar, porque ya sentían que su vida era inútil y sólo estaban dando trabajo y preocupaciones a sus familiares. Perfectamente convencidas de su inutilidad, esas almas se entregan día y noche a la oración y meditación, con lo que se aproximan bastante al mundo espiritual, desinteresándose por completo de su vida terrena. Son éstas las que

se manifiestan contentas cuando son recibidas en su plano de vida espiritual, y dan gracias a Dios cuando se sienten libres del cuerpo cansado y enfermo que dejaron en la Tierra.

Hay otra clase de almas que también se manifiestan contentas y felices cuando llegan al mundo espiritual. Son aquellas que viviendo su vida en el cuerpo físico supieron mantenerse permanentemente ligadas a su plano espiritual, visitado por ellas frecuentemente durante las horas del sueño del cuerpo. Estas almas nosotros las identificamos por las radiaciones que emiten, señal de que supieron aprovechar su encarnación y se engrandecieron con la práctica de acciones meritorias en beneficio de la colectividad. Para decir verdad, son almas (Espíritus) que supieron cumplir todo lo que habían prometido al Señor antes de su partida para la Tierra, y por eso regresan felices y contentas a su patria espiritual para un nuevo y merecido reposo, mientras que se preparan para desempeñar alguna nueva misión al servicio del Señor.

Esto que aquí os digo es de gran importancia para todos vosotros que estáis en la Tierra. Es una orientación para que sepáis el acogimiento que os espera a su debido tiempo en el plano espiritual. Acrecentaré ahora lo que sucede a las almas que vivieron una existencia en la Tierra dedicadas a los intereses y placeres de la materia. Llegan de regreso al mundo espiritual profundamente entristecidas, sufriendo enormemente, por haber acabado su vida y no poder llevar nada de útil o bueno para ellas mismas en su bagaje espiritual. Existen casos en que el sufrimiento de esas almas es tan grande, que se hace necesario su internamiento en uno de los muchos centros de recuperación que existen en el Más Allá, hasta que se recuperan moralmente o, mejor dicho, hasta que pueden readquirir la conciencia nuevamente. En estas organizaciones que existen en el Espacio hay tratamiento adecuado para toda clase de enfermedades. Esto podrá parecer increíble para muchos de mis lectores, pero yo intentaré explicarme mejor. Las enfermedades en el Alto son producidas por el estado psicológico más o menos enfermo de cada alma. Éstas entonces son conducidas a estas organizaciones hospitalarias y allí están internadas el tiempo necesario para su recuperación. Las almas que bien llamamos enfermas encuentran allí un cuerpo clínico integrado por verdaderos científicos, por los cuales son pacientemente atendidas. También hay un cuerpo de enfermeras constituido por Entidades que se dedican amorosamente a los pacientes y lo hacen con tal cariño, que enseguida los enfermos manifiestan el deseo de dejar la enfermería. Son llevados entonces a pasear por el inmenso parque que rodea los edificios de organizaciones hospitalarias. Las almas que allí llamamos enfermas se maravillan al contemplar los bellos jardines, lagos y frutales que allí existen. El buen tratamiento que allí reciben los enfermos, el paseo

por los alrededores y la contemplación de todo lo que allí existe, verdaderamente maravilloso, consigue rápidamente la recuperación de los internados que, cuando se despiden de sus bondadosos médicos y enfermeras no encuentran expresiones capaces de traducir su profundo agradecimiento. Muchas de las almas que allí se recuperan manifiestan un gran deseo de cooperar con su trabajo dentro de esas organizaciones, y algunas llegan a conseguirlo si de verdad tienen vocación para ello.

Por este relato, podéis ver cómo Nuestro Señor Jesús se preocupa por el bienestar y felicidad de sus hijos terrenos, no sólo cuando están viviendo en la Tierra usando como quieren de su libre albedrío, más también y mucho, después que ellos regresan al mundo espiritual, muchas veces en peores condiciones que cuando de allí partieron. Esto sucede con mucha frecuencia a muchos de nuestros hermanos encarnados, que se entregan en cuerpo y alma a las irregularidades de la vida terrena, y se perturban o enferman mentalmente. En esta triste situación les sorprende la muerte del cuerpo, debiendo regresar al Espacio contra su voluntad. Las almas de estos hermanos que se conducen por caminos tortuosos o que llevan una vida contraria a las leyes divinas sufren mucho cuando llegan al Espacio, a pesar de los esfuerzos que las Fuerzas del Bien hacen para socorrerlas. Si los seres humanos dedicaran más tiempo a la oración y meditación diaria, sería mayor su contacto con las Fuerzas Superiores y con Nuestro Señor, y, consecuentemente, sería más tranquila y feliz la vida de todos los habitantes terrenos.

Ahora, naturalmente, en vista de las modificaciones que están siendo hechas en esta pequeña esfera, cambiará por completo el sistema de vida humana. Esto será posible, porque ya están llegando seres espirituales de una evolución superior y que formarán parte de la nueva humanidad terrena, cesarán por completo o se reducirán al mínimo las infracciones morales cometidas por los hombres y las mujeres del presente. Los habitantes de la Tierra del próximo siglo, debido a su grado de desarrollo espiritual, tendrán siempre presente la necesidad de mantenerse permanentemente ligados a sus respectivos planos espirituales, de donde recibirán diariamente la inspiración y ayuda que puedan necesitar.

Volviendo al asunto inicial, del cual me aparté un poco para daros detalles relacionados con las organizaciones de tratamiento espiritual, deseo proseguir para deciros lo que todos vosotros, mis queridos lectores, encontraréis en el mundo espiritual el día que infaliblemente a él regreséis. Debo hablaros sobre el llamado examen de conciencia, por ser de gran importancia para todos vosotros. Éste consiste en el

autojuicio de todos los actos practicados durante la última existencia terrena. Es una obligación irrecusable a la cual se someten todas las almas en el Alto. No es por castigo, como podrán algunos pensar. Es una necesidad para que todas las almas registren en sus archivos espirituales todo lo que hayan hecho de bueno y útil para su progreso espiritual, o todo lo que hayan practicado de malo y negativo en la Tierra. Este registro es necesario, importantísimo para el futuro de cada alma. De los registros hechos en el archivo espiritual de cada uno es que dependerá la elaboración de un nuevo plano de vida en la Tierra, un hecho de gran importancia para todos vosotros. Si, por ejemplo, en esos registros sólo hay actos buenos, dignos y correctos, practicados por una criatura en su última existencia terrena, es bien seguro que en su próxima reencarnación esa alma disfrutará una existencia fácil, llena de acontecimientos bastante felices y propicios a su bienestar. Si en su última vida terrena un ser humano ayudó sinceramente a un semejante, si contribuyó de alguna manera para aliviar el sufrimiento de alguien, estas circunstancias registradas en sus archivos espirituales determinarán que en su próxima existencia tenga toda la ayuda que pueda necesitar para una vida feliz. Dando con esto, cumplimiento de aquella ley que ya conocéis, y la cual determinará que <<aquél que ayuda será ayudado; aquél que engaña será engañado, y aquél que mata será muerto>>. Esto quiere decir que todo el bien o el mal que un ser humano practique en una vida tendrá que recibirlo infaliblemente en otra o más vidas.

De esta manera, los registros espirituales de cada ser espiritual, todos ellos con la más perfecta clareza y realidad, además de ir registrando siglo tras siglo la historia exacta de cada uno, son consultados invariablemente por las Fuerzas Superiores para elaborar un nuevo plano de vida que será cumplido en la Tierra por todas las almas que consigan el permiso para reencarnar. En vista de esta ley, podéis encontrar entre vuestros contemporáneos hermanos que en apariencia conducen una cruz pesada, y debo deciros que estos hermanos merecen vuestra mayor estima, por su comportamiento correcto. La explicación de este hecho puede ser encontrada en estas líneas. Sin duda alguna, esos hermanos están cumpliendo con valentía el plano de vida que en el Alto les fue presentada y que alegremente aceptaron para vivir en esta encarnación, al fin de la cual una luz nueva, mayor y más brillante será instalada en su aureola espiritual.

La <<ley de consecuencia>>, sabia y perfecta como todas las leyes divinas, es una de las leyes que más influyen en la vida de los hombres y mujeres, no sólo en este pequeño mundo terreno, también en todos los mundos del Universo. La <<ley de consecuencia>>, es la que determina la existencia entre vosotros de

personas que por su anormalidad física os causan dolor, determina inclusive la existencia de un número tan grande de hermanos valerosos y buenos que nacen ciegos. Digo valerosos, porque estos hermanos lo son realmente, por el hecho de haber pedido o aceptado esta encarnación privados de la luz de los ojos, y por las pruebas que nos dan de su fuerza moral. Ellos saben y lo recuerdan bien claramente en su memoria espiritual, que una encarnación pasa bien deprisa, por larga que pueda parecer, ya que una existencia en la carne no llega a representar un segundo en la eternidad de la vida espiritual. Las Fuerzas Superiores juzgaron necesario proponer a estos nuestros estimados hermanos privados de la luz de los ojos materiales una encarnación en tales condiciones, y ellos de la mejor voluntad la aceptaron. También es cierto que antes les hicieron ver las ventajas que tales encarnaciones les proporcionaría. En el Alto todos nosotros tenemos la satisfacción de tener amistad con muchísimas Entidades que vivieron una o más existencias privados de la luz de los ojos, y que ahora ostentan inmensos focos de luz espiritual en sus bellas aureolas. De una de estas Entidades escuché cierta vez que comentábamos las impresiones recogidas en varias de nuestras encarnaciones que, en una existencia que esa Entidad vivió sin luz en los ojos, le proporcionó el deseo de vivir con su espíritu permanentemente ligado en el Alto, oyendo y recibiendo, mentalmente, bellas armonías peculiares al mundo espiritual. De tal modo, esto le hacía feliz que, según él, ésta fue la vida más bella y dulce que un ser humano haya podido jamás vivir en la Tierra.

Capítulo XLIV

Un recado del Creador: Los tiempos ya no pueden esperar más

Los acontecimientos que brevemente empezarán a manifestarse aquí en la Tierra, y que se prolongarán hasta el fin de este siglo, no deben asustar a los habitantes de este pequeño mundo terreno. Son acontecimientos destinados, como ya sabéis, a preparar la superficie de la Tierra para que en ella vivan confortablemente muchos millones de almas que están empezando a llegar, y que formarán la nueva civilización desde hace mucho tiempo anunciada. Es verdad que desencarnarán muchos seres humanos como consecuencia de estos acontecimientos, pero sus almas comprobarán bien deprisa que esto les sucedió para su mayor felicidad y no para su sufrimiento.

Las modificaciones en proceso de ejecución habían sido preparadas para hace algunos siglos, ya que este pequeño mundo las estaba necesitando desde hace mucho, pero sólo ahora es que fueron deliberadas por las Fuerzas Superiores. Ya fue dicho y es una verdad, que en eso ya se pensaba en la época en que Jesús de Nazaret vino al mundo. Estaba de tal modo endurecida la mentalidad humana en aquellos tiempos, que ese importantísimo emprendimiento tuvo que ser atrasado para mejor oportunidad. Tomaron entonces las Fuerzas Superiores la deliberación de enviar a la Tierra numerosos emisarios con el objetivo de vencer con la palabra aquel endurecimiento de la mentalidad humana. Mucho ya se ha hecho en este sentido, pero el éxito ha sido relativo.

El momento decisivo ya ha llegado, porque los tiempos no pueden esperar más, ya que la transformación de la Tierra en planeta espiritualizado está estrechamente relacionada con el progreso de otros planos de vida semejantes. Esto no debe ser motivo de intranquilidad para los habitantes de este pequeño mundo, ya que todos sabéis que la vida terrena es transitoria para todos sus habitantes, y la existencia que ahora estáis viviendo no es más que una, entre decenas y decenas de otras que aquí ya habéis vivido. Por consiguiente, si

algún fenómeno telúrico provoca un número mayor o menor de desencarnaciones, esto significa nada más que el cumplimiento de una ley a la cual todos nosotros estamos sujetos. Quiero tranquilizaros diciendo que las Fuerzas Superiores ya tomaron todas las providencias para recibir y acomodar cariñosamente todas las almas que puedan desencarnar en tales circunstancias, en todas las latitudes o regiones de la Tierra.

Naturalmente, podréis argumentar en la intimidad de vuestro ser, que es una pena que esto pueda suceder también a todos aquéllos que se esforzaron en reunir bienes y valores durante su actual vida terrena, y que de repente tengan que regresar al Espacio con las manos completamente vacías. A todos mis queridos lectores que puedan pensar de esta manera, yo les diré que, con las manos vacías regresan al Espacio todas las almas que cumplieron su peregrinación terrena. Las manos que la Divina Providencia concedió a todos los seres humanos desde el principio de la creación tienen la más elevada finalidad durante su vida terrena. Con ellas debéis usar los instrumentos de trabajo que proporcionará lo necesario para adquirir el sustento del cuerpo. Ésta es una de las elevadas finalidades de las manos como parte importante del cuerpo humano. Hay otra finalidad en el uso de estos dos miembros superiores. Cuando se termina el trabajo del día, se juntan las dos en una plegaria, mientras el alma se dirige al Creador para agradecer las bendiciones recibidas ese día. Las demás finalidades de las manos, que son muchas, sirven para recreación de la propia alma, de tantas maneras como sea el gusto o inclinación de cada una. No hablaré aquí del mal uso que desgraciadamente muchos seres humanos de este siglo aún hacen de las manos que la Divina Providencia les concedió, sin pensar que las consecuencias de esto, les llevarán a tener que vivir una existencia futura privados de esos dos importantes miembros superiores, o una vida de sufrimientos muy lamentables.

Vacías, desde luego, regresan todas las manos al mundo espiritual, ya que ningún elemento de la Tierra ellas pueden conducir. La fortuna más o menos grande reunida por el hombre en su existencia terrena pertenece por completo al mundo en que fue adquirida y en él tiene que permanecer. Yo compararía la fortuna material que los seres humanos consiguen reunir a fuerza de trabajos y privaciones más o menos grandes, a las montañas de nieve que los niños sienten tanto placer en levantar. Por más grande y bella que esa montaña de nieve pueda ser, su duración siempre es corta, sólo hasta que el calor del Sol la deshaga en cuestión de pocos minutos. Así es, con poca diferencia, la fortuna que los hombres consiguen reunir en la Tierra: el Sol, en este caso es la partida de regreso al mundo espiritual de aquéllos que la reunieron con el mismo afán que los niños levantaron su montaña de nieve. La fortuna dejada en la Tierra casi siempre se disuelve también,

formando entonces pequeños montículos de nieve sujetos a los rayos solares más o menos intensos. Queda bien claro entonces que todos los seres humanos parten de la Tierra con las manos vacías cualquiera que haya podido ser su posición social o forma de vivir.

La fortuna que todos pueden y deben conducir al despedirse del suelo terreno para viajar en dirección a su plano de vida espiritual, ésa, estimados lectores, cabe toda en su corazón, por más grande que pueda parecer. Esa fortuna es la única deseada por todos los que en el Espacio se empeñan en conseguir una nueva encarnación en la Tierra, y se compone de todos los actos buenos que el hombre o la mujer hayan podido practicar durante toda una existencia, y la reciben en el Alto en forma de un bello foco de luz para su espíritu. Es ésta la única fortuna que en la Tierra se integra definitivamente en la personalidad espiritual de cada uno, y ningún poder humano o astrológico podrá jamás desintegrar. Son muchas las almas que llegan a su plano de vida espiritual iluminadas y radiantes por la luz que supieron conquistar en la Tierra, practicando acciones meritorias y ayudando a todos cuantos pudieron ayudar. Nuestro Señor Jesús se empeña en recibirlas Él mismo, para entregarles el bello galardón que supieron ganar. Está claro entonces, que la gran preocupación de los hombres no debe ser tener las manos llenas de oro o bienes que desaparecen en la Tierra, deben preocuparse, y mucho, de los bienes eternos que puedan adquirir en cada una de sus existencias terrenas.

Enseguida os relataré un hecho que yo considero importante para vuestro desarrollo espiritual. Esto pasó hace muchos años en la Tierra, y tuvo gran repercusión en su época. Era necesario revelar en aquella región de la Tierra la existencia de un elemento completamente desconocido por los habitantes de entonces, y que debían utilizar en su proceso alimenticio. Para conseguir una comunicación con los seres humanos, era necesario que alguien sirviese de intermediario entre ellos y las Fuerzas Superiores, que debían explicar de la mejor manera posible cómo debían utilizar aquel nuevo elemento de alimentación. Los ascendientes mediúnicos eran en ese tiempo muy raros, lo que suponía una gran dificultad para las Fuerzas Superiores empeñadas en tal objetivo. Después de varias tentativas fracasadas, surgió la idea definitiva que pudo solucionar el caso. El nuevo proceso consistía en hacer que los hombres de aquella época utilizasen para su alimentación un cierto cereal bastante rico en proteínas, y que era encontrado con mucha abundancia en aquella región, pero que los hombres no sabían aprovechar para su alimentación. Sólo los animales lo usaban como pasto. Las Fuerzas Superiores se esforzaron para que un cierto joven sirviese de intermediario

y transmitiese la idea, para que fuese aprovechado el referido cereal. Esto fue conseguido de la manera siguiente. El joven en referencia, considerado entre los habitantes de la región el más adecuado, por tener cierto ascendiente mediúnico, pasó a ser asistido por algunas Entidades del mundo espiritual, las cuales todas las noches lo visitaban y con él conversaban durante el sueño, sobre el objetivo que tenían en vista, y de esta manera preparaban su espíritu para la primera oportunidad que se presentase. Esta oportunidad llegó en una época del año que la población se reunió para dar gracias a Dios por las cosechas que les había proporcionado. Estas reuniones eran siempre coreadas de mucha alegría. Se servían finos manjares y deliciosos vinos, para demostrar al Creador el agradecimiento que todos sentían. En este año, a pesar de todo, las cosechas habían sido malas y la alegría estaba ausente de todos los semblantes. La fiesta se realizaba este año más con el objetivo de suplicar a Dios mejores cosechas para el año próximo, que para agradecer las obtenidas en el año que acababa.

Ya se había hablado bastante y todos habían comido y bebido; cuando inesperadamente el joven citado, subiendo en una pequeña elevación del terreno llamó la atención de todos los allí reunidos. Se dirigió entonces claramente a todos los presentes, diciéndoles que tenía para ellos un mensaje del Señor que era de la mayor importancia para todos. Fue general la sorpresa que sus palabras causaron a todos, ya que se trataba de un joven que pertenecía a una familia de humildes labradores, no habiendo frecuentado ninguna escuela que le autorizase a tal pronunciamiento. A pesar de todo, le dieron la máxima atención.

Hermanos míos, inició el joven su breve discurso. Tengo un recado muy importante para trasmitiros a todos, el cual me lo están diciendo al oído. Escuchad con atención. El Señor del Mundo me está diciendo que existe en nuestras tierras una planta capaz de suplir la reducción que hubo en las cosechas de este año. Debéis coger enseguida la cosecha de esa planta y tratarla bien, porque es de gran utilidad.

A continuación, les dijo cuál era la planta. La sorpresa creció ante aquella revelación hecha por un joven tan humilde. Existía realmente aquella planta y en gran abundancia por toda aquella región, la cual, hasta aquel momento, no había sido considerada de utilidad para los seres humanos. Se acercaron todos al joven que acababa de hablar, curiosos por saber por qué medios habría recibido el mensaje que acababa de divulgar. El joven, con toda su simplicidad, dijo que alguien lo impulsó para que subiese en aquella elevación y desde allí divulgase todo lo que había dicho. El espanto era general, como es fácil de comprender. Al mismo

tiempo, la multitud insistía en considerar aquello una revelación divina, y todos se precipitaban para examinar el cereal mencionado que ya estaba en fase de madurez.

El resultado fue el enriquecimiento del proceso alimenticio de la región con la adición de aquel cereal hasta entonces desaprovechado, y que brevemente estaría para la siega. Esta planta era allí cogida en estado de madurez para servir de forraje al ganado en el invierno, no habiendo pensado antes en aprovechar los granos. Viene de entonces el descubrimiento y la utilización de ese importante cereal, hoy difundido por varios países, y de gran utilidad en la alimentación humana.

Estoy adivinando la curiosidad de mis queridos lectores por conocer el nombre de este cereal: vosotros lo conocéis con el nombre de <<cebada>>, que hasta entonces era una planta nativa utilizada sólo para forraje de los animales. Desde entonces, se trató con mucho cariño por los habitantes de aquella región, se sembró en áreas más favorables y su producción creció en cantidad, mejorando también la calidad. Hoy es bastante apreciado en todo el mundo este rico cereal.

Otros descubrimientos semejantes se aproximan con el nuevo siglo, destinados también a enriquecer los elementos nutritivos de los seres humanos, elementos que están siendo traídos del Alto para implantarlos en el suelo terreno. Puedo adelantaros que uno de estos alimentos tendrá el mérito de nutrir vuestro organismo de manera que podáis dispensar por completo el uso de la carne. Éste y algunos otros elementos nutritivos están siendo ya implantados en el suelo terreno, y puedo deciros que las Fuerzas Superiores están bastante satisfechas con los resultados obtenidos hasta ahora. Hay otros elementos semejantes que ya se encuentran en el suelo terreno. Aún son desconocidos por los hombres, pero ya están siendo indicados a vuestros pesquisidores y estudiosos que cuando los descubran, encontrarán en ellos bastantes proteínas, sales minerales y hierro, que tanto necesita el organismo humano. Estos elementos son encontrados especialmente en las áreas húmedas del suelo, de las cuales serán retiradas una enorme cantidad de sustancias para los hombres del próximo siglo.

Éstos son algunos datos de información que yo quería ofreceros, como una anticipación de las grandes modificaciones que también se harán en el campo alimenticio a partir del próximo siglo.

Yo ya os dije que la mayoría de mis lectores podría encontrarse entre los habitantes de la Tierra en el próximo siglo. ¿Y por qué no todos mis lectores? Yo desearía que así fuese. Todos ya sabéis que cuando se acabe esta encarnación que estáis viviendo, tendréis que ir para algún plano del Universo. Vosotros ya os acostumbrasteis a la vida terrena durante estos decenios que aquí estáis viviendo. Estáis sabiendo también que la Tierra, después de esas transformaciones que se están haciendo, será, podemos decirlo, un mundo ideal para vivir en él. Entonces, ¿por qué no os empeñáis desde hoy para merecer de Jesús el necesario permiso para volver a la Tierra al partir del próximo siglo, después del necesario reposo que todos tenéis que pasar en el Alto?

Si permanecéis en el Alto, solo conservaréis los tesoros espirituales constituidos de las luces y bendiciones que cada uno haya podido llevar de la Tierra; pero esto solo, tal vez no llegue a corresponder a vuestra ansia de progresar continuamente. Si es así, lo mejor para vosotros será pleitear vuestro regreso a la Tierra en mejores condiciones que las actuales. Este problema es sólo vuestro, mis queridos amigos. Si deseáis volver a este plano y continuar vuestro desarrollo espiritual, podéis hacerlo con todo éxito. Empezad desde ahora; haced un examen exacto de lo que os conviene; y de cómo deberéis comportaros a partir de hoy, seguros de que todo podéis hacerlo en este sentido.

Éste es uno de los objetivos más importantes de los emisarios de Jesús en el ambiente terreno. Nuestro Señor se sentirá particularmente contento si puede contar con una gran mayoría de los habitantes terrenos para formar la civilización del tercer milenio. Preparaos así, todos vosotros que tuvisteis la felicidad de entrar en contacto con este hermano que os habla, con quien podéis contar desde hoy para ayudaros en vuestra tarea espiritual. Reajustaos vosotros mismos en vuestra personalidad espiritual. Alijad vuestro bagaje actual de todo cuanto no pueda contribuir para vuestro objetivo y veréis cómo un nuevo sentimiento de alegría y felicidad os envolverá. De esta manera, estaréis contribuyendo poderosamente para constituiros desde ahora en elementos preciosos al Señor para formar la nueva civilización de la Tierra, porque, indiscutiblemente, tenéis las necesarias condiciones para ello. Yo, de mi parte, mucho me empeñaré para que todos mis lectores, todos sin excepción de ninguno, estén en condiciones de participar de la civilización que se aproxima. Yo espero encontrarme también entre vosotros.

Capítulo XLV

La hora de vuestra partida podrá llegar en cualquier momento

Para todos los seres humanos de este fin de siglo, debe ser motivo de gran alegría que el Señor haya determinado que todos, sin excepción, sean despertados para las cosas que se relacionan con el mundo espiritual. Los hombres y las mujeres que viven tan despreocupadamente sus vidas terrenas pueden ser llamados para su patria de origen de un momento para otro, y pueden estar completamente desprevenidos cuando los acontecimientos lleguen, cogiéndolos en un estado de inconsciencia en el que tal vez permanecerían muchos años en su plano espiritual, ajenos por completo al proceso transformador de la Tierra. Esto supondría para las almas de estos hermanos, arrebatados por tales acontecimientos, un período de sufrimiento, más o menos grande, en el mundo espiritual, que Nuestro Señor Jesús no desea y quiere evitar, por medio de esta Cruzada de Esclarecimiento que se está haciendo en la Tierra. El Señor desea que todos los seres humanos de este momento histórico que la Tierra está viviendo, tengan pleno conocimiento de él, como parte que realmente son de la civilización actual.

Todos los hombres y mujeres de este siglo están siendo avisados para que sepan que ya están preparadas y a punto de ser ejecutadas las transformaciones de este pequeño planeta, para que sea un mundo espiritualizado, y todos nuestros queridos hermanos deben cooperar con su pensamiento para que esas transformaciones se realicen con el mínimo de sufrimientos. Ya saben todos que lo primero que deben hacer es poner en práctica los consejos que ya recibieron, en el sentido de ligar mentalmente con las Fuerzas Superiores por medio de la plegaria diaria; y segundo, ayudar en todo lo que puedan para que sus amigos y conocidos sean preparados y esclarecidos. Lo principal es que todas las criaturas humanas se enteren de los planos preparados para las modificaciones que necesariamente se tienen que hacer en la Tierra, y así se encontrarán igualmente preparados para el viaje que podrán hacer en cualquier momento, con destino a su plano espiritual en el Cielo.

Los esclarecimientos que están siendo difundidos en la Tierra por numerosos emisarios del Señor Jesús son para que toda la población terrena tome conocimiento de ellos. Esto no quiere decir que toda la población deba ser retirada de este plano de vida. Por supuesto que no, mis estimados lectores. Puede ser que este número sea bastante reducido, pero como hay que estar preparados, el esclarecimiento debe ser hecho al mayor número posible, cuando no pueda ser para toda la humanidad terrena, ya que esto sólo ventajas puede traer. Suponiendo que todos los que fueron avisados se preparen para partir en las debidas condiciones, y cuando llegue el momento no sean llamados, porque no llegó la hora de ellos, nada habrán perdido y mucho ganado, porque cuando llegue su hora, al fin de su existencia terrena, todos partirán con ciertos conocimientos que mucho les beneficiará en su plano de vida espiritual. Debemos, por lo tanto, considerar de gran importancia para todos los seres humanos de este fin de siglo, esta bella Cruzada que Nuestro Señor Jesús, por intermedio de las Fuerzas Superiores, determinó realizar en la Tierra.

La generación actual, principalmente la parte nacida en los primeros años de este siglo y los que nacieron en los últimos doce años del siglo pasado, todos tuvieron oportunidad de vivir o de ver cierto número de acontecimientos que sucedieron en la Tierra y de los cuales resultó la partida de un gran número de almas víctimas de tales acontecimientos. Los supervivientes de todas las edades tuvieron entonces oportunidad de grabar estos hechos dolorosos en su memoria física, al mismo tiempo que sus espíritus los registraron también como una enseñanza más adquirida en su presente encarnación. Esperaban las Fuerzas Superiores que después de estos conflictos registrados en este siglo se operase un cambio sensible en lo íntimo de todos los seres humanos, y que en ellos despertase la idea de los reales objetivos de la vida terrena, para que todos se volviesen con mayor o menor fervor para la Fuente de Todo el Bien, que es Nuestro Señor Jesús. De esta actitud ansiosamente esperada por las Fuerzas Superiores y por el propio Divino Maestro debería resultar el perfecto esclarecimiento de todas las almas encarnadas.

Como el resultado no correspondió a la expectativa del Alto, se hizo entonces necesaria la presente Cruzada de Esclarecimiento, como providencia final junto a todos los seres humanos del momento actual. Olviden hombres y mujeres del presente, por algunos minutos diarios, la cadena de intereses materiales a la cual se encuentran presos, y vuelen en pensamiento hasta los pies del Señor Jesús, para decirle que se encuentran presentes a su llamada, y debidamente preparados para recibir y cumplir toda y cualquier determinación que de Él venga. Hagan esto todos los que se consideren en condiciones de recibir y cumplir la voluntad y las

determinaciones del Señor Jesús, lo que vale decir que están preparados para servir al Señor desde ahora, y para ingresar en el servicio divino. ¿Habrá por ventura algún motivo de contrariedad en esto, mis amigos y estimados lectores? Creo sinceramente que no. Sabiendo cómo es frágil la vida humana, por más sólida y resistente que pueda parecer, nadie puede establecer un plazo aproximado para su permanencia en el suelo terreno, gozando todo cuanto pueda haber conquistado en su vida actual. Si es así, y si una determinada hora está marcada para que cada uno deje este plano de vida, es de suponer que mejor harán los que se coloquen por completo en la dependencia y las determinaciones del Señor, siempre que lo hagan con la mayor sinceridad.

Ahora os diré de qué manera pueden los seres humanos prolongar hasta el máximo su vida terrena. Nuestro Señor necesita de servidores en todos los lugares de la Tierra. Entonces, invita a todas las criaturas de buena voluntad para que se inscriban en el Cuerpo de Servidores de Jesús. Es ésta una tarea tan fácil de realizar, creo yo, que el simple conocimiento de lo que estoy exponiendo será suficiente para proporcionar al Señor, en un plazo breve, un número apreciable de nuevos servidores encarnados.

A continuación, yo diré aquí las tareas que todos puedan desempeñar en la Tierra, todas según me parecen, bastante agradables de realizar. Éstas son realmente incontables, pero yo mencionaré aquí sólo algunas. Así, por ejemplo, el hijo que adoptó el hábito de orar diariamente al Señor y está dispuesto a servirlo en la Tierra, recibe automáticamente la necesaria autorización para ello. Él encontrará entonces varias oportunidades de servir al Señor en su vida diaria. Un consejo sensato a un compañero agitado, desorientado o afligido dado después de haber elevado el pensamiento al Señor, es una excelente manera de servir al Divino Maestro. Una vibración de tranquilidad y de paz dirigida a un hermano que necesita de ella, es igualmente un servicio prestado al Señor. Una plegaria de todo corazón elevada en cualquier momento del día o de la noche en beneficio de alguien que está sufriendo, hará que llegue al lugar una Entidad en condiciones de tomar cuenta de ese alguien, y socorrerlo espiritualmente. Esto se debe hacer cuando, por ejemplo, hay un accidente en la vía pública y hasta que llegue otra especie de socorro.

El ser humano que se habitúa al contacto diario con las Fuerzas Superiores se encuentra en condiciones de operar en nombre de ellas una serie enorme de actos en beneficio de sus semejantes, con verdadera sinceridad y amor, de los cuales resultará el crecimiento relativo de su luz espiritual. Y todos pueden

proceder de esta manera, con el apoyo de las Fuerzas Superiores, y del propio Señor Jesús. Las oportunidades para proceder así, surgen frecuentemente en la vida diaria de todos los hombres y mujeres que puedan realizar mucho en beneficio de sus compañeros de viaje. Sucede casi a diario, a muchos hermanos, que en la vía pública encuentran un círculo de personas formando alrededor de un hermano o hermana que están caídos en el suelo debido a un accidente o cualquier otro motivo. El deber de un servidor de Jesús al aproximarse y comprobar este hecho es elevar una plegaria silenciosa al Señor en favor de quien está allí, y enseguida llegará el socorro espiritual. Aquellos hermanos que allí se encuentran en actitud de simple curiosidad, aunque no lo sepan, están contribuyendo con sus fluidos magnéticos para el restablecimiento del paciente. Las Entidades del plano superior, que llegaron al lugar en virtud de la plegaria elevada por el servidor de Jesús, establecen inmediatamente una corriente vibratoria alrededor de todos los curiosos que allí están, y consiguen por este medio, muchas veces, restablecer al paciente. Cuando esto no puede ocurrir allí mismo, en casos de fractura u otros de naturaleza grave, el tratamiento espiritual que fue hecho contribuirá mucho para salvar la vida del accidentado.

Conociendo así este proceso de servir a vuestros semejantes en muchas oportunidades, aplicadlo siempre que sea posible, convencidos de que lo estáis haciendo en el nombre del Señor Jesús, como buenos servidores que deseáis ser. Prosiguiendo en este propósito de servir, tendréis oportunidades de recibir del mundo espiritual tales y tantas intuiciones, que yo puedo aseguraros desde este momento que llegaréis a operar verdaderos milagros. Milagro es el término que se aplica generalmente a ciertas curas imposibles por el proceso común de tratamiento. Esos casos que realmente son incontables, son debidos a la perfecta uniformidad vibratoria establecida entre un ser encarnado y las Fuerzas Superiores. Cuando un hermano encarnado, por su sinceridad y por ardiente deseo de servir al Señor en la Tierra, se mantiene en perfecto contacto con Él, sus vibraciones se ajustan de tal manera con las emitidas por las Fuerzas Superiores, que este hermano puede operar verdaderas curas, de aquellas que el público llama milagrosas.

El fenómeno puede ser explicado de la siguiente manera. Hay una criatura cuyo desequilibrio vibratorio le impide andar con naturalidad, o vencer determinado estado patológico. La medicina, por sabia y perfecta que sea en su aplicación, en determinadas circunstancias, no consigue restablecer el equilibrio vibratorio del enfermo. Su organismo deja de asimilar el tratamiento indicado en vista del profundo desequilibrio vibratorio. En tales casos, puede suceder muy bien que un ser humano en perfecta armonía de vibraciones

con las Fuerzas Superiores, usando el enorme potencial de su voluntad, suplique el apoyo firme y eficaz de aquellas Fuerzas, para que unan las suyas a las poderosas vibraciones que ellas tienen, en favor del restablecimiento de la persona enferma. Una vez hecha la petición, con la convicción absoluta de que podrá contar con el apoyo del plano espiritual, el operador encarnado tocará levemente el organismo del paciente. De preferencia tomará la mano izquierda con su derecha, y transmitirá por ese conducto toda la poderosa corriente vibratoria que tiene a su disposición.

Como podéis ver, no existe milagro alguno en esta especie de tratamiento victorioso en muchos miles y miles de casos desde tiempos muy lejanos. El Señor Jesús utilizó este proceso algunas veces y las curas se realizaron. Otros seres encarnados también lo hicieron, inclusive este hermano que os habla por medio de las páginas de este libro. Sólo es necesaria una cosa, que el intermediario de las curas proceda con fe, que tenga la certeza absoluta que tienen todos los que se convencieron de que están aplicando una ley divina que es completamente infalible, porque no puede fallar.

Estimados lectores: esto que aquí os he dicho no es suficiente para agotar un asunto tan vasto como es éste del cual estoy tratando. Deseo que os convenzáis de que el contacto diario con el Divino Maestro, directamente o por intermedio de las Fuerzas Superiores, proporciona a todos una inmensa variedad de ideas y procesos de operar las curas de nuestros semejantes enfermos. Si esto os agrada y deseáis ingresar desde ahora en el cuerpo de los servidores de Jesús en la Tierra, no tenéis más que radicar tal deseo en vuestro corazón y estar preparados para la primera oportunidad. Es tan bella, tan agradable y tan feliz la oportunidad que surge en todos los momentos de poder ser útil a vuestros contemporáneos, que yo os aseguro que estaréis por este medio construyendo un enorme foco de luz en el Cielo, para recibirlo en vuestro plano espiritual el día de vuestro regreso risueño y feliz.

Empezad desde ahora; ingresad hoy mismo como dedicados servidores de Jesús en la Tierra, y el Señor os concederá, desde hoy, los necesarios poderes para servirlo.

Capítulo XLVI

Recordad hombres y mujeres que sois almas encarnadas

Si me fuese permitido penetrar en lo íntimo de todos los seres humanos que actualmente viven en la Tierra, y decirles con toda mi sinceridad que una gran mayoría de ellos necesita alterar el rumbo que vienen siguiendo en esta existencia que están viviendo, yo lo haría, por la alegría inmensa que eso me proporcionaría, cuando estos hermanos encarnados se dieran cuenta de la verdadera realidad. Es verdad que todos los hombres y mujeres tienen la obligación de contribuir para la perfección del sistema de vida que encuentran en la Tierra, en cada una de sus existencias, legando a sus sucesores un mundo cada vez mejor. Pero ese deber no quiere decir, ni mucho menos, que se dejen absorber completamente por los intereses de esa vida material. En primer lugar y por encima de todo, deben mantener presente en su memoria que son almas encarnadas. Espíritus de Dios en misión de perfeccionamiento moral en este pequeño mundo físico, por lo que les interesa pensar y proceder de acuerdo con el objetivo que ya trajeron del Alto para su presente encarnación. Y ese objetivo, todos lo saben de sobra, es adquirir nuevas luces para su aureola espiritual. Esta aureola, mis queridos lectores, podrá pareceros una figura retórica para justificar el argumento referente a la necesidad que todos tienen de practicar actos buenos, de los cuales pueden resultar luces y bendiciones para su espíritu. Pero debo deciros que la figura espiritual de la aureola existe realmente en el Alto y la tienen todas las almas que supieron ganarla durante sus muchas vidas terrenas.

Así que, de acuerdo con el comportamiento que observe cada alma durante los pocos o muchos años que aquí permanezca, su aureola espiritual será enriquecida por las luces que haya podido ganar en su lucha contra el ambiente materializado de la Tierra. Si su comportamiento fue todo lo contrario, si se dejó dominar por la vida material, no voy a decir que se apagan las luces que dejó, porque fueron conquistas realizadas por el alma; pero sí que se cubren de una especie de niebla que a todos nos entristece. Esto que sucede a la aureola espiritual, en los casos que me acabo de referir, sucede también en vuestro sistema de iluminación

cuando baja la corriente de voltaje. Vuestras lámparas se conservan encendidas, pero con una luz tan débil que podéis mirarla fijamente sin el menor reflejo. En el Alto sucede una cosa parecida a la aureola perteneciente a las almas que en la Tierra se desvían del camino recto que debían seguir, o no hacen nada para reforzar y ampliar la luminosidad de su aureola espiritual.

Me extendí un poco más en este asunto, pero lo hice con el importante objetivo de esclareceros sobre los reflejos que tienen las acciones de las almas en la Tierra, en favor o en contra de su progreso espiritual. Repetiré aquí entonces mis palabras iniciales. Si me fuese permitido, yo penetraría en todos los corazones con el objetivo de que todos los seres humanos siguiesen siempre los caminos rectos trazados por Nuestro Señor. Esto, por supuesto, no me es permitido, ni al mismo Señor Jesús, que también lo haría si fuese posible. A todos los hombres y mujeres les fue concedido el uso del libre albedrío, y es necesario que ellos mismos se conduzcan como les parezca mejor y hasta que falten alguna vez a las leyes divinas para que ellos mismos sientan las consecuencias de su falta. Hay un principio reconocido en todos los planos del Universo inclusive en este pequeño mundo terreno, que dice: se aprende mucho más fácilmente una lección por la experiencia adquirida que por la explicación del asunto. Es como aquel caso tan conocido por vosotros, de la madre que recomienda al niño que no toque la brasa, porque se quemará. Y así que la madre se retira, el niño en su curiosidad infantil no resiste la tentación de tocar en la brasa tan bonita. Después de pensarlo un poco, la toca con el dedo. Aquel grito que escapó de su boca, ante la pequeña quemadura, valió por una experiencia para toda su vida. Quedó sabiendo, porqué lo sintió, que el fuego quema, y de esa convicción quedaron impregnadas todas sus células. La experiencia es, sin duda alguna, nuestro mayor profesor en la vida espiritual. La diferencia que existe, entre la experiencia del niño que se quemó el dedo en la brasa y los seres humanos, es que éstos, una vez practicada la falta o infracción a las leyes divinas, no siempre pueden corregirse en la misma existencia terrena. Existen casos en que se transportan para los planos del alma y sólo pueden ser recuperados en una existencia futura. Citaré aquí, por ejemplo, el caso de un ser humano que, por cualquier motivo, interrumpe la existencia de otro, contrariando la ley divina, que dice, no matarás. Aunque el ser humano que comete esta falta, sea castigado por las leyes humanas, y sea privado de su libertad, él tendrá que sufrir pena semejante a la falta cometida, en su próxima encarnación. Pero esto no es todo, desgraciadamente, para el ser humano que tal falta comete. Después de haber dejado en la Tierra su cuerpo material, esa alma difícilmente encuentra paz donde quiera que esté. Quedó de tal manera grabado en su cuerpo fluídico ese acto practicado contra un semejante, que esto puede ser visto por todas las almas de su

plano como si estuviese escrito sobre su frente, lo que es bastante triste para el faltoso. Aún tiene otras consecuencias una falta como ésta. Si, por ejemplo, un conjunto de almas de un determinado plano, por su merecimiento, dedicación y experiencia adquirida, es promovida a un nivel de vida espiritual más elevado, de esta promoción tienen que ser excluidas todas las almas que llevan la marca dejada por haber interrumpido la vida de un semejante en la Tierra, y esto se repite más de una vez en el Alto. Ante la imposibilidad de ascender para otros planos de vida espiritual, muchas de esas almas infelices se empeñan decididamente en regresar nuevamente a la Tierra, ya con la determinación de ser víctimas del mismo acto. Por esto es que se dice que no todas las víctimas son inocentes. En esta existencia es posible que lo sean, pero siendo la vida una sola durante muchos miles de años y por todo el porvenir, tenemos que admitir que hasta hoy, la única víctima inocente fue el Señor Jesús al intentar conducir la humanidad por los caminos de Dios.

Debemos lamentar sinceramente, por consiguiente, siempre que presenciamos o tenemos noticias del sacrificio de cualquiera de nuestros hermanos terrenos, porque en él se repite una nueva infracción a la ley divina. Pero debemos tener más lástima del criminal que de la víctima, considerando que el primero adquirió un nuevo karma que tendrá que rescatar aquí mismo, o más tarde cuando la Providencia Divina determine. Sobre la víctima, podemos afirmar que con ese acto se recuperó de una falta semejante cometida en el pasado. Debemos entonces orar por ella, para que pueda recuperar el precioso tiempo perdido entre el espacio en que fue autor y víctima.

Enseguida quiero daros una enseñanza que aún es poco conocida entre vosotros, y es de gran interés para todos los lectores, quizás para todos los seres humanos. Me refiero al empeño que los hombres y mujeres de mediana edad en adelante tienen en parecer más jóvenes en su apariencia física. Se sienten consternados cuando notan las primeras arrugas en el rostro y en las manos. Reconocen entonces con tristeza que ya están en el camino de la vejez. Yo les enseñaré aquí la manera de cómo pueden conservar la juventud del cuerpo y consecuentemente la apariencia física. El proceso es adoptado en mundos más adelantados que la Tierra, donde los cuerpos se conservan jóvenes y bellos, por toda la vida de los seres que en ellos viven.

Empezaré por deciros que nada contribuye tanto en el envejecimiento de la materia como estos dos elementos: la contrariedad, originada por intereses contrariados o por algún otro hecho desagradable.

Provoca en lo íntimo un verdadero disturbio glandular. Este disturbio altera por algún tiempo toda la función orgánica, con lo que sufre mucho todo el proceso del metabolismo. De este disturbio resulta la necesidad de eliminar por la piel los residuos celulares debidos a la contrariedad que les dio causa. La eliminación de esos residuos produce en las partes de la piel expuestas al aire una acción disgregadora, culminando con la elasticidad de los poros. Las personas fáciles de contrariarse van perdiendo lentamente aquel bello aspecto de los veinte años, que de otra manera conservarían muchos años más. Una buena receta para evitar la contrariedad es que las personas no se dejen dominar por ella en el momento que se presenta. Entonces, lo mejor es dejarla para el día siguiente. Si en el día siguiente, después de veinticuatro horas, creen que vale la pena contrariarse, entonces pueden hacerlo. Hasta hoy, de todos los que adoptaron este sistema o receta, ninguno jamás se contrarió. Resultando: el hígado se conserva en perfecto funcionamiento hasta los ochenta años o más, así como los demás órganos, especialmente el corazón. Y si todos los órganos internos funcionan como cuando se es joven, naturalmente la apariencia del ser humano será siempre joven. Hay aún un detalle de mucha importancia para conservar la salud y mantener la juventud de la piel: el movimiento intestinal. De este movimiento cierto, preciso y regular cada veinticuatro horas, es que resulta el aspecto siempre bello y atrayente de la piel en todas las edades. Así como los seres humanos no pueden pasar un solo día sin alimentarse, porque eso es un imperativo de la naturaleza, de la misma manera hay imperativa necesidad de la eliminación intestinal diaria para mantener la salud y, lógicamente, una buena vejez. Este particular debe ser observado con el mayor rigor por motivos que no necesito mencionar aquí por ser ya de todos conocidos.

Trataré a continuación sobre la importancia del pensamiento para conservar la salud, la juventud y hasta la belleza del cuerpo humano. Ya sabéis que el pensamiento es el elemento de ligación externa del ser humano, o, mejor dicho, la forma de éste comunicarse con el mundo invisible, tan íntima y perfecta cuando aprende a usarlo diariamente. Por el pensamiento consigue el hombre y la mujer atraer del mundo invisible tan bellas cosas para su bienestar material y moral, que todos nosotros deseamos que los encarnados aprendan a utilizar diariamente ese poderoso elemento de ligación con los centros espirituales capaces de proporcionarles bienes y salud en abundancia. El proceso es bien fácil de usar. Sólo hay que usar el pensamiento durante diez o quince minutos de meditación nocturna, formulando en ese período la imagen de sus aspiraciones más importantes. El pensamiento proyectará en el éter que circunda la Tierra la imagen de esas aspiraciones, un diseño perfecto, de aquello que cada uno desea, y esa proyección tiene la virtud de dar

forma a aquellas imágenes, atrayéndolas para quien las proyectó. Es por este proceso que hombres y mujeres que aprendieron a pensar metódica y eficientemente, han conseguido en todos los tiempos realizar aspiraciones que llegaron a ser importantísimas para ellos. Es también por el pensamiento que el hombre y la mujer pueden influir en la conservación de la salud del cuerpo. Esto se consigue adoptando el hábito de la oración hecha con profunda concentración, dirigida al Señor del Mundo, que es Nuestro Señor Jesús. La oración conducida por el pensamiento al plano más elevado del mundo espiritual relacionado con la Tierra trae de vuelta, para aquél que la hace, los más puros fluidos espirituales de salud y bienestar. Las personas que se acostumbran a este tipo de oración diaria, reciben aquella valiosa dádiva del mundo espiritual, como efecto de la oración que hicieron. Estos fluidos se parecen a una ducha de bendiciones que se derrama realmente sobre la frente de aquél que ora, y tiene el mérito de transformarse en salud para la piel y de profundo bienestar para todo el organismo.

En la propia vía pública nos es fácil identificar las personas que tienen el hábito de la oración fervorosa todos los días. Cae sobre sus frentes un haz de luz azulada, señal de que son almas buenas, sinceras y humildes. Una característica de las almas que poseen cierto grado de evolución. Poseen una tez mimosa, y nos inspiran, desde luego, una gran simpatía por la bondad que en su semblante reflejan.

Aquí os dejo entonces una manera eficiente de todos conservarse jóvenes hasta la proximidad de los cien años, si es que alguien desea permanecer en la Tierra un período de tiempo tan largo.

Capítulo XLVII

Los hijos de Dios de esta civilización que ya está acabando

Los hijos de Dios, que componen esta agonizante civilización del mundo terreno, tienen en sus manos su propio destino, al partir de estos años finales de siglo. Lo mismo pueden ascender a un plano de vida tranquila y feliz, donde no existen problemas ni nada que pueda preocuparlos, como pueden volver a vivir en la Tierra cuando las condiciones de vida en este mundo sean mucho mejores que las actuales. Los hijos de Dios que hoy viven en este pequeño mundo ya alcanzaron de modo general condiciones y experiencias que les permiten optar por su mejor manera de vivir en el mundo espiritual, dedicándose cada uno a las actividades de su preferencia. Aquéllos que aprecian las bellas artes encontrarán allí un campo vastísimo a su disposición, donde podrán desarrollar y perfeccionar los conocimientos que ya poseen, que probablemente serán aún rudimentarios comparados con el grado de perfección ya alcanzado en los varios sectores de este género. La música y la pintura, principalmente, son practicadas en ciertos planos del mundo espiritual de una manera que produce en sus felices habitantes un verdadero deleite para sus espíritus, en un ambiente que aquí podríamos designar como de ensueño. Debo deciros, mis queridos lectores, que la música practicada en este plano de vida, proporciona un gran bienestar y felicidad para los aficionados, y para muchos de ellos no existe mayor placer que oír y hacer la música, cuando saben hacerla. Las melodías en el Alto nos deleitan permanentemente, y no pueden ser definidas por la palabra, ya que su belleza y encanto sólo son sentidos y apreciados por los felices habitantes de aquellos planos espirituales. Sobre esto en particular nos gustaría a todos nosotros que los compositores inspirados del mundo terreno se dispusiesen a captar mentalmente del mundo invisible, aunque sólo fuese una parte de las melodías que allí se producen, y las compusiesen en la Tierra para deleite de todos los que las pudiesen oír. Estoy seguro que, si esto fuese posible, habría en el plano terreno una renovación general de todas las músicas del presente, algunas bastante groseras y hasta indeseables. Yo aconsejaría a los compositores musicales de la Tierra que se preparasen convenientemente para aceptar las bellas melodías proyectadas del Alto por Entidades también interesadas en difundirlas en el mundo terreno. La preparación necesaria para captar melodías del Alto es

relativamente fácil para aquéllos que deseen recibirlas. Ya se sabe que todos los compositores poseen más o menos desarrollado un ascendiente mediúnico, por medio del cual consiguen recibir la inspiración que les permite componer sus músicas; lo que deben hacer entonces es entrar en un estado mental de concentración y éxtasis, durante el cual su espíritu irá a buscar en los planos superiores las armonías que le permitirán componer músicas verdaderamente bellas para sus oyentes.

Los compositores de la Tierra pueden entrar en contacto con los mayores maestros de la música que ya pasaron por este mundo, y que en el Alto continúan estudiando y produciendo nuevas composiciones mucho más refinadas, ya que el espíritu libre de la materia puede aprimorar indefinidamente sus dotes artísticas. Así que, siempre que un determinado compositor encarnado se disponga a penetrar en el mundo espiritual en busca de inspiración para sus trabajos, no faltarán especialistas del mundo invisible deseosos de ayudarlo en su propósito. Yo daré a continuación un método para ser usado por mis queridos hermanos que deseen componer bellas melodías musicales. El método es el siguiente: Escojan un día o dos en la semana, de preferencia por la noche, cuando las vibraciones atmosféricas son más calmas, en una habitación donde puedan estar en silencio y tranquilos. Siéntanse cómodamente, teniendo papel y lápiz al alcance de la mano. Entren entonces en estado de concentración mental, durante el cual el pensamiento se alejará de los asuntos habituales del ambiente terreno. Este acto debe ser considerado muy importante. Tan importante, por ejemplo, como éste en que yo estoy escribiendo estas líneas, para lo que mi intermediario se encuentra solo en su despacho, y solo da inicio a nuestro trabajo en conjunto después de elevar una plegaria al Señor Jesús, pidiéndole la ayuda necesaria.

Para mí, que hace mucho tiempo deseaba comunicarme con mis hermanos de la Tierra, el encuentro de este amigo preparado así y deseoso de trabajar, fue una verdadera felicidad. Los libros recibidos por él están circulando y son bastante leídos, porque realmente son muy buenos, traen ideas y consejos del Alto, exactamente para servir y ayudar a todos los que tengan la felicidad de leerlos. En el caso de la música, el proceso es muy semejante, por no decir igual. El compositor interesado en componer nuevas y bellas melodías del plano extraterreno tendrá que proceder de esta misma forma. Iniciará un ejercicio durante el cual anotará en el papel todos los sonidos que le vayan siendo inspirados, sean aprovechables o no. Lo que vale en este caso es el ejercicio, la preparación. Si es un hombre de fe y eleva primero una plegaria al Señor para que le inspire y ayude, puede estar seguro mi estimado hermano que recibirá de esta manera

composiciones musicales verdaderamente extraordinarias, capaces de promover la renovación de todo lo que existe actualmente. El ascendiente mediúnico es característico en todos los escritores y compositores, en unos más desarrollados que en otros. Pero si cultivan esta facultad maravillosa por el proceso de la concentración mental, pueden estar seguros, unos y otros, de que podrán producir trabajos realmente excepcionales. Yo tengo en el Alto varios amigos que dejaron sus nombres en la Tierra aureolados por la belleza de sus composiciones musicales, nombres que todos conocéis y admiráis. A ellos les gustaría encontrar elementos encarnados deseosos de producir obras grandiosas en el campo musical, porque han verificado con cierta tristeza que no surgieron en la Tierra, después de ellos partir, obras musicales semejantes a las dejadas por esas Entidades.

Como yo estoy siendo quien transmite esta idea para mis lectores, y también deseo que surjan grandes obras musicales en el mundo terreno, propongo a mis queridos hermanos que deseen practicar el ejercicio mediúnico para recibir la inspiración del mundo espiritual, se dirijan a mí en pensamiento, sea el nombre con que firmo este libro o al que la Iglesia Católica de Roma me otorgó. Yo me incumbiré de poner a mis estimados hermanos compositores o candidatos a serlos, en comunicación con las fuentes inspiradoras del mundo espiritual. Ya sé el volumen de trabajo que me estoy buscando con este ofrecimiento, pero tengo un gran deseo de cooperar y ayudar, y prometo esforzarme lo suficiente para atender a todos los interesados.

A continuación, diré a los interesados de las bellas artes, como la pintura, la escultura y toda la extensa escala que se practica en vuestro mundo, que pueden usar el mismo método enseñado a los músicos, para buscar y encontrar la inspiración para su arte. El mundo espiritual está repleto de Grandes Almas que desde hace muchísimo practican las bellas artes, y desean sinceramente encontrar continuadores en la Tierra, a quien puedan ayudar por medio de la inspiración atenta y oportuna. Generalmente, todas las personas que se dedican a las bellas artes en la Tierra, se identifican como almas delicadas que en sus existencias pretéritas se dedicaron a practicar todo lo que es bello. El Señor Jesús mira con particular simpatía para todas esas delicadas almas, de las que forman parte también los poetas, cuyo destino es precisamente ofrecer a sus contemporáneos algo diferente y más agradable de aquello que una gran mayoría persigue en la Tierra: Fortuna y riqueza. Jesús sabe que ni los artistas ni los poetas se dejan dominar por el deseo de enriquecerse, ya que esto les parece un imposible, pero se sienten felices espiritualmente confeccionando bellas obras, a las cuales, nadie como ellos mismos, saben dar su justo valor. Por esto, el Señor Jesús determina a sus

emisarios en el mundo terreno, y a todos cuanto en el Alto estén en condiciones de hacerlo, que cooperen en todo lo que puedan para que esas clases citadas encuentren facilidades para realizar sus bellas concepciones artísticas. Una gran mayoría de artistas viven y desencarnan en medio de una pobreza digna, pero sus almas son recibidas en su plano de vida espiritual con grandes demostraciones de alegría, recibiendo en esta ocasión un galardón de luces que ninguna fortuna terrena es capaz de proporcionar.

Aunque apenas algunas clases de artistas fueron aquí citadas, yo deseo esclarecer que la simpatía del Señor Jesús se dirige igualmente a todas las otras clases de artistas que viven en el mundo terreno, ya que cada alma se especializa en el sector que mejor se armoniza con sus tendencias y aptitudes. Pero que como todas las otras dedican todos sus esfuerzos en producir algo bello y útil para regalo y confort de los demás, sin la ambición del industrial, por ejemplo, que siempre tiene el objetivo natural de enriquecerse. Por lo tanto, estén seguros los músicos, los poetas, los pintores, escultores, escritores y todos aquéllos que se emplean en actividades semejantes que, aunque el trabajo que realizan no les proporcione más de lo necesario para vivir, cuentan en la vida de una especial simpatía de Nuestro Señor Jesús, simpatía que los acompañará en el día de su regreso al Espacio, ya entonces transformada en bendiciones y luces para sus Espíritus.

Capítulo XLVIII

En esta fase extraordinaria que está viviendo la Tierra, Mercurio y Venus desempeñan un papel importantísimo

Cuando las Fuerzas Superiores decidieron emprender las operaciones destinadas a modificar la topografía de la Tierra, ninguno de los seres humanos que hoy viven en ella se encontraba aquí o, mejor dicho, es posible que se encontrase en el suelo terreno, pero con nombre y cuerpo diferente del que hoy tiene. Esto debe haber sido hace más de dos mil años, y desde entonces han tenido varias encarnaciones todos los espíritus que hoy se encuentran viviendo en la Tierra.

Las modificaciones del suelo terreno, como ya fue dicho antes, tienen el principal objetivo de aumentar la producción de alimentos para el hombre desde el próximo siglo en adelante, en vista del crecimiento continuo de la población humana en este pequeño mundo. La Tierra es una escuela, donde los seres humanos ingresan de siglo en siglo en busca de nuevos conocimientos y experiencias necesarias para su ascensión en la escala espiritual. Nuestro Señor ha determinado que se amplíe la capacidad de esta escuela para que en ella ingresen muchos millones de almas (alumnos) que esperan por esa oportunidad en el Espacio. Esto sucede debido a la lentitud que los espíritus que viven y han vivido en la Tierra han llevado en conseguir su aprendizaje (curso). Por esto, hay la necesidad de aumentar las áreas de producción de alimentos para los actuales y futuros ocupantes del suelo terreno. Para este propósito está siendo preparada una extensa área que se encuentra sumergida, y que deberá salir a la superficie dentro de pocos años. Esta área, por su extensión geográfica, podrá ser muy bien un nuevo continente donde ya podrán vivir un gran número de seres humanos a partir de los primeros años del próximo siglo. Los trabajos en este sentido prosiguen normalmente con toda eficiencia, de forma que corresponde a la expectativa de las Fuerzas Superiores. Para adelantar hasta donde me es permitido, diré a mis queridos lectores que se trata de un área

geográfica completamente cubierta por el hielo, el cual está siendo disuelto lentamente por la acción de los rayos solares dirigidos para allí.

A propósito de esto, deseo deciros que estas operaciones no serán llevadas a cabo directamente en la Tierra. En estas operaciones tienen parte destacada varios planetas de este sistema solar, convocados especialmente para ello por las Fuerzas Superiores. Empezando por el Sol, que viene desempeñando su parte desde hace cerca de veinte años, la Luna, Marte, Mercurio y Venus, tienen cada uno una tarea importante para desempeñar en las modificaciones que ya se están realizando en vuestro pequeño mundo. Cada uno de estos planetas hermanos está dirigiendo su potencialidad para el globo terrestre, con el fin de mantenerlo en el más perfecto equilibrio dentro de la faja cósmica en que debe mantenerse. Lo que estos planetas están ahora haciendo no es más que una retribución de lo que recibieron de la Tierra en ocasiones semejantes cuando realizaron también modificaciones de importancia en su estructura. Convocadas por las Fuerzas Superiores del Universo para cooperar en la actual modificación topográfica del mundo terreno, todo el potencial de estos planetas fue sincronizado con el de este mundo, para que se mantenga el equilibrio vibratorio de la Tierra, y la posición ocupada por ella en la faja cósmica. Al Sol se le solicitó mayor incidencia sobre las dos extremidades del globo terrestre, con el fin de conseguir el deshielo lentamente, para que aparezcan grandes extensiones de tierra que hasta ahora estuvieron cubiertas por el hielo. Esto, como es lógico, aumentará el volumen líquido del globo terrestre, con el crecimiento relativo del nivel de los mares. Debido a esto, se sumergirán los márgenes más bajos a lo largo de ciertos mares, incluyendo en este fenómeno algunas villas y ciudades que llegarán a desaparecer por completo. Esto ocurrirá lentamente para que el pánico no se apodere de las poblaciones y para dar tiempo a que se tomen las providencias debidas.

Yo quiero dar un aviso y un consejo a los administradores y responsables de las poblaciones instaladas cerca del mar: empiecen a tomar medidas de precaución en sus poblaciones, construyan nuevas ciudades satélite en lugares más elevados topográficamente para librarse de lo que pueda suceder donde ahora viven. Traten de trasladar las industrias que existen en las partes bajas, a lugares más elevados. Con estas providencias se conseguirán dos grandes objetivos: resguardar el parque industrial existente y localizar buena parte de la población relacionada con la actividad industrial. Esta medida debería ser estudiada por los dirigentes de todos los países del mundo terreno.

La función que la Luna está desempeñando para el éxito de las modificaciones del suelo terreno tiene también una importancia decisiva. La acción lunar se ejerce sobre varios sectores de este pequeño planeta, actualmente con mucha eficacia. La Luna es un planeta magnético al servicio de la Tierra, y es ella quien se incumbe de irradiar su enorme potencial sobre la dirección del elemento líquido de la superficie, estimulándolo y dirigiéndolo por todo el suelo terreno en perfecta continuidad en todas las partes de esta pequeña esfera. En el momento actual, está este satélite operando la germinación en el subsuelo terreno de muchos millones de pequeñas simientes traídas de los planos invisibles, de las cuales resultará una infinidad de nuevas plantas destinadas al proceso alimenticio y terapéutico de los seres humanos. Estas pequeñas simientes son traídas en estado de desmaterialización o, mejor dicho, en esencia, y así son lanzadas en el subsuelo de las áreas más apropiadas, quedando así a los cuidados de la influencia lunar. Este satélite magnético irradia sobre ellas el poder de sus fluidos magnéticos, destinados a florecer a las simientes la envoltura material constituida de materia terrena. Este proceso debe durar meses o años, según sea la simiente y la región en que haya sido lanzada. La influencia lunar, junto con los cuidados y asistencia de las Fuerzas Superiores, hace que siempre germinen estas pequeñas simientes, y consecuentemente, aparecen estas plantas en la superficie. Después de esto, aumentan los cuidados de las Fuerzas Superiores para su crecimiento, floración y fructificación. Cada uno de estos ejemplares se multiplica después por medio de las simientes que caen en el suelo. Pero no hay que olvidar que todo esto sería imposible sin los fluidos magnéticos de la Luna.

Las vibraciones de los demás planetas, como Marte, Mercurio y Venus, tienen también un elevado sentido de cooperación y son de gran importancia para el éxito de las modificaciones que ya se están haciendo en la Tierra. Marte, por ejemplo, derrama sobre toda la superficie terrena el potencial de sus irradiaciones sobre cada uno de los detalles de las modificaciones establecidas en la superficie de la Tierra, para su mejor consolidación. De Marte vienen continuamente hacia este pequeño mundo las más elevadas ideas constructivas, estimulando la memoria de los seres humanos, para que implanten aquí ciertas mejoras que ya son muy necesarias. Así que, la influencia de Marte es decisiva para implantar en la Tierra todo cuanto el cerebro humano pueda realizar. Los Altos Dirigentes de Marte, que visitan la Tierra con mucha frecuencia, están muy interesados en acelerar el progreso del mundo terreno. Algunas importantes mejoras, ya a punto de realizarse entre vosotros, han contado con la eficiente colaboración de nuestros progresistas hermanos marcianos.

Me resta hablaros aún de Mercurio y Venus, para que sepáis el papel que representan en esta fase extraordinaria de este pequeño mundo. La influencia de estos dos hermanos más viejos de la Tierra, es ejercida de un modo que yo llamaré conyugado, porque así es realmente. Estos dos planetas están influyendo conjuntamente en el sector artístico y cultural de la Tierra. La influencia de Mercurio, por ejemplo, se ejerce sobre la germinación de elementos artísticos en el ambiente terreno, y la acción de Venus estimula el crecimiento, soplando sobre esos elementos su poder peculiar. Os daré una imagen terrena para que tengáis una idea más perfecta de este fenómeno, que es la acción conyugada de Mercurio y Venus sobre vuestro mundo terreno. Imaginaos que dos de vosotros, lectores amigos, os encontráis ocasionalmente en una región donde transitoriamente debéis pernoctar. Vosotros necesitáis de fuego para calentaros y asar vuestros alimentos, pero sólo disponéis de una caja de fósforos. Tendréis entonces que reunir un pequeño montón de leña para hacer fuego, del cual dependerá en parte vuestra subsistencia. Uno de vosotros utilizará el fósforo para producir la llama que transmita el fuego a la leña, y cuando éste se inicia, el otro soplará despacio y con el mayor cuidado, para que la llama se extienda y tome fuerza hasta calentar vuestros cuerpos, de lo cual dependerá vuestra propia supervivencia. Bien, en esta simple operación, uno de vosotros desempeñó el papel de Mercurio y el otro el de Venus. Uno transmitió la llama a la leña reunida y el otro se incumbió de darle vida soplando con cuidado. Esta imagen es bastante pobre, por supuesto, pero suficiente para daros idea de cómo se produce en la Tierra la acción conyugada de estos dos grandes amigos de vuestro planeta, situados en el mismo sistema solar.

De esta manera, se procesan las modificaciones ya en curso en algunas regiones de este pequeño mundo, que como podéis ver, están revestidas de cierta complejidad. Vosotros, todos podéis también ayudar mucho a las Fuerzas Superiores en este importante trabajo. Sólo tenéis que concentrar vuestros pensamientos diariamente por unos minutos en esta tarea. La vibración de vuestros pensamientos reunidos en favor del éxito completo de las operaciones en curso hará que éstas se realicen con más rapidez y menos sufrimientos para todos. Rogad a Nuestro Señor Jesús cada día que os ayude, ilumine y proteja en todos los momentos de vuestra vida, pero principalmente en estos días que se aproximan. Él os protegerá siempre. Haciendo esto, que es bien fácil, estaréis ganando luz y progreso para vuestros Espíritus y un regreso feliz a vuestros respectivos planos espirituales, cuando ese día cercano o lejano, pero infalible, llegue.

Capítulo XLIX

Purgatorio, cielo e infierno, producto de la imaginación

Los acontecimientos previstos y que deben suceder en los años finales de este siglo, en todo el mundo terreno, tienen como único objetivo la implantación de mejores condiciones de vida humana en este pequeño planeta. Por este motivo es que se encuentran en el ambiente terreno muchos miles de emisarios de Nuestro Señor Jesús, con la misión de despertar los corazones que aún puedan estar adormecidos, para que estén preparados cuando estos acontecimientos lleguen.

Los emisarios del Señor en todos los países de la Tierra pudieron comprobar que aún existe un número bastante grande de seres humanos que se encuentran completamente dominados por los intereses materiales, y no prestan la mínima atención al trabajo que están desarrollando los emisarios de Jesús. Este hecho no nos sorprende, porque ya estaba previsto; pero nos preocupa, debido a lo que pueda suceder a las almas que no estén preparadas para viajar en el momento que el barco llegue al puerto de sus corazones. Las almas que no estén preparadas para este viaje, porque no hayan querido tomar conocimiento del mensaje que Nuestro Señor Jesús está mandando por intermedio de sus emisarios, podrán quedarse aquí desamparadas sin rumbo para encontrar el camino que deben seguir. Cuando yo hablo de un barco, me refiero a un transporte que conducirá a los planos espirituales todas las almas que hayan podido perder su vida terrena en consecuencia de los acontecimientos que aquí estamos anunciando. Este transporte de naturaleza espiritual existe realmente, y no sólo uno. Todos los que hagan falta para recoger las almas en la Tierra y conducirlas a su destino. Todos nosotros lamentaremos que, por una simple cuestión de creencia religiosa contraria a los principios de la supervivencia espiritual, algunos o muchos de nuestros hermanos rechacen los consejos y advertencias que Nuestro Señor determinó difundir en todo el mundo terreno, quedando por este motivo desamparados por un tiempo que nadie puede prever.

Todos nosotros, Espíritus de Dios, sabemos cuáles y cuántas son las creencias y religiones que existen en la Tierra, cada una de ellas convencida de ser la única que está en el camino verdadero. Hay, entre esas numerosas corrientes religiosas, las que juran estar con la verdad cuando afirman que no hay espíritus, y que todo termina con la muerte. Hay también las que afirman que no existe otro mundo o plano de vida después de la Tierra, a no ser aquellos tres lugares conocidos como infierno, purgatorio y cielo, definitiva morada de todos los que allí son destinados. En realidad, esos tres lugares sólo existen en la imaginación de aquéllos que a eso dan crédito, pero que se convencerán enseguida de lo contrario así que dejen sus cuerpos materiales cuando les llegue ese fenómeno que llamáis muerte. Esas corrientes religiosas dejarán de existir cuando sus adeptos se convenzan de que la verdad es muy diferente.

Deseo entonces dejar en este capítulo un fervoroso apelo a todas las religiones que existen en la Tierra, es el siguiente: Los tiempos caminan deprisa en dirección a los acontecimientos proclamados para modificar la Tierra, de los cuales resultará sin duda, yo no diré una mortandad, porque el sentido no es ése, ya que la muerte como vosotros la consideráis, el fin, no existe, pero deberán partir de la Tierra un gran número de almas como consecuencia de estos acontecimientos. El Señor Jesús, juntamente con las Fuerzas Superiores, tomó todas las providencias para socorrer y conducir todas las almas que puedan desencarnar en estos acontecimientos anticipadamente previstos. En tal emergencia, los emisarios del Señor incumbidos de recoger esas almas no le preguntarán a cada una de ellas su creencia religiosa, para saber si debe aceptar o no el socorro providencial. Pero no será posible a los emisarios del Señor recoger aquéllos que por encontrarse filiados a religiones que no aceptan la propia supervivencia, porque no creen en la existencia de los Espíritus, se nieguen a ser recogidas en el gigantesco transporte que deberá conducirlas a sus planos espirituales.

Estas palabras mías vienen a propósito de ciertos pronunciamientos hechos por representantes de algunas de esas religiones, al saber que emisarios del Señor Jesús vinieron a escribir libros de consejos y enseñanzas en la Tierra. Algunos de estos hermanos nuestros encarnados dijeron que esos libros solo pueden ser falsos, ya que ningún alma puede nunca más volver a la Tierra donde vivió. Su destino, según afirman estos estimados hermanos, es vivir para siempre, en el cielo o en el infierno. También han dicho, igualmente, personas que tienen un elevado grado de cultura material, que, si nuestro Señor tuviese necesidad de mandar escribir algo relacionado con la vida y felicidad humana, por supuesto, escogería para esta misión personalidades de gran

autoridad dentro de su Iglesia, o fuera de ella, hombres de prestigio y posición social que pudiesen dar autenticidad a los asuntos divulgados. Esto demuestra el grado de incomprensión que aún tienen en la Tierra personas que se atribuyen la tarea de enseñar religión a sus hermanos, después de haber compulsado las obras que se armonizan con su propio modo de entender la religión que predican. Dios me libre, digo yo, de susceptibilizar, ni de leve, las convicciones de mis hermanos que así piensan, porque les reconozco el derecho de pensar así. Yo me pronuncio de esta manera, porque conozco en el mundo espiritual algunos centenares de almas (Espíritus) que allí viven después de haber predicado en la Tierra la repulsa al espiritismo, alegando que tal fenómeno no existe. Esas almas viven en el Más Allá la vida que en la Tierra construyeron y continúan negando la existencia del espíritu. Por supuesto, son almas que, debido a su exagerada intransigencia, ninguna Entidad desea contrariar en tal actitud. Las Fuerzas Superiores las observan de cerca hasta que consiguen despertar en ellas un poco de verdad espiritual. Cuando este momento llega, se le proporciona a cada una de estas almas que así piensan una nueva encarnación en un ambiente completamente diferente del que antes vivieron. Los resultados conseguidos por este medio siempre fueron excelentes, inclusive para las propias almas. Si encontráis en la Tierra, estimados lectores, criaturas con excelentes facultades mediúnicas pero que son contrarias a su desarrollo, podréis identificar en la mayoría de ellas, estas almas de quien estoy hablando. Con el transcurso de los años, surgirán varias oportunidades para que estas almas desarrollen sus facultades mediúnicas y entonces serán médiums excelentes practicando la caridad y el amor al prójimo, redimiéndose con esto de sus convicciones erróneas del pasado.

Vuelvo aquí al asunto inicial interrumpido para daros esta explicación. Con los acontecimientos anunciados en este libro, tendremos la necesidad ya prevista de recoger todas las almas que pierdan su vida terrena como consecuencia de éstos. Esto será hecho de manera impecable por los emisarios del Señor y las Fuerzas Superiores, sin preguntar a nadie su creencia religiosa.

Yo os daré aquí una idea que, si la lleváis a la práctica, podrá ayudaros mucho cuando ese momento llegue: Para que ningún ser humano quede abandonado en el ambiente terreno después de haber dejado su cuerpo material (evidentemente me refiero a su espíritu), yo aconsejo que se prepare desde ahora para ser socorrido cuando ese día llegue, sin preocuparse si estos consejos llegaron a la Tierra por el medio que llegaron, o por alguna revelación divina. Estando de antemano convenientemente preparados, todos los necesitados de

socorro serán socorridos sin que esto dependa de su creencia religiosa. Yo usaré aquí, para que comprendáis mejor mi pensamiento, aquella imagen del lujoso transatlántico que se hunde en alta mar, lanzando pasajeros y tripulantes a su propia suerte. Acuden al lugar, para prestar ayuda y socorro a los náufragos, otras naves de bandera y países diferentes, en verdadera demostración de amor y solidaridad humana. Después de unas pocas horas, todos los socorridos se encuentran felices en medio de la tragedia que los envolvió, pero a ninguno de ellos se le ocurrió la idea de preguntar a sus salvadores cuál era su creencia religiosa. En tales circunstancias, como es lógico, sólo tenían una idea: recibir el socorro que les ofrecían. Vamos a suponer que después que pasaron aquellos momentos de terror y todos los náufragos estaban confortablemente instalados, algún miembro de la tripulación salvadora tuviese orden de preguntar a cada uno su creencia religiosa. Si tal formalidad tuviese que ser cumplida, todos los socorridos estarían tranquilos sobre su propio destino, aunque entre ellos hubiese varias creencias religiosas, ya que la Divina Providencia a todos había socorrido por igual.

En el caso presente, las Fuerzas Superiores deben emprender una extensa serie de mejoras en la Tierra que provocarán los acontecimientos anunciados en este libro, causando un número mayor o menor de víctimas en todos los continentes. El socorro necesario a estas posibles víctimas quedó a cargo de Nuestro Señor Jesús, y todo fue ya preparado para que varias naves socorristas estén presentes en los lugares donde se tengan que dar estos fenómenos.

Hay muchos hermanos que no aceptan estos consejos como auténticos, porque no han visto ni oído a quien los dictó. También hay otros que exigen pruebas para aceptarlos. A éstos, mis queridos hermanos, yo les digo: cuando ese día llegue, podéis subir confiadamente a la barca que os conducirá a la nave salvadora, independientemente de haber aceptado o no estos valiosos consejos. Yo deseo dejar bien claro en este momento, para que todos mis hermanos encarnados me entiendan, que yo no recibí la incumbencia de unificar las numerosas religiones que existen en la Tierra, ni de convencer a nadie que yo soy una determinada personalidad espiritual, que necesite presentar su tarjeta de identidad. Cuando estuve en la Tierra hace dos mil años con el nombre que ahora firmo este libro, yo ya encontré el proverbio que nos dice <<por el fruto se conoce el árbol>>.

Así que, si por mis consejos, algunos de mis lectores no pueden o no quieren identificarme como Entidad autorizada por el Señor para traeros estos consejos en la última hora, yo, aun así, insisto y les ruego que los acepten y los practiquen en su propio beneficio. Prometo también, a todos mis estimados lectores que lo deseen, presentarles oportunamente mi identidad como devoto servidor del Señor Jesús en todas las oportunidades en que Él me envió al suelo terreno, y fueron varias. Aún acrecentaré aquí, que, el que una pequeña parte de mis lectores no quiera aceptar sin pruebas mis palabras, en nada desmerece mi trabajo, ya que el día señalado está muy cerca y los propios acontecimientos demostrarán la verdad de todo cuanto yo os digo. No quiero mal a ninguno de mis queridos hermanos que puedan dudar de mí, sólo les pido que me llamen en pensamiento durante su concentración mental, que yo tendré una gran alegría en proporcionarles todos los esclarecimientos que deseen, para que acepten como auténticas mis palabras. Prometo inclusive, a todos mis lectores, que algún día, cuando dejen este mundo terreno, reunirlos en determinado plano del Más Allá para confraternizar todos juntos por haber seguido los consejos que yo dejo en este libro.

Capítulo L

Las grandes preocupaciones del Señor son el objetivo fundamental de este libro

Los hombres y las mujeres que viven en la Tierra en estos últimos años del siglo XX deben prestar mucha atención a los acontecimientos que vivirán en este pequeño mundo y que recordarán con nostalgia cuando se encuentren nuevamente de vuelta en su plano espiritual. No me refiero, por supuesto, a los acontecimientos que cada uno deberá vivir a lo largo de su vida terrena, desde los años alegres de su infancia hasta los de su madurez o vejez. Me refiero especialmente a todos aquellos acontecimientos destinados a modificar la superficie de este pequeño planeta.

Si yo repito este mismo asunto en casi todos los capítulos de este libro, es porque estoy obedeciendo órdenes recibidas de Nuestro Divino Maestro, cuando me confirió la misión que estoy desempeñando entre vosotros, mis queridos lectores, por medio de esta palabra escrita. Me recomendó el Señor, como asunto fundamental en este pequeño volumen, que llame la máxima atención para los lectores de la gran importancia que tienen estos acontecimientos en vísperas de ser ejecutados en el justo momento que dicto este libro, posiblemente ya superados para aquéllos que tomen conocimiento de mis palabras de aquí a unos o muchos años. Para estos últimos, este libro será la constatación de las grandes preocupaciones del Señor con relación a todos sus hijos terrenos, a los cuales tiene preparada una acogida cariñosa en el Cielo, para que todas las almas que regresen del suelo terreno, en virtud de estos acontecimientos, se sientan dichosas, felices y alegres por su regreso al mundo espiritual. Ésta es la gran preocupación del Señor Jesús. Y para preparar el Espíritu de todos los seres que viven en la Tierra fue que el Divino Maestro nos envió a vuestro ambiente, para deciros todo lo que consta en este libro y en otros más recibidos por éste, mi querido intermediario.

Desea el Señor Jesús que todos vosotros, estimados lectores, conozcáis esta gran verdad: estáis en la Tierra para progresar un poco más, espiritualmente, para corregir posibles deslices morales de otras vidas,

desarrollar sentimientos de fraternidad entre vuestro círculo de relaciones, ayudando a todos cuantos os sea posible ayudar de corazón puro, elevado, por el simple placer de ser útil a vuestro prójimo. Dirigiendo vuestros actos de cada día sobre este principio, y orando diariamente al Señor con aquel deseo sincero de ser oído por Él, estaréis en verdad viviendo la vida que os elevará notablemente en la escala espiritual, que es todo lo que vinisteis a buscar en la Tierra.

Ahora, para finalizar este libro, deseo hablaros superficialmente de algo que estoy seguro os gustará. Quiero dejar con todos vosotros una idea bien aproximada de lo que es el Cielo, esa ambicionada divina morada, que prometen las religiones que conocéis. Al deciros que dejaré con vosotros una idea aproximada, deseo esclarecer que la idea exacta, palpable, del Cielo, vosotros la tendréis cada uno a su tiempo, cuando seáis habitantes afortunados de ese plano de amor, felicidad y bienaventuranza sin fin.

Para iniciar la descripción como yo pretendo haceros del Cielo, os diré primero que éste no existe como lo pinta la imaginación terrena. El argumento usado por los predicadores religiosos es muy laudable, porque penetra hondo en las almas sensibles, conduciéndolas de la mejor manera para que eviten la práctica de actos condenables con sus compañeros de viaje. Prometiendo a las almas encarnadas que se esfuercen por merecerlo, ese plano de intensa luminosidad y amor conocido como el Reino de los Cielos, los predicadores religiosos han conseguido realizar durante varios miles de años un trabajo útil y digno de premio. Lo que hasta ahora no han conseguido ninguno de estos devotos hermanos nuestros es explicar a sus oyentes, la naturaleza y condiciones de este plano privilegiado de la vida espiritual, donde vive y reside Nuestro Señor Jesús y todos cuantos merecieron vivir con Él. Para que podáis tener desde ahora una idea aproximada de este luminoso plano, que vosotros conocéis como Cielo, imaginaos un gran país de una extensión sin fin al cual os permitieran visitar, convidados a recorrerlo como turistas que desean ver y registrar todo lo bello y grandioso que allí existe. Acompañadme entonces, en espíritu, mis estimados lectores, y yo os conduciré como guía. Vamos a bajar de nuestra conducción, que es un aerobús, en el aeropuerto del Cielo. Nuestro aparato es completamente silencioso, al contrario de los reactores que conocéis. Esto se debe al tipo de combustible que usan los aerobuses que cruzan los espacios celestes, y que en un futuro próximo se estará usando también en vuestro pequeño planeta.

Desembarcamos así, en un aeropuerto inmenso donde se pueden ver millares de transportes iguales al nuestro, de varias procedencias, inclusive de otros planetas conduciendo turistas hacia el Cielo. Como vosotros os encontráis aún ligados a vuestros cuerpos, que en estos momentos duermen en la Tierra, necesitáis tomar otra conducción para poder vencer las distancias que vais a recorrer en mi compañía. Entremos ya, en este bello aparato que nos espera allí enfrente de la salida del aeropuerto. Como podéis ver, no tiene ruedas ni alas. Ya sé que esto os causa una justificada curiosidad, pero en el plano que ahora nos encontramos los vehículos no necesitan de esos elementos para moverse. Toda su fuerza de locomoción es accionada por el poder volitivo de los pasajeros. Ese poder convenientemente desarrollado por los habitantes de este plano, les permite alcanzar las distancias más largas. El poder volitivo de varias almas reunidas es superior al de vuestras máquinas voladoras, con la ventaja de que sus vehículos no caen nunca, estando así libres de desastres. Yo os voy describiendo estos detalles para que vayáis conociendo lo mejor posible las cosas que algún día encontraréis en el plano, que ahora estáis visitando ligeramente en mi compañía.

Levantemos ahora nuestro vuelo en este bello transporte sin piloto ni auxiliares visibles, porque no son necesarios. Si alguna cosa necesitamos durante nuestra excursión turística, sólo tenemos que pensar en ella, y alguien vendrá a nuestro encuentro para dárnosla. Sigamos entonces nuestro viaje. Vamos a visitar primero los lugares más distantes para que podáis apreciar la incomparable belleza del paisaje. ¿Estáis viendo, amigos míos, aquella brillante cordillera allá lejos, tan lejos que se confunde con el horizonte? Vamos a dirigirnos allí, y llegaremos en menos de diez segundos. Sí, mis queridos hermanos. Nuestro poder volitivo nos permite esa gran velocidad. Según las distancias de la Tierra podemos decir que aquel punto se encuentra a unos trescientos kilómetros de distancia. Para nosotros aquí en el Alto, eso casi no representa nada, porque podemos llegar a cualquier parte tan rápidos como el pensamiento. Bueno, como podéis ver, hemos llegado a la cordillera brillante. Bajemos. Venid conmigo. Mirad este suelo resplandeciente sobre el cual os encontráis. Desde lejos parecía que el brillo de esta cordillera fuese el reflejo de los rayos solares, ya que ésta se encuentra situada en la línea del horizonte. Ahora podéis ver que no es así, porque ese resplandor que estáis viendo es propiedad de la propia cordillera. Esta roca constituida de este amarillo vivo, vosotros la tenéis en pequeñas partículas en la Tierra, donde es conocida y apreciada con el nombre de topacio. Aquí tenemos toda la montaña que se ofrece a la contemplación de los habitantes de este plano, y a nadie se le ocurre la idea de extraer una pequeña partícula de esta roca para colocarla en el dedo, porque esto no es necesario. En este momento, también es aquí de noche, y podéis ver que el propio brillo de la roca ilumina

perfectamente el ambiente, en los tonos característicos amarillo y dorado. Existen otras maravillas a lo largo de esta gigantesca montaña que ahora estamos viendo. Me gustaría recorrer con vosotros toda ella, pero tenemos que tener en cuenta que debéis volver a vuestros cuerpos adormecidos en la Tierra.

Observad ahora de regreso aquel valle que hay delante de nosotros. Bajaremos allí unos pocos minutos, lo suficiente para que veáis superficialmente lo que allí hay. Bien, ya llegamos. Fijaos allá lejos en el valle. ¿Estáis viendo aquella enorme manada de pequeños animales? Hay millares de ellos, viviendo y multiplicándose, igual que en la Tierra y en otros mundos. Ya veo la pregunta que alguno de vosotros quiere hacer, y yo, respondo que sí. Estos pequeños animales forman un núcleo de su especie. Cada vez que uno de estos animales muere en la Tierra, sólo su cuerpo físico allí permanece, sea para vuestra alimentación, como en el caso de estos conejos, o porque hayan sido cazados durante esa cruel diversión que aún practican algunos hermanos nuestros. Su doble espiritual es atraído hacia el núcleo que pertenece y aquí están reunidos hasta que tienen una nueva oportunidad de nacer otra vez en el plano físico. Hay otras áreas destinadas a otras especies de animales, inclusive aquéllos que llamáis feroces. Aquí éstos son mansos, porque nadie los incomoda y no sienten la necesidad de luchar por el alimento. Existen muchas áreas como ésta, cada una destinada a su especie animal, recibiendo y enviando de y para la Tierra, el doble espiritual que dará nacimiento a nuevos animales que también tienen que evolucionar en el plano físico.

Vamos a volar ya de aquí, porque deseo que conozcáis también rápidamente una de las más bellas maravillas de este plano. Sólo unos segundos y estaréis viendo la cascada más bella que jamás pudisteis imaginar. Aquí la tenéis. Estacionemos. Fijaos en el enorme volumen líquido que cae desde lo alto de la montaña y decidme cuál es el color que destaca. ¿Blanco, gris, plata, azul, verde o amarillo? Es difícil, mis queridos amigos, identificar el color del agua de esta bella cascada. Sus colores son los del Arco Iris, pero cambian continuamente, de forma que nunca se puede identificar un color que destaque más que los otros. Aproximaos un poco más y tocad con la mano este líquido. Así. ¿Cuál es vuestra impresión? Tocadlo nuevamente. ¿Y ahora? ¿No sentisteis el líquido? Es extraordinario, ¿verdad? Evidentemente, nadie hasta ahora consiguió tocarlo, porque es intocable. ¿Alguno de vosotros consiguió en la Tierra tocar la niebla o las nubes? El fenómeno es el mismo. Todo ese inmenso volumen líquido que contempláis es fluídico y, por lo tanto, intocable. Conservad esto bien en vuestra memoria, y relatadlo a vuestros amigos.

Ahora, volemos nuevamente en dirección a una nueva etapa de vuestra excursión. Ya llegamos. Desembarquemos. ¿Qué estáis sintiendo aquí? ¿Perfume? Así es, mis queridos amigos, nos encontramos ahora dentro de un extenso parque de esencias forestales. Aspirad la irradiación que de este árbol despiden sus ramas y hojas. Como podéis ver, es el sándalo. Ya lo conocéis en la Tierra. Aquí existe en gran cantidad, siendo buscado por las almas que necesitan de reposo. El sándalo es una planta extremadamente reposante. Todo esto que estáis viendo en espíritu, mis queridos amigos, no es nada comparado con lo mucho que aún tenéis que ver en el Cielo. Hoy, como ya se aproxima el día en la Tierra, tenéis que regresar para despertar vuestro cuerpo dormido. Así que, vamos a regresar al aeropuerto para que toméis la conducción que os llevará a vuestro mundo. Yo seguiré con vosotros y mañana os acompañaré otra vez para seguir nuestra excursión en el Cielo.

Capítulo LI

Segunda excursión espiritual

Para continuar nuestra excursión turística en aquel plano de intensa luminosidad que todos conocéis con el nombre de Cielo, vamos a reunirnos nuevamente para tomar la nave fluídica que nos conducirá hasta allí. Veamos si están presentes todos los que formaban la caravana de ayer. ¿Están todos? Bien, embarquemos ya. No, esperemos unos segundos. Se aproxima a la Tierra una nave fosforescente que nos interesa ver de cerca. Ésta toma tierra cerca de nosotros. Vamos a acercarnos para ver quién es. ¡Magnífico, amigos! Ved quien está bajando de la nave. Es Nuestro Señor Jesús, ¡acompañado de su luminosa comitiva! No es ésta la primera vez que baja al suelo terreno desde que estoy dictando este libro. El Señor desea acompañar de cerca los trabajos que se están realizando en este plano físico, para determinar las providencias que sean necesarias para atender a todos los seres encarnados. El Señor Jesús ya estuvo aquí varias veces en estos últimos meses, recorriendo toda la Tierra con toda su comitiva.

Haga su pregunta, amigo mío. Yo le contestaré diciendo que el Señor no necesita de hotel ni de pensión para su hospedaje en la Tierra. Sus mensajeros se incumben de indicar a Él cuáles son los hogares que están en condiciones de proporcionarle hospedaje. Nosotros visitamos todas las familias que creemos en condiciones de recibirlo, y anotamos la armonía y entendimiento que existe en cada una, así como el nivel de moral de todos ellos. El Señor, que no necesita de comidas ni dormitorio, sólo desea instalarse con su comitiva, aunque las personas del hogar visitado no se den cuenta de eso. Los espíritus de esas personas, naturalmente fueron consultados anticipadamente y dieron su consentimiento para hospedar al Señor y su luminosa comitiva. Así que, es bien posible que el hogar de algunos de mis estimados lectores pueda recibir la gracia de hospedar a Nuestro Amado Jesús o ya lo tenga hospedado. Es conveniente que desde ahora todos se preparen tratando de vigilar sus actos y pensamientos, ante la posibilidad de tan sublime visita.

Trataremos de embarcar para continuar nuestra bella excursión. Aprovechad esta oportunidad para ver más de cerca los planetas que vamos dejando atrás, los cuales conocéis como estrellas. Estrellas, por supuesto, todas son así como vuestra Tierra vista de lejos, con la fase iluminada por los rayos solares. Para los habitantes de todas esas estrellas que contempláis, la Tierra es también una estrella. Bien, estamos llegando nuevamente al Cielo. Fijaos cómo aterriza suave esta nave, tan suave que casi no lo sentimos. Desembarquemos. Antes de salir de este aeropuerto, yo deseo proporcionaros un espectáculo interesantísimo para todos vosotros. Vamos a aproximarnos para ver aquellas otras naves que están llegando de la Tierra. Como podéis ver, están desembarcando algunas decenas de almas dominadas aún por la inconsciencia. Observad cómo están siendo recibidas. Hay allí camillas, para conducirlas al hospital, porque tienen necesidad de socorro médico. En este caso, se trata de personas que fueron víctimas de un desastre de aviación, y sus almas, ante el impacto de tal acontecimiento, perdieron la consciencia de ellas mismas, y en ese estado fueron conducidas a este plano. Esto que ahora estáis presenciando, se repite por desgracia muy frecuentemente. Dentro de pocos años, yo puedo deciros que los transportes aéreos de la Tierra serán completamente seguros, tan seguros como éste que estamos usando ahora aquí en el Cielo.

Bien, continuemos para adelante. Está llegando otra nave, y por la recepción parece que en ella viene algún gran personaje. Observad la bella figura octogenaria que está desembarcando. Aproximaos un poco más para ver más de cerca, las Entidades de gran luminosidad que hasta aquí vinieron para recibir y saludar esta alma recién llegada de la Tierra. ¡Amigos míos, es emocionante la belleza de esta recepción ofrecida en el Cielo a un alma que supo cumplir sus deberes en la Tierra! Esta alma vivió una existencia de gran simplicidad y mucha humildad, aspirando en su corazón solamente servir al Señor. El Señor Jesús, recibiendo sus aspiraciones, que eran sinceras, le concedió la oportunidad que deseaba. Y así, esta alma consiguió elevarse de tal manera que mereció esta bellísima recepción el día de su regreso al plano espiritual. ¿Estáis viendo aquella Entidad luminosa que abraza al recién llegado? ¿Sabéis de quién se trata? Aquella Entidad bellísima es Nuestra Señora, es María Santísima, Madre Excelsa del Señor Jesús. Su presencia en este acto traduce muy bien el valor del alma que acaba de llegar. Éste es un acontecimiento que pocas veces tenemos la felicidad de presenciar.

Vamos a continuar nuestra excursión en este plano en que nos encontramos, porque el tiempo corre deprisa y necesitáis volver a vuestro cuerpo dormido. Visitemos primero aquel majestuoso edificio de paredes

translúcidas, situado en la plaza que tenemos enfrente. En él podréis admirar una actividad que desconocéis. Entraremos con el debido permiso de los responsables. Pasemos de este pórtico tan bellamente ornamentado de flores y de plantas, al salón donde trabajan decenas de seres espirituales especializados. Son científicos encargados de acompañar y de interpretar los acontecimientos relacionados directamente con vuestro pequeño mundo. ¿Veis aquella miniatura gigantesca de la Tierra? Estos científicos especializados observan y estudian en ella los reflejos de todos los movimientos operados en el suelo terreno, con vista a los acontecimientos que brevemente allí se producirán, tal y como estáis siendo informados. Esta primera miniatura del globo terrestre se presenta tal y como éste es, en este momento, o sea, antes de las modificaciones que os estamos anunciando. Todos los altos y bajos relieves allí se encuentran matemáticamente reproducidos, y sobre ellas fueron proyectadas las modificaciones a ser realizadas.

Pasemos al salón contiguo. Ahí está delante de vosotros otra miniatura de la Tierra, de grandes dimensiones también. Esta miniatura ya representa el globo terrestre tal y como deberá quedar después de acabadas las modificaciones proyectadas por los científicos que trabajaron en los planos de su transformación. Fijaos en este color verde en medio del tono amarillo claro. Este colorido representa el área que deberá suceder a la que se encuentra en la otra miniatura, formando elevaciones mayores o menores en el suelo terreno, las cuales deberán ser desmontadas por los trabajos ya iniciados. Estas zonas montañosas son actualmente inaprovechables por los hombres para cualquier tipo de producción. Después de estos acontecimientos, estas áreas serán perfectamente cultivables y, por lo tanto, de gran utilidad para la producción de alimentos.

Hay aquí otra gran modificación para ser ejecutada en la carta geográfica de vuestro mundo. Observad que en esta segunda miniatura de la Tierra no existe aquella faja de tierra que une dos continentes, y que en la primera miniatura separaba estos dos grandes mares. Aquella unión territorial tiene que desaparecer para que puedan juntarse estos dos importantes mares, con una perfecta y fácil navegación. Sí, yo entiendo vuestra pregunta, y voy a responderla. Las poblaciones que existen en esta parte de la Tierra que debe desaparecer, están siendo instruidas espiritualmente para que se marchen a otros países, y una parte de ellas ya lo están haciendo. Las que se queden en sus pueblos y ciudades y sean víctimas de tales acontecimientos serán aquí recibidas con todo cariño y cuidado. Como estos fenómenos ocurrirán lentamente, hay bastantes esperanzas de que una gran parte de los habitantes de esta región destinada a sumergirse consigan salvarse con la ayuda espiritual siempre presente.

Nuestro tiempo ya es muy escaso, y antes de regresar quiero proporcionaros un bello espectáculo para los oídos y el corazón. Vais a oír un poco de música celeste, de la cual estoy seguro guardaréis un grato recuerdo. Entremos en aquel edificio gris, algunos pasos a nuestra derecha, el cual en lenguaje terreno podemos llamar Palacio de las Armonías. Todas las noches se reúnen aquí los aficionados de la música para alegrar nuestros oídos y nuestros corazones con sus inolvidables melodías. Por esto conoceréis desde ahora este edificio como el Palacio de las Armonías. Sentaos cómodamente. En este momento empieza un concierto, en el cual toman parte decenas de instrumentos, accionados por verdaderos artistas de esta especialidad.

Oigamos con toda atención.

Perfectamente, estimados amigos. Estoy de acuerdo con vosotros, no hay palabras capaces de traducir la emoción que acabamos de sentir, durante estos felices minutos en que pudimos oír las más bellas melodías que la música celeste nos pudo proporcionar. Cuando aquí podáis vivir y apreciar debidamente las encantadoras melodías que os esperan, entonces, mis queridos amigos, podréis decir que sois criaturas verdaderamente felices.

Por hoy, es necesario que regreséis a vuestro mundo para despertar el cuerpo que os espera. Yo iré con vosotros por estas dos razones: porque es mi deber conduciros a vuestro mundo de donde yo os traje hasta aquí, y porque debo encontrarme con el Señor Jesús que allí se encuentra para ponerme a sus órdenes y agregarme a su comitiva. Vamos entonces a tomar la nave que nos espera ya con los motores preparados. Creo que con esta segunda excursión os he proporcionado la alegría y felicidad que produce el haber visitado este plano de luz, amor y bienestar. Regresemos ya a la Tierra.

Con estas líneas acabo el trabajo que vengo dictando cerca de ocho meses, para elucidar a todos mis hermanos que tengan la felicidad de tomar conocimiento de lo que vine a decir por determinación de Nuestro Querido Señor Jesús. Me siento largamente compensado del esfuerzo que hice, durante ese tiempo, para bajar al ambiente terreno, si mis palabras consiguen merecer la atención y el acogimiento de mis queridos hermanos encarnados. En el Alto, donde ahora vivo sirviendo al Señor, yo atenderé de todo

corazón cualquier llamada de mis estimados lectores que necesiten de mí algún esclarecimiento. Adiós, entonces, estimados lectores y amigos. Contad desde ahora también con la protección y la amistad de éste vuestro hermano más viejo que se llamó en la Tierra

PABLO DE TARSO

Río De Janeiro, Brasil, 1967